Ensayos de historia intelectual

Mario Oliva Medina

CIALC
Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Rector
Dr. Enrique Luis Graue Wiechers

Secretario General
Dr. Leonardo Lomelí Vanegas

Secretario de Desarrollo Institucional
Dr. Alberto Ken Oyama Nakagawa

Coordinador de Humanidades
Dr. Domingo Alberto Vital Díaz

CENTRO DE INVESTIGACIONES
SOBRE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

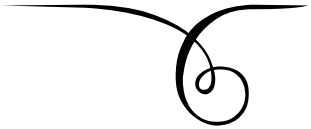
Director
Mtro. Rubén Ruiz Guerra

Secretario Académico
Dr. Mario Vázquez Olivera

Encargado de Publicaciones
Gerardo López Luna

Ensayos de historia intelectual

Ensayos de historia intelectual



Mario Oliva Medina

Universidad Nacional Autónoma de México
Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe
México, 2018

Catalogación en la publicación UNAM. Dirección General de Bibliotecas

Nombres: Oliva Medina, Mario, autor.

Título: Ensayos de historia intelectual / Mario Roberto Oliva Medina.

Descripción: Primera edición. | México : Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe, 2018. | Serie: Ensayos en la memoria.

Identificadores: LIBRUNAM 2017266 | ISBN 978-607-30-1051-1

Temas: Costa Rica -- Vida intelectual -- Siglo XX. | América Latina -- Vida intelectual -- Siglo XX. | Exiliados -- Costa Rica. | Movimientos sociales -- Costa Rica -- Historia -- Siglo XX. | Intelectuales -- Costa Rica -- Historia -- Siglo XX. | Prensa -- América Central -- Historia -- Siglo XX.

Clasificación: LCC F1543.8.O55 2018 | DDC 972.86—dc23

Diseño de la cubierta: D.G. Marie-Nicole Brutus H.
Imagen de portada: Julio Escámez (1925-2015), *Principio y fin*, mural.

Primera edición: noviembre de 2018
Fecha de edición: 5 de noviembre de 2018

D. R. © 2018 Universidad Nacional Autónoma de México
Ciudad Universitaria, delegación Coyoacán
C.P. 04510, México, Ciudad de México

Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe
Torre II de Humanidades, 8º piso,
Ciudad Universitaria, 04510, México, Ciudad de México
Correo electrónico: cialc@unam.mx
http://www.cialc.unam.mx

ISBN 978-607-30-1051-1

Impreso y hecho en México

Índice

Nota aclaratoria 9

Umbrales de la intelectualidad transfronteriza: a manera de prólogo. 13

I. Intelectuales, obras y quehaceres

Vicente Sáenz, una biografía intelectual y política de un americano desconocido. 21
La musa proletaria en Costa Rica 1900-1948 39
Desilusión y esperanza durante la Gran Guerra: intelectuales, poetas y cronistas americanos 57

II. Exilios

Exilio, insilio, cárcel y violencia: 1948-1952 83
Julio Escámez Carrasco: el largo exilio de un pintor americano y universal 135

III. Intelectuales y movimientos sociales

¡La bolsa o la vida!: un atentado anarquista en la Costa Rica de los años treinta 167
Sacco y Vanzetti: recepciones y movimientos sociales en Costa Rica (1927-1928) 207

IV. Trincheras de ideas

Liberación: revista centroamericana de vanguardia (1935-1937) 233
La revista *Renovación*: de la política a la literatura (1911-1914) 275

Nota aclaratoria

Reúno en este libro que pongo en manos de los lectores, un conjunto de ensayos que he dedicado en la última década a figuras, procesos sociales y culturales no solamente costarricense sino de carácter continental.

Pienso que estas muestras de trabajo se pueden ubicar bajo la denominada historia intelectual, que en el caso local no tienen carta de ciudadanía en la academia, aunque en algunas partes de Nuestra América se abre paso lentamente, pero con sólidas incursiones de muy destacados representantes del Cono Sur hasta México pasando por Centroamérica y el Caribe.

Se trata entonces de calas individuales, interpretación de muy diversas fuentes poco transitadas por la historia tradicional, muchos de ellos son parte del peregrinaje inevitable de un profesor universitario que intenta mantenerse informado participando en congresos, seminarios y reuniones para presentar estas entregas.

De andar, de escuchar y de mis propias indagaciones se fueron haciendo estos textos y al no menos destacado estímulo de auditorios que desconocen mucho (con pocas excepciones) el devenir de figuras, procesos históricos y culturales en la cintura de América.

Siempre he sido movido por la admiración, por estas historias y adentrarme en su conocimiento y la comprensión de obras, personajes y procesos desde una perspectiva crítica y casi siempre contracorriente con saberes y conocimientos sólidamente apertrechados en las instituciones universitarias. Lo hago con libertad y desprendiéndome de ser encasillado en esta u otra disciplina. Más bien, intento dialogar con varias de ellas para poder comprender mejor aquellas acciones que desarrollan nuestros personajes.

Alguno de ustedes puede pensar que se trata de un libro heterogéneo, sin embargo, siempre me mueve la idea de estar en esa tarea que hoy llamamos historia intelectual, entendida como un modo de acercarse a la comprensión histórica y que abarca la producción, circulación y consumo de sentido. O como bien señala François Dosse, se inscribe en una transversalidad esencial, que explora los intersticios y que se inscribe en el juego dialógico de puntos de enlace que puede asumir entre disciplinas constituidas, no para someterlas a la sospecha, sino para aflorar aspectos no percibidos, gracias a la desmultiplicación de sus escalas de análisis.

Los siguientes ensayos son versiones revisadas, publicadas anteriormente por el autor:

1. "Vicente Sáenz: biografía intelectual y política de un americano desconocido", en *Cuadernos Americanos*, núm. 160, México, UNAM, 2017, pp. 63-76.
2. "Desilusión y esperanzas durante la Gran Guerra: poetas, cronistas e intelectuales americanos", en *1915 el año más largo del Imperio Otomano*, Asunción, Universidad Nihon Gakko, 2017, pp. 248-265.
3. "*Liberación*: revista centroamericana de vanguardia (1935- 1937)", en *Tras las huellas de Vicente Sáenz. A los 50 años de su muerte*, EDUPUC, 2013, pp. 51-93.

4. "La revista *Renovación*, 1911-1914: de la política a la literatura", en *Cuadernos de Ideas*, vol. 3, núm. 3, Universidad Nacional de La Plata, diciembre de 2009, pp. 31-44.
5. "La musa proletaria en Costa Rica 1900-1948", en *Repertorio Americano*, núm. 24, enero-diciembre de 2014, pp. 233-245.
6. "Exilio, insilio, cárcel y violencia: 1948-1952", en *Temas de Nuestra América*, número extraordinario Exilio y presencia: Costa Rica México en el siglo XX, vol. 33, 2017, pp. 37-73.
7. "La bolsa o la vida: un atentado anarquista en la Costa Rica de los 30", en *Pacarina del Sur. Revista de Pensamiento Crítico Literario*, núm. 34, enero-marzo de 2018.
8. "Sacco y Vanzetti: recepciones y movimientos sociales en Costa Rica (1927-1928)", en *Pacarina del Sur. Revista de Pensamiento Crítico Literario*, núm. 35, abril-junio de 2018.

Umbrales de la intelectualidad transfronteriza: a manera de prólogo

Los nueve ensayos de esta importante obra de historia intelectual nos remiten a cuatro relevantes temáticas de cara a la sociedad costarricense: Intelectuales, obras y quehaceres; Exilios; Intelectuales y movimientos sociales; Trincheras de ideas. La intelectualidad es mostrada en su real heterogeneidad urbana: social, política y cultural en el curso de la primera mitad del siglo XX.

Mario Oliva ha transitado de la historia social a la historia intelectual como parte de su propio itinerario de maceración académica. Supo encontrar con facilidad los vasos comunicantes entre una y otra especialidad, así como reconocer sus límites y bondades. La historia intelectual le ha brindado una coordenada sustantiva para lograr la convergencia entre sus particulares ensayos historiográficos. Merece destacarse el modo en que lo particular se enlaza dialécticamente con lo universal.

Una de las estrategias analíticas seguidas para ello se basa en la teoría de la recepción, la cual se ha enriquecido en las dos últimas décadas gracias a nuestros historiadores latinoamericanos al pasar de su dimensión estética y literaria al frondoso árbol de las ideologías y corrientes políticas transfronterizas. El ámbito

de la recepción en estos ensayos de historia intelectual enlaza a Costa Rica con América Central y con la Europa-mundo. En algunos casos, las revistas culturales sirvieron de vehículos de comunicación entre pares intelectuales o políticos, convirtiendo sus páginas en escenario privilegiado de la recepción de ideas, estilos y corrientes. Es el caso de la revista *Renovación*, la cual durante los años 1911 a 1913 permitió la afluencia de poetas libertarios o filoanarquistas, dentro y fuera de Costa Rica.

Mario Oliva sigue con acierto la propuesta teórico-metodológica de François Dosse[1] al ubicar las ciudades desde las que los intelectuales encontraron sus respectivos lugares culturales de enunciación (literaria, ideológica y política), de la realización de sus quehaceres y desarrollo de sus redes. Queda claro en la obra que la circulación de ideas de los intelectuales estudiados tuvo desplazamientos discontinuos. Lo anterior explica sus diversas procedencias nacionalitarias y generacionales en las revistas culturales. La circulación de este tipo de publicaciones periódicas no necesariamente irradiaba en mayor o menor fuerza sobre su *hinterland*. Lo refrenda el hecho de que los cauces de su recepción no se dieran necesariamente en las ciudades provincianas más cercanas o en la de los países vecinos ratificando, cada cual, a su manera, su presencia espacialmente discontinua.

La figura del archipiélago de redes es también válida para analizar la distribución y recepción de las revistas. Esta misma figura ilumina los espacios públicos en que se proyectan los intelectuales más allá de las fronteras de sus países de origen bajo tolerancia o censura gubernamental. Las coordenadas de los exiliados tampoco fueron ajenas a esta lógica que los enlaza entre sí, sin renunciar a sus vínculos con sus pares radicados en los países expulsores. La propia categoría del insilio debe matizarse. No es equiparable al de una torre de marfil, rodeada de si-

[1] François Dosse, *La marcha de las ideas*, Valencia, PUV, 2006.

lencio y autocensura. Es relevante aclarar que la discontinuidad como concepto espacial y la figura del archipiélago no pueden ser explicadas por la poética del fragmento del posmodernismo, toda vez que en su proceso real significan unidad y relaciones intelectuales y políticas condicionadas histórica y culturalmente.

La historia intelectual en esta obra tiene otro mérito, el de articular a la violencia como concepto y como proceso relacional las diversas tramas abordadas. La violencia tiene un carácter dual y muchas formas de expresión histórico-cultural. Su dualidad permite sopesar la que emerge como subversión o resistencia frente al poder constituido y sus representantes, como sucedió con el atentado anarquista de 1935 o las acciones armadas de 1948. Sin embargo, la violencia no es ajena al carácter del Estado ni a la relación de fuerzas entre actores sociales con intereses y contradicciones en desarrollo. Violencia física y violencia simbólica se aproximan y confunden en torno a una identidad política e intelectual disidente o a una obra de arte, abarcando a una o muchas personas. Es correcto afirmar que: "todo poder de violencia simbólica, o sea, todo poder que logra imponer significaciones e imponerlas como legítimas disimulando las relaciones de fuerza en que se funda su propia fuerza, añade su fuerza propia, es decir, propiamente simbólica, a esas relaciones de fuerza".[2]

La categoría mayor de guerra alude a dos procesos de desigual impacto: la Primera Guerra Mundial, la cual aparece de manera privilegiada e importante en cuatro intelectuales centroamericanos residentes en Europa: Basileo Acuña (1897-1992) costarricense; Salomón de la Selva (1893-1959), Rubén Darío (1867-1916), ambos nicaragüenses, y Enrique Gómez Carrillo (1873-1927), guatemalteco. Es relevante el señalamiento del autor de que estas visiones intelectuales merecen ser incor-

[2] Pierre Bourdieu y Jean-Claude Passeron, *La reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza*, Barcelona, Laia, 1981, p. 44.

poradas a la relectura de la Primera Guerra Mundial, todavía excesivamente eurocéntrica. La segunda cara de la guerra es particular, es decir civil, y nos remite a 1948 en Costa Rica. Pero además atraviesa otras temáticas: la ejecución de Sacco y Vanzetti en Estados Unidos, el atentado anarcoterrorista en Costa Rica de 1935, la participación de Vicente Sáenz en la Guerra Civil española, la violencia verbal durante la campaña electoral Otilio Ulate en 1947, de acentuado tono anticomunista en los inicios de la Guerra Fría, la cual se acentúa al arribar al poder y ejercer la violencia policial y jurídico-penal.

La llamada Guerra Civil de 1948 le permite al autor desmantelar críticamente la visión de los vencedores que también fue oficial, con la finalidad de presentar la:

> Violencia en todos los grados de la existencia humana, intencionalmente manejados a conveniencia, invisibilizando por años las injusticias cometidas contra un grupo de costarricenses que fueron fusilados, encarcelados, torturados física y sicológicamente, destituidos de sus puestos de trabajo, exiliados, pero el más grande fue el que estaba constituido por esos miles de costarricenses que sufrieron el insilio.[3]

La representación artística de la violencia capitalista en el polémico mural (1971-1972) de Julio Escámez, artista plástico de origen chileno, fue destruida a picota y combo por parte de los militares en el Chile de Pinochet, lo que lo llevó a su exilio costarricense. La censura al pasar a la depredación física y simbólica del mural manifestó una nueva cara de la violencia ejercida desde el poder llegando sus ecos a Costa Rica y otros países.

[3] Mario Oliva Medina, "Exilio, insilio, cárcel y violencia", en *Temas de Nuestra América. Revista de Estudios Latinoamericanos*, vol. 33, número extraordinario Exilio y presencia: Costa Rica México en el siglo XX, 2017, p. 71.

Algunos personajes, por razones de itinerario intelectual voluntario o coaccionados por su destierro borraron con sus escritos, disertaciones y quehaceres la camisa de fuerza de su lugar de origen como único punto de enunciación. Recuperamos de la lectura de este libro a figuras señeras como el socialista costarricense Vicente Sáenz, el anarquista nicaragüense José María Zeledón, así como algunas otras de mejor perfil público, pero no por ello menos incisivas, como el anarquista e internacionalista peruano Víctor Recoba.

La recepción se inscribió también en el campo de la solidaridad internacional, al ser los casos más relevantes el de Sacco y Vanzetti en 1927 y el de la Guerra Civil española (1936-1939). En el primer caso, la campaña contra la criminalización de los dos inmigrantes italianos de filiación libertaria y su ulterior ejecución en Estados Unidos, atrajo más allá de sus tradicionales y ríspidos desencuentros a anarquistas y otras corrientes de la izquierda partidaria. En el caso de la Guerra Civil española, el autor destaca el papel cumplido en la escritura y la acción por Vicente Sáenz, aunque en otras de sus obras ha cubierto con mayor detalle la presencia internacionalista costarricense. Gracias a Mario Oliva y Rodrigo Quesada Monge, Octavio Jiménez se erigió como otra gran figura pro republicana e internacionalista. Sin embargo, lo enriquecedor del enfoque del autor es que tanto en su obra anterior acerca de la recepción centroamericana de la Guerra Civil española como en la que aborda en esta obra, sobre el caso Sacco y Vanzetti, dibuja el carácter popular y solidario de su recepción, el cual movilizó a través del diarismo, las revistas culturales y los eventos públicos, a los más diversos actores sociales. En el campo de la recepción, las ideas y los quehaceres solidarios diluyeron las fronteras formales existentes entre autores de columnas y artículos y lectores no pasivos.

Las revistas *Renovación* (1911-1914) y *Liberación* (1935-1937), analizadas en esta obra, evidencian que tanto sus colaboradores

como su público lector, no se constreñían al escenario cultural y político costarricense. Camino parecido al seguido por *Repertorio Americano* (1919-1958), de Joaquín García Monge, según lo ha reportado en estudio previo el propio Mario Oliva. Sin lugar a dudas, las revistas analizadas se muestran como un campo muy fértil para el desarrollo de la historia intelectual de las seis primeras décadas del siglo XX. El autor hace bien en no limitar el análisis de *Liberación* al Partido Socialista Costarricense, sorteando los escollos de una gastada historiografía reduccionista. Los vínculos de *Liberación* con el partido, aunque son inobjetables, no cubren todo su espectro: editores, colaboradores y lectores. Tanto el espacio público de las revistas intelectuales como el de sus redes suelen ratificar su carácter transnacional o transfronterizo.

El exilio es abordado por el autor fundamentalmente a partir de la Guerra Civil de 1948 y el inicio de un régimen dictatorial, represor y excluyente. Subraya que sus manifestaciones distan de estar circunscritas a los ámbitos de las élites políticas e intelectuales de oposición, para recuperar así su dimensión colectiva o masiva. Su interés se orienta a rescatar la cara anónima y sumergida de su historia, a contracorriente de la historiografía tradicional, gracias al estudio de fuentes locales, pero sobre todo de México como país refugio. Se reconoce la existencia del flujo del exilio costarricense a países como Panamá, Nicaragua y Guatemala, lo cual invita a realizar búsquedas y análisis complementarios.

El presente libro de Mario Oliva posee una virtud adicional: invita a desarrollar sus hallazgos, considerando que varios de los intelectuales estudiados multiplicaron la recepción de sus ideas, de manera simultánea a sus búsquedas y propuestas de autoctonía literaria, ideológica o política. He asumido su lectura como factor de potenciación de mis investigaciones en curso, pero también, a través de este prólogo como un diálogo abierto y fecundo.

RICARDO MELGAR BAO

I. Intelectuales, obras y quehaceres

Vicente Sáenz, una biografía intelectual y política de un americano desconocido*

Tal vez algunos de ustedes se pregunten quién es Vicente Sáenz Rojas, es lo mismo que yo me vengo preguntando desde hace al menos una década. Por lo que hemos iniciando junto con otros académicos, la recuperación y reflexión sobre su vida y su obra con el objetivo de llenar esta laguna en nuestra memoria colectiva.

Se trata de una biografía intelectual, porque eso es lo que básicamente fue el personaje. Entendido esto último como lo expresa el crítico y ensayista palestino Edward Said:

> Para mí el hecho decisivo es que el intelectual es un individuo dotado de la facultad de representar, encarnar y articular, un mensaje, una visión, una actitud [...] El intelectual actúa de esa manera partiendo de los siguientes principios universales: todos los seres humanos tiene derecho a esperar pautas razonables de conducta en lo que respecta a la libertad y la justicia por parte de los poderes o naciones del mundo, y las violaciones deliberadas o

* Una primera versión se encuentra publicada en *Cuadernos Americanos*, vol. 2, núm. 160, México, CIALC-UNAM, abril-junio de 2017, pp. 63-76.

inadvertidas de tales pautas deben ser denunciadas y combatidas con valentía.[1]

Vicente Sáenz Rojas nació en San José de Costa Rica en 1896 y murió en la Ciudad de México en 1963. Antes de cumplir los 20 años viajó a Estados Unidos, donde impartió lecciones de español y francés en los colegios Repton School, en Tarry-town, en Nueva York, y Carlon Academy, en Nueva Jersey. A inicios de 1917 se produjo un golpe de Estado en Costa Rica por parte de los hermanos Federico y Joaquín Tinoco. En ese entonces Sáenz era un joven y ya reconocido escritor de algunas novelas e inició una intensa y sostenida campaña de condena y protesta contra el régimen de los Tinoco. La recopilación de esos escritos en la prensa norteamericana se transformó en su primer libro dedicado al autoritarismo en los países de la región. Desde el punto de vista editorial, su historia fue muy singular. En Estados Unidos las garantías y libertades fueron suspendidas durante la Primera Guerra Mundial. Publicado bajo un título incendiario, *Traidores y Déspotas de Centroamérica*, el libro incluía juicios del gobierno estadounidense contra Centroamérica, lo que hizo caer en desgracia a Sáenz, y con él su obra, que si bien se publicó, su circulación fue censurada, Sáenz se salvó de la cárcel y pudo viajar a México, y la edición de 3 500 ejemplares desapareció por completo.

México recibió a Sáenz por primera vez en 1918, invitado por el ingeniero Félix F. Palavicini, propietario de *El Universal*, con quien trabó amistad en Estados Unidos. En el que entonces era el primer diario de México, ocupó el cargo de secretario de redacción, fundó y dirigió su página en inglés y continuó su lucha contra las tiranías de Centroamérica.

[1] Edward Said, *Representaciones del intelectual*, Barcelona, Debate, 2010, pp. 30 y 31.

A fines del 1919, derrocados los Tinoco, Sáenz volvió a Costa Rica y trabajó en el periódico *La Prensa*; su pluma seguía el camino de la denuncia de los abusos de las clases poderosas. En 1921 fue electo diputado al Congreso Constituyente Federal de Centroamérica, reunido en Tegucigalpa, Honduras, en conmemoración de los cien años de la independencia. Un año después publicó *Cartas a Morazán* utilizando un recurso estilístico de época, como era la ficción de escribirle al general de todos los movimientos relacionados con dichas reuniones federativas, de los que apoyan las ideas y de aquellos que la rechazan.

Vuelve a Costa Rica y funda el periódico *La Opinión* en 1924 y regresa años más tarde, luego de una segunda estancia en México de siete años, entre 1928 y 1935, de nuevo arriba a Costa Rica y prosigue su labor periodística en la que conjuga su habilidad editorial al promover la revista *Liberación* (1935-1937) con la fundación del Partido Socialista Costarricense a mediados del año 1935 junto a un grupo de intelectuales, artesanos y obreros urbanos. En las páginas de esa revista discurre el ideal político del socialismo costarricense ligado en sus orígenes a otro movimiento social mayor en América Latina: la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA). La revista, junto con sus colaboradores nacionales y extranjeros, formó parte de una red que se expresaba a partir de coordenadas ideológicas como el nacionalismo, el antiimperialismo y la transformación social, con un fuerte componente de intervención estatal.

El año 1939 marca un hito en su historia personal e intelectual, al regresar de uno de sus viajes a la España republicana, derrotado por el desenlace de aquel conflicto se vio envuelto en un intento de homicidio frustrado al disparar tres tiros a quemarropa a un conocido comerciante alemán Herbert Knohr, jefe del nazismo en Costa Rica, el motivo de dicho acontecimiento fue un ataque, un arrebato de celos, ya que este último tenía un romance con su esposa, una joven y hermosa mujer de una de

las familias más connotadas de la sociedad costarricense de la época, doña Dora Jiménez Guardia, Vicente Sáenz fue a la cárcel y estuvo 100 días preso, toda su defensa estuvo envuelta en una retórica de carácter político y moral. Sin embargo, su salida de prisión de manera tan pronta se debió en parte a la presión ejercida por la solidaridad desarrollada principalmente por intelectuales de toda América y España que reclamaron su libertad, y al peso ejercido por la correlación de fuerzas en un ámbito mundial, el mundo se dividía entre fascismo y democracia, Sáenz era un defensor de esta última.

Luego de su salida de las celdas de la Penitenciaría Central de San José Costa Rica; Vicente Sáenz emprendió un largo y definitivo autoexilio. En el año de 1940 viaja con sus tres hijos por una estancia breve en Estados Unidos y en seguida se instalará en México hasta 1963 cuando fallece.

Efectúa una intensa labor en México en el ámbitos cultural, educativo y político. Participa como miembro de distintas organizaciones científicas y literarias y ocupa altas posiciones de confianza verdaderamente honrosas cerca del ministro de Estado de la República Española, Julio Álvarez del Vayo y en la Secretaría de Educación Pública de México junto a don Luis Sánchez Portón, quien en 1941 lo eleva al cargo de miembro correspondiente de la Sociedad de las Naciones. Participa de lleno en las movilizaciones sociales desarrolladas en México junto al líder obrero Vicente Lombardo Toledano, con quien crea la Universidad Obrera de México, y es parte del grupo de destacados intelectuales que escriben en órganos de difusión del pensamiento alternativo, socialista y comunista mexicano como la revista *Cuadernos Americanos*, *Futuro*, *Humanismo* y otras.

Respecto a su obra escrita, cabe mencionar una veintena de libros producidos desde 1920 hasta 1960. Los temas son muy variados y corresponden a coyunturas particulares. Sin embargo, la misma está atravesada por algunas, llamemos así, preocu-

paciones permanentes. Desde su lucha contra las tiranías y la unidad centroamericana, pasando por sus reflexiones sobre el imperialismo y antiimperialismo hasta la Guerra Civil española y su antifascismo como su preocupación por el pensamiento emancipatorio y de descolonización mental y cultural en la región.

Muchos de sus textos se encuentran desperdigados en periódicos y revistas en varios países de América, Europa y Estados Unidos. Otro aspecto que limita por ahora su estudio es no contar con su archivo personal que seguramente contiene información valiosa de sus densas relaciones epistolares con los más destacados intelectuales y políticos de su época: Carlos Pellicer, Pablo Neruda, Alfonso Reyes, Víctor Raúl Haya de la Torre, Nemecio García Naranjo, Juan José Arévalo, Andrés Eloy Blanco, Isidro Fabela, Monseñor Víctor Manuel Sanabria, Lázaro Cárdenas, Rómulo Gallegos, Jesús Silva Herzog, Alfonso Caso, Andrés Henestrosa, etc. Sería interminable esta lista. Con lo anterior, pretendo subrayar y advertir que cualquier acercamiento a su pensamiento y acción es aún, provisional, si tomamos en consideración que la etapa de recuperación y de compilación de su obra completa es tarea pendiente.

Un número considerable de sus libros es producto de su propia labor como editor, al crear la Editorial Liberación y la Editorial América Nueva (ambas en la Ciudad de México) que dirige durante varios años en la década de los cuarenta y cincuenta, lo que nos permite tener ediciones con materiales que nacen y se desarrollan paralelamente a su labor como pensador, periodista, profesor, y conferencista destacadísimo, en los temas contemporáneos de su época.

De esa labor editorial debemos acotar su empeño por publicar obras de sobresalientes intelectuales que descollaban en la cultura mexicana y latinoamericana como por ejemplo: Juan José Arévalo, *Guatemala, la democracia y el imperio*; del mismo autor *Fábula del tiburón y las sardinas* y *Antikomunismo en América Lati-*

na; Raúl Osegueda, *Operación Guatemala;* Isidro Fabela, *Buena y mala vecindad*; Julio de Armas, *Camino real*; Diego Córdoba, *Vida del Mariscal Sucr*e; Francisco Pimentel (Job Pim), *Obras completas*; Ricardo A. Martínez, *De Bolívar a Dulles*, y Yolanda Caligaris, *Alcázar de ensueño.* Algunos de estos libros se agotaban rápidamente lo que obligaba al editor a reimpresiones permanentes.

Quisiera ahora, acordonar algunas consideraciones sobre el estudio de las ideas y el pensamiento latinoamericano en la región. La primera es que su atención ha sido un asunto mayoritariamente emprendido por personas dedicadas a la filosofía, algunas a la politología, y en menor medida a la historia. En segundo término, el panorama es bastante copioso si pensamos en los hallazgos y contribuciones que se han realizado en algunas zonas, regiones o países donde contamos con obras generales dedicadas al pensamiento filosófico continental, sin embargo, es obvio que las mismas son muy dispares, y las maneras de abordar la temática son diversas, nos faltan muchos caminos por recorrer. En la gran mayoría de países no encontramos ni siquiera trabajos panorámicos sobre el pensamiento, cualquiera que sea la acepción que deseemos usar.

Parece haber cierto consenso en torno a la idea de que, el pensamiento político es una forma de debatir sobre ciertos aspectos de la experiencia social a cualquier nivel de abstracción o sistematización. De ser así, parece importante diferenciar entre la forma en que se aproxima la filosofía y la historia. Como a la persona dedicada a la filosofía le atañen las ideas en la medida en que se puedan explicar racionalmente, tiende a buscar los límites de la razón. Al que se consagra a la historia le interesan los seres humanos que pensaban sobre la política en tanto que individuos que actúan en el seno de una comunidad (intelectual, campesina, obrera u otra) cuya conducta está registrada y puede estudiar con ayuda de la reconstrucción histórica para mostrar en qué mundo vivían y cómo actuaban en él. A la historia le preocupa la

relación existente entre experiencia y pensamiento, entre la tradición que fija las normas de conducta en una sociedad dada y el proceso de abstracción de conceptos que se realiza para intentar entender e influir sobre ella. Un especialista en esta área puede fallar en este intento si cumple la función de un profesional en filosofía en vez de la suya propia.[2]

Por otra parte, en los últimos veinte años nos topamos con nuevas formas o, mejor dicho, renovadas conveniencias de enfrentar estos problemas que significa la historia de las ideas. Me refiero específicamente a los aportes y auge de lo que hoy conocemos como historia dedicada a la intelectualidad, historia intelectual. Simplificando al máximo un asunto complejo, se trata de estudiar las formas de producción, circulación y consumo de las ideas y esto nos hace desplegar un enorme abanico de posibilidades de reflexión sobre el pensamiento latinoamericano. La renovación del interés reciente por la historia intelectual ha seguido, sobre todo, la vía de investigación impulsada por Jean-Francois Sirinelli. Esta historia pretende ser a la vez "arqueología, geografía y genealogía", arqueología para la búsqueda de las solidaridades originales y de las estratificaciones generacionales; geografía por la iluminación de los lugares de las redes de la producción intelectual y genealogía por la puesta en evidencia de las relaciones de filiación que la vinculan al pasado.[3]

Para el especialista en historia los campos discursivos desbordan el estudio del pensamiento filosófico, para lanzarse a la prospección de todos los lugares y medios de sociabilidad que se encuentran afectados cuando estudiamos las ideas y el pensamiento latinoamericano. Roger Chartier define una andadura que pretende conjugar una lectura hacia adentro y hacia afuera, descartando la concepción estereotipada que partiría de la idea

[2] John Pocock, *Pensamiento político e historia*, Madrid, Akal, 2009, p. 25.

[3] François Dosse, *La marcha de las ideas*, Valencia, PUV, 2006, p. 45.

de una significación unívoca de los textos, dejando de lado los diversos modos de apropiación y considerando la difusión de las ideas como una simple imposición. Muy por el contrario, según Chartier, no se puede disociar el proceso de difusión de las ideas del objeto mismo de esta difusión.

Vamos ahora a otro orden del asunto más particular por el que se debate esta incursión o propuesta de trabajo, si aceptamos que una de las grandes formas de expresión del pensamiento en la región es el ensayo (asunto muy útil es el caso de nuestro autor). Como muestra Liliana Weinberg que los estudiosos de este género van desde aquellos que atienden cuestiones compositivas y la propia configuración y constitución interna de los textos hasta los que se ocupan por inscribir el ensayo en distintos horizontes interpretativos y rastrear cuestiones históricas o de debate de ideas. Se trata entonces de poner en relación texto y contexto.

Entre los temas predominantes del ensayo de Vicente Sáenz encontramos el americanismo desde su primer libro *Déspotas y traidores en Centroamérica* (1918-1920) hasta *Nuestra América en la cruz* (1960), pasando por *Cartas a Morazán* (1922), *Norteamericanización de Centroamérica* (1925), *Rompiendo cadenas* (1933, 1951, 1962); *Centroamérica en pie* (1944); *Hispanoamérica contra el coloniaje* (1949); *Auscultación hispanoamericana* (1954); El *grito de Dolores (1959)* y *Vidas ejemplares hispanoamericanas* (1959).

Toma la ruta de los "santos laicos" al decir de Joaquín García Monge, los próceres de la independencia política y más tarde próceres de la descolonización cultural.

La misma que en las latitudes centroamericanas abrirá el eximio hondureño americanista José Cecilio del Valle (1780-1834) al escribir, en 1822: "La América será desde hoy mi ocupación exclusiva. América de día cuando escriba: América de noche cuando piense. El estudio más digno de un americano es la América."[4]

[4] José Cecilio del Valle, *El Amigo de la Patria*, Guatemala [s.e.], 1822.

El costarricense es uno de los más fieles exponentes de este tipo de escritura y pensamiento, su aporte es sustancial en términos del conjunto de ideas que materializa en un sistema articulado en torno al problema de América.[5]

La historiadora Margarita Silva al prologar *El grito de dolores y otros ensayos*, expresa lo siguiente refiriéndose a los escritos de Sáenz:

> los ensayos de la obra renuevan su significado y en su conjunto ofrecen una nueva lectura de la independencia, abordada desde distintos ángulos. Seis análisis de caleidoscopio muestran los argumentos del autor, que a su vez constituyen los fundamentos sobre los que reposa la unidad del texto: el concepto de independencia como etapa de renacimiento aún no consumada, la Generación de 1810 como gestora de la independencia, la unidad hispanoamericana, como factor de la unidad cultural y la denuncia y el compromiso social de los intelectuales como factores [...] en la lucha por la libertad de los pueblos oprimidos.[6]

Vicente Sáenz interpreta los problemas más duros de la realidad que le corresponde vivir en términos económicos, políticos, sociales y de relaciones internacionales. Trata de explicar y buscar los antecedentes, es un hombre informado de los acontecimientos más relevantes de su tiempo. Hace una prédica antidictatorial, denuncia la corrupción de los que detentan el poder interno y externo. En sus escritos desfilan una por una todas las dictaduras que sojuzgaban América. Demuestra que la historia de América Latina no es más que una larga y dolorosa lucha entre las paupérrimas mayorías explotadas y sus explotadores,

[5] Mario Zeledón, *Pensamiento americanista de Vicente Sáenz*, San José, 1976 (Tesis en Filología española, UCR), p. 25.

[6] Margarita Silva, "Prólogo", en *Tras las huellas de Vicente Sáenz a los cincuenta años de su muerte*, EDUPUC, 2013, pp. 17 y 18.

apoyados éstos, las más de las veces, en los intereses foráneos. Por esta razón varios de sus libros hacen alusión a la explotación económica ejercida por el imperialismo norteamericano en sus más sutiles manifestaciones con Centroamérica y el resto del continente. Plantea la oposición entre la América pobre y la opulenta e indaga las causas de esa oposición.

Busca en la tradición exaltando la vida y el pensamiento de nuestros hombres de letras y acción, de un modo que hoy conmueve, por su defensa de la dignidad americana: "¡Humanizar, pues, la biografía de nuestros máximos valores; bajarlos de sus monumentos [...] llevarlos a las escuelas; sentirlos cerca de nosotros y de nuestros hijos; ¡en la intimidad del hogar, darles su sitio, como seres vivos, en la evolución y en el progreso de cada pueblo hispanoamericano!"[7]

Esto último era uno de sus tantos objetivos altruistas del estudio de lo propio, seguramente esta interpretación se afincaba en sus lecturas de Bolívar, de Martí, de Montalvo, de Morazán y de Morelos. Se aparta del convencionalismo oficial respecto a la historia y la interpretación de los próceres. Su prosa es crítica y desmitifica.

Como también, desde muy joven apenas con veintitantos años se alejaba de toda posibilidad de tutelaje, e intervencionismo de Estados Unidos en nuestros países. "La formación y sensibilidad de Sáenz le permite captar, describir, documentar, analizar e interpretar a los actores, los monopolios, los bancos, corredurías y procesos eje alrededor de los que se estremeció el mundo, el hegemón estadounidense y América Latina, del Bravo a la Patagonia".[8]

[7] Vicente Sáenz, *Vidas ejemplares*, México, Nueva América, 1959, p. 12.

[8] John Saxe-Fernández, "Reflexión inicial de prólogo en Vicente Sáenz", en *Rompiendo cadenas*, San José, EDUPUC, 2013, t. 3, p. 15.

Así se expresaba recientemente el estudioso de geoestrategia, John Saxe-Fernández, sobre uno de los libros más influyentes publicados en América Latina sobre el imperialismo y antiimperialismo durante los años treinta *Rompiendo cadena* cuya primera edición data de 1933, con al menos dos ediciones localizadas al día de hoy; 1951 y 1962.

Este libro fue precedido por otro no menos sustancial *Norteamericanización de Centroamérica* (1925), en el que analiza de manera punzante y profunda los tratados comerciales leoninos que firmaban los gobiernos del área con Estados Unidos. El mismo Sáenz calificaba su escritura como:

> Páginas patrióticas de denuncia contra ciertos actores políticos quienes dejaban de señalar coautores responsables de la norteamericanización de Centro América, para dirigirse con mayor firmeza a determinados grupos políticos de eminencia criolla que han venido monopolizando, desde hace mucho tiempo, la dirección de los negocios públicos en el istmo.[9]

Esta corriente de pensamiento no la abandona hasta el final de su vida. En 1944, publica otro texto con un título incendiario en plena época de convulsiones mundiales: *Centroamérica en pie*, cuyo subtítulo es la marca de su contenido: *Contra la tiranía, contra el crimen y la barbarie, contra el imperialismo en cualquiera de sus formas.* Cinco años más tarde en 1949 y bajo el auspicio de la Unión Democrática Centroamericana publica *Hispano América contra el coloniaje*; un texto-síntesis de la tensión histórica que se desarrolló en nuestros países respecto a las potencias extranjeras (España, Inglaterra y Estados Unidos) y va articulando los elementos más propios de nuestra conciencia y nuestro ser.

[9] Vicente Sáenz, *Norteamericanización de Centroamérica*, San José, Talleres de La Opinión, 1925, p. 17.

Un tercer tema en su obra fue la Guerra Civil española. Sabemos que este hecho es el que con mayor fuerza ha conmovido a la intelectualidad mundial, y ha constituido un parteaguas a favor o en contra de la república española, nadie quedó al margen de la contienda, Vicente Sáenz no es la excepción en el caso centroamericano, por varias razones, en primer lugar, por ser el centroamericano que más escribió sobre la Guerra Civil española durante y luego de finalizado el conflicto, en segundo, porque su obra y muchos de sus escritos fueron conocidos a través de los periódicos de la época en América Latina, España, Estados Unidos y traducidos a otros idiomas.

Tres títulos aporta Sáenz al proceso español que enriquecen su biografía intelectual: *España heroica* se publica en 1938 y consta de doce capítulos, más de 300 páginas consagradas al conflicto español. Contiene trabajos producidos como parte de sus dos estancias en España, la primera durante siete semanas entre julio y agosto de 1936 y la segunda de febrero a septiembre de 1937. En total permaneció un año en contacto con políticos, militares, escritores, artistas, altos funcionarios, campesinos y obreros españoles. En 1942 se publica *Cosas y hombres de Europa* y dos años más tarde aparece *Opiniones y comentarios de 1943*, donde se incluyen varios escritos sobre la posguerra de España.

Puede afirmarse que el compromiso antifascista será asumido por este tipo de intelectuales, lo cual queda ratificado en el Segundo Congreso Internacional de Escritores Antifascistas, escritores adscritos o compañeros de viaje "confesos al partido Comunista, prueba del prestigio y creciente hegemonía de la inteligencia comunista durante la segunda república",[10] de la cual nuestro ensayista era uno más de los simpatizantes internacionales.

[10] Manuel Aznar, *Segundo Congreso Internacional de Escritores Antifascistas (1937)*, vol. II, Barcelona, Laia, 1978, p. 57.

Otro rasgo de estos ensayos es su intento de tejer su reflexión en relación con la historia de América, en sus héroes que le cobijan para ponerlos en acción ante los acontecimientos españoles.

La segunda serie de ensayos de Vicente Sáenz pertenece a los años que van de 1940 a 1943, producto de sus reflexiones de la Posguerra Civil española y del pleno ejercicio del poder de Franco. Esta serie adquiere una importancia extraordinaria, pues muy pocos escritores centroamericanos continuaron con este ejercicio de escritura.

Al inicio de los años cuarenta el ensayista está radicado en México, y muy rápido entra en contacto y relación con el exilio español que se radica en la capital mexicana, donde ejerce el periodismo y su actividad se desenvuelve primordialmente en el magisterio y como conferencista. Notable es su ejercicio como profesor en la Universidad Autónoma de México y en la Universidad Obrera al lado de Lombardo Toledano, dirigente de amplia trayectoria en el movimiento obrero y sindical.

El recuento de los ensayos de esta fase puede ser un colofón del pensamiento y la ensayística de Vicente Sáenz dedicada a la Guerra Civil española. En el periodo de posguerra, guarda varias características: el tono polémico de su escritura, un lenguaje directo donde los bríos literarios son los menos, aunque sin dejar de estar ausentes en el conjunto de sus textos, es palpable y constante que la construcción discursiva es parte de un conjunto de fenómenos de la formación discursiva global, donde se entremezclan sin total claridad núcleos discursivos o ejes tales como el fascismo, totalitarismo, nacionalsocialismo o el propio franquismo, en contraposición al comunismo, las utopías socialistas y la democracia. Sus ensayos posteriores son innumerables y reflejan la atracción que ejerció el proceso español en este escritor.

Por último y como epílogo a nuestra elocución un par de párrafos dedicados al tema de la recepción del pensar e ideario político de nuestro autor. Es harto sabido que durante dos siglos la

configuración misma de la cultura continental más o menos giró en torno al problema de la recepción de ideas y de sistemas de pensamiento "externos". "Las grandes preguntas de nuestra historia intelectual se vertebraron en torno a cómo se habían traducido, transculturado o hibridado en América Latina grandes movimientos de ideas como la Ilustración, el Romanticismo, el Liberalismo o el Socialismo".[11] Yo quisiera plantear otro orden de cosas sobre la misma cuestión, si como hemos adelantado su obra escrita en libro, revista y periódicos o, de otro modo, en sus clases y conferencias Sáenz vertió cierto número de temas y problemas de su época, también es sustancial desarrollar una investigación que analice no sólo su contenido dado a leer sino los soportes culturales y los usos diferenciados que de ellos se hacen desde la lectura privada silenciosa a la lectura pública.[12]

Al respecto nos parece adelantada la visión que tenía Vicente Sáenz, su preocupación permanente de construir un lector en sus escritos y posibilitar acercamiento al horizonte de expectativa de la lectura, de igual modo con premonición desde su primer libro y muchos otros fue recogiendo variadas opiniones, comentarios, reflexiones y crítica de sus textos, con los que facilitó la investigación de lo que los grandes críticos llaman la estética de la recepción, esto permite entonces acercarnos a las prácticas cotidianas de las élites intelectuales de la primera mitad del siglo XX. Fue enorme la recepción que acusaron intelectuales, escritores, políticos, periodistas y personajes influyentes. Dejando materiales realmente significativos que para nosotros son parte de la historia de un intelectual y de la historia intelectual que se está construyendo en esta parte del planeta.

[11] Cedinci, "La historia intelectual y el problema de la recepción", en *Políticas de la memoria, Dossier*, Buenos Aires, Cedinci, núm. 8-9, 2008-2009, p. 95.

[12] Dosse, *op. cit.*, p. 160.

Permítaseme poner dos ejemplos contrastantes de lo que quiero decir cuando hablamos de la recepción del ideario americanista y político de Vicente Sáenz el primero corresponde a su coetáneo Pablo Neruda: "Vicente Sáenz, honor de Costa Rica, defensor incansable de la libertad de Centroamérica, reúne en sus libros, con su palabra de castigo y de justicia, el palpitante archivo de esta época de agonía."[13] El otro corresponde a Ernesto *Che* Guevara, en un registro de sus lecturas que pretendía fortalecer su conocimiento y su visión de América, lo destacó al mencionarlo entre diversos pensadores americanos. El guerrillero había leído *Raíz y alas* de José Martí, y también el comentario crítico de Sáenz:

> Si el folleto tiene algún peso, es el parangón final que hace con ciertos políticos adocenados, contemporáneos nuestros. Llamar iguales que Martí a Rómulo Betancourt y Haya de la Torre es un insulto al hombre que vivió en el monstruo y le conoció la entraña, aun cuando la entraña era mucho menos negra y pestilente que la actual. Mejoraría mucho el libro sin la invocación final.[14]

Como todo gran pensador y político, es sometido a diversas lecturas e interpretaciones y es precisamente allí donde radica parte de su riqueza y grandeza.

En los últimos años, la crítica académica de nuestro biografiado, ha venido ocupándose de él, de modo muy conveniente, abordando su producción y utilizando algunos juegos de los métodos de la subjetividad y el psicoanálisis para desentrañar ciertos aspectos de la estructura de su pensamiento. No obstante, la forma resulta cuestionable como el historiador Dennis Arias abre

[13] Mario Zeledón, "Pensamiento y vigencia de Vicente Sáenz", en *Revista de Filosofía*, vol. XV, núm. 41, San José, UCR, 1977, p. 268.

[14] Ernestro Guevara, *Martí: Raíz y ala del libertador de Cuba de Vicente Sáenz*. En http: //www.lajiribilla.co.cu/2007/n335_10/335: _html.

un panorama polémico cuando analiza el antifascismo de Sáenz en los años inmediatamente anteriores a la Segunda Guerra Mundial:

> era común que Sáenz denigrara "lo femenino" al pensar la cuestión nacional socialista desde diferentes ángulos, tanto cuando describió como traición putesca y perfumada de las élites "prostituidas" el mostrarse ambiguas frente a la defensa de la democracia, haciéndole el juego de las potencias "fascistas", como cuando acusó de "intelectuales afeminados" a quienes no asumían el compromiso político de defender al "pueblo", la soberanía y la democracia frente a la amenaza nazi.[15]

En 1955, en uno de sus últimos libros publicados en vida, *América hoy como ayer*, hacía repaso de su proceder y de su escritura:

> de mí sé decir que en moza edad, sin quitar puntos ni comas, empezaría de nuevo: con los mismos libros; con la misma decisión; con el mismo ímpetu igual contra déspotas y vende patrias; con mi devoción inmarcesible por lo nuestro, lo de ayer y lo de hoy, superando, mejorando, apegado a la justicia y al derecho, sin que ello implique desdén a otras civilizaciones, sino lucha incesante para que a nuestra cultura se le dé su sitio en el bloque más amplio de la cultura universal.[16]

De algún modo, he tratado de hablar de la obra y vida de un intelectual de enorme trascendencia en su época, y con plena vigencia si consideramos que muchos de sus planteamientos y soluciones a los problemas de América tienen plena actualidad. Pero sin olvidar que su estudio debe abarcar con todo rigor la

[15] Dennis Arias, *Utopías de quietud*, San José, EUNED, 2011, p. 200.

[16] Vicente Sáenz, *América hoy como ayer*, México, América Nuestra. 1955, p. 166.

densidad de sus aportes como sus ambigüedades, contradicciones, tensiones que le son propias de un pensar en movimiento, y que las coordenadas espaciales-temporales de las dinámicas sociales, políticas y personales permiten descubrir en sus textos y su vida la complejidad de dichas reflexiones que están en curso.

Bibliografía

Arias, Dennis, *Utopías de quietud*, San José, EUNED, 2011.

Aznar, Manuel, *II Congreso Internacional de Escritores Antifascistas (1937)*, vol. II, Barcelona, IAIA, 1978.

Cedinci, "La historia intelectual y el problema de la recepción", en *Políticas de la memoria, Dossier*, Buenos Aires, Cedinci, 2008-2009.

Del Valle, José Cecilio, *El amigo de la patria*, Guatemala, 1822.

Dosse, François, *La marcha de las ideas*, Valencia, PUV, 2006.

Guevara, Ernesto, *Martí: raíz y ala del libertador de Cuba de Vicente Sáenz*. En http: //www.lajiribilla.co.cu/2007/n335_10/335: _html.

Oliva, Mario, *Expediente 1533. El presidio de Vicente Sáenz*, San José, EDUPUC, 2013.

_____, "Liberación: revista centroamericana de vanguardia (1935-1937)", en *Tras las Huellas de Vicente Sáenz, a los cincuenta años de su muerte*, San José, EDUPUC, 2013.

Pocock, John, *Pensamiento político e historia*, Madrid, Akal, 2009.

Said, Edward, *Representaciones del intelectual*, Barcelona, Debate, 2010.

Sáenz, Vicente, *Vidas ejemplares*, México, Nueva América, 1959.

_____, *Norteamericanización de Centroamérica*, San José, Talleres de La Opinión, 1925.

_____, *América hoy como ayer*, México, América Nuestra. 1955.

Saxe-Fernández, John, "Reflexión inicial de prólogo en Vicente Sáenz", en *Rompiendo cadenas*, t. III, San José, EDUPUC, 2013.

Silva, Margarita, "Prólogo", en *Tras las huellas de Vicente Sáenz a los cincuenta años de su muerte*, San José, EDUPUC, 2013.

Varios, "La historia intelectual y el problema de la recepción", en *Revista Política de la Memoria*, núm. 208, Buenos Aires, Cedinci, 2009.

Weinberg, Liliana, *Estrategias del pensar*, t. I, México, CIALC-UNAM, 2010.

Zeledón, Mario, *Pensamiento americanista de Vicente Sáenz*, San José, 1976 (Tesis en Filología española, UCR).

_____, "Pensamiento y vigencia de Vicente Sáenz", en *Revista de Filosofía*, vol. XV, núm. 41, San José, UCR, 1977.

La musa proletaria en Costa Rica 1900-1948

Pretendo aproximarme y mostrar las características más destacables de una literatura, hasta ahora, no mencionada por la crítica literaria e histórica en el país: la musa proletaria. En concreto, me referiré a la poesía proletaria costarricense, esencialmente urbana, de la primera mitad del siglo XX. Aunque el concepto de poesía proletaria pudiera parecer poco preciso, lo considero particularmente útil para signar un tipo de producción literaria singular que surgió en los primeros años del siglo XX. Dicha producción, primero, estuvo ligada a un movimiento artesanal-obrero de carácter urbano que le imprimió su sello; más tarde, al iniciar la década 1920 encontramos una serie de poemas entrelazados con el movimiento político del Partido Reformista, liderado por el general Jorge Volio, y a partir de los años treinta, hasta el final del periodo de estudio, en 1948, se identificó un tercer momento con la poesía de orientación comunista que tuvo en Carlos Luis Sáenz a su más importante cultor.

Se trata de creación literaria que fue posible a partir de un campo literario escindido, diverso y contrapuesto, que se expresó en un mismo espacio histórico, se subordinó o no, o simplemente se entrecruzó, para aparecer, en forma definitiva, como

marginal; precisamente como eco del proceso real y social en el que se desenvuelven nuestras sociedades.[1]

Tanto por su temática, como por sus productores, que en su mayoría pueden calificarse pertenecientes a la clase trabajadora, junto con algunos consagrados de las letras nacionales, como José María Zeledón, Carlos Luis Sáenz, Lisímaco Chavarría y Luis Flores, le conceden esa caracterización de proletaria. Mi pretensión se orienta a no esterilizar lo proletario-popular por cuanto el desprecio y la admiración, en dados acercamientos, paralizan, sino que procuro reconstruirlo en su dinamismo, y en permitirle reunirse, libremente, con la cultura.

En 2008, la Editorial de la Universidad Estatal a Distancia publicó, en tres tomos, *Cien años de poesía popular en Costa Rica 1850-1950.* El segundo tomo está dedicado a *La musa proletaria.* Esta antología tiene el mérito de ser la primera sistematización acerca del tema,[2] aunque no está completa nos proporciona una mirada a tales producciones. Quiero ahora, a partir de esos textos y de otros más que he localizado, acercarme a sus aspectos ideológicos y de sistema productivo que dicha literatura implica.

En primer lugar, la ciudad siempre se ha considerado como una torre de Babel con voces e intereses en conflicto.[3] Uno de los fenómenos más frecuentes en la ciudad de San José, durante los primeros cincuenta años del siglo XX, fue la creación de soportes culturales relacionados con la cultura urbana de los trabajadores: organizaciones, prensa, revistas, salones o lugares de reunión, incluidas las bibliotecas populares o la lectura en voz alta. Todos ellos se conformaron como instituciones de gran im-

[1] Gonzalo Espino Relucé, *La lira rebelde proletaria*, Lima, Tarea, p. 13.

[2] Mario Oliva y Rodrigo Quesada, *La musa proletaria*, t. II, San José, EUNED, 2008.

[3] Peter Fritzsche, *Berlín 1900, prensa, lectores y vida moderna*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2008, p. 17.

portancia para el desarrollo y la sociabilidad de los trabajadores y de intelectuales que se solidarizaron con estas manifestaciones y procesos sociales.

Uno de los mayores puntos de encuentro entre la poesía proletaria y la vida cultural se encuentra, inexorablemente, construido alrededor del libro y el periodismo. El impacto de este último es incluso mucho mayor en relación con el primero. No es de extrañar: el gran medio de difusión de esta creación poética y sus contenidos, ligados a proyectos políticos e idearios socialistas, fue, en general, el periódico junto a otros empeños editoriales que incluían revistas y venta de libros baratos con contenidos de carácter social.

En uno de sus periódicos más emblemáticos del periodo, *Hoja Obrera*, del 4 de marzo de 1913, quedó constancia del poder atribuido a esas manifestaciones culturales en un poema titulado "La prensa obrera", en el que se lee en dos de sus estrofas:

> Voz potente del pueblo soberano
> que su ideal a conquistar se lanza
> con la pluma y la callosa mano
> que da fuerza al derecho y la esperanza
>
> Copie la pluma el pensamiento noble
> predicando contra todos la armonía
> sin desmayar jamás el fuerte roble
> los fulgores de viento desafían.[4]

El hablante lírico reconoce en el periódico un espacio de representación del pueblo, independiente de los poderes políticos, construido con las manos y el esfuerzo de los trabajadores. Si bien se puede apreciar que no son versos abiertamente confrontativos, sí denotan una visión de mundo y la apropiación de ideas

[4] Anónimo, en *Hoja Obrera*, 4 de marzo, 1913.

sociales o socialistas reelaboradas desde sus propias lecturas y por ellas. Comparto plenamente con Edward Said cuando puntualiza: "la cuestión es que los textos tienen modos de existencia que hasta en sus formas más sublimadas están siempre enredados con la circunstancia, el tiempo, el lugar y la sociedad; dicho brevemente, están en el mundo y de ahí que sean mundanos".[5]

Si nos atenemos a los títulos de los poemas de la primera etapa, salta a la vista de inmediato, la recurrencia a referentes de la temática obrera: "El andamio", "Canto del hulero", "El obrero", "En la inauguración de los lavaderos Carit", "El artesano", "Trabajo y unión", "Jesús", "En sueño", "Al amigo violinista", "El carpintero", "Junto al yunque", "La proclama jornalera", "Himno a los hambrientos".[6]

Muchos de estos versos están dedicados a un oficio, a las herramientas u objetos de trabajo, y así los mismos poemas se van contextualizando. También se encuentran otros poemas más conceptuales respecto al ideario emancipatorio de corte anarquista. Se debe tener presente lo que señala Lily Litvak:

> Es difícil delimitar sus contenidos, es decir donde termina la obra ideológica y empieza la narración o el lirismo, donde acaba la propaganda y comienza la obra de arte. Las fronteras se pierden al plantear estos temas, ya que los anarquistas formularon sus obras y sus teorías estéticas como instrumentos de revolución social.[7]

Los versos de agitación violenta, escritos por José López Doñes, que aparecieron en *Hoja Obrera*, el 5 de noviembre de 1912, bajo el título "¡Grito de redención!", son una marca de impacto

[5] Edward Said, *El mundo, el texto y el crítico*, Barcelona, Debate, 2004, p. 54.

[6] Véase Oliva y Quesada, *op. cit.*

[7] Lily Litvak, *La musa libertaria*, Barcelona, Antoni Bosch Editor, 1981, p. XV.

hacia el lector que abrió el canal de comunicación; asimismo el título funciona como interrelación con el texto:

> Con las pupilas clavada en la cima misteriosa de la
> redención obrera descubre guiñapos y tinieblas.
> Soy: el obrero, soy el empuje de todas las riquezas.
> Al aliento de todos mis alientos debe el potentado la
> resolución violenta de cuantos problemas agitan a la
> humanidad.
>
> Yo mismo soy la humanidad.
> No hay luchas sin las sacudidas de mi lucha.
> Yo soy el eslabón de la cadena universal.
> Vibro con ráfagas de luz en los cerebros de los sabios.
> Yo doy el alma a los talleres en que se materializa
> el intelecto humano.
> Soy el corazón del mundo.
> Nadie vive en el soplo de mi voluntad.
>
> Las voluntades supremamente hermosas, supremamente
> colosales seis divinas yo las engendro aun antes de la
> aparición del protoplasma.
> Soy el grito de redención de Adán.
> Soy el germen todo poderoso que se agita en la
> penumbra, en la luz y en la maravilla espléndida del
> progreso habido y por haber de todas las edades.
> Nadie vive sin mi vida: nadie alienta sin mi aliento.
> Yo caliento la pesadilla del imbécil, del idiota y del
> genuinamente miserable.
> En mi corazón está el santuario de la religión obrera; soy
> la aspiración del avaro.
>
> En los altares de mi patria jamás oficia el sacerdote
> explotador de la debilidad humana.
> Los míseros se revuelcan ante el golpe furioso de mi maza.
> Soy el pavor del holgazán.

Soy el impulso vengador de la negligencia que se arrastra.
Soy el fiat luz del progreso humano.
Soy el obrero, soy la conciencia laboriosa siempre
sublime, siempre dominadora y por los siglos de los siglos
eternamente implacable…

Muerto ya, miserable hundido bajo montones
húmedos de tierra, mi silueta, mi esqueleto maldecido
por déspotas, mi sombra tenebrosa, sigue como fantasma
caprichudo [sic] la conciencia pecadora de los dioses
terrenales del placer.
Y es que mi poderío sobrevive al silencio del sepulcro.
Yo fui el miedo de las generaciones pretéritas.
Soy la amenaza de las edades que palpitan.
Y, quiéralo o no, seré el pánico mortal de las
omnipotencias futuras.

La voz poética construye una visión altruista y protagonista del sujeto obrero, fuente de todo lo que ocurre en el mundo: empuje de todas las riquezas/yo mismo soy la humanidad/yo soy el eslabón de la humanidad/soy el corazón del mundo/soy la aspiración del avaro/en los altares de mi patria jamás oficia el sacerdote/explotador de la debilidad humana/soy la amenaza de las edades que palpitan/ y, quiéranlo o no, seré el pánico mortal de las omnipotencias futuras/.

Por su parte el poeta herediano, Luis Flores, compuso un poema titulado "El Nihilista" en el que describe la mísera existencia del trabajador y su familia que cerró con estos versos, si acaso de solución:

Y al ver frente a tu hogar hambriento el hambre,
contra el cielo y la tierra se sublevan
Y te salva una luz: la dinamita.[8]

[8] Luis Flores, "El Nihilista", en *La Aurora Social*, 30 de julio, 1912.

Así podríamos continuar atisbando este ideario anarquista en la poesía de comienzo de siglo XX y en los himnos y cantos que se produjeron en aquellos años. Sin embargo, correspondería a José María Zeledón ser el exponente más importante de la musa libertaria costarricense.

En la antología *José María Zeledón. Poesía y prosa escogidas*, preparada por Alfonso Chase, se recoge la dimensión creativa de este autor, particularmente su poesía, la que tiene rasgos propios de la estética anarquista. Dicha antología acopia la mayor parte de sus poemas de los primeros años del siglo XX, pero tiene el inconveniente de que la datación está incompleta, la mayoría de las veces no se registran el lugar ni la fecha de producción, cuestión que resulta clave para nuestros propósitos a partir de la advertencia de François Dosse: "la marcha de las ideas no sólo debemos seguirla a través del gran sabio sino por todos los rincones donde se desplaza incluidos los actos de producción, circulación, lectura y lectores".[9] Es, precisamente, esta última exhortación la que renueva, desde hace unos veinte años, los estudios de historia cultural e intelectual. Por su parte, Roger Chartier propone "asociar en un mismo análisis los papeles atribuidos a lo escrito, las formas y los soportes de la escritura y las maneras de leer".[10]

Luego de hacer esta salvedad, vuelvo a Zeledón quien, entre 1911 y 1914, inició junto con uno de los anarquistas de mayor reconocimiento internacional, el español Anselmo Lorenzo, un emprendimiento editorial sin precedente en la historia literaria e intelectual costarricense: la fundación de la revista *Renovación*, cuyo objetivo fue difundir el ideal emancipador del proletariado a ambos lados del océano. *Renovación* se nos presenta como un

[9] Véase François Dosse, *La marcha de las ideas*, Valencia, Universidad de Valencia, 2007.

[10] Roger Chartier, *Escuchar a los muertos con los ojos*, Madrid, Katz, 2008, p. 10.

lugar privilegiado de la vida intelectual de un grupo de jóvenes escritores y educadores costarricenses, atraídos por las teorías políticas y estéticas del anarquismo y articulados alrededor de poeta y escritor José María *Billo* Zeledón. Entre los jóvenes más representativos del grupo se cuenta a Elías Jiménez, José Fabio Garnier, Rubén Coto, José Albertazzi, Salomón Castro, Omar Dengo y Carmen Lyra.

Las páginas de *Renovación* fueron un espacio de encuentro para los poemas y para la prosa anarquista que publicó el grupo y, de modo especial, para la obra poética de *Billo* Zeledón. El registro, hasta ahora localizado, incluye los siguientes poemas: "Cartel", "Los elefantes", "El patrón", "Diálogo", "Humanidad Nueva", "La patria", "Hermanos", "Dos de noviembre", "Noche buena", "Salmo al nuevo año", "¡Welcome Aknox!", "Salmo de año nuevo", "La elegía de gray", "Primer amor", "Homenaje al doctor Valeriano Fernández Ferraz", "Fraternidad", "¡En guardia!" y "¡Nuestros saludos a Manuel Ugarte!" Todos aparecieron entre 1911 y mediados de 1913, junto a una treintena de poemas de carácter anarquista de autores principalmente del Cono Sur y algunos otros de Centroamérica. Destacan Diego Uribe e Isaías Gamboa, colombianos; Alberto Ghiraldo, Manuel Ugarte, argentinos; Magallanes Moure, Antonio Bohórquez Solar, chilenos; Jorge Zepeda, hondureño y José Albertazzi, costarricense.

En el primer número de *Renovación*, José María Zeledón utilizó la poesía para expresar los objetivos del impreso y delineó en su poema el "Cartel", su específica postura política:

> es esta una parcela
> que roturó un anhelo,
> y sembrarán de rosas y de espigas
> los brazos del esfuerzo.
> Sin dioses tutelares,
> sin guías, sin maestros,

sin nada de lo que ata y esclaviza
los humanos empeños;
a pleno sol cantando
al compás de las gaitas de los vientos,
será nuestra labor libre y fecunda
como es libre y fecundo el pensamiento
que azota con sus alas
los pórticos del cielo.[11]

La poesía de Zeledón está empapada por su carácter social desde una perspectiva redentora ácrata. Aquí la voz lírica nos habla del nuevo espacio que se abre para expresar las ideas, sin límites, sin tutelajes, sin ataduras para desplegar el pensamiento libre.

Muchos de los poemas de este autor alcanzaron vuelos sin mayor dificultad y alcanzaron la altura de las mejores composiciones anarquistas producidas en el nivel internacional como con sus poemas "El elefante", "Musa nueva", "Manifiesto", "El patrón", "Humanidad nueva" y "Hermanos", sólo por señalar algunos. En *Renovación* publicó la mayoría de sus poemas que tratan sobre el tema de la liberación del hombre mediante la destrucción de la sociedad imperante, del naciente industrialismo y del capitalismo clerical.[12]

El segundo momento de la lira obrera costarricense se ubica entre los años 1923 y 1924, en estrecha relación con el movimiento político reformista, liderado por Jorge Volio Jiménez, y que surgió a la vida política a comienzos de 1923. Volio definió el ámbito ideológico del nuevo partido con estas palabras:

[11] José María Zeledón, "Cartel", en *Renovación*, 15 de enero, 1911, p. 1.

[12] Alfonso Chase [selec., pról. y notas], *Poesía y prosa escogida de José María Zeledón*, San José, Editorial Costa Rica, 1979, p. 16.

> aceptamos el principio de la propiedad privada, pero limitada por el bien común, y como precisamente el Estado tiene por finalidad proponer al Bien Común, tenemos por legítima y necesaria la intervención del Estado en los conflictos sociales del capital y del trabajo. Pedimos que el Estado intervenga a favor de los pobres y de los débiles con toda su fuerza, para evitar la explotación y la expoliación de que independientemente serían víctimas dejadas solas con el capital.[13]

Esta prédica estaba imbuida de principios cristianos y era frecuente que en sus intervenciones se encontrara la cita bíblica o la mención a las encíclicas papales que hablaban de la bienaventuranza de los pobres, al punto de que sus propuestas pueden ser calificadas como un socialismo cristiano, más conceptual que práctico. Las alocuciones de Volio atrajeron a una parte importante de la clase trabajadora costarricense, sobre todo aquélla ligada a la Confederación General de Trabajadores y al grupo de intelectuales que participaban activamente en la fundación y el diseño de dicha agrupación política, entre ellos estaba, por supuesto, José María Zeledón. Pero ¿cuáles son las características más relevantes de esta lira obrera reformista?, ¿acaso se diferencia de la anterior?

El corpus de esta manifestación poética está conformado por 18 creaciones. Todos los poemas tienen título; algunos de ellos se compusieron como himnos reformistas de ciudades, tales como los de Limón, Heredia y San Ramón. En su mayoría, fueron poesías dedicadas a Jorge Volio y a sus atributos como dirigente del nuevo movimiento político como se demuestra en los epígrafes: "Al jefe del partido reformista", "El general Jorge Volio", "Adelante general", "Al general Volio", "Jorge Volio". En cuanto a la temática y si nos atenemos a la distinción propuesta

[13] Miguel Acuña, *Jorge Volio el tribuno de la plebe*, San José, Imprenta Lehmann, 1972, p. 63.

por Ángel Luis Luján Atienza; quien advierte que "el tema es aquello de lo que habla el poema, y no exactamente lo que dice, ya que lo que dice es el significado global que surge de la colaboración de todos los elementos discursivos",[14] se comprueba que se trata de una serie de poemas en concordancia con una coyuntura histórica, social y cultural muy específica, cuyo tema es el Partido Reformista y su líder, Jorge Volio, con significados variados y complejos.

En un largo poema titulado "La aurora de redención", compuesto por Moisés Alpirez, la voz poética hace un recorrido alegórico de la figura política del general Volio en el que se entremezclan preposiciones del pensamiento cristiano y los derechos del hombre afincados en la tradición ilustrada y las batallas literarias y sociales de figuras como Máximo Gorki y León Tolstoi, de amplia difusión y recepción entre escritores y trabajadores urbanos costarricenses durante, al menos, los primeros treinta años del siglo XX.

En la última parte, el hablante lírico se dirige a un destinatario muy particular y emplaza a la acción:

> Poetas, cantad la igualdad del hombre
> ante el imperio de todas las leyes,
> que al impío se le nombre;
> descienda de mendigos o reyes.
> Que el mérito legal del hombre sea
> la honradez de los actos de su vida,
> y no, el oro que eleve centellea
> sobre tanta conciencia corrompida
> y a la noche de trágicos vampiros
> termina su fatídica agonía,

[14] Ángel Luis Luján Atienza, *Cómo se comenta un poema*, Madrid, Síntesis, 2000, p. 41.

y una alborada de pujantes giros
celebra al despuntar de un nuevo día.[15]

Una de las características más destacable de estos versos, es su apelación constante al sujeto pueblo, a la masa, como en este "Himno reformista limonense".

De las manos del pueblo un caudillo
los anhelos hicieron surgir,
y hoy su verbo de mágico brillo
compañeros, marchemos a oír.

Vamos pues al insigne guerrero,
prueba demos de amor y lealtad;
y el destello seguir de su acero,
demandando justicia… igualdad.

Vamos pues a sellar el folio
donde está nuestro rojo ideal
¡y a decir balas! ¡Viva Volio!
y el trabajo triunfante, inmortal.

De las masas del pueblo,
los anhelos hicieron surgir
y hoy su verbo de mágico brillo
Compañeros, marchamos a oír.[16]

Quiero enunciar aquí una posible hipótesis de trabajo para referirse a este momento reformista en la historia costarricense por la importancia de la categoría pueblo: "Es una manera de decir para hacer progresar a la sociedad, es necesario saber que

[15] Moisés Alpirez, "La aurora de redención", en *La Prensa Libre*, 25 de julio, 1923.

[16] Miguel Villa Brazo, "Himno reformista limonense", en *La Prensa Libre*, 4 de junio, 1923.

la palabra 'pueblo' no es una palabra ordinaria y que hace falta pensarla, enunciarla como 'síntesis viviente'".[17] Considero que ello es, precisamente, lo que hacen estos versos reformistas creados por un puñado de poetas, algunos ocasionales y otros en vías de consagración.

En tercera instancia, la poesía comunista se desarrolló en estrecha relación con la presencia del Partido Comunista de Costa Rica, fundado en 1931, hasta el año 1948. Es probable que sea la expresión creativa mayoritaria de las muestras que hemos pretendido abordar. Esto se debe a varias razones. En primer término, el movimiento obrero costarricense, luego de 1931, adquirió características mucho más definidas. Desde el punto de vista clasista y político contaba con una institucionalidad y con soportes culturales cada vez más densos y extensos, con organización sindical y política, y gran cantidad de organizaciones culturales, como fue la existencia de una prensa estable, entre otras. De igual forma, contó con un poeta de oficio cuya creación dejó una profunda huella de carácter proletario: Carlos Luis Sáenz.

En 1940, el Partido Comunista publicó su libro de poemas *Raíces de esperanza* como una forma de hacer llegar la poesía de Carlos Luis Sáenz a los más amplios sectores ligados a la organización política. En su presentación, Carmen Lyra destacó varios aspectos de esta poesía: "[...] desde ese momento su verso deja de ser de luna y de brisa y se echa al campo a pelear por los derechos del pueblo [...], su nueva poesía no pinta ya solamente la gracia del pájaro de la brizna de hierba y de la gota de rocío, sino que prefiere la actitud humana".[18]

Este libro, que puede ser considerado el primer texto de literatura proletaria publicado por un costarricense, debía transformarse, según la presentadora, en un libro que llegaría a muchas

[17] Geneviève Bollème, *El pueblo por escrito*, México, Grijalbo, 1990, p. 149.

[18] Carmen Lyra, *Raíces de esperanza* [s.p.i.], 1940, p. 3.

manos e hiciera meditar a mucha gente: "Las ideas se meterán cantando en más de una conciencia, cantando con su son amargo; se alistarán de soldados para la gran batalla del lado del pueblo."[19] Y preveía un futuro halagador del espacio de lectura y de diversos lectores. Vale la pena la cita completa:

> Me conmuevo desde ahora, al imaginar esta colección de versos de Carlos Luis Sáenz, ajada ya, entre las manos toscas y callosas de mis compañeros que trabajan, en los bananales del Pacífico, los que labran las tierras fértiles de Cartago, los marineros que hacen el servicio de cabotaje en el Golfo de Nicoya, los zapateros, los sastres y demás obreros del país y también los maestros que no tengan miedo a las ideas nuevas de redención social y nuestros intelectuales. Pasará las fronteras y llegará adonde nuestros hermanos los nicaragüenses, e irá más allá y será lazo de unión.[20]

Esta descripción detallada del posible espacio de recepción, con sus posibles lectores, es uno de los aspectos que reclama nuestra investigación. Debemos poner atención, al mismo tiempo, a la materialidad de los textos y a la corporalidad de los lectores.

El cambio en la poesía de Sáenz parece producirse desde temprano en la década de 1930, cuando hizo poemas dedicados al palero, al peón agrícola y al proletariado; cuando alzó su verso a favor de la república española, y produjo una decena de poemas sobre esta temática, entre ellos, uno de los más hermoso creado en Centroamérica, dedicado al poeta granadino, Federico García Lorca.

En otra vertiente temática, Carlos Luis Sáenz fue el poeta de las celebraciones de los Primeros de Mayo en Costa Rica.[21]

[19] *Ibid.*, p. 4.

[20] *Loc. cit.*

[21] Véase Mario Oliva Medina, *1 de mayo en Costa Rica 1913-1986*, San José, Servicios Litográficos COMARFIL, 1989.

Durante muchos años, sobre todo en las décadas de los treinta y de los cuarenta, escribió poemas relacionados con esos acontecimientos. Algunos son leídos por él mismo; otros declamados por algún aficionado o aficionada. Compuso el que tituló simplemente "1º de Mayo", en el que destiló las hieles de la experiencia colectiva que la Segunda Guerra Mundial provocaba en el espíritu de la época. Así lo testimonian las dos últimas estrofas que reproducimos, las cuales eran cantadas, a viva voz, por los manifestantes:

Arriba todos los que trabajan,
los holgazanes no pasarán
somos el eje más vigoroso
¡sobre el que pisa la humanidad!
¡día del trabajo! Trabajadores
vivamos toda la libertad!
y en su nombre clamemos todos
¡Que el fascismo no pasará![22]

Eran los años de la política de alianza entre Gran Bretaña, Estados Unidos y la Unión Soviética, frente común contra el avance del fascismo en Europa, cuyo contexto parece ser de mayor importancia para que el poeta comunista escribiera un inflamado y largo poema, nada menos que a la "bandera de las barras y las estrellas", signo de libertad por aquellos días. Es una compleja, por no decir paradójica, muestra de una creación, donde el poeta está investido por las circunstancias políticas del partido.

Uno de los aspectos que se debe mencionar en esta expresión literaria, es la influencia del realismo socialista en Carlos Luis Sáenz y algunos otros poetas esporádicos. Si bien es cierto que las fórmulas y propuestas sobre literatura proletaria de aquella

[22] *Ibid.*, p. 31.

época no circulaban en Costa Rica, más bien fueron bastante tardías, hay que recordar que las primeras elaboraciones datan de 1913, cuando se fundó en Rusia el Círculo de Cultura Proletaria, por Anatoly V. Lunacharsky. Luego se multiplican estas experiencias a partir de la Revolución Bolchevique, de la institucionalización del problema, de la polémica y las discrepancias que tocaron a su fin en 1932, cuando el Partido Comunista Soviético (PCUS) remitió la resolución de su Comité Central sobre la reestructuración de las organizaciones literarias y artísticas y puso énfasis en una nueva tendencia: el realismo socialista.

Prácticamente todos los poemas escritos por Carlos L. Sáenz tienen la orientación del realismo socialista y la influencia de las tesis estalinistas, respecto a la cultura que se hacía circular en estos lugares; es lo que hoy llamaríamos ideas fuera de lugar. Es por esta razón que encontramos esos pesados poemas escritos a: "El ejército rojo", "¡Oh llamante y heroica Stalingrado!" o "Stalin", títulos a los que se unían otros de diversos poetas ocasionales: "Manos proletarias", "Amapolas soviéticas", "Yo creo en ti (URSS)", "Nikolai Lunin".

Todos estos poemas, marcados por una glorificación, mistificación y dogmatismo ilimitado de la república soviética, con el culto a la personalidad como emblema, elevaban a una persona hasta transformarla en súperhombre, dotado de características sobrenaturales y al cual se le supone apto poseedor de un conocimiento inagotable, de una visión extraordinaria, de un poder de pensamiento que le permite prever todo y también de un compartimiento infalible.

Considero oportuno cerrar con estas líneas que, en mi caso, es un modo de abrir mis aproximaciones. "En el proceso, siempre activo y creativo, mediante el cual un cuerpo de ideas producidas en y para otros contextos es leído, traducido e interpretado, apropiado, usado y discutido, supone siempre un problema

teórico, pero fundamentalmente crítico-práctico".[23] Por el momento, deseo poner de relieve la problemática de la historicidad y renunciar a cualquier afán normativo que pretenda abordar los fenómenos de recepción en términos de traiciones, desvíos, lecturas malas o incorrectas. Como acertadamente propone Elías Palti, siguiendo al semiólogo ruso estonio Luri Lotman:

> Si bien todo código (una cultura nacional, una tradición disciplinar, una escuela artística o bien una ideología política) se encuentra en constante interacción con aquellos otros que forman su entorno, tiende siempre, sin embargo, a su propia clausura a fin de preservar su equilibrio interno u homeostasis. El mismo genera así, una autodescripción o metalenguaje con el cual legitima su régimen de discursividad particular, recortando su esfera de acción y delimitando internamente los usos posibles del material simbólico disponible dentro de sus contornos. Y de este modo fija también las condiciones de apropiación de aquellos elementos simbólicos "extra sistémicos": una "idea" correspondiente a un código que le es extraño no puede introducirse en él sin antes sufrir un proceso de asimilación al mismo.[24]

Bibliografía

Acuña, Miguel, *Jorge Volio, el tribuno de la plebe*, San José, Imprenta Lehmann, 1972.

Alpirez, Moisés, "La aurora de redención", en *La Prensa Libre*, 25 de julio de 1923.

Bollème, Geneviève, *El pueblo por escrito*, México, Grijalbo, 1990.

[23] Convocatoria a V Jornadas de Historia de las Izquierdas. ¿Las ideas fuera de lugar?, Buenos Aires, 11, 12 y 13 de noviembre, 2009, p. 1.

[24] Elías Palti, *El problema de "las ideas fuera de lugar" revisitado*, México, CCYDEL-UNAM, 2004 (Cuadernos de los Seminarios Permanentes), pp. 37 y 38.

Chase, Alfonso [selec., pról. y notas], *Poesía y prosa escogida de José María Zeledón*, San José, Editorial Costa Rica, 1979.

Chartier, Roger, *Escuchar a los muertos con los ojos*, España, Katz Editores, 2008.

Dosse, François, *La marcha de las ideas*, Valencia, Universitat de Valencia, 2007.

Espino, Gonzalo, *La lira rebelde proletaria*, Lima, Tarea, 1984.

Flores, Luis, "El Nihilista", en *La Aurora Social*, 30 de julio, 1912.

Fritzsche, Peter, *Berlín 1900, prensa, lectores y vida moderna*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2008.

"La prensa obrera", en *Hoja Obrera*, San José, 4 de marzo, 1913.

Litvak, Lily, *La musa libertaria*, Barcelona, Antoni Bosch Editor, 1981.

López, José, "Grito de redención", en *Hoja Obrera*, San José, 5 de noviembre, 1912.

Luján Atienza, Ángel Luis, *Cómo se comenta un poema*, Madrid, Síntesis, 2000.

Lyra, Carmen, *Raíces de esperanza*, Costa Rica, s.p.i., 1940.

Oliva, Mario, *1 de mayo en Costa Rica 1913-1986*, San José, Servicios Litográficos COMARFIL, 1989.

Palti, Elías, *El problema de "las ideas fuera de lugar revisitado*, México, CCYDEL-UNAM, 2004 (Cuadernos de los Seminarios Permanentes).

Quesada, Rodrigo y Mario Oliva, *La musa proletaria*, t. II, San José, EUNED, 2008.

Said, Edward, *El mundo, el texto y el crítico*, Barcelona, Debate, 2004.

Villa, Miguel, "Himno reformista limonense", en *La Prensa Libre*, 4 de junio, 1923.

V Jornadas de Historia de las Izquierdas, ¿Las ideas fuera de lugar? 11, 12 y 13 de noviembre del 2009, Buenos Aires.

Zeledón, José María, "Cartel", en *Renovación*, núm. 1, p. 1.

Desilusión y esperanza durante la Gran Guerra: intelectuales, poetas y cronistas americanos

Preludio historiográfico

Desde el centenario de la Primera Guerra Mundial en 2014 y lo que llevamos del presente, asistimos a una enorme actividad académica en torno a ese conflicto bélico, que se manifestó en una eclosión de materiales como imágenes, sonoros y, desde luego, libros, artículos, ensayos en formatos físicos y virtuales al son de las nuevas plataformas tecnológicas, al punto de ser casi imposible revisar toda la información disponible. Lo anterior, está marcado por renovados planteamientos historiográficos, literarios, sociales y culturales, se observa una preocupación que desplaza la atención de la parte estrictamente militar y sus consecuencias letales sobre la vida de millones de personas, la narración de las batallas, el tipo de armamento usado, etc. Ahora la preocupación se concentra en la vida cotidiana, en la participación de los héroes anónimos, en la narrativa de múltiples historias que van construyendo una historia más humana de esta gran catástrofe de la civilización europea con su efecto irradian-

te sobre buena parte del planeta. En suma, nos parece que los nuevos estudios abordan la belleza, la grandeza y el dolor de la guerra de modo simultáneo. No debemos olvidar que para los propios protagonistas como lo dijese Ernst Junger en uno de los libros más estremecedores de aquella contienda *Tempestades de acero*: "La guerra nos parecía un lance viril, un alegre concurso de tiro celebrado sobre floridas praderas en que la sangre era el roció [no hay en el mundo muerte más bella…]."[1]

Como bien apunta Frédérique Langue,

> Más allá de los usos y abusos políticos del pasado, la liturgia conmemorativa de las historias nacionales suele recordar y confortar memorias, profundizar aspectos algo olvidados de lo que se celebra, discrepar a veces y, en el mejor de los casos, propiciar esclarecedoras comparaciones y relecturas de procesos históricos afines. Tratar un acontecimiento tan fundamental para Europa en términos de historia política, social y cultural como los dos conflictos mundiales ha sido y sigue siendo, uno de los mayores retos historiográficos de estas últimas décadas.[2]

Según Campagnon, la Primera Guerra Mundial, hasta su fin (1918-1923) causó cerca de diez millones de muertos, otros tantos heridos:

> dejó, entre sus saldos más visibles, una Europa despojada de sus atributos civilizatorios, destrozada y fragmentada. La Primera Guerra modeló todo el siglo XX. No sólo liberó el germen nacionalista y militarista que llevaría a la Segunda Guerra Mundial, sino dio origen al orden geopolítico internacional posterior, marcado

[1] Ernst Junger, *Tempestades de acero*, Barcelona, Tusquest Editores, 2014, p. 5.

[2] Frédérique Lange, *América Latina y la I Guerra Mundial: una historia cultural*, 2014. En http://historia.fundaciónmapfre.org/historia/es/blog/dossier=fm/tema-i-guerra-mundial.

por la desaparición de los grandes imperios coloniales europeos, la división ideológica entre los sistemas: socialista y capitalista, y el dominio globalizado de Estados Unidos.[3]

Según especialistas como Antoine Prost y Jay Winter,

la historiografía sobre la Gran Guerra ha pasado por tres grandes configuraciones sucesivas. La primera, que se desarrolló entre 1918 y finales de los años cuarenta, estuvo dominada por estudios de historia militar y diplomática, empeñada en buscar los culpables. En ella, los combatientes y las sociedades fueron los grandes ausentes.[4]

La segunda etapa se abre, entonces, bajo los parámetros de la historia social de *Annales*, que ganó centralidad de la escena después de la derrota del nazismo. Su principal característica es enlazar ambas guerras del siglo XX. Su eje pasaba por las relaciones entre guerra y revolución. Se comenzó a "incorporar a los acontecimientos militares y diplomáticos el estudio de la opinión pública, la organización económica y a las víctimas, entre otros temas".[5] El tercer momento, que continúa dominando de una u otra manera los estudios sobre la Gran Guerra, tiene en la cultura, entendida desde la perspectiva historiográfica del "giro cultural", su elemento central de análisis. "Este pasaje de una historia social a una historia cultural de la Gran Guerra, se hizo evidente en dos coloquios internacionales que tuvieron sede en

[3] Hernán D. Caro, "La gran desilusión frente a Europa, en *Revista Arcadia*, 2014. En www.revistaarcadia.com/impresa/periodismo/articulo/la-gran-desilucion-frente-a-Europa/38053, p. 1.

[4] Antoine Prost y Jay Winter, "Penser la Grande Guerre. Un essai d´histoiriographie", en Maximiliano Fuentes [ed.], *La gran guera de los intelectuales: España en Europa*, Madrid, Ayer, 2013.

[5] *Loc. cit*

Francia el primero en 1988 y el segundo en 1992".[6] En cuatro años se había pasado de "sociedades europeas" a "culturas". Pero no se trató de una transición demasiado abrupta ya que partía de los estudios de las mentalidades, la opinión pública o las psicologías colectivas desarrollados en las décadas anteriores. En este sentido, la historiografía de la Gran Guerra siguió una evolución similar al conjunto de la disciplina.[7]

En América Latina

Sin embargo, los estudios sobre la Gran Guerra en América Latina podemos calificarlos, en primera instancia, como radicalmente distintos, si bien podemos mencionar algunas contribuciones académicas, especialmente en el ámbito económico y diplomático, no ha habido espacio para la discusión sobre el impacto de dicha confrontación en la geografía americana, así, llama la atención la escasez de estudios sesudos; a lo sumo, algo sobre las repercusiones en el continente y, aún en menor o casi nula reflexión, sobre la formas en que los latinoamericanos participaron o influyeron en esta primera confrontación mundial.

La Primera Guerra Mundial no forma parte de la agenda investigativa actual y es un vacío que seguramente se tendrá que llenar de manera paulatina y al calor de una conciencia latinoamericana sobre los diversos aspectos significativos que prefiguró aquel conflicto para América Latina. En todo caso merecen mención ciertas indagaciones que están en curso, sobre todo en el ámbito intelectual y cultural. Es sabido que la ciudad de París ejerció desde el siglo XIX hasta la Primera Guerra Mundial una

[6] *Loc. cit.*

[7] Maximiliano Fuentes [comp.], *La gran guerra de los intelectuales: España en Europa*, Ayer, 2013, p. 2.

atracción para todo tipo de letrados, artistas, diplomáticos y políticos. Beatriz Colombi, afirma:

> Entre el 1900 y la Primera Guerra Mundial un contingente de escritores hispanoamericanos convergió en París conformando una colonia con lazos estables: si bien existían numerosos antecedentes de viajes y exilios letrados en la centuria precedente, esta migración constituyó el primer ingreso masivo de la inteligencia hispanoamericana en un concierto internacional.[8]

De acuerdo con un reciente trabajo de Olivier Compagnon *L'adieu à l'Europe. L'Amérique latine et la Grande Guerre. Argentine et Brésil, 1914-1939*, ya antes del conflicto, las élites latinoamericanas habían evidenciado su afán por definir y dirigir un destino colectivo pensado dentro de una radical alteridad respecto a Europa. La reconstrucción cronológica de las representaciones colectivas de ambos lados del Atlántico permite claramente reevaluar el papel del periodo 1914-1918 y de la guerra en las sociedades latinoamericanas en ese contexto de afirmación nacionalista y búsqueda de una identidad propia.

El estudio de dos naciones de migrantes, Argentina y Brasil, actores además de una economía ya internacionalizada y crisoles de una activa intelectualidad, pone de relieve el sentido de la "neutralidad activa" en el contexto de la "reforma política pacífica" del radical Hipólito Irigoyen, en el caso argentino, o de las prácticas políticas de cuño oligárquico en una república brasileña ya, sin embargo, consolidada. No en balde el ensayista brasileño Joao de Río afirmó en 1917 que "la guerra es para nosotros un despertar y un reconocimiento de nuestro propio valor".[9] La

[8] Beatriz Colombi, *Una ciudad letrada extraterritorial: escritores hispanoamericanos en Paris en el fin de siglo*. En www.aia.spk-berlin.de/.

[9] Olivier Compagnon, *América Latina y la Gran Guerra*, Buenos Aires, Crítica, 2014, p. 11.

prensa, los archivos diplomáticos o parlamentarios, los debates políticos y económicos evidencian, en efecto, el interés que las opiniones públicas de ambos países expresan hacia el nuevo escenario internacional fomentado por la Sociedad de Naciones y la ruptura del aislacionismo norteamericano.

Pese a unas posiciones diplomáticas a veces adversas (rivalidades fronterizas y acuerdos comerciales divergentes, el llamado eje Washington-Río), un destino común se va forjando en los años 1914-1918. A finales del 1914, los intelectuales argentinos y brasileños se empiezan a movilizar valiéndose de la simbólica dicotomía, ampliamente tratada en sus respectivas literaturas, entre "civilización" (encarnada entonces por Francia) y "barbarie" (asociada a Alemania). Esta toma de conciencia a favor de los Aliados y los alistamientos de voluntarios tienen sin duda su origen en la nutrida inmigración europea, especialmente en Argentina. También habría que mencionar a las élites afrancesadas, más activas en los medios intelectuales que otras comunidades europeas, mientras que los alemanes se relacionaban, sobre todo, con los ambientes castrenses locales.[10]

La búsqueda de un "destino común" se funda además en la voluntad de participar en el "concierto de las naciones" (caso de Brasil) y de obtener provecho a la "aliadofilia", en términos de alianzas comerciales y estratégicas. Varios acontecimientos llevarían a las naciones latinoamericanas a posicionarse, desde el bloqueo aliado de 1914 hasta la declaración de guerra de Estados Unidos y el compromiso de Brasil con los Aliados (1917), incluyendo la guerra de los submarinos a partir de 1915, el establecimiento de listas negras, la Conferencia de la Paz en 1919 y la creación de la Sociedad de las Naciones. Dos principios rigen en ese aspecto el paso de una guerra europea a una guerra americana en las representaciones sociales y culturales: la solidari-

[10] *Loc. cit.*

dad con Estados Unidos y la necesidad de preservar relaciones óptimas con las potencias europeas.[11]

Poetas y cronistas americanos

Quisiera ahora hacer un planteamiento más colindante a un conjunto de intelectuales latinoamericanos y más específicamente centroamericanos que mantuvieron una relación directa o cercana con el conflicto cuyas experiencias, dan como resultado la creación y desarrollo de una producción literaria principalmente en poesía y prosa sin par en el continente americano; ya sea por su abundancia y diversidad, como por su calidad. Se trata de tres poetas y un cronista, Basileo Acuña (1897-1992), costarricense; Salomón de la Selva (1893-1959) y Rubén Darío (1867-1916), ambos nicaragüenses y Enrique Gómez Carrillo (1873-1927), guatemalteco. Resulta altamente meritoria esta producción porque América Latina fue una zona que permaneció al margen del conflicto por largos años, hasta que abandona la política de neutralidad en 1917, luego de la entrada de Estados Unidos en la confrontación mundial.

No podemos dejar de mencionar y hacer un paréntesis en nuestro nudo central de preocupaciones, para mencionar algunas expresiones en el Cono Sur, los estudios más recientes muestran con claridad las diversas posturas y manifestaciones intelectuales y artísticas de los habitantes de esa parte del continente. En efecto, la intelectualidad argentina se posicionó tempranamente frente a la contienda, como lo evidencia la encuesta realizada a treinta y cinco figuras del campo intelectual por la revista *Nosotros* en los primeros meses de 1915. Esta publicación, fundada y dirigida por Alfredo Bianchi y Rodolfo Giusti, seleccionó per-

[11] *Ibid.*, pp. 67-109.

sonalidades de diversas tendencias políticas a las que consideró representativas del clima intelectual argentino de la época y les formuló dos preguntas acerca de la contienda, cuyas respuestas fueron publicadas a lo largo de ese año en cuatro números de la revista. A excepción del socialista Augusto Bunge, quien condenó los móviles imperialistas que guiaban a ambos bandos, y del académico Clemente Ricci, quien exaltó la civilización germánica, la mayoría de los encuestados expresó sus simpatías hacia los Aliados. La condición de aliadófilo o de germanófilo resultaba por entonces plenamente compatible con la defensa de la neutralidad diplomática como conducta a adoptar por Argentina en esas circunstancias.[12]

Los aliadófilos argentinos desarrollaron su quehacer en varios soportes de opinión pública como: *El Diario*, *La Mañana*, *Crítica*, por su parte, los germanófilos lo hacían en páginas de *La Unió*n y el *Boletín Germánico*, de esta misma tendencia son en Brasil: *Tribuna de Río de Janeiro*, *El Diario* de Noticias en San Salvador (Bahía), *O Día* en Florianópolis (Santa Catarina). Los principales diarios brasileños estaban en consonancia con los de Buenos Aires.[13]

En San Pablo, Julio Mesquita inició en 1914 una crónica semanal con el devenir de la Gran Guerra que se convirtió en un pilar de la información, entre los lectores paulistas.[14]

Por su parte, Álvaro de Castro Meneses publicó en 1916 un volumen compuesto de notas diversas y de poemas, en el que la francofilia del autor procede ante todo de un rechazo visceral de

[12] María Inéz Tato, "En defensa de la causa aliada. La militancia de Alberto Gerchunoff durante la Primera Guerra Mundial", en *ELAL*, vol. 24, núm. 2, 2013, p. 36.

[13] Compagnon, *op. cit.*, p.72.

[14] Julio Mesquita (1862-1927). En el año 2002, la Editorial Terceiro Nome, San Pablo, publica en cuatro volúmenes todos los boletines semanales preparados por Julio Mesquitas durante los cuatro años de guerra.

las atrocidades alemanas, simbolizadas por los ataques a la catedral de Reims, que demuestran de manera definitiva que "las fábricas de Krupp son insensibles a la belleza". Los siete artículos publicados en el *Jornal do Comercio* entre agosto y noviembre de 1914 por Antonio dos Reis Carvallho se inscriben en una línea y concluyen mediante un texto inequívocamente titulado "Con los Aliados por la Humanidad".[15]

En 1915 se crea la Liga Brasileira pelos Aliados a la cual pertenecen figuras de la política, la diplomacia y de la ciudad letrada, entre ellos el poeta Olavo Bilac.

En Perú, en 1916 se editó *Arenga lírica al emperador de Alemania. Otros poemas*, su difusión causó gran revuelo en la sociedad peruana del momento; lo que le valió al escritor el calificativo de "germanófilo" por parte de algunos críticos en su país.[16]

El caso del chileno Vicente Huidobro es mucho más significativo, desde el punto de vista de la producción poética relacionada con el conflicto bélico de 1914, Huidobro, alcanzaba los veintitrés años en 1916 cuando llega a Francia, en plena Guerra Mundial, rápidamente se vincula al campo literario. Y su obra es sensiblemente tocada por el conflicto, su tema es la guerra, publica cuatro poemarios *Horizon carré* y *Hallali* ambos en francés en 1917, un año después aparecen *Ecuatorial* y *Poemas árticos.*

Volvamos al núcleo central de este ensayo, como es la escritura centroamericana y la Gran Guerra, iniciemos esta aproximación con una de las figuras más notables de las letras hispanoamericanas como Rubén Darío. A inicios de 1914 era inminente la guerra en Francia, Darío siente y vive esa amenaza y procura trasladarse a Barcelona a sugerencia de sus amigos más

[15] Compagnon, *op. cit.*, p. 77.

[16] Véase Francisco León Rivero, *La presencia de la gran guerra en la vanguardia latinoamericana. Los casos de Alberto Hidalgo y Vicente Huidobro.* En www.revistahallali.com/2010/04/19.

cercanos, en mayo de 1914 comienza su viaje de regreso a su país Nicaragua. En junio inicia la guerra y envuelve a varios países de Europa hasta involucrar a gran parte del planeta. Darío no dejó de pensar, meditar y escribir sobre ese acontecimiento. Edelberto Torres Espinoza, su biógrafo más importante, nos describe aquellos azarosos y finales días del poeta centroamericano: "Yo no puedo –escribe a Piquet– continuar en Europa, pues agoté el último céntimo. Me voy a América, lleno del horror de la guerra, a decir a mucha gente que la paz es la única voluntad divina".[17]

Darío sufre recaídas de su enfermedad alcohólica, de las que sale una y otra vez, y se obsesiona con la muerte. Lee la Biblia y reza. Cae postrado en cama, delira, clama a Cristo y se pone en el pecho el crucifijo de marfil, obsequio de Amado Nervo. Sus allegados soportan y le acompañan, sobre todo en las noches, mientras lee, escribe o delira.[18]

En su itinerario se encuentra la ciudad de Nueva York, donde lo esperan algunos nicaragüenses, entre ellos el joven poeta Salomón de la Selva. Se reúne con personalidades de las letras que residen en aquella ciudad, escribe crónicas e impresiones de la urbe estadounidense. Sus trabajos aparecen en periódicos hispanoamericanos como *La Prensa* y las *Novedades.*

En 1915, se arreglan conferencias debido al interés de la opinión pública por la conflagración mundial. Distintas personalidades tratan de hacer grata su estadía en Nueva York, y le entregan algunos premios como los que recibe de la Sociedad Hispánica de América. Ofrece conferencias en la Universidad de Columbia junto con uno de sus compañeros de viaje, Alejandro Bermúdez, quien diserta durante una hora, mientras Darío escribe un poema titulado "Pax", precedido de una introducción en

[17] Edelberto Torres Espinoza, *La dramática vida de Rubén Darío*, San José, EDUCA, 1980, p. 844.

[18] *Ibid.*, p. 846.

prosa donde explica el sentido y entorno del poema. Se percibe en esta nota su visión crítica de la sociedad materialista en la que se había convertido Estados Unidos, que dice así:

> Señoras, señores: voy a dar lectura a un poema de Paz, en medio de tantos ecos de guerra. Encontraréis en él un marcado carácter religioso, lo cual queda bien en este inmenso país, que a pesar de sus vastas conquistas prácticas y de su constante lucha material, el único en el mundo que tiene un *Thanksgiving Day*. Sé que para algunas gentes, como decía el famoso M. de Buloz, director de la Reveu des Deux Mondes, Dios no es de actualidad. Yo creo, sin embargo, en el Dios que anima a las naciones trabajadoras, y no en el que invocan los conquistadores de pueblos y destructores de vidas, Atila, Dios and Company Limited. A medida que la ciencia avanza, el gran misterio aparece más impenetrable, pero más innegable. Un Poincaré, un William James y un Bergson, son los *pioneers* del infinito. En cuanto a un ambiente de eternidad, Edgard Poe, que solamente ha escrito una o dos veces en toda su vida el nombre de Cristo, adopta una definición de Dios tomada de Granwill, quien seguramente recordó a Santo Tomás: Dios no es sino una gran Voluntad que penetra todas las cosas por la naturaleza de su intensidad. Yo creo en ese Dios. Aquí el poema que voy a tener la honra de leeros:

La oda está compuesta por 205 versos, y todo indica que la inició en Barcelona a finales del año de 1914 y culmina unos meses después en febrero de 1915 en la gran metrópolis estadounidense. El poema no es fácil de leer si consideramos la enorme cultura que posee el poeta que está expresada en muchos de estos versos, el tema de este poema es la exaltación de paz y la condena de la guerra, estos elementos son los que le dan unidad al sentido del poema y por anclarlo en un mundo de referencia, se desliza en el clímax del poema el papel que debe jugar América Latina en esas coordenadas espacio-tiempo en que están expuestos los versos:

En sangre y llanto esta la tierra antigua
La Muerte cautelosa o abrasante, o ambigua,
Pasa sobre las huellas
del Cristo de pies sonrosados
que regó lágrimas y estrellas.
La humanidad, inquieta,
ve la muerte de un papa y el nacer de un cometa
como en el año mil.
Y ve una nueva torre de Babel
desmoronarse en higuera cruel
al estampido del Cañón y del fusil.

Todo el poema esta bañado de su interpretación bíblica de aquel momento histórico y funciona como solución al mismo:

Y en la noche profunda de guerra
Jesucristo que el odio destierra
por el canto echó el mal de la tierra

Y se pregunta por el poder de las letras y el arte:

¿No habrá alguno de raza más joven
que rompiendo a la guerra su yugo
pueda unir el poder de Beethoven
¿con el canto que da Víctor Hugo?

Fiel a su tradición más americanista cierra el poema y exalta las virtudes de una tierra de esperanza:

¡Oh pueblos nuestros! ¡Oh pueblos nuestros! Juntaos
en la esperanza y en el trabajo y la paz;
no busquéis las tinieblas, no persigáis el caos,
y no reguéis con sangre nuestra tierra feraz.

Ya lucharon bastante los antiguos abuelos
por la patria y Libertad, y un glorioso clarín

clama a través del tiempo, debajo de los cielos:
Washington y Bolívar, Hidalgo y San Martín

Ved el ejemplo amargo de la Europa deshecha,
Ved las trincheras fúnebres, las tierras sanguinosas,
y la Piedad y el Duelo sollozando los dos.
No, no dejéis al Odio que dispare su flecha,
llevad a los altares de la paz miel y rosas.
¿Paz a la inmensa América! ¡Paz en nombre de Dios![19]

El segundo poeta, también nicaragüense, y por azares de la vida acompañante inseparable de Rubén Darío en su última estancia en Nueva York, e interlocutor en cuestiones de literatura y vida social fue Salomón de la Selva. Era un joven de apenas dieciocho años de edad, dos años más tarde, en 1917, viaja a Europa para enrolarse en las filas en el ejército inglés "este leones es un excelso poeta de guerra, no sólo porque tocó con altura la lira durante la conflagración, sino porque también estuvo personalmente en la pelea [...].[20] De esa experiencia escribe un libro extraordinario y único en la historiografía literaria no sólo regional sino latinoamericana, *El soldado desconocido* publicado en 1922, bajo el sello editorial Cultura de México, cuya portada pertenece al pintor mexicano Diego Rivera.

El crítico Steven F. White, descubre un aspecto que vale la pena mencionar como es el hecho que la poesía de guerra de Salomón de la Selva en inglés, escrita entre 1916 y 1917, antes de su experiencia como combatiente, corresponde al verso compuesto por los poetas ingleses en 1914-1915 antes del horror de la ofensiva del río Somme, en julio de 1916. Esta poesía inicial con su idealismo, su elegancia refinada, su solemnidad y sus cualidades bucólicas es muy distinta de los informes desilusionados

[19] Rubén Darío, *Poesía*, pp. 473-478.
[20] Valembois, 2007, p. 198.

y antiheroicos desde las trincheras en obras posteriores como *El soldado desconocido* y *Counter-Attack*, de Siegfried Sassoon.[21]

El título del poemario es una marca o indicador que nos permite relacionar la interacción con el conjunto del texto, por tanto anticipa notas de referencialidad del universo imaginario. En 1921, el propio de la Selva aclara al respecto: "Ya no en John, ni Tim, ni Tommy, ni Guy el héroe de la Guerra [...] el héroe de la Guerra es el *Soldado Desconocido*. Es barato y a todos satisface. No hay que darle pensión. No tiene nombre. Ni familia. Ni nada, Sólo patria".[22]

Muchos de los poemas tienen títulos que pasan a ser un factor incisivo y decisivo de legibilidad del poema, vector que orienta al lector en su interpretación y sensibilidad. Observemos algunos de esos títulos: "La muerte afina su violín", "Mi bayoneta", "Heridos", "La bala", "Descanso de una marcha", "Comienzo de batalla", "Granadas", "Granadas de gas asfixiantes", "Camuflaje", "Carga a la bayoneta", "Prisioneros", "La paz".

Veamos un par de ejemplos:

"Mi bayoneta"

¡Canto a mi bayoneta!
¡Oh fuerte, oh recta, como la memoria
que todavía guardo de mi primera novia!
Igual a como brillas,
maravillosa de sol
al presentar nosotros armas,
así brilla ella,
así me deslumbraba,

[21] *La poesía de Nicaragua: diálogos con Francia y los Estados Unidos*, Jornal de poesía. En http://www.jornaldepoesia.jor.br/bh36white7.htm.

[22] Salomón de la Selva, *El Soldado desconocido y otros poemas*, selec., introd. y bibliografía de Miguel Ángel Flores, epíl. de Pedro Henríquez Ureña, México, FCE, 2005, pp. 54 y 55.

cuando pasaba sola
del convento a su casa:
Siempre vestía de blanco, nunca me miraba,
pero sé que me quería
con toda el alma…
Lo que te digo a ti se lo dije:
¡séme fiel, séme fiel!...
¿me habrá olvidado?[23]

"Granadas de gas asfixiante"

Pló-pló-pló-pló hacen las granadas,
y cuando caen, plúm.
Y en los días de sol su humo es una nube amarillosa,
y en los días de lluvia de una blancura esplendorosa.
¿Quién no se acuerda de los cuentos de hadas?
¿De los genios, de los duendes, de los gnomos?
¡Pló-pló-pló-pló …plúm!
Pló-pló-pló-pló…
Pló- plúm- pló!

"El gas que he respirado"

Me dejó casi ciego,
pero olía a fruta de mi tierra,
unas veces a piña y otras veces a mango,
y hasta a guineos de los que sirven para hacer vinagre;
y aunque de sí no me hubiera hecho llorar,
Sé que hubiera llorado.[24]

El saldo de la guerra para Salomón de la Selva fue un conjunto de poemas que se referían a ésta en términos directos, prosaicos y en un tono de brutalidad que buscaba rimar con los

[23] *Ibid.*, p. 23.
[24] *Ibid.*, p. 49.

hechos sórdidos que significaban las batallas, realizadas ahora con armamentos cada vez más letales.[25]

Este otro más puntual sobre la actitud de su gobierno:

"Noticias de Nicaragua"

Pero cuando supieron
que venía a la guerra yo,
nicaragüense,
A pelear por Nicaragua,
los beatos,
y los discutidores en público,
y los hacedores de versos,
convinieron en que yo estaba loco.[26]

Es probable que el poeta nunca se apartara del recuerdo de su tierra, de lo que estaba en juego en aquella contienda al final del poemario, anota en prosa poética la suerte de estas tierras y con sentimiento premonitorio, canta:

> La América tropical dará al mundo los mejores poetas, los mejores pintores y los mejores santos. Como tengo que hacer de centinela no me queda tiempo para dilatarme ahora en explicaciones. Basta una: El Sol. ¡Me voy a ver la noche hasta que salga el sol![27]

El soldado desconocido nace de la amargura, la decepción y la desesperanza. Ungaretti, mientras a su lado caían los obuses, entonaba un canto a la vida; en medio de tanta muerte, cabía la emoción al recordar un amanecer entre el humo de la pólvora. Pero en el mundo de Salomón de la Selva toda luminosidad había

[25] Miguel Ángel Flores, "Introducción", en *ibid.*, p. 18.
[26] *Ibid.*, p. 88.
[27] *Ibid.*, p.149.

sido cancelada. La literatura es una enfermedad y las palabras que nos vinculan con los otros pierden su sentido:[28]

> Ya me curé de la literatura
> Estas cosas no hay como contarlas.
> Estoy piojoso y eso es lo de menos.
> De nada sirven las palabras.[29]

José Basileo Acuña (1897-1992), el poeta que fue a la guerra, es una de las personalidades más influyentes en las letras de Costa Rica, sobre todo por su amplia cultura. Plasmada en su extensa obra escrita en varios campos: filosofía, teosofía, estética, educación, psicología, historia, poeta de altos vuelos, dramaturgo, ensayista y traductor.[30]

Con apenas diecisiete años de edad, viaja a Inglaterra donde inicia estudios en medicina, al estallar la guerra en 1914 se enrola en el ejército inglés. El joven acuña recibió la Cruz de Guerra, con siete medallas: cada una por su heroísmo.[31]

Según Jorge Chen Sham, Acuña escribe entre 1916 y 1919 *Un episodio de instantáneas japonesas* que aparece como la primera obra realizada "por el polifacético y humanista costarricense". A simple vista, no hay relación aparente con la guerra, ni el lector comprende que se trata de un verdadero diario íntimo y poético, el cual aborda la experiencia de un soldado en el campo de

[28] *Ibid.*, p. 18.

[29] *Ibid.*, p. 69.

[30] Peggy Von Mayer preparó en seis tomos las *Obras completas de Basileo Acuña*, publicados por la Editorial Costa Rica, en 2010. En las notas introductorias se reflexiona ampliamente sobre los diversos campos en que el escritor incursiona, su preocupación principal es llenar un vacío en la historiografía literaria sobre el autor.

[31] Junto a él participaron otros costarricenses como es el caso de Heberth Knorhr quien peleó del lado alemán, Tobías Bolaño como aviador y el Dr. Moreno Cañas como cirujano, ambos lo hicieron en el frente aliado.

batalla. "El título alude a los recursos estilísticos y la propuesta estética que significa una renovación muy temprana en el contexto centroamericano".[32] El texto en mención está formado por una serie de *haikais* sobre la Primera Guerra Mundial. Recoge las experiencias de diferentes batallas en las que participó Acuña. Según Von Mayer, su tono, triste y conmovedor, despierta hondas reflexiones.[33]

En su poema "Rapsodia XVIII El siglo XX después de la Primera Guerra Mundial", se aprecia con toda la fuerza y sencillez elocutiva del poeta lo que aquella experiencia provocaba en su alma, y en su vida y en la de otros:

> Y la sangre trajo sangre.
> Y la derrota se convirtió en victoria.
> Y la victoria fue ceniza de miseria.
> Fue vinagre de desencanto en los resecos labios.
>
> (*alma mí*a, tú participaste en aquello.
> *En los campos de batalla de Francia*
> *Quedaron sepultados tus abriles*)
>
> La juventud que peleó en aquel entonces
> no tuvo mayos sino tierra yerma,
> las frutas de la vida las cortó en cierne,
> las maduró la boca y eran amargas,

[32] Jorge Chen Sham, "Un poeta costarricense en la Primera Guerra Mundial", en *La Nación* Suplemento Ancora, 14 de noviembre, 2014, p. 9. Del mismo autor un análisis más profundo de esta poesía en: "La Primera Guerra Mundial y la poesía centroamericana: la contienda vista por José Basileo Acuña y Salomón de la Selva", en *Pensamiento Actual*, vol. 13, núm. 21, Universidad de Costa Rica, julio de 2014, pp. 51-67.

[33] Peggy Von Mayer [ed.], *Obras completas de Basileo Acuña*, San José, Editorial Costa Rica, 2010, p. 29.

y el corazón cántaro roto en la cisterna
y la cisterna vacía soledad en el espacio-mundo.
Heráclito se bañó en las aguas que venían de regreso.[34]

Pasemos a ver la figura del guatemalteco Enrique Gómez Carrillo. Crítico literario, escritor, periodista y diplomático. Las crónicas de este escritor representan una de las contribuciones más grandiosas realizadas por las letras de un latinoamericano sobre el conflicto europeo de 1914-1918. Al considerar el conjunto de producción, se observan varios centenares de páginas que aparecieron en diversos medios publicitarios, como periódicos y libros en varios países europeos. Algunas de ellas alcanzaron una diversidad de públicos al ser editadas en francés, inglés, español y ruso como lo fue el caso de *Campos de batalla y campos de ruinas*, con ediciones en español, francés, inglés, lo que supone un público muy diverso y heterogéneo; *Crónicas de la guerra*, 1915; *En las trincheras*, 1916; *Tierras mártires*, 1918; *La gesta de la legión, los voluntarios españoles e hispanoamericanos. Campos de batalla y campos de ruinas*, 1919; *Mata Hari*, 1924. Por señalar los más sobresalientes.

> Gómez Carrillo, profundamente enamorado de la cultura francesa, a la que le debía tanto, no sólo sus desvaríos diplomáticos, sino también una carrera literaria y periodística, llegó a convertirse en España, particularmente en el cronista principal de la guerra. Sus crónicas tomaron el lugar del teletipo frio y escueto, para transformarse en la narración más acabada no sólo de lo presenciado, sino de lo transmitido, de lo escuchado y de lo contado por aquellos que vivieron en las trincheras, los parapetos, las ciudades arrasadas, y los hospitales, el aspecto más tenebroso de uno de los mayores conflictos militares del siglo XX.[35]

[34] *Ibid.*, p. 427.

[35] Rodrigo Quesada, "Enrique Gómez Carrillo (1873-1921) Cronista de la Primera Guerra Mundial", en *Revista Escáner Cultural*, núm. 171, agosto de

Para Gómez Carrillo, la guerra no era bella, a pesar de que la escritura de este cronista se engalanaba con diversas situaciones, vivencias, historias, experiencias para que el lector tuviese una sensación del heroísmo de cada suceso, en *Campos de batalla y campos de ruinas* esclarece su parecer respecto al conflicto, en tono inflamado dice: por eso quiero gritar a la Argentina y a la América con toda mi alma, con toda mi voz: "¡Ved lo que es la guerra …Ved que no hay en ella armaduras lucientes, ni nobles generosidades, ni estandartes vistosos, sino sangre, miseria, llamas, crímenes, sollozos [...]".[36]

El cronista de la Gran Guerra había sido invitado en noviembre de 1915 por el mismo ministro de Negocio Extranjeros, Théophile Delcassé, como representante de *El Liberal*, junto con otros periodistas para visitar la geografía de la guerra, obviamente dicha misión tenía como propósito contrarrestar la propaganda alemana, meses después así lo reconoce uno de sus lectores: "los que queremos y admiramos a Gómez Carrillo deseamos que permanezca en el teatro occidente de la guerra hasta que pueda contarnos el crecimiento y multiplicación de las legiones aliadas, ocasión altísima que anhelamos para ver deshecho el imperio de la fuerza bruta, vencedoras la razón y la justicia".[37]

Gómez Carrillo de inmediato acepta dicha invitación y se dirige a París de donde sale la delegación, al menos siete veces visita los campos de batalla sobre todo el frente de guerra occidental.[38]

2014. Del mismo autor, "Imperialismo y barbarie. La Primera Guerra Mundial (1914-1918)", en *Revista Escáner Cultural*, núm. 169, mayo de 2014.

[36] Enrique Gómez Carrillo, *Campos de batalla y campos de ruinas*, Madrid, Sucesores de Hernando, 1915, p. 6.

[37] Benito Pérez Galdós, "Prólogo" a Enrique Gómez Carrillo, *Campos de batalla y campos de ruinas*, Madrid, Mundo Latino, 1919, p. 11.

[38] Para más detalles de cada una de estas visitas que realiza el cronista al frente desde 1915 a 1918, véase *Enrique Gómez Carrillo. El cronista errante*, Guatemala, Librería escolar Guatemala, 1956, pp. 308-314.

El reconocimiento de sus crónicas de guerra era de escrutinio internacional y numerosos eruditos, escritores y artistas así lo reconocían, uno de sus prologuistas ilustres, Benito Pérez Galdós, se refería a ellas:

> sus cuadros de guerra tienen la gracia francesa y la emoción española. Va el escritor de pueblo en pueblo, de ruina en ruina, de trinchera en trinchera, interroga a los sobrevivientes de la catástrofe; reproduce la desolación de las viviendas destruidas, el llanto mudo de los momentos despedazados por los proyectiles alemanes; recibe y nos trasmite el gemido de Marne ensangrentado, de Champagne ultrajada, de la Lorena indomable, y todo esto nos lo hace ver y sentir con la magia de su verbo sutil; es en la guerra, como en la paz, el pintor felicísimo de la Galilea, de Damasco, de las peregrinaciones a La Meca, el admirable poeta de Japón, de la India, de la Clásica Grecia y del misterioso Egipto.[39]

Nada escapa a la pluma de Gómez Carrillo, las trincheras, las armas, el hambre, la deserción, la amistad entre rivales, la espiritualidad, la vida y la muerte, las mujeres, los niños, los ancianos, la vida cotidiana junto a un despliegue inmenso de su saber enciclopédico, podía articular cualquier acontecimiento junto a narraciones de algún literato, pintor, escultura, u obra arquitectónica, la historia o la geografía.

Las cuatro figuras de las letras americanas que hemos mencionado son parte de la influencia provocada por la confrontación bélica más traumática desarrollada hasta las primeras décadas del siglo XX, se impone el análisis de sus obras y sus vidas en este proceso, unos lo hicieron a través del verso, otros por medio de las crónicas, sus contribuciones deben ser consideradas como parte del conflicto y también desde el punto de vista estrictamente literario, los caminos están abriéndose y

[39] Pérez Galdós, *op. cit.*, p. 11.

muy probablemente con el avance de la investigación iremos descubriendo otros intelectuales pertenecientes a esa república de las letras latinoamericanas. De la que estos centroamericanos forman parte decisiva.

Bibliografia

Acuña, Basileo, *El siglo XX después de la Primera Guerra Mundial, Obras completas*, t. 1., San José, Universidad de Costa Rica, 2010.

Colombi, Beatriz, *Una ciudad letrada extraterritorial: escritores hispanoamericanos en Paris en el fin-de-siglo*. En www.aia.spk-berlin.de/.

Compagnon, Olivier, *América Latina y la Gran Guerra*, Buenos Aires, Crítica, 2014.

De la Selva, Salomón, *El soldado desconocido y otros poemas*, México, Cultura, 1922.

_____, *El Soldado desconocido y otros poemas*, selec., introd. y bibliografía de Miguel Ángel Flores, epíl. de Pedro Henríquez Ureña. México, FCE, 2005.

Fuentes, Maximiliano [ed.], *La gran guerra de los intelectuales: España en Europa*, Madrid, Ayer, 2013.

Gómez Carrillo, Enrique, *Obras completas*, Madrid, Mundo Latino, 1919.

_____, *Mata Hari*, México, *Fontamara*, 2013.

Junger, Ernest, *Tempestades de acero*, Barcelona, Tusquest Editores, 2014.

Langue, Frédérique, *América Latina y la I Guerra Mundial: una historia cultural*, 2014. En http://historia.fundacionmapfre.org/historia/es/blog/dossier-fm/tema-i-guerra-mundial.jsp.

León, Francisco, *La presencia de la gran guerra en la vanguardia latinoamericana. Los casos de Alberto Hidalgo y Vicente Huidobro*, 2010. En www.revistahallali.com/2010/04/19.

Pérez Galdós, Benito, "Prólogo" a Enrique Gómez Carrillo, *Campos de batalla y campos de ruinas*, Madrid, Editorial Mundo Latino, 1919.

Prost, Antoine y Jay Winter, "Penser la grande guerre. Un essai d´histoiriographie", en Maximiliano Fuentes [ed.], *La gran guera de los intelectuales: España en Europa*, Madrid, Ayer, 2013.

Quesada, Rodrigo, "Enrique Gómez Carrillo (1873-1921) Cronista de la Primera Guerra mundial", en *Revista Escáner Cultural*, núm. 171, agosto de 2014.

_____, "Imperialismo y barbarie. La Primera Guerra Mundial (1914-1918)", en *Revista Escáner Cultural*, núm. 169, mayo de 2014.

Tato, María Inés, "En defensa de la causa aliada. La militancia de Alberto Gerchunoff durante la Primera Guerra Mundial", en *E.I.A.L.*, vol. 24, núm. 2, 2013, pp. 35-53.

Torres Espinoza, Edelberto, *La dramática vida de Rubén Darío*, San José, EDUCA, 1980.

_____, *Enrique Gómez Carrillo: el cronista errante*, Guatemala, Librería Escolar, 1956.

Von Mayer, Peggy, *Obras completas de Basileo Acuña*, San José, Editorial Costa Rica, 2010.

White, Steven, *El Soldado desconocido* y *Counter* (La poesía de Nicaragua: diálogos con Francia y los Estados Unidos). En http://www.jornaldepoesia.jor.br/bh36 white7.htm).

II. Exilios

Exilio, insilio, cárcel y violencia: 1948-1952*

> El que milita ardientemente en un bando político, o en un bando filosófico, escribirá su libro de historia con tinta del bando. Mas la verdad, como el sol, ilumina la tierra a través de las nubes. Y con las mismas manos que escribe el error, va escribiendo la verdad.
>
> José Martí, 8 de marzo de 1882.

La Guerra Civil costarricense de 1948 cuenta con una abundante y especializada bibliografía donde se aborda dicho acontecimiento. Copiosos aparecen los textos dedicados a la memoria de los actores más relevantes, así como sobre el proceso que llevó al enfrentamiento de sectores sociales por hacer prevalecer sus proyectos políticos y sociales para el país. Mucha menos aten-

* Una versión de este artículo es publicada en coautoría con Germán Chacón-Araya en *Temas de Nuestra América. Revista de Estudios Latinoamericanos*, vol. 33, número extraordinario Exilio y presencia en el siglo XX, 2017.

ción han recibido aspectos como la represión, la cárcel, el exilio, el insilio, el destierro y la emigración, sufridos por una considerable parte de la población costarricense. En otras palabras, los vencidos en esa contienda no tienen historia o simplemente fue silenciada por los vencedores. Es en las últimas dos décadas cuando aparecen estudios importantes que contribuyen a llenar dicho vacío.[1] Aun así, creemos que existen serias lagunas de conocimiento sobre el fenómeno en su conjunto.

Pretendemos en este ensayo acercarnos a la suerte que corrieron decenas, cientos y miles de costarricenses durante el inicio del año 1948 hasta 1952; delimitación arbitraria y marcada, principalmente, por el inicio de la represión abierta de carácter político contra los adversarios del autodenominado Ejército de Liberación Nacional, que ingresa a la capital a fines de abril de 1948, mientras el año de 1952, fue fecha límite donde la mayor parte de los desterrados, exiliados políticos han regresado al país, producto de nuevas condiciones democráticas que se están ges-

[1] A modo de ejemplo véanse, Óscar Aguilar Bulgarelli, *Costa Rica y sus hechos políticos de 1948. Problemática de una década*, San José, EUNED, 2004; Mercedes Muñoz, *Niñas y niños del 48 escriben*, San José, Universidad de Costa Rica, 2004; Rodolfo Cerdas Cruz, *La otra cara del 48: Guerra Fría y movimiento obrero en Costa Rica 1945-1952*, San José, EUNED, 1998; David Díaz Arias, *Crisis social y memorias en lucha. Guerra civil en Costa Rica. 1940-1948*, San José, Universidad de Costa Rica, 2015; Víctor Hugo Acuña Ortega, *Conflicto y Reforma en Costa Rica: 1940-1949*, San José, UNED, 1992; Manuel Solís Avendaño, *La institucionalidad ajena "los años cuarenta y el fin de siglo*, San José, Universidad de Costa Rica, 2006; Manuel Solís Avendaño. *Memoria descartada y sufrimiento invisibilizado*, San José, Universidad de Costa Rica, 2013; Manuel Rojas Bolaños, *Lucha social y guerra civil en Costa Rica*, 1940-1948, San José, Alma Mater, 1986; Iván Molina Jiménez y Fabrice Lehoucq, *Urnas de lo Inesperado. Fraude electoral y lucha política en Costa Rica (1901-1948)*, San José, Universidad de Costa Rica, 1999; Iván Molina Jiménez, *Moradas y discursos*, Heredia, Universidad Nacional, 2010; Ignacio Dobles Oropeza y Vilma Leandro Zúñiga, *Militantes*, San José, Universidad de Costa Rica, 2005.

tando. Resulta paradójico que sean precisamente los comunistas en circunstancias de clandestinidad y sectores muy amplios de la población los que de modo cotidiano van construyendo esa democracia perdida y secuestrada.

Una perspectiva de análisis que se sugiere en el estudio del exilio es superar la mirada nacional y ubicar el tema en dimensiones más regionales, transnacionales o aún continentales, de ningún modo el exilio costarricense puede ser ni siquiera visualizado y mucho menos comprendido desde enfoques nacionales, se debe considerar su dimensión regional, como intentaremos mostrar.

Mario Sznajder y Luis Roniger definen el destierro o exilio político como un mecanismo de exclusión institucional, no el único, mediante el cual alguien involucrado en la política y la vida pública, o alguien al que quienes detentan el poder perciben de ese modo, es forzado o presionado a abandonar su país de origen o lugar de residencia, imposibilitado de regresar hasta que no haya una modificación de las circunstancias políticas.[2] Este concepto amplio y flexible permite en nuestro caso acercarnos al exilio costarricense y, más específicamente, comunista y calderonista, no sólo en México sino en varios países de Centroamérica, con expresiones particulares.

La primera delimitación que debemos hacer es que el fenómeno de exclusión institucional, desarrollado por los vencedores de la Guerra Civil de 1948, mostró que el fenómeno del exilio no es un asunto de élites políticas; por el contrario, se desenvuelve masivamente. Sin embargo, si nos atenemos a las fuentes disponible hasta ahora, el acercamiento a esas masas de población que se vieron obligadas por las condiciones políticas, sociales o económicas a cruzar las fronteras del país, son pocas, no están

[2] Mario Sznajder y Luis Roniger, *La política del destierro y el exilio en América Latina*, México, FCE, 2013, p. 31.

disponibles o sencillamente no existen. En este último sentido la historia oral proporciona una riqueza enorme, siempre y cuando distingamos que: "El testimonio es reconstrucción del recuerdo. La historia es construcción en base al documento", como precisara Pierre Vila.[3] Un modo de obtener información al respecto, considerando que una parte abundante de los protagonistas de la contienda ha fallecido o se encuentra en edad avanzada; es la entrevista a sus familiares, hermanos, hijos u otros.

Es importante destacar que los registros escritos oficiales, por obvias razones, son también escasos, como bien lo reseña Moreno Fraginals:

> Puede afirmarse que la casi totalidad de los documentos con que trabaja el historiador se originaron en las clases dominantes. Ahora bien, en un lógico proceso defensivo estas clases dominantes han ido depurando sus documentos, borrando —como delincuentes— las huellas de sus pasos y dejándonos, como fuentes históricas, un material previamente seleccionado y con el cual sólo puede llegarse a ciertas conclusiones.[4]

Efectivamente, para hacer historia de los vencidos hay que superar estos escollos que señala el historiador cubano. Por tanto, no podemos hoy despreciar ningún indicio que nos posibilite acercarnos a estos procesos y explorar de manera creativa nuevas fuentes: hemos recurrido a los archivos diplomáticos mexicanos, correspondencia, así como a los periódicos clandestinos de orden comunista como *Trabajo*, y a algunas entrevistas que nos permitan fundamentar pistas. Para este estudio, son importantes los discursos de época y, principalmente, textos autobio-

[3] Pierre Vila, *Metodología histórica de la guerra y revolución española*, Barcelona, Fontamara, 1980, p. 70.

[4] Manuel Moreno Fraginals, *La historia como arma*, Barcelona, Crítica, 1983, p. 17.

gráficos, biografías, memorias, géneros narrativos como novela, cuento, poesía, y la plástica que se convierten en material de primer orden para el rastreo de la vida en sus diversas manifestaciones, no sólo políticas y culturales, sino de lo que nosotros llamamos sociabilidad, entendida esta última como lo propone el historiador francés Maurice Agulhon, cuando sugiere poner atención a los lugares de sociabilidad informal que permiten a hombres y mujeres la ocasión de encontrarse, discutir y opinar sobre la política.[5]

Las tensiones entre las viejas generaciones de liberales y la nueva generación surgida en las primeras décadas del siglo XX, pretenden imponer un proyecto de país más solidario que llevará al conflicto bélico entre los diversos grupos. Como parte de una pugna por el poder, en su afán por conseguirlo, estos grupos se dan a la tarea de fabricar un nuevo caudillismo de corte populista.[6]

Ya en el año 1947, se asomaba como práctica diaria la violencia verbal desarrollada por el periodista y candidato a la presidencia, Otilio Ulate, como bien explica el sociólogo Manuel Solís:

> Ulate trabajó la hostilidad hasta el fanatismo. Su principal instrumento fue la palabra. Con ella dibujó una imagen tenebrosa de sus oponentes y esculpió sentencias que resonarán a la distancia de los años: Si es calderonista no le compre, no le hable, no le venda [...].
>
> Con el viento de la Guerra Fría a su favor, predicó como un hecho cierto que el Gobierno estaba en manos de los comunistas. Hizo de Calderón Guardia [...] el más decisivo factor de penetración del comunismo.
>
> La fantasía del asesinato del padre fomentaba y justificaba la agresividad. Sobre esto se montó Ulate. El enemigo despreciable que dibujó con sus palabras debía ser expulsado de la comunidad,

[5] Maurice Agulhon, *El círculo burgués*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2009, p. 23.

[6] David Díaz, *Crisis social y memorias en lucha. Guerra civil en Costa Rica. 1940-1948*, San José, Universidad de Costa Rica, 2015, pp. 7-62.

> y despojado de los lazos que hacían posible su existencia [...] a la vez, denunció la traición de Calderón Guardia "a su amigo" y protector de antes, rechazó con vehemencia que Cortés hubiese tenido simpatía por los nazis. Lo sacó de la esquina donde lo habían puesto los republicanos, los comunistas, los centristas y el mismo [...].[7]

La situación de guerra civil en la que se encontraba el país durante 1948 trajo consigo situaciones violentas: se sucedieron asesinatos, desapariciones, despojos de bienes, ultraje de viviendas y personas, lo que casi convirtió al país en un campo de concentración. Elsa Sáenz Ferreto recordaba así aquellos días, cuando apenas era una adolescente: "Todavía se oían en las calles de San José, aislados disparos de vencedores y vencidos. Todavía las pasiones ardían al rojo vivo: odio, rencor, venganza, desenfrenada embriaguez de victoria; dolor y humillación: rechinar de dientes y explosión de risas: era el final del aspecto militar de la revolución".[8]

El 24 de abril de 1948, las fuerzas armadas figueristas entraron a la ciudad de San José y así finalizó un mes y medio del alzamiento contra el gobierno de Picado, apoyado por los denominados caldero-comunistas. Se abre un periodo de represión brutal contra los perdedores del conflicto que perturba las más hondas raíces democráticas que el país construía desde hacía al menos tres décadas, particularmente en los años cuarenta, trastornando así la vida y la convivencia de la ciudadanía en su vida íntima y colectiva. Obsérvese este relato de Sáenz Ferreto:

> Pactos político-militares; amagos de intervención extranjera, ajusticiamientos, allanamientos de viviendas, en la casa de mi abuela, donde vivía ella con mis tres tías solteras, los soldados enchucha-

[7] Manuel Solís, *La institucionalidad ajena: "los años cuarenta y el fin de siglo*, San José, Universidad de Costa Rica, 2006, pp. 191-225.

[8] Elsa Sáenz, *Otras voces del 48*, Heredia, EUNA, 1998, p. 24.

> dos, rifle al hombro y bayoneta calada, revisaron "en busca de armas", toda la casa, hasta el hermoso y humeante fogón. Todas estas cosas llenaban la vida diaria de los costarricenses del hoy casi olvidado, y sin embargo, inolvidable, año 1948.[9]

Narraciones como ésta son frecuentes en toda la literatura crítica producida en los últimos años en Costa Rica, dedicada a recuperar la memoria o, mejor dicho, la otra memoria de aquéllos que quedaron excluidos de todo registro oficial. Se trata de procesos que conmovieron la vida cotidiana de las familias con lo que ello implica el conjunto de la sociedad.

Es importante observar que ése es un periodo de posguerra, en el ámbito internacional ya tiene lugar una nueva oleada anticomunista que se denominó la Guerra Fría, caracterizada por la persecución y represión contra todos los movimientos nacionalistas, antiimperialistas, democráticos y revolucionarios, calificados bajo el denominador común de "comunistas", que es impuesto a los gobiernos en Latinoamérica por la potencia norteamericana que sale fortalecida y hegemónica de la Segunda Guerra Mundial. Como lo ha analizado David Díaz sobre la base de legajos del Partido Vanguardia Popular (PVP) y de otra documentación, es presumible la intervención de la Embajada de Estados Unidos en apoyo a los grupos opositores a los comunistas desde antes de la Guerra Civil de 1948, así como la traición y deslealtad de sus aliados.[10]

Las secuelas del antes, durante y después de la guerra llevaron a que muchos hombres y mujeres terminaran recluidos en el Hospital Psiquiátrico Chapuí, dice el sociólogo Manuel Solís en su análisis de los expedientes de esa institución. En Costa Rica, los médicos del hospital habrían absorbido toda la discusión

[9] *Loc. cit.*

[10] *Ibid.*, pp. 345-355.

sobre las sintomatologías derivadas de las acciones bélicas vividas en la Segunda Guerra Mundial, tales como sudoraciones, parálisis, huidas despavoridas y dificultades para hablar, entre otros muchos síntomas, por lo que durante y después de la Guerra Civil de 1948, los médicos nacionales empezaron a diagnosticar una gran cantidad de casos que, a su juicio, calificaban como pacientes postraumáticos de los eventos en el antes, durante y después del '48. Muchos de los casos tienen que ver con la pérdida del ser amado y la pérdida del empleo, particularmente relevante para los funcionarios públicos, pérdida de bienes y el hostigamiento de parte de los vencedores. Los médicos califican a sus pacientes con "neurosis de guerra", diagnóstico que podría en algunos casos no ser correcto.

Indica el autor:

> Los tribunales sometieron a los perseguidos a todo tipo de interrogatorios y a pruebas de descargo donde en la mayoría de los casos citaron a los triunfadores como testigos para afectar los bienes o la libertad del adversario, en algunos casos tiempo después de seis meses o más los Tribunales dictan sentencia, para lo que ya habrían establecido un estribillo, "Suspender el acto de los bienes familiares, no sin antes establecer que no cabían reclamaciones por daños o perjuicios" [...] la razón dada es: la situación imperante cuando se dio la ley de intervención, era tal la desconfianza que imponía aclaraciones para casi todos los servidores públicos de los regímenes anteriores.[11]

Los estudios sobre el exilio, pasada la guerra, no tienen carta de ciudadanía en la historiografía costarricense, aspecto que no atañe a este país, sino que se convierte en una problemática centroamericana, caribeña y continental, si pensamos en la geo-

[11] Mario Solís, *Memoria descartada y sufrimiento invisibilizado*, San José, Universidad de Costa Rica, 1997, pp. 190-194.

grafía donde fueron a parar decenas, centenares y hasta miles de costarricenses, cantidades con las cuales coinciden todos los testimonios de la época y que resulta difícil rastrear de otro modo. José Albertazzi Avendaño en su libro, *La tragedia de Costa Rica* reflexiona:

> El exilio era un término que los costarricenses conocíamos en el diccionario, pero que jamás habíamos conjugado en la realidad [...]. Bajo el actual régimen de terror, unos con pasaporte otros sin él, fugitivos por las montañas —casi todos en las más lamentables condiciones económicas porque al negárseles la patria, se les intervinieron sus bienes— el calderonismo se acogió al exilio en el cual se exponía a pasar las penas negras, pero se sentía libre de persecución, de la prisión, de las torturas y del fusilamiento; Venezuela, Colombia, Panamá, Nicaragua, vieron llegar a centenares y a miles de expatriados costarricenses en busca de refugio.[12]

Entre los países que más costarricenses recibieron tenemos los limítrofes Panamá y Nicaragua; a este último, es probable que cruzaran la frontera miles, como asegura Oscar Bákit. Panamá pudo ser país receptor de muchos obreros bananeros, mientras que en Guatemala el proceso político dirigido por el entonces presidente Juan José Arévalo favoreció este tipo de emigración y exilio. Albertazzi Avendaño nos dice al respecto: "Fui el primer expatriado que llegó a Guatemala. Muy pocos días después llegó Rodrigo Montoya; parecía que nosotros hubiéramos iniciado un éxodo de compatriotas decentes hacia esa república [...]."[13] Días después, se sumaron decenas de costarricenses, quienes fundaron asociaciones de carácter solidario y político para mantener

[12] José Albertazzi, "La tragedia en Costa Rica", en Macarena Barahona [ed.], *Nuevos documentos de 1948. Los proscritos*, San José, Editorial Costa Rica, 2015, pp. 48 y 49.

[13] *Ibid.*, p. 103.

discusiones y acciones sobre la situación de Costa Rica y el resto del continente junto con expatriados de gobiernos de facto, sobre todo de Centroamérica y el Cono Sur, al que se sumaban españoles.

Un joven militante de Vanguardia Popular, en aquellos años, Antonio Barrantes Roldán alias *Ameba*,[14] nos dijo recientemente:

> Aquellos días fueron muy duros y de mucha violencia, yo era un mozalbete [...]. Como yo era muy grande y bueno para los puños me vincule a los grupos que defendíamos los actos públicos, es decir a las "mal llamadas brigadas de choque", en la guerra yo anduve por todos lados junto a los contingentes de la juventud del partido, como chofer, miliciano y mensajero, estuve en Ecos del 56, nuestra emisora, junto a Eduardo Mora,[15] él había estado en México comenzando estudios en la UNAM y en labores de seguimiento a la Legión Caribe, cuando la guerra comenzó se vino y traía unas armas para las milicias comunistas.
>
> Un día el partido decidió que por mi seguridad debía salir del país y me mandaron el tiquete con un compañero venezolano de Mérida, quien me acompañó hasta Caracas, con poca plata en los

[14] Antonio Barrantes Roldán nació en 1922, según la cédula, "pero él dice que nació en 1924", su padre fue de los fundadores del Partido Comunista, era carpintero y fue baleado en 1934, cuando nuestro entrevistado tenía escasos 10 años. Ese día me marcó para el resto de la vida, me convertí en comunista, a mi casa llegaban los trabajadores del gremio de carpinteros comunistas a discutir, ellos estaban organizados en células y no conocía a otras células, realmente no todo el mundo podía ser militante eso sólo por méritos. Repartía el periódico y volantes, me hice marxista estudiando con Carmen Lyra y otros compañeros, recuerdo el discurso de Lombardo Toledano por más de 2 horas y nadie se movía, ni chistaba, de esa manera aprendíamos sobre la problemática social y la lucha obrera.

[15] Para ampliar detalles sobre ese momento particular de la guerra y de las acciones en la que participó Eduardo y Barrantes véase el capítulo la Guerra Civil de 1948, en *Eduardo Mora, 70 años de militancia comunista*, San José, Juicentro, 2000, pp. 131-159.

> bolsillos (en esos días salimos miles, principalmente para Centroamérica y el Caribe), después llegaron otros compañeros, como el químico Fernando Chávez Molina, miembro de la dirección política del PVP, de quien Manuel, decía que era un genio, a los días contacté con el PC venezolano y me dediqué a pintar, como chofer y otros trabajos, fueron días muy duros, vivía pobremente y alejado de los míos, temeroso y esperando mi retorno, poco salía a alguna reunión y algún cine hasta que el partido me indicó que podía regresar, algunos años después.

De igual modo, fue masivo el insilio, como fenómeno social totalmente descuidado por la historiografía nacional. Se trata de cientos y miles de perseguidos que se ocultaron o se fugaron a zonas alejadas de los centros urbanos, preferentemente a las montañas, con el agravante de los peligros y penalidades de esas zonas inhóspitas. Según recuerda doña Flora Desanti Araya, a sus 87 años:

> Para esa época cuando estalló la guerra civil tenía 20 años, con una hija de meses, mi padre muerto de una peritonitis porque el tren del Pacífico tardó más de lo esperado en llegar a San José, debido a los problemas políticos de la época, con su esposo militante comunista en Nicaragua, y ella escondida: "Varios días después de terminada la Guerra, una noche apareció Oscar y salimos para Orotina, cuando Oscar[16] y Caliche nos vinieron a dejar adonde un pariente en

[16] Oscar Alvarado Rojas nació en 1924 y murió a los 76 años, manejó el carro que les dejó el papá a su muerte, para repartir pan a la edad 9 años, allá en la ciudad de Grecia, fue militante del partido Vanguardia Popular, era bueno con los puños, vivía cerca de la casa de Manuel Mora Valverde por el Ferrocarril del Pacífico, fue el chofer que llevó a Manuel a Ochomogo, a la reunión con Figueres. Sus hermanas de militancia calderonista se desempeñaron como improvisadas aeromozas en los aviones que el gobierno usaba para trasladar tropas y milicianos a diferentes puntos del país, al igual que muchas mujeres ayudaron como enfermeras, costureras haciendo las famosas cobijas de los

> Marichal, aquello era terrible, los perros salían a nuestro paso, la gente gritaba: ahí van los comunistas, recuerdo que en la ciudad los mismos pulperos allá por barrio Cuba, donde vivíamos, y a los que toda la vida les habíamos comprado, nos denunciaban con las patrullas de Figueres y éstas nos despedazaban la casa buscando armas y a nuestros parientes, no había casi que comer, nadie nos vendía, nadie nos daba trabajo. Oscar y su hermano salieron hacia Nicaragua, nos dejaron escondidas al ver la situación que se sucedía, a los pocos días mi hermano me recogió y me llevó para Golfito, la mayor parte del tiempo a lomo de mula y en lancha, esto porque los vecinos nos habían denunciado.
>
> Recuerdo que a Oscar y a su hermano Caliche les fue muy mal en Nicaragua, por tener ideas comunistas y como pudieron se regresaron. Oscar mandó un telegrama a Golfito, para esos días mi hermano habría comprado una cazadora barcaza, era el primer vehículo para llevar pasajeros en esas lejanas tierras. Mi hermano habló con la persona encargada del traslado de la cazadora y le dijo que había contratado a un peón y chofer para que le ayudara y así regresó Oscar varios meses después de que me dejara, vino a desempeñarse como chofer y ayudante en la cazadora, fueron días muy duros, pese a la buena voluntad de la familia.[17]

En los últimos años, la historiografía nacional ha puesto atención a esta memoria histórica, lo que permite recrear procesos sobre la condición humana atendiendo escenarios más cercanos, más íntimos, como el familiar. Un libro ejemplar en esta dirección es *Las niñas y los niños del 48*, donde los relatos se nos presentan como un arcoíris, porque ellos nacieron en las familias que militaban en uno y otro bando hasta aquellos que

---

llamados mariachis, cocineras, mensajeras, y en muchas actividades propias de una campaña militar.

[17] Flora Desanti Araya nació en Orotina, provincia de Alajuela, Costa Rica, en el año de 1928, hija de Zoila Araya y Horacio Desanti, hijo de inmigrante francés. Entrevista efectuada en julio de 2016.

trataron de mantenerse neutrales y fueron envueltos sin proponérselo en la dinámica de la guerra.

Son relatos que se mueven entre el temor y la esperanza, del perseguido, del sufrimiento de los empleados públicos que perdían sus trabajos, de ángeles con rifles, los niños de la guerra cumpliendo misiones en los frentes, la muerte y la vida, el acecho del hambre, de la familia separada, las escaramuzas, la violación al domicilio, los abusos, las lágrimas y el corazón roto, las bombas y el zigzagueo de las ametralladoras, aviones y uniformes, para citar sólo algunas de las anotaciones de esas niñas y niños.

Dentro de estos relatos se encuentra aquel de la madre proletaria comunista, que leía en las sombras de la noche el periódico de su partido a su hijo, murmurándole cómo se producían las diferencias de clase, mientras él recuerda cómo esa mujer operaria de un taller de costuras del mercado central, producía bellezas artesanales para los burgueses, iba a escondidas con él a los mítines del Partido de Vanguardia Popular (PVP) a escuchar a Manuel Mora, a sabiendas de que si sus patrones la veían, la despedirían por comunista.[18]

Cuenta otro testigo de los horrores de la época:

> [...] papá quedó con "nervios" para toda la vida y, a veces, cuando estábamos en el corredor por la tarde, de pronto se metía a la casa a esperar que pasara "fulano de tal" [...] era un miedo sin razón de que la gente lo atacara de pronto [...] tampoco permitió nunca a mamá, a mi hermano y a mí participar abiertamente en política [...].[19]

Aparejado a lo anterior, comunistas y calderonistas sufrieron la detención arbitraria y la cárcel; los números más conserva-

[18] Mercedes Muñoz, *Niñas y niños del 48 escriben*, San José, Universidad de Costa Rica, 2004, pp. 80-82.

[19] *Ibid.*, p. 560.

dores hablan de unas tres mil personas detenidas, en cárceles comunes y las típicas comandancias de policías en todos los pueblos del país. Se detenía a calderonistas y vanguardistas, hombres y mujeres, según Albertazzi: "a las mujeres les cortaban sus cabelleras [...] o las rapaban con la máquina hasta el número cero a las que carecían de ellas, antes de internarlas en las prisiones".[20] La Junta de Gobierno, instalada en el poder y presidida por Figueres, declaró ilegal al Partido Vanguardia Popular, la Conferencia de Trabajadores de Costa Rica (CTCR) fue disuelta, lo mismo que sus sindicatos; centenares de dirigentes y militantes de base, así como ex combatientes fueron encarcelados y miles despedidos de sus trabajos, sin pago de prestaciones; los maestros calderonistas y comunistas, sobre todo en el Valle Central, fueron cesados de sus trabajos y sustituidos por personal afín de los vencedores; no hubo familia costarricense que no fuera movida de una u otra manera por la violencia desatada en esos años.

El terror se articula desde arriba hacia abajo. Rodolfo Cerdas sintetiza este proceso:

> no más llegar al poder, la Junta de Gobierno emitió el decreto ley núm. 105 que declara ilegal el comunismo, punibles sus actividades y disueltas sus organizaciones, independientemente del nombre que adoptaran. Más tarde, la disposición adquiría carta constitucional al introducirse por mayoría en la Asamblea Constituyente el párrafo 2º del artículo 98, que prohibía "la organización y funcionamiento de partidos que, por sus medios de acción, programas ideológicos y vinculaciones internacionales, atenten contra la soberanía de Costa Rica.[21]

Mientras el historiador Gerardo Contreras da cuenta de otra arbitrariedad de los vencedores, la Junta Fundadora de la Se-

[20] *Ibid.*, p. 47.

[21] Rodolfo Cerdas, *La otra cara del 48: Guerra Fría y movimiento obrero en Costa Rica 1945-1952*, San José, EUNED, 1998, p. 49.

gunda República el 17 de diciembre de 1948 emitió el Decreto Ley núm. 306, el cual reza:

> [...] se consideran despedidos de los cargos, puestos o funciones que desempeñen al servicio del Estado, de sus instituciones autónomas o semiautónomas todas aquellas personas de reconocida afiliación "calderonista o comunista", este mismo decreto deja sin efectos los artículos 29, 30 y 31 del Código de Trabajo para efecto del pago de prestaciones legales.[22]

La persecución y el encierro a la actividad de la movilización social estrecha el cerco de libertades de los sectores populares durante el gobierno de Otilio Ulate, poco cambiaron las cosas. Este marco de legalidad de la violencia permite a los vencedores actuar con toda impunidad sobre los bienes y las personas, sucediéndose uno tras otro atropello y violación de los derechos más elementales de la ciudadanía ahora etiquetada por sus ideales o preferencias políticas. Se crean los Tribunales de Sanciones Inmediatas y los Tribunales de Probidad para perseguir y condenar sin escrúpulos a los ciudadanos; del mismo modo operan los Tribunales de Probidad, que pretendían investigar defraudaciones al fisco y el reintegro de las sumas de dinero de tales defraudaciones a la hacienda pública; así muchos ciudadanos y familias, principalmente calderonistas, fueron despojados de sus bienes y confiscaron sus cuentas.

Observemos más de cerca estos Tribunales de Sanciones Específicas. En uno de tantos expedientes que se abrieron durante el año 1948, Francisco de Paula Amador Sibaja, quien era agente fiscal, expuso que se cometieron durante la Huelga de Brazos Caídos y postrimerías del régimen anterior, hechos delictuosos de varias naturalezas como saqueos, merodeo (hurto de gana-

[22] Gerardo Contreras, *Vivencias del Partido Vanguardia Popular*, San, José, Ediciones Perro Azul, 2008, p. 118.

do, café, leche a gran escala), homicidios, torturas, flagelaciones, ultrajes, en daño de la ciudadanía oposicionista y de mujeres y niños. Y agrega:

> es innegable la participación criminal en el desarrollo y producción de los hechos arriba descritos, de los señores Calderón, Rafael y Francisco, Manuel Mora Valverde, René Picado, Juan Tavío, Manuel Rodríguez Torra [sic], Federico Volio González, Alfredo Garrido Conejo, Rodrigo Perera, Julio López Masegoza y de todos aquellos que como consecuencia de las investigaciones resulten responsables.[23]

Como se puede desprender de estas líneas, la lista de delitos cometidos por los arriba mencionados era abundante y grave (todos enemigos de los vencedores y altos dirigentes políticos). Desde luego que argucias como éstas de carácter legal no podían llegar muy lejos por lo difícil de aportar las pruebas, pues ninguno de los imputados se encontraba en el país para emprender una defensa si cabía el caso o para hacer cumplir las supuestas contravenciones. Un año más tarde se ordena la suspensión de la causa por falta de requisitos de ley.

Meses antes en julio de 1948, el Tribunal de Sanciones Inmediatas abre causa por sedición a un grupo considerable de ciudadanos de filiación comunista en su mayoría y otros tantos calderonistas, todos ellos ya en la cárcel o en vías de estarlo. El expediente judicial contiene las relaciones de hechos que da cabida a esos juicios masivos; se trata de verdaderos archivos de la vergüenza autoritaria, o como hemos dicho anteriormente, de una construcción institucional que permite operar el terror en buena parte de los ciudadanos del país. La Junta Fundadora de la Segunda República:

[23] Archivo Nacional, 1660, folio 1 y ss.

> [...] prohíbe la organización o funcionamiento de partidos políticos que por sus programas, medios de acción, vinculaciones o antecedentes se opongan al régimen de Gobierno representativo y democrático de la República, o que atentan contra la soberanía nacional. Y aún más, el artículo 7 de ese mismo Decreto establece literalmente: "Declárese comprendido expresamente en la prohibición del artículo primero el Partido Vanguardia Popular".[24]

Dicho decreto ley es un edicto contrario a toda convivencia pacífica y raya con cualquier interpretación de un régimen democrático y representativo; por el contrario, se trata de una imposición y límites de tono dictatorial para ejercer con toda la fuerza de la ley agravios a los opositores del gobierno. Significativo resulta de estas medidas que el PVP queda declarado fuera de la ley; sus máximos dirigentes, expuestos ante esta medida extrema, son detenidos, sacados de sus casas delante de sus familias y llevados en vehículos militares a la Penitenciaría Central y otros lugares similares por toda la geografía nacional. Ellos son: Arnoldo Ferreto Segura, Adolfo Braña Roza, Carlos Luis Sáenz Elizondo, Manuel Moscoa Barrantes, Luis Carballo Corrales, Rodolfo Guzmán Rodríguez, Enrique Conde Conde, Fernando Chaves Molina, Carlos Escalante Vega, Álvaro Montero Vega, Víctor Cordero Segura, Jaime Cerdas Mora, Carlos Luis Fallas Sibaja, Federico Picado Sáenz, Ricardo Pérez Méndez, Rigoberto Álvarez Maroto y Luis González González. A estos nombres se agrega una treintena de personas que fueron arrestadas o llamadas para interrogatorios y acusaciones de sedición.[25]

[24] *Loc. cit.*

[25] Paralelo a estas detenciones, el 2 de junio de 1948 se dio el Decreto Ley núm. 41, sobre defraudaciones al fisco, oficina de la Propiedad Intervenida y Tribunal de Probidad. En ese decreto después de una serie de señalamientos y dictados, se insertó la primera lista de personas a las que se intervinieron sus bienes. Esta primera lista contenía 209 personas, entre físicas y jurídicas.

En el periódico clandestino *Trabajo*, correspondiente a julio de 1948, número 6, se publicó un extracto del recurso de inconstitucionalidad del decreto elaborado por Jaime Cerdas y demás dirigentes comunistas que se encontraban en la cárcel:

> [...] el Tribunal de Sanciones Inmediatas es un organismo integrado y organizado por facciosos de los que detentan el poder, creado exclusivamente —como reza cínicamente el propio decreto ley que le dio nacimiento— para perseguir a los llamados caldero-comunistas, con motivo de las quejas de los que antes fueron llamados oposicionistas y hoy son oficialistas. Es un Tribunal Especial, para determinadas causas, de un partido para perseguir a otro partido; no de jueces sino de verdugos. Es un tribunal contrario a la Constitución, vigente en parte y contrario a todas las tradiciones de nuestra república.[26]

El decreto era contradictorio con la legislación vigente y violaba las garantías nacionales individuales que la Constitución establece en varios de sus pasajes, como el principio de que "todo hombre es igual ante la ley"; los caldero-comunistas son desiguales al crearse un tribunal especial y no tribunales comunes. Era un decreto que se aplicaba retroactivamente, y el otro argumento es que la Constitución establece el derecho de reunión para ocuparse de asuntos políticos sin censura. Por tanto, se impugna por inconstitucional el decreto que los convierte en reos y acusados de sedición.

En esa primera lista de detenidos, es notoria la presencia de la totalidad de la alta dirigencia de Vanguardia Popular, con la excepción de su secretario general, Manuel Mora Valverde, quien había alcanzado el asilo político primero en la Embajada de México, e inmediatamente pasa a ser exiliado en el país azteca, junto

[26] *Revista Trabajo*, núm. 6, julio de 1948, pp. 1-4.

con Carmen Lyra y Judith Ferreto, la primera en estado de salud grave y la segunda en tareas de enfermera de la escritora.

Los interrogatorios iniciaron el 21 de julio, estando la mayor parte de ellos en la cárcel de varones de San José (Penitenciaria Central) y las mujeres detenidas en El Buen Pastor. Luis Carballo Corrales, abogado y reconocido dirigente comunista, se negó a declarar ante el Tribunal, por lo que se ordenó castigo, aplicándosele el reglamento de la prisión. No sabemos qué tipo de escarmientos tuvo que soportar: probablemente aislamiento y otro tipo de privaciones propias de estos casos. Los otros presos políticos fueron interrogados de modo muy sencillo y directo. Por ejemplo: ¿Sabe o presume por qué se le recibe declaración indagatoria? Indiciado: Supongo que es por mi filiación política.

La pregunta central era por parte del Instructor: ¿Es usted dirigente o militante del Partido Vanguardia Popular? Rodolfo Cerdas, Arnoldo Ferreto y otros contestaban que sí pertenecían a esa agrupación y eran dirigentes, otros simplemente argumentaron que, al permanecer desde hacía varias semanas en prisión y disuelto el partido por orden constitucional, era contradictorio pertenecer a una agrupación disuelta por ley.

Arnoldo Ferreto, secretario de la agrupación política, debió contestar a la pregunta de si era actualmente vanguardista, a lo que contesta impugnando el carácter capcioso de la pregunta y aclara: "nadie tiene derecho a marcarme normas para mi pensamiento político y para mi actividad como ciudadano, que creo que tengo derecho de pensar como me dé la gana y como ciudadano a militar políticamente como me lo marca mi conciencia".[27] Además, agrega:

> Rechazo el cargo de sedición por las siguientes razones: primero que he estado detenido en la Penitenciaria desde hace más de un

[27] Archivo Nacional, 1660, folio 3.

> mes y desde luego durante los días que hace de haber sido promulgado el decreto que proscribe al PVP y por lo visto se nos pretende aplicar con carácter retroactivo. Segundo: Porque el PVP inscribió su programa y sus estatutos ante el Registro Electoral habiendo recibido su aprobación de su entonces director, ahora Ministro de este Gobierno, Licenciado Benjamín Odio. Que al aprobar el señor Odio nuestro programa y nuestros estatutos, tanto él como el Tribunal Nacional Electoral, del que forma parte el actual presidente de la Corte Suprema de Justicia, declararon que nuestro partido no se oponía a los principios democráticos en que siempre se ha asentado nuestra República. Que por lo demás nuestro Partido ha considerado antes y debe considerar ahora que no procede ningún camino subversivo para restaurar la democracia en Costa Rica.[28]

No pueden ser más esclarecedoras estas confesiones del máximo dirigente político del PVP en ese momento en el país; el PVP actuaba en total armonía con el proceso democrático costarricense, hasta que un decreto lo dejó fuera de la ley, y son los mismos que de manera constitucional aceptaron el proyecto comunista en el espacio de libertad establecido y son esos mismos quienes le quitaron los derechos. El otro aspecto notorio de estas declaraciones de Ferreto es que, al estar en la cárcel junto con un grupo considerable de camaradas y los dirigentes máximos de dicha agrupación, rechazó los métodos subversivos para el restablecimiento de la democracia, y ése es el camino que adoptan los comunistas durante el final de los años cincuenta y las décadas siguientes.

El resto de los indiciados contestaron de manera esquemática a las preguntas sin comprometer la situación por la que atravesaban. El presidio de la dirigencia comunista probablemente permitió articular sus actividades y recomponer la organización del partido, incluido su periódico *Trabajo*. Es precisamente en

[28] *Loc. cit.*

esas hojas poligrafiadas de tamaño oficio largo, en papel transparente (cebolla), donde encontramos una de las declaraciones más particulares del pensamiento comunista en circunstancias tan adversas referidas al tema del exilio y donde expresan con toda claridad, en carta que se dirige al ministro de Justicia, lo siguiente:

> En relación con nuestro extrañamiento del país, hemos considerado: 1. Que somos costarricenses, o residentes responsables de hogares costarricenses. 2. Que no hay motivo justo alguno que autorice a nadie para echarnos de nuestra patria y de nuestros hogares. 3. Que los militares no son subordinados del actual gobierno y son factor incontrolado que no garantiza la seguridad personal de los ciudadanos, por el bien de Costa Rica, creemos conveniente que se limite a los militares y no a los ciudadanos. 4. Que si la situación del país es tan grave como para que el gobierno no pueda garantizar la vida ni la libertad de los costarricenses. Nosotros reclamamos el privilegio de sufrir con el resto de nuestros compatriotas el martirio a que se someta a nuestra patria y a nuestro pueblo. Por todo lo cual respondemos: que nos quedaremos en el país, y no haremos (vemos) ninguna posibilidad para que continúe ocultándose al continente y al mundo la situación real que existe dentro de nuestro país. Que ya en libertad es posible que algunos de nuestros compañeros lleguen a pensar en abandonar el país por razones personales, pero en ningún concepto con el auxilio oficial de quienes los persiguen en su vida, su libertad y en hacienda. Por los detenidos de Vanguardia Popular. Luis Carballo Corrales.[29]

En consecuencia, este grupo de comunistas decidió en primera instancia quedarse en el país, dejando así la posibilidad del destierro y el exilio para aquellos que consideren que ésa es la vía, esto último limitado a sus propias posibilidades y sin el apoyo o ayuda oficial.

[29] *Revista Trabajo*, núm. 1, mayo de 1948, p. 4.

La carta, anteriormente transcrita, fue publicada solamente por el periódico clandestino *Trabajo*, en su edición número 5, de julio de 1948. De manera premonitoria, en ese mismo periódico, en la nota "El camino del crimen", se lee qué va a ocurrir con los comunistas en su futuro inmediato:

> Ante la negativa de los dirigentes vanguardistas a abandonar por las buenas el país, tres caminos le quedan según *La Nación* del 13 de julio, le queda al gobierno: el destierro forzoso, el encarcelamiento de por vida, o la libertad para esos presos políticos.
>
> Un cuarto camino queda, que no menciona *La Nación*, pero al cual se refirió el Ministro de Justicia al enviar a nuestros camaradas un emisario con su mensaje de muerte: el Ejército Nacional los asesinará si no abandonan el país.

Varios de estos detenidos buscaron la salida del país apenas fueron liberados de la cárcel, en el mes de septiembre de 1948, como Carlos Luis Sáez quien viajó a Panamá para integrarse al cuerpo docente de la Escuela Normal de Santiago Veragua; y Rodolfo Guzmán, quién se dirigió a México. Otros fueron desplazados al destierro y al camino de la muerte y, según esta nota del periódico, también se cumplió con el crimen de dirigentes políticos, como fue el conocido asesinato del Codo del Diablo, que no fue el único.

La cárcel vivida y sufrida por la dirigencia y militancia caldero-comunistas se prolongó por tres largos meses hasta que se produce la Amnistía General el 15 de septiembre de 1948, aunque algunos volvieron a ser encarcelados por razones antojadizas de la Junta de Gobierno; cuando esta última se sentía amenazada, allanaban las casas y detenían a estos militantes. La vida en el penal, al menos del núcleo más selecto de comunistas y calderonistas, adquirió características especiales. Carlos Luis Sáenz nos dejó una valiosa información de sus experiencias en la

prisión que permite conocer detalles; a propósito de uno de los pabellones dice:

> Prácticamente pasamos el día en este espacio: leemos y dormimos en el salón; visitamos el otro (igual al nuestro) ocupado por el resto de amigos; comemos en alguna mesa rústica (mejor dicho, carcelaria), dispuesta a veces en el corredor o en el salón: el espacio se me amplía cuando bajamos al patio que limita con los jardines y huerto del penal. Y este es el espacio geográfico "que pretende" enmarcar nuestra vida. En semejantes condiciones trabaja afanosamente la sensibilidad pasando y repasando lo que los sentidos le muestran repetidamente.[30]

Escribe y lee mucho; dibuja, observa los diversos prototipos humanos, para este intelectual la cárcel permitió sensibilizar todos los sentidos, lo que antes no veía ahora logra o al menos intenta descifrar, a partir de aquel encarcelamiento, monotonía, un tiempo que transcurre lentamente permite sacar la fuerza del escritor, produce un libro de poesía que tituló *Con la pipa en la boca.* En tono jocoso y satírico escribe el poeta "de mis poemas te informo he escrito los siguientes: 1) las paredes; 2) imaginaria; 3) sol; 4) inventario; 5) el pan nuestro [...]."[31] Escribió un cuento y una copiosa correspondencia dirigida a su esposa, Adela Ferreto, y realizó numerosos dibujos que retrata de personajes y lugares del presidio.

También arregló versos escritos por otros presidiarios en alguna celda de aquella prisión:

Mis coplas voy a dejar
En esta cárcel doliente

[30] Francisco Zúñiga, *Carlos Luis Sáenz. El escritor, el educador y el revolucionario*, San José, Ediciones Zúñiga y Cabal, 1991, p. 379.

[31] *Ibid.*, p. 381.

Para que sepa la gente
De uno que vino a penar.
Al leerlas llorará
Viendo que sigue el camino
Por donde hube de pasar.

Y aquí ya queda mi historia
Escrita con mi dolor;
Yo soy una triste escoria
Del fuego de una pasión.
Y no quiero decir más
Porque soy hombre valiente;
Si de mí se ríe la gente
Yo me río de los demás.

Con mi firma calzaré
Estas coplas de prisión:
Yo soy un pobre José
Y mi apellido es Muñoz.[32]
Por la copia

C.L. Sáenz

Una parte de su tiempo la dedicó a la enseñanza junto con Arnoldo Ferreto, quien dictaba clases de literatura; Luis Carballo ocupaba su tiempo en estudiar inglés y dibujar, mientras que Fernando Villalobos impartía clases de inglés. Respecto a las mujeres puntualizó:

> Por otra parte, es necesario precisar la persecución y violencia con que el Tribunal de Sanciones Inmediatas trató a las mujeres comunistas y calderonistas, detenidas en la cárcel de mujeres El Buen Pastor, tales como: Pilar Bolaños, Luisa González, María Esquivel,

[32] *Ibid.*, p. 386.

> Emilia Prieto Tugores, Mercedes Castillo de Palma, María Socorro Delgado vda. de Palma, Estela Peralta Escalante, Esther Vásquez, Rosario Solano Mata, María Josefa Esquivel Zapata, Corina Rodríguez de Cornik, María Alfaro, entre muchas otras acusadas de sedición [...].[33]

El mayor G. Martí, director general de Detectives, envió un oficio al Tribunal de Sanciones Inmediatas en el que manifestó su empeño en hacer cumplir las leyes recién promulgadas, por lo que se arrestó a varias mujeres. Las detenciones comenzaron el 2 de agosto y se prolongaron varios días. Entre ellas se encontraban María del Socorro Delgado, Mercedes Castillo de Palma, Rosario Solano Mata, Estela Peralta Escalante y Emilia Prieto Tugores. Eran sindicadas en los mismos asuntos: por más que se empeñaron ellas en negar los cargos, en concreto al practicárseles el registro, se les encontraron folletines o periódicos amarillos de *Trabajo* y distintas clases de folletos y correspondencia en abundancia. Especialmente, todas ellas confirmaron haber sido simpatizantes de aquel partido, al cual apoyaron material e intelectualmente.[34]

Pasemos ahora al exilio comunista en México. La primera observación es un fenómeno mucho más limitado de lo que a veces se dice y se piensa; la particularidad más visible es que se trata del secretario general del PVP y que en él recaen muchas de las reformas sociales que vivió el país en los años cuarenta, se trata de Manuel Mora Valverde.

Las redes entre el Partido Comunista Mexicano (PCM) y el Partido Vanguardia Popular costarricense se habían estrechado durante el decenio de los cuarenta, sobre todo bajo una política antifascista y antiimperialista adoptada por estas agrupaciones;

[33] Barahona, *op. cit.*, p. 24.

[34] Archivo Nacional, 1660, folio 73.

no debemos olvidar que el Partido Comunista Costarricense en los años treinta se opuso al líder mexicano Vicente Lombardo Toledano, al acusarlo de oportunista y reformista. En la década de los cuarenta, esas diferencias se habían limado y el dirigente mexicano viajó a Costa Rica y ayudó a formar la Confederación de Trabajadores de Costa Rica (CTCR) y desarrolló una política de amistad con todo el programa reformista que se desplegaba en Costa Rica; así comienza una fructífera colaboración entre estas agrupaciones y sus secretarios generales mantuvieron comunicación epistolar sobre diversos asuntos políticos y sociales; entre esa correspondencia, hay una petición desesperada a pocos días de finalizar el conflicto bélico en Costa Rica, donde el dirigente costarricense pide ayuda. Observemos esta súplica fechada el 11 de abril de 1948:

> Compañero Lombardo:
> El envío de armas es asunto vital para nosotros. Pero no cualquier envío. Sino un envío inmediato, porque nos estamos batiendo con las manos limpias. Ya intervino en la danza el Departamento de Estado. Ha impedido que otros gobiernos nos proporcionen armas y hasta estuvo planeando una invasión de la Guardia Nacional de Somoza que el Presidente Picado rechazó desde que le fue insinuado. Desde luego, todas las condiciones se resumen en la liquidación de Vanguardia Popular y de la CTCR. Los revoltosos han hecho saber oficialmente que sus fuentes son inagotables. Usted y nosotros sabemos cuáles son esas fuentes. En estos días desaparecieron dos aviones de la zona del canal, se trata de un robo misterioso que las autoridades yanquis no se explican. Pero hace la casualidad que en estos mismos días, los revoltosos han comenzado a operar con dos aviones y ya dejaron caer las primeras bombas sobre la casa presidencial. Nuestro caso es el mismo de España, en miniatura. Estamos luchando contra fuerzas internacionales muy grandes y hasta el momento nos sentimos solos. Le ruego interesarse por que nos lleguen rifles, tiros, granadas de mano, ametralladoras, lan-

> zabombas. En último caso, lo que le sea posible conseguir. Si nos puede enviar algunos militares españoles, muy bien. Pero que sea todo rápido porque en pocos días estaremos peleando en la capital. Firma Manuel Mora.[35]

Se trata de una carta desesperada por conseguir armas para enfrentar el ataque a la capital que era inminente, y todo indica que el dirigente mexicano no estaba en condiciones de tramitar semejante petición, parece ser muy tarde, la guerra civil estaba en un momento muy avanzada para intervenir con semejante arsenal. En todo caso, lo que acá nos interesa es considerar la relación tan estrecha que mantenían ambos dirigentes para entablar este tipo de comunicación con equivalente petición. Junto a esta nota el PVP hizo un esfuerzo mucho más directo: envió dos veces, durante el mes de abril de 1948, a uno de sus dirigentes más destacados y de confianza, Jaime Cerdas, a la ciudad de México con el objetivo de ponerse en contacto con Lombardo Toledano, secretario general de la Confederación de Trabajadores de América Latina (CTAL), para conseguir armas y milicianos españoles; los contactos impidieron conversar con el presidente Miguel Alemán.[36] Nada se pudo hacer, Cerdas regresó a Costa Rica y redactó una nota con Manuel Mora, que firmó el presidente Teodoro Picado para su homólogo Alemán. Este segundo viaje fue infructuoso, el argumento de Alemán era bastante contundente: si México era mediador en el conflicto costarricense cómo iba a proporcionar armas a los comunistas.[37]

Vicente Lombardo Toledano se mantenía informado de la crisis política en Costa Rica por fuentes de primera mano del PVP, las cuales se confirmaban por medio de Rodolfo Guzmán,

[35] Fondo Universal Obrero (FUO) Vicente Lombardo Toledano.

[36] Jaime Cerdas, *La otra vanguardia-memorias*, San José, EUNED, 1993, p. 161.

[37] *Ibid.*, p. 164.

secretario general de CTCR, y que a fines de 1948 se encontraba exiliado en México en trabajo político y sindical en una de las secretarías de la CTAL.

Cuando las autoridades de Relaciones Exteriores de México preguntaron a su embajador Carlos Ojeda, el 27 de abril de 1948, sobre la situación de asilo político del costarricense Manuel Mora Valverde y de otras personas, el funcionario envió la siguiente información a la Ciudad de México:

> Ministro de Seguridad Pública Brenes Gutiérrez trajo a esta Embajada de México personalmente al señor Manuel Mora Valverde y a la escritora Carmen Lyra de nombre Isabel Carvajal y a su enfermera Judith Ferreto para cuidarla, con la súplica de concederle asilo, pues temían por sus vidas. De acuerdo con prescripciones establecidas, no tuve inconveniente en concederles asilo, máximo que el licenciado Mora ha tenido conferencias con el actual secretario de relaciones señor Figueres a través Presbítero Benjamín Núñez futuro ministro de relaciones exteriores, pues tratase de un elemento destacado del cual depende en gran parte la pacificación total de la República. Ellos han juzgado de conveniencia que asilados políticos abandonen provisionalmente el país por su seguridad personal, lo que harán mañana mismo y como han solicitado asilo en México los he documentado como turistas a fin de que posteriormente en secretaría queden en posibilidad resolver lo conveniente. Asimismo, tengo asilados y saldrán a México con visa turística el director del periódico "última hora" Jorge Hernández, el juez Víctor Manuel Cañas Frutos, mismos fines.[38]

Las autoridades mexicanas instruyen ese mismo día a Carlos Ojeda el modo en que debía documentarlos:

[38] Archivo Histórico Genaro Estrada de la Secretaría de Relaciones Exteriores de México (AHGE-SRE), exp.19094, Correspondencia, San José de Costa Rica, 29 de abril, 1948.

> 1. Por ningún motivo fundamentarlos como turistas pues primero Secretaría de Gobernación podría hacer responsable a usted por irregularidad en la documentación. 2. Corren peligro de no ser admitidos por la misma razón. 3. Turistas no pueden permanecer en México sino seis meses al fin de los cuales tienen que abandonar el país o son deportados 4. Esperamos salida de efectuarse completo acuerdo con autoridades costarricenses.[39]

La salida de Manuel Mora hacia México es explicada en carta fechada 24 de abril al embajador Carlos Ojeda, donde sostiene que las autoridades costarricenses no le garantizan la vida y pide el asilo en esa embajada por el tiempo necesario para definir su situación.

Ojeda comunicó al secretario de Relaciones Exteriores, Gonzalo Facio, de la permanencia de Mora en su embajada y expresó su solicitud y aceptación de asilo. El 29 de abril, Gonzalo Facio señala que esta Secretaría de Estado se halla en un todo conforme con la salida del país de las personas que se han acogido a esa Honorable Embajada, con motivo de los últimos acontecimientos políticos recientemente ocurridos, con garantías absolutas de sus vidas, desde luego, por parte del actual Gobierno de la República. Esta retórica argumentativa es contradictoria con una nota firmada por él sobre el mismo asunto, donde acepta que Mora busca el asilo político por lo que el gobierno no da garantías de su seguridad personal.

Cinco días después, Mora tomaba un avión que le condujo a México, no sin antes agradecer al embajador la hospitalidad recibida, quien lo acompañó hasta el propio aeropuerto, ubicado en aquel entonces en La Sabana. La salida de Mora de San José fue dramática, "en sala de espera fue acompañado por Víctor Manuel Sanabria para resguardar su vida; aun así, sufre un último

[39] Loc. cit.

atentado antes de subir al avión "escoltado de policías, en el final de la pista, un grupo de ex combatientes ametralló el avión al extremo de que en vez de dirigirse a México, cambió su destino original hacia Panamá".[40]

El exilio costarricense en México que se produjo entre los años de 1948 y 1951, comprende especialmente el conformado por comunistas y, en menor grado, por calderonistas. Es de élite ya que está configurado en un primer momento por el secretario general del PVP, Manuel Mora Valverde, y por la escritora Carmen Lyra y su enfermera, Judith Ferreto; luego se incorporó, ya en México, Claudia, hermana de Manuel, para ayudar en el cuido de Chabela, como le nombran sus más íntimas amigas y amigos. Posteriormente, se fueron sumando otros nombres relevantes dentro de la estructura partidista como Rodolfo Guzmán, secretario general de la CTCR y Eduardo Mora; en el año 1949 llegó Carlos Luis Fallas, quien permaneció varios meses, y también Rosita Braña, hija de Adolfo Braña, quien se casó con Raúl Castellanos, cuñado de Eduardo Mora, Adela Ferreto, Alfonso Mora, Carmen Paniagua y sus hijos Virginia, Carmen, Margarita y Jorge, además de Merino y Coronado; éstos se unieron a los costarricenses Eugenia Bermúdez Mora, Oscar Bermúdez Mora, Addy Salas, quienes se encontraban en México y vivieron el exilio acompañando solidariamente a sus coterráneos, asimismo estuvieron el hermano de Carmen Lyra y otros ciudadanos costarricenses, que debieron llegar a cerca de 50 individuos, vinculados por diferentes lazos al Partido Vanguardia Popular o sus dirigentes.

Desde luego que esta primera aproximación es bastante limitada ya que deja por fuera un porcentaje significativo de costarricenses que buscaron refugio en México, sobre todo cal-

[40] Anddy Salas, *Con Manuel, devolver al pueblo su fuerza*, San José, Universidad de Costa Rica, 1997, p. 34.

deronistas, incluidos el propio Calderón Guardia y su familia. Por razones principalmente de fuentes y de espacio no podemos abarcar con mayor profundidad este fenómeno.

En octubre de 1949, se abrió expediente en el Ministerio de Relaciones Exteriores de México, ante la presunta conspiración política en dicho país en contra del gobierno de Costa Rica. *La Hora* y el *Diario de Costa Rica* desplegaron amplia información al respecto. En ella señalan al menos a Julio López Masegoza y a Jacobo Fernández (Fernando Alberdi Ysarragorrei) como presuntos instigadores; involucran al general Lázaro Cárdenas y a Ignacio Beteta, entre otras personalidades. El gobierno mexicano de inmediato reaccionó por medio de su embajador en San José, Manuel de Negri, quien en comunicado oficial negó cualquier movimiento de carácter revolucionario en contra de Costa Rica y declaró que esta idea carecía de fundamento y que su gobierno mantenía los principios de no intervención y de respeto a los tratados internacionales. Dichas declaraciones fueron publicadas en el *Diario de Costa Rica* el 27 de octubre de 1949.

La posición oficial del gobierno mexicano, efectivamente, era de no intervención en asuntos de otro país, aunque es bastante probable que exiliados costarricenses caldero-comunistas usaran las condiciones que brindaba México para sus actividades políticas, incluidas las de entrenamiento militar, para una posible invasión a Costa Rica. Uno de éstos era Julio López Masegoza,[41]

[41] Según fuentes mexicanas, este personaje era un aventurero español, exiliado en México, que se autoproclamaba dirigente para alentar revoluciones en el continente, había tomado parte en expediciones contra el régimen dominicano y ahora pretendía encabezar el derrocamiento de Otilio Ulate y dirigía el adiestramiento de paracaidistas costarricenses. También conocen en México los movimientos de Rosendo Argüello hijo, quien organizaba otro alzamiento contra el régimen en Nicaragua. Se decía que Masegoza había comprado un par de aviones para tal efecto. Secretaría de Relaciones Exteriores, México D. F., 23 de octubre, 1949.

piloto republicano, quien meses antes había visitado a Manuel Mora para trasladar a Carmen Lyra en viaje clandestino vía aérea a Costa Rica, viaje que no se realiza ante el fallecimiento de la escritora costarricense.[42]

En circunstancias de exilio, Manuel se encontró con Addy Salas y profundizaron su amistad y amor, hasta consumarse en matrimonio en esos años; fue su compañera, y con ella vivió aspectos íntimos de su exilio mexicano. La colonia donde residió Manuel Mora en Ciudad de México era Atenor Salas, barrio nuevo y solitario; en esa casa también estaban Chabela y Claudia.

Mora debió continuar con sus tareas partidistas y su vida privada parecía ir tomando forma; la relación con Addy Salas continuó y eran inseparables; salían cada vez que podían a caminar y a recorrer la ciudad por sus avenidas y parques donde platicaban, así creció el amor entre ambos:

> Lo invité a caminar uno de aquellos días por la avenida La Reforma para visitar los eucaliptos del Parque de Chapultepec; me gustaban mucho en cualquier tiempo, por el olor, pero especialmente en aquellos meses de septiembre y octubre, sus copas cobrizas desprendiéndose de algunas de sus hojas más maduras y el sol, el sol por todo, como lluvia finísima de material resplandeciente, se adhería a las calles y a los edificios, subía alto en el aire.[43]

Manuel Mora la llevaba a donde quiera que iba, a donde los Calderón, al palomar, al BIP, ella le ayudaba en la corrección de algún artículo, buscaba algún dato; luego juntos dejaban los trabajos y también cobraban; luego de terminados los estudios, Addy pasaba por él a las reuniones partidistas, todos los camaradas mexicanos comenzaron a conocerla. Mora no aceptó ayudas económicas ofrecidas por Lombardo Toledano y el propio PCM;

[42] Salas, *op. cit.*, p. 35.
[43] *Ibid.*, p. 147.

por el contrario, se ganaba la vida escribiendo para algunas revistas y boletines de temas económicos y políticos; seguramente la beca que gozaba Addy del Colegio de México alcanzaba para cubrir ciertas necesidades de ambos.

Otro apoyo con el que siempre contó Manuel Mora fue su hermano Alfonso, abogado, quien laboraba en un banco mexicano y radicaba en la Ciudad de México, acompañado de su familia.

Manuel Mora pasaba muchas horas con Carmen Lyra, y desde la cama ella le dictaba a él su novela *En una silla de ruedas*, para una segunda edición sin recortes del editor. La salud de la escritora empeoraba, por lo que Mora se comunicó con personeros del gobierno para pedir su regreso a Costa Rica, petición que fue denegada. Carmen Lyra murió en México el 14 de mayo de 1949.[44] Eran pocas las personas que la visitaban; por las mañanas se sentaba frente a una ventana a tomar el sol, bien arregladita, con toda su coquetería, conversaba con Manuel y Addy, de modo intermitente recibía la compañía de Yolanda Oreamuno, Vicente Sáenz y algún otro visitante distinguido como Diego Rivera.

La muerte de la escritora fue un golpe muy duro para Mora. De inmediato, sus camaradas mexicanos expresaron sus condolencias en un mensaje que recoge la atmósfera de aquellos días fatídicos de la costarricense:

> La violencia política trajo a Carmen Lyra hasta México. Arrancada de su pueblo y de su tierra, como acto final de una serie de hondas conmociones que sufriera la gran escritora de Costa Rica, vivió en México siempre llena de angustia por la muerte de los suyos y por los acontecimientos dramáticos que se han desarrollado a lo largo de nuestro hemisferio.
>
> Enferma aquí y la ciencia fue inútil para salvarle la vida, su último deseo era el de morir en su patria; pero ni esto siquiera fue dable.

[44] *Ibid.*, p. 37.

> Los pueblos de habla española en el mundo, y especialmente los de América Latina, pierden en Carmen Lyra a uno de los valores más altos y finos espíritus de nuestro tiempo. Escritora brillante, poetiza profunda, maestra extraordinaria, mujer ejemplar, brillante, militante inapreciable de las causas más elevadas de la América Latina, deja un sitio que muy pocos pueden ocupar, pero también deja una senda llena de luz para nuestros varones de América. Y también una obra que no ha de extinguirse, sino que con el tiempo ha de crecer, porque parte de ella se renueva cada año en todos los países de América Latina, en los cuentos maravillosos que ella contó para todos los niños actuales y futuros de todas partes. Carmen Lyra es una víctima de la violencia desatada en contra de los mejores espíritus en estos días aciagos para las libertades de América Latina.
>
> Pero las fuerzas que en todas partes se robustecen, a pesar de todos los obstáculos, las fuerzas renovadas del pueblo rendirán oportunamente homenaje no sólo en Costa Rica, sino en todos nuestros países, a quienes supo hacer bandera de su propia vida, bandera de la causa más noble y más grande: la emancipación de nuestros países, de las fuerzas retrógradas de adentro y de afuera.
>
> Firma. Comité Central de la CTAL, 16 de mayo de 1949, Vicente Lombardo Toledano, presidente, Agustín Guzmán, Pedro Durán, Rodolfo Guzmán, Roberto Morena, Salvador Ocampo secretarios, Enrique Ramírez y Ramírez, Auxiliar de secretariado.[45]

María Isabel Carvajal sale de Costa Rica no por un decreto-ley que la expulsara de su país; fueron historicidades mucho más profundas de aquellos años que condujeron a la guerra, un protagonista de época lo interpreta así:

> De ese caos, de esa tragedia y de ese infierno creado por la apatía de unos y la complicidad criminal de otros salió nuestra querida

[45] Fondo Universidad Obrera Vicente Lombardo Toledano, *Correspondencia*, 16 de mayo, 1949.

> Carmen Lyra una mañana en un avión que recibió los impactos de los rifles entregados al desenfreno. Venía herida, de muerte, escapando a la saña de quienes —de ello estoy dolorosamente convencido— sin respetar personalidad ni su dolencia, le habrían sumido en una bartolina inmunda apresurando el fin de sus días, escarnecida y humillada.[46]

Carmen Lyra fue sepultada el domingo 22 de mayo de 1949 en el Cementerio General en San José, miles de personas le acompañaron, a pesar de que la prensa nacional casi no lo menciona; sólo un par de pequeñas esquelas entre avisos sociales que decían escuetamente: "Carmen Lyra ha muerto en la ciudad de México. Sus restos llegaron a las 7 de la mañana del día 20 de mayo. El cuerpo permaneció en su casa de habitación en capilla ardiente. Hasta el domingo 22 de mayo cuando se efectuó el funeral luego de una misa por la mañana para pasar al Cementerio General."

La Nación, del martes 17 de mayo de 1949, publicó los mensajes cruzados entre Manuel Mora y José Figueres, provocados por la muerte de María Isabel Carvajal, que muestran las tensiones entre ambos. Dejemos en extenso esta documentación que habla por sí sola:

> Mora escribe desde México el 14 de mayo de 1949.
>
> A José Figueres, Casa Presidencial.
>
> > Carmen Lyra ha muerto. Usted la conocía muy bien y me conoce a mí. Su conciencia ha debido decirle siempre que ni ella ni yo somos autores de los crímenes que ha querido atribuirnos la propaganda perversa de los verdaderos enemigos del pueblo de Costa Rica. A pesar de eso, entiendo y acepto lo que se ha

[46] Albertazzi, *op. cit.*, p. 93.

> hecho y pueda hacerse contra mí, pero no puedo aceptar la iniquidad desplegada contra la mujer más noble y más valiosa que ha producido nuestro país. Iniquidad llevada al extremo de no permitirle pasar en su patria las últimas horas de su vida. Sobre su conciencia y sobre sus colaboradores gravitará siempre este crimen cometido en perjuicio de una persona ilustre no de un partido, sino en perjuicio de una nación y de la cultura universal. MMV.

San José, C.R. mayo 16

Señor Manuel Mora

México D.F.

> Comprendo que la exaltación de su ánimo, lógica en momentos para usted tan dolorosos, como los que debieron significar la muerte de una leal y abnegada colaboradora suya, lo haya determinado a imputarme un crimen que no cometí. La Junta de Gobierno que presido nunca negó a Carmen Lyra su ingreso al país y personalmente le indiqué, por conducto de Vicente Sáenz, de quien recibí gestiones directas en favor de ella, que no ponía objeción a su deseo de volver a Costa Rica. Pero que por el estado de emergencia que entonces vivía el país con motivo de la invasión, le aconsejaba, para su propia seguridad, no hacerlo inmediatamente. De las protestas de inocencia suyas, nada puedo decir, porque será la opinión pública ahora y mañana, y el juicio de la historia quienes viertan su verdadero veredicto. JF.

Este cruce de cartas tan precisas y contundentes en acusaciones de uno y otro sobre un asunto tan delicado como fue la muerte de la escritora en México y no en su país natal, nos lleva a las siguientes consideraciones. En primer término, dos posiciones en tensión; al respecto, Manuel Mora Velarde hizo esfuerzos y empeños de todo tipo para que Carmen Lyra pudiese regresar en vida a Costa Rica, al punto de fraguar un viaje aéreo

clandestino para transportar a Lyra, cuestión que no se produjo porque a ella le alcanza la muerte; por su parte José Figueres es contundente en cerrar las puertas a la escritora argumentando un motivo de inseguridad y la invasión; hoy sabemos que la escritora siempre tuvo su intención de retornar a su país antes de morir y en su última carta escrita desde la Ciudad de México fechada el 9 de marzo de 1949 (dos meses antes de su muerte) entre otras cosas expresa su deseo y añoranza de reunirse lo más pronto posible con sus seres más queridos.[47]

El cierre de la nota de Figueres nos lleva a otro terreno más movedizo. Dice el jefe de la Junta de Gobierno "de las protestas de inocencia de Mora", así que no lo exonera sino más bien lo envía a juicio esta vez al tribunal de la Historia con mayúscula, apelando de este modo a una acepción de la historia como moral, como una especie de personaje mítico emitiendo sus propios juicios, con lo que se podría prescindir de todo tipo de análisis.[48] Pasado más de medio siglo, podría interpretarse, basados en la historia, que Mora fue absuelto y que Figueres por el contrario ha sido ubicado en su contexto como un personaje que no sólo no dejó entrar a Carmen Lyra en vida, sino que actuó con mano fuerte y violenta contra sus adversarios políticos.

El domingo 22 de mayo, el *Diario de Costa Rica*, en coincidencia con su funeral, publicó un poema dedicado a "Carmen Lyra", cuyo autor podría ser el reconocido escritor costarricense autoexiliado en México, Vicente Sáenz:

> Enclavada en la cruz de la nostalgia
> Tu pobre corazón languidecía
> Y se agolpaban en tu sien las penas

[47] *Excélsior*, 1º de agosto, 1976, p. 4.

[48] Pierre Vilar, P. Brové y R. Fraser, *Metodología histórica de la guerra y revolución españolas*, Barcelona, Fontamara, 1980, pp. 19-21.

Como dardos punzantes, como espinas
Más también a tu cruz por darte alivio
Llegaban como tristes golondrinas
En bandada de inquietas esperanzas
Las fraternales almas que sufrían…
¿Sentiste alguna vez sobre tu frente
Que la fiebre abrasaba y consumía,
El enorme abanico de las olas
¿Que junto a ti batían las golondrinas?
¿Sentiste la caricia de sus picos
Sacando enternecidas las espinas
Para ceñir en la sangrante huella
Las hojas de laurel y siempre vivas
Duerme en paz. Descansa "Carmen Lyra"
Que tu alma buena con virtud sencilla
Regó sin egoísmo la semilla
Que había en tu corazón.
V. S.

El 23 de mayo de 1949, un grupo de compatriotas de Carmen Lyra, desterrados y exiliados en la ciudad de Guatemala, brindaron un sentido homenaje, a ellos se sumaron la CTG, la STEG, intelectuales, la AJD; el acto fue transmitido por radio y muchos costarricenses pudieron escucharlo. El costarricense Francisco Montero Madrigal, exiliado, leyó dos telegramas, uno de Enrique Muñoz Meany (ministro de Relaciones Exteriores) y otro del presidente del Congreso, Mario Monteforte Toledo.

En ese homenaje participaron personalidades de las letras de varios países de Centroamérica y del Cono Sur: el nicaragüense Armando Amador, la profesora chilena Virginia Bravo Letelier, la poetisa salvadoreña Matilde Elena López, los guatemaltecos Víctor Manuel Gutiérrez, Ester Merino de Montejo y el doctor Mariano Padilla, y el costarricense José Albertazzi Avendaño, quien en un largo y profundo discurso destacó la labor de la cos-

tarricense como escritora y luchadora de las causas más justas en favor de los que más lo necesitan.[49]

Manuel Mora Valverde, en México, pasó mucho de su tiempo en tareas políticas, especialmente aquellas relacionadas con sus vínculos con las organizaciones partidistas presididas por su amigo y presidente de la CETAL, Vicente Lombardo Toledano, quien había desarrollado una política de alianza y amistad no sólo con el dirigente comunista sino también con Calderón Guardia, a quien desde inicios de los años cuarenta expresaba su admiración por impulsar las reformas sociales de los trabajadores de su país como un ejemplo para el resto de América Latina.

Lombardo Toledano lo inició en los círculos comunistas y progresistas de la capital mexicana; incluso envió carta a Lázaro Cárdenas, presentando a Manuel Mora como uno de los hombres más importantes por la lucha social en el continente.

Uno de los aspectos menos conocidos del exilio del dirigente comunista Manuel Mora Valverde es cuánto tiempo permaneció en México; si bien es cierto que desde 1948 intentó regresar, todo indica que no fue, al menos, hasta el año 1950, posiblemente entre marzo y julio, cuando regresó a Costa Rica.

Entre 1948 y 1949 Manuel Mora apareció de incógnito en Guatemala, seguramente en tareas políticas, y llevó a cabo conversaciones con personalidades de gobierno y exiliados costarricenses.

Volvamos al regreso de Mora, en el mes de marzo de 1950. La CTAL organizó una cena de despedida al dirigente costarricense, que tuvo lugar en el Centro Vasco (Madero 6, Centro) de la Ciudad de México, el miércoles 1º de marzo de 1950, a partir de las 21 horas. Hicieron uso de la palabra Vicente Lombardo Toledano, presidente de la CTAL, el profesor Raúl Cordero Amador,

[49] Albertazzi, *op. cit.*, p. 85.

costarricense radicado en México y el dirigente chileno César Godoy.

Los discursos estaban marcados por un mensaje antiimperialista y contra la política belicista implementada por Estados Unidos luego de la Segunda Guerra Mundial y la privación de los derechos del hombre. En uno de ellos se lee: "[...] no regresa Manuel Mora a su Patria confiado al azar o a una benevolencia de las autoridades de su país, sino que regresa por mandato del pueblo; por derecho propio de costarricense, también por la urgencia de contribuir a salvar los intereses profundos de nuestros pueblos en esta hora difícil."[50]

La reunión tenía como propósito político alertar al gobierno de Costa Rica de que si algo le pasara a Manuel Mora lo harían responsable junto con los agentes del imperialismo. Preparan un documento firmado por varias personalidades continentales, entre las que destacan el chileno Pablo Neruda, en el que se exhortaba a tener presente siempre "que usted será uno de los generales, de los líderes de la batalla común de nuestros pueblos; que a su lado, muy próximo a usted y a los suyos se hallan otros combatientes por los mismos principios".[51]

Cordero Amador destacó las cualidades del dirigente, como un intelectual que piensa y hace lo que dice, de su honestidad puesta a prueba durante toda su vida. Recordó la lucha antiimperialista costarricense que se inició entre 1856 y 1957 contra los filibusteros. Por su lado, César Godoy habló en representación de otros exiliados de otros países hermanos que vivían en México y también en nombre de los compañeros de ideología de Manuel Mora (chilenos).

[50] Fondo Universidad Obrera Vicente Lombardo Toledano. Versión Taquigrafiada de los discursos pronunciados en la cena de despedida del dirigente popular costarricense MMV, 1º de marzo, 1950, p. 3.

[51] *Ibid.*, p. 8.

La cena no era alegre sino llena de una atmósfera de tristeza, sobre todo por la responsabilidad del momento: "decimos Al gobierno de Costa Rica, que Manuel Mora se reintegra después de dos años de limpio exilio a su país, rodeado de la estimación de muchos hombres que ven en él toda una bandera y todo un símbolo en la lucha antiimperialista y por la liberación de continente."

El mismo grupo redactó una carta, con fecha 9 de marzo de 1950, dirigida a don Otilio Ulate Blanco, casa presidencial, San José.

> En los siguientes términos: como viejos admiradores del pueblo de Costa Rica y de sus tradicionales instituciones democráticas hemos visto con sincero pesar el eclipse que esas instituciones han venido sufriendo en los últimos dos años.
>
> Sin embargo, el hecho de que Costa Rica haya retornado a la vida institucional y el de que usted, como presidente de la República, haya manifestado su decisión de no apartarse de las normas democráticas para gobernar, hacen renacer nuestra esperanza de que esa nación vuelva a ser lo que fue: país respetuoso de los derechos individuales y colectivos de los ciudadanos.
>
> Nos permitimos hacer estas manifestaciones con motivo del regreso a su patria del Lic. Manuel Mora Valverde, después de dos años de exilio en México. No dudamos que gozará de garantías bajo su gobierno, a pesar de los rumores que circulan sobre posibles atentados contra su vida. Saludan atentamente al señor presidente.
>
> Vicente Lombardo Toledano, Pablo Neruda, acompañan una veintena de firmas.[52]

Queda claro que el regreso del líder comunista era un asunto de tal importancia que se hacían declaratorias continentales des-

[52] *Loc. cit.*

de México para cubrir dicho viaje de cualquier atentado; es de suponer que la vida de Mora corría peligro.

Paralelo a este acto de despedida y regreso a Costa Rica debemos considerar otro hecho significativo que hacía forzoso su regreso. Addy Salas estaba embarazada del que sería su primer hijo, Manuel Mora Salas, quien nacería en San José el 29 de julio de 1950. Años más tarde en un discurso de 1958, luego de diez años de no usar un medio de comunicación costarricense, recuerda: "en el año 1950, con motivo de unas bombas que estallaron en la capital, Ulate, ya presidente, ordenó que se me hiciera preso [...] se me puso en una celda con los reos comunes [...]".[53]

Entre aquella despedida en la Ciudad de México, entre marzo y junio del año 1950, fue cuando Mora regresó a Costa Rica y recibió el mismo trato que otros comunistas del país. A comienzos de agosto de ese año, Manuel Mora y otros comunistas habían sido encarcelados sin motivos claros,[54] era un periodo de persecución. En tono jocoso, Jaime Cerdas relata: "nos dejaban salir de la cárcel y luego nos volvían a apresar. Yo acostumbraba acostarme vestido [...] pasábamos más rato adentro de la cárcel que afuera".[55]

Eduardo Mora Valverde, hermano de Manuel, hizo un periplo un tanto distinto. Pasada la guerra civil de 1948, salió del país, en mayo de ese año y se dirigió a México, que no le era ajeno pues allí había permanecido varios años desde 1943 e inició estudios de economía en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Su labor política puede calificarse como intensa en

[53] Manuel Mora, *Discursos 1934-1979*, San José, Presbere, 1980, p. 233.

[54] *La Hora* del 17 de julio de 1950, dice: Los comunistas de Cuba pidieron la libertad de Manuel Mora, el cable era firmado por Juan Marinello y Blas Roca.

[55] Jaime Cerdas, *La otra vanguardia-memorias*, p. 167.

diversos frentes de organización, en la propia universidad, como de carácter continental; en una etapa caracterizada por la lucha antifascista, fue representante de los jóvenes comunistas de la UNAM. Enfrentó las corrientes browderianas dentro del partido, que habían terminado con las células en escuelas y facultades; las responsabilidades en el PCM crecían y lo nombraron responsable del trabajo con los estudiantes. Laboró en "La voz de México", por lo que recibió una pequeña remuneración. Preparó informes, escribió para la revista *Tiempo*, con lo que mejoró su situación económica.[56] En 1944, viajó de urgencia a Costa Rica debido a la enfermedad de su madre. Regresó de nuevo a México en 1945 donde redobló su trabajo en el PCM y viajó por toda la república mexicana en faenas políticas.

En una fiesta organizada por Diego Rivera, entre 1948 y 1949, Eduardo conoció a Elena Castellanos; formaron un hogar en medio del trabajo partidista en el exilio. Elena quedó embarazada a fines del año 1950 y se trasladó a San Salvador; al poco tiempo llegó Eduardo para ayudar en la construcción orgánica del Partido Comunista salvadoreño.[57] Al poco tiempo comenzó un periplo de detenciones, maltratos y torturas en Honduras, El Salvador, hasta que regresó a Costa Rica en 1952, gracias a las intervenciones del presidente de la República, don Otilio Ulate y monseñor Sanabria ante las autoridades centroamericanas, lo que permitió su regreso al país. Al llegar, la Dirección Nacional del PVP lo puso al frente del Comité Regional de San José y lo designó representante del partido ante el Comité Nacional de Partidarios por la Paz, cuyo presidente honorario era don Joaquín García Monge. Se integró al Secretariado Ejecutivo junto a Manuel Mora, quien era conocido bajo el nombre clandestino

[56] Eduardo Mora, *De Sandino a Stalin*, San José, Revolución, 1988, p. 83.
[57] *Ibid.*, pp. 133-136.

de Jacinto Carvajal, norma que usaban todos los miembros de esa Comisión.

En carta enviada desde Pekín, el 20 de octubre de 1952 y dirigida al presidente de la república de Costa Rica, por una enorme cantidad de intelectuales latinoamericanos, se lee:

> [...] su protesta por la acusación que ante los Tribunales de Justicia de Costa Rica, ha interpuesto la Procuraduría de su Gobierno contra el Sr. Eduardo Mora Valverde por el hecho de trabajar activamente en el movimiento de la paz, que sin banderías políticas ni sectarismos ideológicos, se opone a las agresiones de una nación contra otra, se opone a la crueldad de la guerra bacteriológica y van a llevar a los hombres a otra hecatombe mundial [...].[58]

La situación de Eduardo Mora pareció no mejorar con su llegada a Costa Rica, si la comparamos con lo ya sufrido meses antes en varios países de Centroamérica. En el final de la carta citada, en manuscrito, se dice que ese 20 de octubre ingresaba a la cárcel, como producto de una acusación, como militante del PCC, como miembro del Consejo Mundial de la Paz y como traidor a la Patria, y el 5 de marzo de 1953, de nuevo estaba en la cárcel.

Conclusiones

Los acontecimientos armados de 1948 han sido mayoritariamente presentados por los vencedores desde ese cómodo espacio que da el poder y como pensamiento oficial han sido difundidos y consumidos masivamente entre los costarricenses que, en algunos casos, por conveniencia han callado sus voces por el temor a ser sindicados como enemigos de la democracia.

[58] Archivo Nacional, asignatura 2527.

Hemos intentado, en este ensayo, alumbrar una importantísima veta investigativa que merece atención especial, como es la violencia desmedida y medida con la que actuaron unos costarricenses contra otros costarricenses por el solo hecho de no pensar y actuar del mismo modo.

No se trata de incriminar una versión u otra, interesa develar los hallazgos propios de un proceso particular, tal es el caso del exilio costarricense a México y otras repúblicas del área, donde buscaron refugio cientos y miles de costarricenses de los llamados caldero-comunistas. Fueron como lo hemos podido demostrar, los sujetos más perseguidos durante los años de estudio y seguramente pasados éstos.

Violencia en todos los grados de la existencia humana, intencionalmente manejados a conveniencia, invisibilizando por años las injusticias cometidas contra un grupo de costarricenses que fueron fusilados, encarcelados, torturados física y psicológicamente, destituidos de sus puestos de trabajo, exiliados, pero el más grande fue el que estaba constituido por esos miles de costarricenses que sufrieron el insilio como una herramienta desmovilizadora y criminal usada contra los vencidos y que tuvieron, como lo muestran los testimonios y los estudios efectuados, que vivir no sólo al margen de la ley, sino, y lo más grave, al margen de los derechos por los que habían luchado.

Sin embargo, es necesario resaltar que fueron los comunistas, desde la cárcel y en la clandestinidad, el exilio, el insilio y otras formas de exclusión, quienes iban construyendo un día sí y otro también, la democracia costarricense, luchas que giran en torno a la igualdad de derechos electorales, independientemente de las convicciones ideológicas, pero ante todo de la defensa de las conquistas de los trabajadores de la ciudad y del campo en su conjunto.

Si bien se pudieron obtener importantes documentos relativos a los acuerdos de la Embajada de México, que constituyen

la base del Pacto de Ochomogo, los cuales están firmados por el padre Benjamín Núñez en representación de José Figueres, comandante en jefe del denominado Ejército de Liberación, también se evidencia que entre Mora y Figueres habría surgido una serie de acuerdos, que afloraban como una potencial alianza entre estas dos fracciones otrora enemigas a muerte, que pretendían ampliar las garantías sociales y el código de trabajo, pero que en el marco de la Guerra Fría y el trabajo de los agentes del imperialismo, terminarían por crear una brecha entre esos actores y habrían truncado el plan de continuar profundizando el Estado social de derecho surgido en las décadas de los cuarenta y la lucha contra las dictaduras en la región.

Son esos elementos los que van a seguir gravitando al interior del Partido Comunista hasta que finalmente las contradicciones no resueltas terminan en la división del partido más antiguo de Costa Rica, ése que en el pasado logró una unidad con base en un proyecto de país, en una inusual alianza con la Iglesia y un sector de la burguesía, pero no tuvo la capacidad para mantener la unidad interna.

Este trabajo invita a incursionar profundamente en la vastedad de información por descubrir, consultar e interpretar con el fin de contribuir a develar una realidad que sigue siendo una cuestión en debate sobre aquellos acontecimientos, protagonistas y procesos que se mueven entre un pasado-presente.

Es evidente que el anticomunismo ha sido parte del utillaje de la mentalidad de los sectores dominantes costarricenses, como un recurso descalificador que prevalece aún hoy día y es parte del imaginario nacional, siendo empleado en el discurso oficial, desde la opacidad del poder, dejando claro que se ha intentado borrar de la historia nacional la criminalidad de la posguerra, a conveniencia de los grupos que han tenido el poder, como un acuerdo entre pares que al judicializar la revancha llevaron a un estadio de indefensión a cientos y miles de costarricenses.

Por último, el acercamiento al fenómeno del exilio nos lleva a planteamientos de carácter más regional que nacional, se nos presentan como procesos con muchas aristas que se desarrollan fuera de las fronteras estrictamente del país que estudiamos. En el caso que nos ocupa, se hace urgente efectuar estudios detallados para completar los análisis de países como Nicaragua, Panamá y Guatemala, y así continuar y profundizar en el caso de México. De igual modo, se nos plantea el reto de emprender estudios sobre el insilio, como una cuestión urgente para poder captar esta otra forma de exilio que nos permita dimensionar el fenómeno desde su dimensión más humana, más íntima, familiar incluso.

Bibliografía

Acuña, Víctor Hugo, *Conflicto y reforma en Costa Rica: 1940-1949*, San José, UNED, 1992.

Aguilar, Marielos, *Los derechos civiles en Costa Rica 1940-1980: historia de un proceso democrático*, San José, Litografía Cosmos, 1989.

_____, *Carlos Luis Fallas; su época y sus luchas*, San José, Porvenir, 1982.

_____, *Carlos Luis Fallas y el Partido Comunista de Costa Rica*, San José, 1981 (Tesis de Historia, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Costa Rica).

Aguilar Bulgarelli, Óscar, *Costa Rica y sus hechos políticos de 1948. Problemática de una década*, San José, EUNED, 2004.

_____, *La constitución de 1949: antecedentes y proyecciones*, San José Editorial Costa Rica, 1991.

Agulhon, Maurice, *El círculo burgués*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2009.

Albertazzi, José, "La tragedia en Costa Rica", en Macarena Barahona [ed.], *Nuevos documentos de 1948. Los proscritos*, San José, Editorial Costa Rica, 2015.

Backer, James, *La Iglesia y el sindicalismo en Costa Rica*, 2ª ed., San José, Editorial Costa Rica, 1975.

Bell, John Patrick, *Guerra Civil en Costa Rica. Los sucesos políticos de 1948*, San José, EDUCA, 1976.

Blanco, Ricardo, *Monseñor Sanabria: apuntes biográficos*, San José, Editorial Costa Rica, 1971.

Botey, Ana María y Rodolfo Cisneros, *La crisis de 1929 y la fundación del Partido Comunista de Costa Rica*, San José, Editorial Costa Rica, 1984.

Burris, Val y Philippe Van, *Las clases sociales, nuevas aproximaciones teóricas*, San José, Flacso, 1993.

Centro de Capacitación para el Desarrollo, *Historia gráfica de las luchas populares en Costa Rica, 1870-1930*, San José, Porvenir, 1986.

Cerdas, Jaime, *La otra vanguardia-memorias*, San José, EUNED, 1993.

Cerdas, Rodolfo, *La otra cara del 48: Guerra Fría y movimiento obrero en Costa Rica 1945-1952*, San José, EUNED, 1998.

Contreras, Gerardo y Jaime Cerdas, *Los años 40's: Historia de una política de alianzas*, San José, Porvenir, 1988.

_____, *Semblanzas de luchadores sociales del Partido Vanguardia Popular*, San José, Ediciones Contemporáneas, 2010.

_____, *Vivencias del Partido Vanguardia Popular*, San, José, Ediciones Perro Azul, 2008.

_____, *La Historia no es color rosa*, San, José, Ediciones Perro Azul, 2011.

De la Cruz, Vladimir, *Las luchas sociales en Costa Rica 1870-1930*, San José, Universidad de Costa Rica, 1981.

Díaz, David, *Crisis social* y *memorias en lucha. Guerra civil en Costa Rica. 1940-1948*, San José, Universidad de Costa Rica, 2015.

Dobles, Ignacio y Vilma Leandro, *Militantes*, San José, Universidad de Costa Rica, 2005.

Ferrero, Arnoldo, *Gestación, consecuencias y desarrollo de los sucesos de 1948*, San José, Ediciones Zúñiga y Cabal, 1987.

Gómez, Alejandro, *Rómulo Betancourt y el Partido Comunista de Costa Rica*, San José, Editorial Costa Rica, 1994.

Merino, José, *Manuel Mora y la democracia costarricense: viaje al interior del Partido Comunista*, Heredia, UNA, 1996.

Molina, Iván, *Moradas y discursos*, Heredia, EUNA, 2010.

_____ y Fabrice Lehoucq, *Urnas de lo inesperado. Fraude electoral y lucha política en Costa Rica (1901-1948)*, San José, Universidad de Costa Rica, 1999.

Mora, Arnoldo, *La filosofía latinoamericana. Introducción histórica*, San José, EUNED, 2006.

_____, *Los orígenes del pensamiento socialista en Costa Rica*, San José, DEI, 1999.

_____, *Historia del Pensamiento Costarricense*, San José, UNED, 1993.

Mora, Eduardo, *70 años de militancia comunista*, San José, Editorial Juricentro, 2000.

_____, *De Sandino a Stalin*, San José, Revolución, 1988.

Mora, Manuel, *No estamos satisfechos con algunas actuaciones de este gobierno*, San José, Partido Comunista de Costa Rica, 1940.

_____, *Crisis y revolución*, San José, Imprenta Elena, 1969.

_____, *Dos cartas de Manuel Mora a Calderón Guardia y José Figueres*, San José, Imprenta Elena, 1969.

_____, *Discursos 1934-1979*, San José, Presbere, 1980.

Moreno Fraginals, Manuel, *La historia como arma*, Barcelona, Crítica, 1983.

Muñoz, Mercedes, *Niñas y niños del 48 escriben*, San José, Universidad de Costa Rica, 2004.

Murillo, Hugo, *Tinoco y los Estados Unidos: génesis y caída del régimen*, San José, UNED, 1981.

Pierre, Vilar *et al.*, *Metodología histórica de la guerra y revolución española*, Barcelona, Fontamara, 1980.

Ponce, Aníbal, *Educación y lucha de clases*, Tegucigalpa, Baktun, 1999.

Quesada, Juan Rafael, *La democracia en Costa Rica: pasado, presente y futuro*, Heredia, Universidad Nacional de Costa Rica, 1992.

Rodríguez, Eugenio, *Ideas políticas de Jorge Volio*, San José, EUNED, 1989.

_____, *Monseñor Sanabria: un arzobispo comprometido*, 2ª ed., San José, EUNED, 1990.

_____, *De Calderón a Figueres*, San José, EUNED, 1980.

Rojas, Manuel, "El proceso democrático de Costa Rica", en *Estudios Sociales Centroamericanos*, núm. 47, 1988.

_____, *Lucha social y guerra civil en Costa Rica, 1940-1948*, San José, Universidad de Costa Rica, 2015.

_____, *Lucha social y guerra civil en Costa Rica, 1940-1948*, San José, Alma Mater, 1986.

Sáenz, Elsa, *Otras voces del 48*, Heredia, EUNA, 1998.

Salas, Addy, *Con Manuel, devolver al pueblo su fuerza*, San José, Universidad de Costa Rica, 1997.

Schifter, Jacobo, *La fase oculta de la guerra civil en Costa Rica*, 4ª ed., San José, EDUCA, 1985.

Solís, Mario, *Memoria descartada y sufrimiento invisibilizado*, San José, Universidad de Costa Rica, 2013.

_____, *La institucionalidad ajena "los años cuarenta y el fin de siglo"*, San José, Universidad de Costa Rica, 2006.

_____ y Francisco Esquivel, *Las perspectivas del reformismo en Costa Rica*, San José, Editorial Universitaria Centroamericana, 1980.

_____, *Costa Rica: ¿Reformismo socialdemócrata o liberal?*, San José, Flacso, 1992.

Sznajder, Mario y Luis Roniger, *La política del destierro y el exilio en América Latina*, México, FCE, 2013.

Zelaya, Chester *et al.*, *¿Democracia en Costa Rica?: Cinco opiniones polémicas*, San José, UNED, 1981.

Zúñiga, Francisco, *Carlos Luis Sáenz. El escritor, el educador y el revolucionario*, San José, Ediciones Zúñiga y Cabal, 1991.

Otros documentos revisados

Archivo Nacional Costa Rica, r. 1660, f. 1 y ss.

Archivo Nacional Costa Rica, r. 1660, f. 3.

Archivo Nacional Costa Rica, r. 1660, f. 73 y siguientes.

Archivo Nacional Costa Rica, Fondo MMV, signatura 2527.

Archivo de la Secretaría de Relaciones Exteriores de México. Expediente 19094. Correspondencia, San José 29 de abril 1948.

Fondo Universidad Obrera, Vicente Lombardo Toledano, *Correspondencia*, 16 de mayo 1949.

Fondo Universidad Obrera, Vicente Lombardo Toledano, *Versión Taquigrafiada de los discursos pronunciados en la cena de despedida del dirigente popular costarricense* MMV, 1º de marzo de 1950, p. 3.

Fondo Universidad Obrera, Vicente Lombardo Toledano, *Correspondencia*, 9 de marzo, 1950.

Revista Trabajo, núm. 1, mayo de 1948, p. 4.

Revista Trabajo, núm. 6, julio de 1948, pp. 1-4.

Diario Excélsior, 1º de agosto, 1976, p. 4.

Herrera, A., *Apuntes a la Historia del Partido Comunista de Costa Rica*, San José, Mimeo, 1968.

Entrevistas a:

Antonio Barrantes Roldán, nació en San José, Costa Rica en el año, 1922.

Flora Desanti Araya, nació en Orotina, provincia de Alajuela, Costa Rica en el año de 1928.

Jorge Mora Paniagua, nació en San José, Costa Rica en el año, 1941.

Manuel Mora Salas, nació en San José, Costa Rica en el año, 1950.

Oscar Bermúdez García, nació en San José, Costa Rica en el año, 1959.

Julio Escámez Carrasco: el largo exilio de un pintor americano y universal

De exiliado a desterrado

El pintor Julio Escámez Carrasco, quien llegó a Costa Rica en febrero de 1974 —luego de permanecer varios meses oculto en diversas casas de amigos y familiares en Chile, hasta lograr la salida de su país gracias a las gestiones de organismos internacionales— fue acogido con generosidad por Costa Rica, país centroamericano donde permaneció hasta el final de sus días, el 23 de diciembre de 2015, cuando falleció en el Hospital San Vicente de Paúl, en la ciudad de Heredia.

Su vida y su obra en estos años (1974-2015) transcurrieron en una especie de retiro personal y espiritual en ese país que él escogió como lugar para vivir su exilio. Trabajó en la Universidad Nacional como profesor de Arte hasta su jubilación en febrero de 1998; alternó actividades como asesor del Ministerio de Cultura, pero en lo fundamental desarrolló su actividad artística en su casa-taller ubicada en un cantón cercano a la ciudad de Heredia, San Pedro de Barva, rodeado de mucha vegetación

y cafetales, espacio donde le visitaban amigos, estudiantes y algunos vecinos.

Escámez dejó una obra de proporciones aún no cuantificadas y menos calificada en su grandeza de compromiso social, de humanidad, de perfección y belleza de un pintor que vivió el siglo XX y trascendió su propia existencia para ponerse por encima de todos los tiempos.

El pintor murió en la ciudad de Heredia el 23 de diciembre del año 2015, en la mañana del día siguiente, 24 de diciembre, se realizó un velatorio en la explanada de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional en el campus Omar Dengo; se escucharon sentidas palabras del rector de esa Universidad, Dr. Alberto Salom, de profesores, amigos, amigas y estudiantes de esa universidad. El martes 28 de diciembre, a media tarde, se esparcieron sus cenizas bajo tres árboles de higuerón, los que él mismo junto con los vecinos de su entorno habían luchado para que no los cortaran; tales árboles están en un predio comunal: San Pedro de Barva, así se cumplió su voluntad, muchas veces expuesta a familiares y amigos, sin soñar ya en el regreso a su país.

Pocas semanas antes, el 15 de noviembre de 2015, la Universidad Nacional de Costa Rica, donde ejerció como docente hasta su jubilación, le otorgó el Doctorado Honoris Causa.

Por su parte, en un acto de total desprendimiento y en presencia del presidente de la República, señor Luis Guillermo Solís, el pintor Julio Escámez donó a la Universidad y al país de Costa Rica su obra pictórica, la que comprende grabados, dibujos y pinturas, algunos de gran formato al punto que será necesario proceder a desarmar parte de su casa, la que también donó a la Universidad, para que sus obras pudieran ser exhibidas como corresponde. Escámez mismo expresaba: "se trata de obra pública y el formato era para que no cupiera en ninguna pared de casa". Junto con este legado también dejó objetos personales y dos inmuebles para que la Universidad acondicione y pueda

exponer su obra y ocuparla en la enseñanza de las artes en dicha comunidad universitaria.

Recientemente, en tono indignado, el profesor chileno Medardo Urbina Burgos valoraba las distinciones hechas en Costa Rica y adicionaba, refiriéndose a todos los reconocimientos y honores que le otorgó el gobierno y la Universidad del país donde trancurrió el largo alejamiento de su patria:

> [...] reconocimiento que no le hizo ninguna universidad chilena, ni siquiera la Universidad de Concepción, alta Casa de Estudios donde Escámez laboró como docente universitario por muchos años. Círculos cercanos al pintor informaron que al menos en dos ocasiones se hizo llegar al actual rector de la Universidad de Concepción, toda la cuantiosa documentación que fundamenta la solicitud o sugerencia de reconocer el aporte de Escámez, en su propio suelo, en su propio país, en la ciudad en que vivió por tantos años, en la universidad en la que fue docente y a la que tuvo la intención de donar parte de su extensa obra pictórica. La lección de honestidad y reconocimiento, de valoración y agradecimiento por el aporte de este artista nacional, docente universitario, dibujante y muralista de renombre mundial, tuvo que venir de una universidad y de un país extranjeros, para llamarnos la atención [...].[1]

Los acontecimientos anteriormente expuestos denotan una situación de tensión respecto a la vida y obra del pintor, asimismo está en estrecha relación con la situación de autoexilio que vivió finalmente por más de cuarenta años en Costa Rica.

Este corolario no es particular en torno a una figura de la altura de nuestro artista exiliado, quien también puede compartir destino y circunstancias con otros exiliados sobrevivientes del genocidio, la tortura o la cárcel impuestos por la dictadura.

[1] Medardo Urbina, "Julio Escámez: el muralista perseguido", en *Periódico Digital Conciencia*, Santiago, 2016.

Escámez también fue un expatriado, despojado de su territorio, obligado a vivir en otras tierras, en otro país y seguir ligado por su familia, su origen y cultura a su tierra natal. Al estar exiliado debió procurarse un lugar donde vivir, buscar un trabajo para sobrevivir fuera de Chile, a la vez este alejamiento conllevó a que sus obras fueran ignoradas en su país, lo que redunda en que se le margine y olvide del reconocimiento y estímulo por sus creaciones en su propia patria, al ser sobradamente acreedor de muchos premios, los que no obtuvo.

Las posturas de Edward Said en sus ponderaciones sobre el exilio pueden dejarnos sin posibilidad de estudio y comprensión del fenómeno, cuando sentencia:

> A la altura del siglo XX, el exilio no es ni estética ni humanísticamente comprensible: como máximo, la literatura sobre el exilio objetiva una angustia y unos apuros que la mayoría de la gente rara vez experimenta de primera mano, pero pensar en el exilio como algo beneficioso para las humanidades que informa esta literatura es trivializar sus mutilaciones, las pérdidas que inflige a aquellos que la sufren, el silencio con que responde a cualquier tentativa de entenderlo como algo "bueno para nosotros". ¿Acaso no es cierto que las miradas del exilio en literatura y, por otra parte, en la religión ocultan lo verdaderamente horrendo, que el exilio es irremediablemente secular e insoportablemente histórico, que es producto de la acción de los seres humanos sobre otros seres humanos y que, al igual que la muerte, pero sin la clemencia final de la muerte, ha arrancado a millones de personas del sustento de la tradición, la familia y la geografía?[2]

Estas verdades y lapidarias reflexiones sobre el exilio tienen la virtud de hacer pensar en los millares, o mejor dicho millones

[2] Edward Said, *Reflexiones sobre el exilio*, Caracas, Random House Mondadori, 2001, p. 180.

de personas para quienes efectivamente el exilio es igual a pérdida, ruptura, laceración total y permanente, por lo que parece no quedar salida a manifestación que pudiese estimarse ser positiva la situación de expulsión de la patria de un ser humano. Sin embargo, quisiéramos ponderar el largo exilio de Julio Escámez en Costa Rica, no porque este artista, como otros, no haya sufrido lo horrendo de la pesadilla del exilio, sino porque su experiencia, situada históricamente en el momento más cruento de su patria, como artista, la revierte en una cuestión positiva para él a partir de su infatigable labor creadora, legando una obra plástica de gran calidad como testimonio del momento histórico que le tocó vivir y, por otra parte, se debe considerar su aporte en la difusión de la enseñanza de su arte en el ejercicio de la docencia en la Universidad Nacional de la ciudad de Heredia, donde fue profesor hasta su jubilación.

Biografía notable

El pintor nació el 15 de noviembre de 1925 en Antihuala, pequeña localidad de la Provincia de Arauco, próxima a la cordillera de Nahuelbuta, que es el cordón más alto de la Cordillera de la Costa, no distante está el pueblo de Contulmo, al lado del hermoso lago Lanalhue y a 15 km de la ciudad de Cañete, donde transcurrió la adolescencia y primera juventud de Escámez.

Su padre había llegado desde España, de la región de Andalucía, don Julio Escámez Cantón llegó a Cañete, viudo y con dos hijas de su primer matrimonio, de profesión constructor, fue llamado para construir dos puentes, uno sobre el río Tucapel y otro sobre el río Leiva de esa zona. Aquí conoció a la madre del pintor, doña María Esclicia Carrasco, más joven que don Julio, contrajeron matrimonio y de esa unión nacieron dos hijos y dos hijas, la menor Orietta, reconocida actriz chilena. El pintor, el

mayor de los cuatro hermanos, llevó el mismo nombre de su padre.

Posteriormente la familia se trasladó a Concepción, donde había más posibilidades de trabajo y colegios para que sus hijos estudiaran.

Desde muy temprano en su vida, Julio mostraba sus talentos, sensibilidad e interés por casi todas las manifestaciones artísticas y culturales, su afición por la música era notable, su oído reconocía las composiciones de casi todos los clásicos, asimismo era un gran conocedor y gustador de casi todas las óperas.

De adolescente, ya en el Liceo de Concepción tuvo acceso a cientos de obras literarias, las que devoraba mientras sus compañeros se divertían jugando. Pero su verdadera vocación era el dibujo, las imágenes, la plástica en general. En la escuela dibujaba sin parar en cuanto papel encontraba: en los pupitres, en los bancos, en los libros. Sus compañeros le pedían dibujos y los hacía con la mayor facilidad. También dibujaba en las paredes. Al igual que con la lectura, podía pasar horas contemplando ilustraciones que aparecían en las revistas o en los maravillosos libros de Calleja.[3]

Sus primeros estudios de pintura y dibujo los efectuó en la academia del pintor Adolfo Berchenko, en la ciudad de Concepción; junto al maestro aprendió el arte de la reproducción, la teoría de contrastes de los colores y la historia del arte europeo.

Aún sin cumplir los veinte años, fue llamado por el pintor Gregorio de la Fuente para ser uno de sus ayudantes en la construcción de un mural en la estación de ferrocarriles de la ciudad de Concepción, trabajo realizado entre los años de 1943 y 1946.

[3] Peggy Taylor, "Traslado de los murales al fresco de la antigua Casa Presidencial al Museo de Arte Costarricense", en *Revista Pensamiento Actual de Costa Rica*, vol. 5, núm. 6, 2005, p. 99.

Una obra monumental de 280 metros cuadrados, experiencia y aprendizaje que el joven pintor aprovechó en sus futuros trabajos.

De 1957 a 1958 emprende su mural *Homenaje a la medicina y la farmacia en Chile*; compuesto de tres paños en paredes interiores de la farmacia Maluje, ubicada en calle Tucapel 676, en la ciudad de Concepción, cada uno mide aproximadamente 24 m^2; la técnica utilizada fue la pintura al fresco, sobre una estructura de cemento rugoso. La primera parte del mural se inicia con la historia antigua de la medicina y la farmacia en el país austral, donde prevalece el paisaje de la Araucanía y personajes del mundo mapuche, la presencia de *la machi mapuche* alrededor del *rehue* en su papel de sacerdotisa y curandera, muestra la evolución de la práctica médica y farmacéutica en Chile, desde la cultura precolombina hasta mediados del siglo pasado. Muchos rostros de este mural corresponden a personajes de artistas y amigos del pintor que vivían en Concepción en ese momento, como el del farmacéutico y novelista Daniel Belmar, del médico Alejandro Lipschutz, el de Violeta Parra y otros personajes del ambiente penquista en ese tiempo. Este mural fue declarado por el gobierno monumento nacional.

Su estancia en Santiago, ya ingresado a la Escuela de Bellas Artes y a la Escuela de Artes Aplicadas de la Universidad de Chile, se hizo cada vez más difícil sobre todo al perder una beca otorgada por la Logia Masónica de Concepción que, aunque modesta, servía para sus necesidades mínimas; dicha pérdida se relaciona con su acercamiento a las ideas y militancia política de tendencia comunista; era el comienzo de la década de los cuarenta y el ingreso a la Escuela de Bellas Artes fue de provecho en varios aspectos: asiste a clases regularmente y conoce a José Venturelli, quien ejerce gran influencia política y artística en él; lo mismo de la amistad con el pintor boliviano Salón Romero. El lado dramático en aquellos años fue la lucha por su subsistencia, días en que el pintor comía en casa de amigos como en

la de Amalia Chaigneau y Humberto Banderas, la de Joaquín Gutiérrez y Elena Nascimento, quienes le acogían con toda generosidad, la de Pablo de Rokha y Winét y también en la de Pablo Neruda; en ambas casas se cuidaba de no hablar del otro Pablo (sabida es la enemistad que cultivaron estos dos poetas), la del escritor Franklin Quevedo. El escultor Walter Duhalde lo acogió muchas veces con techo y comida. Pasó mucho tiempo pidiendo crédito para alojarse en alguna pensión.[4]

Los viajes por el globo

En entrevista concedida a Rafael Cuevas, director del *Suplemento Cultural* de la Universidad Nacional en el año 1996, el pintor declara que sus primeros viajes

> estaban inspirados en lecturas de los libros naturalistas del siglo XIX, de Humboldt a Darwin y al capitán Cook y ese mundo descrito me llenó de entusiasmo para emprender solo, siendo estudiante, un viaje arriesgado por América; estuve en la cuenca del Amazonas y con grandes riesgos navegué por ese río, en el altiplano boliviano, en Ecuador, todo con el mínimo de recursos, quedando a veces en el mayor desamparo. Ese espíritu de conocimiento, esa ansiedad por conocer el mundo fue como un prurito que tuve desde mis primeros años de adolescencia.

Estos viajes que comenzaron con América, fortalecieron y construyeron su perspectiva americana de su geografía, de su historia y de su política.

En la década de los cincuenta, viajó invitado por Diego Rivera para conocer y comprender las culturas precolombinas y coloniales de Perú, Bolivia y México, donde visitó el palacio de

[4] *Ibid.*, pp. 173-253.

Moctezuma, pirámides y todos los sitios de las culturas precolombinas.

Más tarde se desplazó a Europa; los modelos eran europeos y eso lo llevó a esas latitudes; estuvo en Florencia y en otras ciudades de la Toscana; estudió la pintura mural: Giotto, Piero de la Francesca y tantos otros que fueron llenando su imaginario de artista creador. A esa altura de la vida, había acumulado conocimiento y oficio en la pintura mural, base para la comprensión de aquellos pintores.

Luego viajó a la India, Japón, China, Rusia, Checoslovaquia, Alemania y otros tantos países. Visitó lugares sagrados como Madura, con miles de esculturas, los templos eróticos de Cayuraba, el río sagrado Ganges, el Templo de los Monos. Durante sus viajes por el Extremo Oriente buscaba siempre, con interés especial, los espectáculos de muñecos, sobre todo aquellos conjuntos de titiriteros populares que iban de aldea en aldea representando la vida de los dioses. Sintió una fuerte reminiscencia de su infancia cuando fue al gran teatro de muñecos de Osaka, en Japón.

Los viajes para el pintor eran verdaderos procesos de laboratorio de sus futuros trabajos: ver, mirar y dibujar. Luego, pintar. Son impresiones que se conservan y que están ahí, yacentes, a veces por largo tiempo, para reaparecer de manera inesperada.

Como desde muy joven se habituó a dibujar lo que veía, nunca viajó sin un cuaderno o bloc que usaba cada día, llenaba páginas con bocetos de todo aquello que le parecía de interés estético: el perfil de una montaña, el trazado de un camino por el costado de una montaña, un rostro, unos ojos, unos labios.[5] Algunos de estos cuadernos se han encontrado recientemente; los guardaba celosamente en su estudio; en conjunto suman varias decenas, dedicados a variados temas y problemáticas que el pintor se

[5] *Ibid.*, p. 275.

planteó en diversos momentos de su existencia. Paralelo a esta circunstancia siempre gustaba decir que lo más interesante de los viajes era lo que no se decía; de lo que sí estamos seguros es que sus itinerarios fueron materia prima de mayor trascendencia en su pintura.

En el recodo de las décadas de los sesenta y setenta

En la década de los sesenta empezó a incubarse un importante movimiento social y político en Centro y Sudamérica, que inició con muchas manifestaciones de protesta y también las llamadas "subversivas". En el campo intelectual y artístico esta contingencia se expresó con gran fecundidad en todas las disciplinas, en literatura surge una constelación de grandes escritores que se conoce como el *boom*, varios premios Nobel latinoamericanos surgen en este momento: Asturias, García Márquez, Neruda y Vargas Llosa, más recientemente, todos con temáticas inspiradas en denuncias de situaciones de abuso y desigualdad en las sociedades de sus respectivos países.

La música también fue un medio eficaz de denuncia social, y surgió la llamada Nueva canción con la que se consagran conjuntos de gran calidad artística popular como Quilapayún, Inti-Illimani, Los Jaivas y varios otros. En creación individual son muchos los compositores y cantantes notables, en Chile está la gran Violeta Parra y el mártir Víctor Jara, pues sus canciones libertarias le costarían la vida. Mucho más se puede decir de este fecundo momento del arte en general de Centro y Sudamérica.

Julio Escámez perteneció a una generación de figuras intelectuales propias de los años sesenta y setenta, que intervinieron en la esfera pública sin abandonar el campo de su legitimidad como tal, que comprometió su obra y también su vida. "Es el

intelectual comprometido al militante, pasando por aquel para quien —como dice Cortázar: la literatura es su ametralladora o, según Althusser, la filosofía debía ser un arma de la revolución".[6]

De regreso a Chile en el año 1968 y hasta su partida hacia tierras centroamericanas en febrero de 1974, mantuvo una intensa actividad como pintor, profesor universitario e intelectual comprometido con los procesos de cambios que vive su país. Es invitado a presentar una exposición retrospectiva en el Museo Nacional de Bellas Artes en Chile, la cual comprende: pinturas, grabados, dibujos, sus obras gráficas están en varios libros nacionales. Entonces se le confirió el título de Ciudadano Ilustre de la ciudad de Cañete. Al año siguiente viajó a la Universidad Santa María en Valparaíso donde expuso sus obras y dictó conferencias en varios salones, tanto en Concepción como en Santiago, entre otras tantas actividades, y trabajó sin descanso en proyectos pictóricos.

Principio y fin es el título del mural que se ubicaba en los salones de la municipalidad de Chillán, obra que representaba la progresiva deshumanización en todos los aspectos de la existencia humana. Afortunadamente quedaron buenas fotografías de sus imágenes en las que se puede apreciar su gran calidad estética en el dibujo, colores, plasticidad de los movimientos de las figuras y la magia del arte de Escámez.

Esta obra monumental debía estar en la ciudad de Chillán, lugar en la que está la creación del más grande de los muralistas mexicanos, David Alfaro Siqueiros, testimonio vivo de la amistad que ha unido siempre a Chile y México, que es lo que representa el mural de Siqueiros, país que donó la escuela donde ejecutó el artista mexicano su mural entre los años 1939 y 1940,

[6] Oscar Terán, *De utopías, catástrofes y esperanzas*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2006, p. 85.

después del terremoto que destruyó la ciudad de Chillán, al estar don Pedro Aguirre Cerda como presidente de Chile.

Escámez realizó su mural durante los años de 1971 y 1972 y cuentan sus amigos que no tenía horarios para su faena, trabajaba día y noche, y fue inaugurado en junio de ese último año por el presidente de la República, Dr. Salvador Allende. Acudieron además invitados especiales y participaron la compañía teatral De los Cuatro y la Orquesta Sinfónica de Chile.

La obra había sido encargada por el alcalde de Chillán de ese momento, el abogado Eduardo Contreras Mella, para la sala de sesiones del Concejo Municipal; quien recordaba años después:

> Julio trabajó más de dos años en su obra con pasión y entusiasmo. Vivió en pensiones y casas de amigos, pero finalmente terminó por acomodar un colchón en el piso y vivió al pie de su trabajo, en el lugar se creó; de hecho, era casi cotidiano que se juntara gente al caer la tarde a hablar de literatura, de música, de pintura, por allí pasó Pablo Neruda, Nicanor Parra, Sergio Hernández y otros grandes que discutían de arte.[7]

En su libro, *Visiones de la infancia y adolescencia del poeta*, recordaba la causa fundamental de su exilio, Escámez puntualiza:

> En ese momento me encontraba en Concepción. El mural de la Sala de Sesiones de la Municipalidad de Chillán fue destruido por orden de las autoridades militares y se sucede el asesinato del alcalde de la Municipalidad de Chillán y su familia, lo que precipitó mi salida del país.[8]

Se debe dejar establecido que el alcalde asesinado, junto a su esposa e hijos, se llamaba Ricardo Lagos Reyes, de 47 años. El

[7] Gerardo Contreras, *La historia no es de color de rosa*, San, José, Ediciones Perro Azul, 2011, p. 107.

[8] Julio Escámez, *Visiones de la infancia y adolescencia del poeta, Neruda 1906-1921*, Concepción, Universidad de Concepción, 2004.

amigo del pintor era Eduardo Contreras Mella que en el momento del golpe militar era diputado.

La pintura de tipo mural tenía dimensiones impresionantes: diez metros de alto por otros diez de ancho. Eduardo Meissmer Grebe interpretó el mural como sigue:

> La riqueza de símbolos de esta obra resume el intento de expresar el conflicto entre la vida y la muerte, entre las nuevas formas de nobles relaciones que establecerán los hombres y las viejas formas caducas, de deshumanización del sistema capitalista y el hombre disminuido dentro del aparato mecánico. En un área estaban representadas las imágenes de la enajenación que oprimen el alma; y por otro lado, la solidaridad de los hombres ante las tragedias.[9]

En el catálogo del mural redactado por Julio Escámez, se lee: "es una visión de la violencia desatada por el sistema capitalista, por medio de las fuerzas armadas y las policías del mundo y especialmente en América Latina".[10]

En los días inmediatamente posteriores al golpe militar del 11 de septiembre de 1973, las nuevas autoridades de la dictadura intentaron varias fórmulas antes de ser destruido totalmente el mural de Escámez, algunos insinuaron borrarlo, otros dispararon ráfagas de metralleta contra el mural para destruirlo casi en su totalidad; más tarde se habría ordenado pintar nuevamente todo el muro, pero con un líquido no del todo eficaz. Al cabo de algunos meses, los militares se dieron cuenta de que parte de la pintura se había resquebrajado y fragmentos laminares se estaban desprendiendo paulatinamente por efecto de la humedad y los cambios de temperatura estacionales, fenómeno que estaba dejando a la vista algunas secciones de la pintura original del

[9] Fidel Torres y otros, *América es la casa: arte mural y espacio público en Chillán*, Chillán, Fondart Regional, 2011, p. 102.

[10] Julio Escámez, *Catálogo del Mural*, 2004, p. 444.

magnífico fresco. Como una medida radical, los militares dieron la orden de derribar —a golpes de picota y combo— toda la pared que soportaba la ya estropeada obra de Escámez. De esta manera se eliminó definitivamente todo vestigio de una hermosa obra elaborada con extrema acuciosidad con el objetivo de hacerla permanecer *ad aeternum*, y en la que el artista había empleado un año tan sólo en preparar el sustento esencial de la pared de concreto, la cual, antes de aplicar la pintura definitiva, se tapizó de mármol y sobre su superficie, se utilizaron fijadores, lacas, resinas sintéticas y adhesivos para otorgar el adecuado sustento a la obra. El escritor Urbina expresó que se trataba de un maravilloso fresco que poca gente logró ver "pero del cual se han conservado algunas fotografías en color, como ya se dijo, las que tomó el fotógrafo chillanejo Domingo Sierra, correspondientes al día de la inauguración del mural el 24 de junio de 1972".[11]

En aquellos aciagos días en que Escámez trabajaba en el Departamento de Arte de la Universidad de Concepción, sucedieron arrestos, desapariciones y asesinatos por lo que el pintor debió ocultarse durante varios meses y vivir en la clandestinidad, primero en la ciudad de Concepción, después en Santiago hasta salir del país, debido a que su vida corría peligro. Luego de una oferta para trasladarse a Europa, más específicamente a Alemania, resolvió viajar a Costa Rica, en febrero de 1974. Decisión esta última relacionada con su convicción cumplida de ciudadano americano y por las condiciones que percibió que podían favorecer su arte y de paso su existencia pues ya había algunos amigos chilenos que se habían refugiado en Costa Rica. Además, era la patria de su gran amigo, el escritor Joaquín Gutiérrez, casado con chilena, también se sumó aquella constelación de intelectuales costarricenses muy cercanos a Chile por estudios y

[11] Urbina, *op. cit.*

ahora por solidaridad, de artistas, profesores, intelectuales que vivían el drama chileno como propio.

Desde muy joven, el pintor vivió experiencias de violencia ejercida por los grupos dominantes contra aquellos que pensaban en forma diferente. Una impresión fortísima recibida en el Liceo de Hombres de Concepción, donde estudió, le produjo al pintor un verdadero trauma psicológico y lo llevó por primera vez a entrever algo en la sociedad en que vivía y a despertar su curiosidad política. Se iniciaba la represión anticomunista del periodo de González Videla, un día de pronto, a mitad de la clase, llegaron dos agentes de policía y sacaron de la sala al profesor de física de militancia comunista, don Marcos Ramírez y se lo llevaron detenido.[12]

Años más tarde, en Costa Rica, recordaría el pintor: "La llegada a mi país de millares de refugiados españoles" ocurrió gracias a la gestión diplomática de Pablo Neruda, encomendado por el presidente Aguirre Cerda, el poeta junto a su compañera de entonces, Delia del Carril, trabajaron incansablemente para llevarlos a Chile y sacarlos del calamitoso escenario que era la posguerra de España. Más de 2 000 refugiados llegaron a Chile en el *Winipeg*, donde echaron raíces y hoy viven como chilenos cuyas familias son también chilenas, algunos ya fallecieron.

España, escenario de una cruenta Guerra Civil en la que sus más esclarecidos valores culturales y sus intelectuales como Machado, Miguel Hernández, Rafael Alberti, Miguel de Unamuno y tantos otros fueran perseguidos, encarcelados o asesinados, como el emblemático crimen del asesinato de Federico García Lorca, poeta que representaba el alma de España, guarda relación con el brutal asesinato en Chile de Víctor Jara, auténtico artista que expresaba la razón de la chilenidad y que entrañaba el alma de la patria chilena.

[12] Taylor, *op. cit.*, p. 99.

Costa Rica, un espacio para su creación y resguardo artístico

¿Por qué Escámez no retornó a su patria una vez que su país volvió a la democracia, si en Chile tenía a sus hermanas, hermano y familiares? De acuerdo con su profundo sentimiento de amor a su patria, una de las respuestas más meditadas que el pintor expresó al referirse a Costa Rica es la siguiente:

> Los sentimientos de pertenencia son muy complejos. Desde mi primer viaje encontré un continente unitario no obstante la diversidad étnica que constituye a América; esa es la maravilla de América, su mayor riqueza. Y yo me sentí, ante todo, como un habitante de este continente, y lo quiero expresar con una frase que no es mía, sino de mi colega que vive aquí también y que es chileno, Osvaldo Salas; él dijo que, viviendo en Costa Rica y no en Chile, la sensación que tenía era que simplemente había cambiado de barrio. Y ese es el sentimiento que yo tengo; Costa Rica me acogió generosamente y me ha brindado algo que es esencial al ser humano: un lugar de trabajo que se ha transformado en la razón de mi vida; no me siento obligado, sin embargo, a estar expresando siempre mi gratitud, puesto que mi actitud de estar constantemente produciendo no es más que el deseo de contribuir, modestamente, al desarrollo de este país, con este lugar tan grato, con su clima, con su gente sencilla. Ese es mi sentimiento en general. Mi mayor identificación con América, y no con las patrias en particular, mi concepción bolivariana se ha acentuado. No sufro de extrañamiento ni alejamiento.[13]

Esta respuesta tiene varios aspectos que debemos explorar; en primera instancia, fue expresada en la mitad de su exilio en Costa Rica, en 1996, y faltaban dos décadas más de voluntaria

[13] Julio Escámez, "El arte y la poesía hacen posible la revelación de las esencias", entrevista de Rafael Cuevas, en *Suplemento Cultural*, núm. 36, Universidad Nacional de Costa Rica, 1996.

residencia en ese país donde cumplía con una gran devoción con lo que más le gustaba hacer: trabajar y trabajar en su obra de creación. Si bien el primer rector de la Universidad Nacional, señor Benjamín Núñez, le invitó a incorporarse como profesor de pintura y dibujo de esa casa de estudios —actividad que llevó a cabo con entusiasmo y gratitud hasta su jubilación pues se sentía acogido por el país centroamericano en todos los aspectos—, el pintor devolvió con creces la hospitalidad y acogida del país anfitrión y de la Universidad, legando todo su quehacer, producto de su infatigable faena, a esa casa de estudios.

Se desprende de sus declaraciones el sentirse ciudadano hispanoamericano, cuestión que seguramente compartió con un sinnúmero de grandes figuras del exilio continental de distintas épocas, y que pudo operar como un modo de redescubrirse como parte de una patria grande. Otro aspecto ligado a lo anterior es el uso de la noción de cambio de "barrio", pues pese a todo lo que puede significar ser exiliado, siempre se sintió a gusto e integrado. Aunque en los últimos años manifestaba sus preocupaciones por los cambios económicos, sociales y ambientales que vivía el país.

Si bien es cierto que durante los primeros meses y probablemente años, el pintor fue invadido por raros y nuevos sentimientos y estados de ánimo, la entrega total a su arte lo hizo renunciar a formar una familia por lo que su soledad creaba en él un desasosiego, así como un profundo malestar por la pérdida de todo aquello que tenía en Chile: familia, amigos, trabajo, proyectos. Luchar contra eso no era fácil, sin embargo, varios componentes se pueden mencionar como parte de su nueva vida, el primero quizá, que él siempre valoró, fue encontrar trabajo, ya que a pocos meses de su llegada fue contratado por la Universidad Nacional como se dijo, lo que resolvió asuntos claves para su vida y le dio cierta seguridad, al punto que se jubila de esa Universidad en los años noventa. Además, tenía algunos viejos amigos con los que comenzó a desarrollar procesos de socialización

que le permitieron sobrellevar la carga de su exilio, con quienes se reunía asiduamente a discutir, a dialogar y a compartir experiencias. Entre éstos se encontraban Joaquín Gutiérrez y su esposa Elena Nascimento, chilena, y sus compatriotas Franklin Quevedo, Osvaldo Salas, Roberto Fuster, la actriz Sara Astica y el actor Marcelo Gaete, algunos de ellos también fallecidos hoy.

Numerosos chilenos llegaron a Costa Rica y lograron articularse al proyecto educativo y cultural de ese país, sobre todo de nivel universitario; sus aportes se extienden al teatro, danza, música, periodismo y otros campos de la cultura.

Si Escámez era un viajero impenitente, surgen muchas preguntas sobre su permanencia en el país centroamericano: ¿por qué se queda en Costa Rica un artista de tanto vuelo? ¿La instauración de la democracia en Chile no fue suficiente para su retorno? ¿Se olvidó de su país natal? ¿Cómo experimenta el exilio y que repercusión tiene el exilio o autoexilio en su creación? ¿Cuáles son sus temas y motivos de su trabajo? Desde luego que no tenemos todas las respuestas a estas cuestiones de carácter tan íntimo y personal y en los bordes y pliegues de la subjetividad quisiera, al menos, insinuar algunas respuestas.

En primer término, Julio Escámez llegó a un clima casi opuesto al de su país, ya que Chile tiene en la zona central intensos fríos en invierno y sofocantes calores en verano y seguramente le agradó el clima menos cambiante del país que lo acogió; por otra parte, cualquier exiliado debe enfrentarse a ambientes nuevos, maneras de pensar distintas, una cultura diferente que lo transforma quiera o no.

La Universidad que lo recibió estaba formándose, la escuela de arte donde se incorporó era pequeña y no tenía las condiciones para su desarrollo, se trataba de un contexto muy distinto de su país.

Para Sznajder y Roniger,

> mientras más dure el exilio es más probable que esto conduzca a identidades múltiples o fragmentadas, a imágenes de heterogeneidad, desarraigo y heteroglosia, que algunos pueden celebrar y otros lamentar. [Y agregan que] la experiencia del exilio reta a las personas desplazadas a reconsiderar los ideales con los que llegaron al país anfitrión, así como sus ideas sobre éste y sobre la patria que dejaron atrás. Un profundo proceso de redefinición de supuestos culturales, sociales y políticos se lleva a cabo de este modo, y resulta crucial recorrerlo cuando se analizan las transformaciones posteriores en estos países.[14]

Sin embargo, debemos estar atentos a la intersección de caminos que puede abrir un exilio. Para el pintor chileno el nuevo contexto en que vivió pareció abrirle puertas y redefinir su propio mundo desde el pasado y el presente vividos. En este punto las nuevas circunstancias le permitieron integrarse a la nueva cultura, no sin resistencias y tensiones con ésta y con su propio ser.

Escámez vivió una tensión muy fuerte entre la nacionalidad y la ciudadanía. Fue empujado y forzado a vivir en otro país, a pesar de que en este último, compuesto por "gente sencilla", según propia expresión, el pintor parece sentirse siempre apegado a Chile. Existe una dimensión latente, pero clara, de identidad colectiva inmersa en la ciudadanía que necesariamente se reconoce en el exilio. El pintor nunca perdió oportunidad para juntarse y desarrollar procesos de sociabilidad, reuniones, conversatorios, diálogos y hasta polémicas con otros exiliados o en ocasiones con costarricenses ligados o militantes de partidos de izquierda.

Por otro lado, sufrió la tensión de sentirse al mismo tiempo transnacional y desterritorializado; huellas y marcas que se expresan en su obra. Veamos a grandes rasgos algunas de las características y tendencias de su obra, tanto pictórica como es-

[14] Sznajder y Roniger, *op. cit.*, p. 23.

crita de esos poco más de cuarenta años de exilio vividos en Costa Rica.

Tardó muy poco en incorporase a un trabajo estable en la Universidad Nacional de Costa Rica, en agosto de 1974, impartió clases de dibujo y grabado en la Escuela de Arte de esa institución. El mismo año de su llegada es contactado por Fidel Tristán Castro, presidente ejecutivo del Instituto Nacional de Seguros, con el fin de realizar un mural para el nuevo edificio en construcción de dicha institución, para el que contó con toda la libertad sobre el contenido y la técnica de la futura obra. En la realización de ese trabajo dispuso de dos ayudantes. Hizo estudios del espacio y decidió realizarla fuera de la nueva arquitectura: trabajó en su taller en la ciudad de Heredia, ejecutó la pintura sobre paneles que se podían armar y transportar. Al final, son obras de 7 m de largo por 2.40 m de alto y se encuentran en la entrada del edificio. El tema del primer panel lo denominó *La tierra* y el segundo, *La ciudad del futuro.*

El primer mural es la representación de una escena rural, donde el campesino tradicional va modelando y transformando la naturaleza y el paisaje; también lo hace la mujer campesina. Se trata de una visión bastante idílica del campo costarricense. La otra obra, *Ciudad del futuro*, es una metrópoli inspirada en Campanella, con un despliegue de tecnología en función de los seres humanos, en contradicción a la ciudad capitalista llena de fábricas, concentración del poder en edificios y riqueza de los sectores sociales dominantes; espacios que denotan la segregación social de amplias masas de población en procesos de pauperización. La técnica usada en esas dos obras fue el acrílico.[15]

A comienzos de los años ochenta se hace cargo de un complejo trabajo artístico para el país centroamericano, ya que por razones arquitectónicas se debía demoler el antiguo edifico de

[15] Taylor, *op. cit.*, p. 464.

la casa presidencial, donde se encontraban dos murales de destacados pintores costarricenses: *La agricultura* de Francisco Amighetti y *Piedad* de Luis Dell. El ambiente cultural gubernamental abrió una discusión sobre el traslado de los frescos, las técnicas, los costos y quiénes podrían realizar dicho trabajo. Se buscó asesoría fuera del país, sobre todo con especialistas de la Unesco, quienes determinaron la posibilidad del traslado, pero los costos eran muy elevados y no estaban al alcance de las instancias correspondientes.

La directora del Museo Nacional pidió a Escámez su opinión sobre el traslado de las obras y él señaló que los procedimientos de extracción y el transporte eran posibles, y que él había estudiado en Italia y Yugoslavia esos procedimientos para salvar y restaurar obras de la cultura etrusca y pinturas bizantinas básicas del primer gótico. La conclusión del pintor era que para el traslado de las pinturas al fresco de un lugar a otro no era necesario trasportar el muro completo; bastaba retirar la capa de estuco sobre la cual descansa la pintura, estuco que tiene una diferencia estructural con el resto del muro. Semanas después recibió una carta del presidente, señor Rodrigo Carazo, quien agradecía su cooperación para salvar las obras que debían ser trasladadas. Lo cierto es que Escámez no se había ofrecido para tal trabajo, sólo había emitido su opinión de acuerdo con sus conocimientos sobre la materia; al final, luego de aclarar esta diferencia, se atendieron los requerimientos del pintor, quien con cuatro ayudantes emprendió el trabajo, discutieron el procedimiento y en menos de un año concluyeron el cometido; el método que usó Escámez fue el stacco, según normas internacionales. Todo este complejo trabajo que emprendió el pintor fue de alta precisión y conllevó muchos detalles, se requirió el dominio del método y el conocimiento de los materiales, su comportamiento y su posible reacción.

Los murales se encontraban en avanzado estado de deterioro, por lo que fue necesario contar con el apoyo de ambos autores, Amighetti y Dell para su restauración con resultados de gran similitud al trabajo original. Los autores debían completar la aplicación de color de acuerdo con su estilo, mezclas, veladuras y pinceladas personales, lo que hicieron siguiendo los lineamientos técnicos y conceptuales con que crearon los murales.

Escámez pocas veces fechaba sus trabajos; no era muy celoso al respecto. Solía decir, cuando se le preguntaba sobre alguna de sus creaciones, sobre todo de gran formato y le había significado largos años de labor, que ya estaba en su imaginario, de pronto como una centella o relámpago aparecían las imágenes y se iban convirtiendo en representación de lo que se estaba gestando en su cerebro, de allí resultaba una creación suya.

Es singular que del conjunto de trabajos realizados durante su exilio en Costa Rica (1974-2015), la mayor parte está situada y su referencia es su Chile natal; otra parte corresponde a temas y problemáticas de carácter más universal muy bien expresados en la crisis de la civilización occidental, inestabilidad que el pintor interpretaba como decadencia espiritual. Ambos momentos estaban marcados por la denuncia social que representaban muchas de sus creaciones, el desarrollo material de la industria y los negocios, olvidando al ser humano como el centro más importante del progreso en cualesquiera de sus manifestaciones.

Antes de residir en Costa Rica, como se dijo, el pintor viajó por numerosos países de varios continentes como parte de su proceso de aprendizaje y observación de la diversidad cultural de la Tierra, pero al llegar a vivir su exilio en Costa Rica, parece haber sucedido un impacto en el viajero, ya que prácticamente no salió durante varios años y su único destino casi como una fijación fue su patria, Chile. Veamos el registro de salidas anotadas por la dependencia correspondiente de la Universidad:

1. Del 1° de febrero al 30 de marzo de 1988, viaje a Chile, con el fin de montar una exposición de pinturas.
2. Del 1° al 28 de febrero de 1991, viaje a Chile a impartir un seminario sobre espacio escénico y escenografía para ballet.
3. Del 1° de abril al 30 de junio de 1992, viaje a Chile para que participara en la puesta en escena del poema épico *La Araucana*, de Alonso de Ercilla y Zúñiga.
4. Del 5 de enero al 6 de febrero de 1994, viaje a Chile para atender invitación en las "Jornadas Culturales de Verano", por realizarse en la Universidad de Concepción.
5. Del 1° de marzo al 30 de diciembre de 1996, viaje a Santiago de Chile para atender invitación del Museo Nacional de Bellas Artes para exponer su obra artística.
6. Del 17 de febrero al 20 de julio de 1997, viaje a Chile para atender invitación extendida por la Corporación Cultural de Viña del Mar y efectuar una exposición de sus obras.

Su primer regreso a Chile se produjo a finales de la dictadura, desde enero a marzo del año 1988 y correspondió a exposiciones realizadas en la Galería de Arte Caballo Verde en Concepción y dibujos y grabados en la Escuela Moderna de Música, en Santiago.

En la década de los noventa, cuando su patria había recobrado la democracia, viajó de manera permanente al país austral para participar en diversas manifestaciones culturales donde junto a su obra pictórica se observa su trabajo en escenografías y diseño de vestuario de obras teatrales, de las cuales él era un gran cultor.

En 1996, el pintor es invitado a una exposición retrospectiva por el Museo Nacional de Bellas Artes de Chile, evento en que se exponen pinturas, dibujos y grabados que abarcan una muestra de la evolución de sus creaciones, y que da origen a un libro editado en Costa Rica y financiado en gran parte por el Museo Nacional chileno, bajo la dirección de Milán Ivelic, *Julio Escámez*,

Pinturas/Dibujos/Grabado. El pintor también hubo de sufragar gastos de esa edición que en su proceso se fue haciendo cada vez más voluminosa. Tanto en la dirección gráfica, fotografía y corrección de estilo estuvieron involucrados chilenos exiliados y radicados en Costa Rica como Pedro Parra Sanzueza, Carlos Salazar Ramírez y Miriam Bustos Arratia.

Escámez dejó testimonios del origen y gestación de sus creaciones en ese texto recopilatorio de sus obras:

> [...] los dibujos reproducidos en este libro son un testimonio de mi vida, de mis ideas y de mi imaginación. [Y agrega de manera contundente] no todos los dibujos son representaciones directas de la realidad. Algunos han surgido de mi mundo interior y obedecen a impulsos de diferente índole, porque provienen de diversas regiones de mi mente, haciendo emerger imágenes que permanecían en el inconmensurable océano de la memoria.[16]

El libro al que nos hemos referido evidencia que el trauma provocado por el golpe de Estado, después de haber visto y sufrido la destrucción de su mural de la municipalidad de Chillán al que nos hemos referido, además de sentirse perseguido y amenazado por la brutal dictadura tiene ciertas características que debemos tratar de comprender y se relacionan precisamente con el significado que tiene para el artista el exilio, la memoria, sus experiencias, su pasado, todo está presente, hay continuidad en su vida; la dictadura no logró despojar ni quebrar la memoria de este chileno americano.

Nemesio Antúnez, un artista plástico de renombre internacional, fallecido en 1996, coetáneo de Escámez, nos da algunas señas del artista:

[16] Julio Escámez, *Pinturas/Dibujos/ Grabados*, San José, Costa Rica, Tierra Firme, 1996, p. 18.

> Julio estudiaba varios murales para su ciudad; me impresionó la seriedad casi científica con que emprendió la tarea: hizo un inventario minucioso de la flora y fauna de la región; dibujó pájaros, árboles, formaciones geológicas, contornos del río y sus islas y, por supuesto, los diferentes tipos humanos; recuerdo hermosas páginas de peinados populares, diferentes maneras de llevar la trenza, mujeres con sus vestidos floreados [...] todo este extraordinario material era sólo la base para comenzar a pintar. Concepción —me dijo— tiene todo lo que me interesa: mar y pescadores, bosques y leñadores, barcos, puertos, mineros del carbón, altos hornos, industrias textiles y el pipeño, las cholgas, el ulte y el piure.[17]

Esos bocetos o simplemente cuadernos, que por propia confesión había llenado durante muchos años y aquellos que guardaba en su memoria, son los que usaba en Costa Rica, con libertad y profundidad. En este libro están las imágenes de la flora y fauna austral de Chile, su gente, sus rostros, costumbres, su cultura; junto a ellos se encuentran pinturas, dibujos y grabados de denuncia social y crítica a la sociedad de consumo.

De arte de pájaros a la fronda florida

Un libro mítico en la obra de Pablo Neruda es *Arte de pájaros* publicado por Ediciones Sociedad de Amigos del Arte Contemporáneo, en Santiago, y fechado en 1966, de edición restringida de 200 ejemplares, con 16 ilustraciones por dos amigos de Pablo Neruda: Julio Escámez y Héctor Herrera. Como el libro obtuvo tanto éxito, Neruda determinó ampliar el texto con más poemas inspirado en más pájaros de la ornitología chilena, encomendando sus ilustraciones a los pintores Nemesio Antúnez y Mario Carreño. Luego en 1973, la editorial Losada de Buenos Aires, en

[17] *Ibid.*, p. 9.

edición de lujo, publicó el poemario de Neruda, *Arte de Pájaros* con ilustraciones de los cuatro pintores ya mencionados.

La amistad de Escámez y Neruda, no obstante la diferencia generacional existente entre ambos, fue estrecha, el poeta era más de veinte años mayor que el pintor, su relación de amistad se remonta a los años cuarenta, oportunidad en que Berchenko envió al pintor a Santiago a una exposición con cuadros de su Academia de Arte de Concepción a exponerse en la sala de la Universidad de Chile. Neruda quien visitó esa exposición, se interesó por unos dibujos de Escámez y lo invitó a su casa para comprarle la obra luego de finalizada la exposición; desde ese momento iniciaron una larga amistad, el poeta se interesó por sus dibujos y pinturas y siempre le recibía en casa, incluidos aquellos días difíciles que pasó en Santiago, siendo estudiante.

La admiración y aprecio del poeta hacia el pintor se manifestaba en las declaraciones que hizo con motivo de su último mural, cuando dijo: "Vemos como en su obra se han reconocido las esencias más extraordinarias de la creación que tienen la quietud de la profundidad, de la verdad, de la poesía. Admiro en él tantos aspectos de una presencia creadora que es como una flor en su unidad maravillosa."[18]

Como se señaló, el aprecio y admiración era recíproco entre el poeta y el pintor, Escámez en uno de sus viajes a Chile y ya fallecido Neruda, concretó en un maravilloso libro publicado por la Universidad de Concepción en 2004, cuyo título es *Visiones de la infancia y adolescencia del poeta, Neruda 1906-1921*, preparado durante más de una década en Costa Rica, a poco más o menos setenta años de haber conocido a Neruda, nos dice el pintor explicando la motivación de su texto:

[18] Eduardo Contreras, Radio Cooperativa de Chile, *Columna de Cultura*, 25 de diciembre, 2015.

> [...] la obra de un poeta origina una nueva visión de las cosas y del mundo. Enriquece todos los aspectos y sentidos de estas percepciones generando imágenes más sensibles y penetrantes.
>
> A esa nueva visión ha contribuido grandemente la obra de Pablo Neruda. Debo confesar modestamente que su presencia espiritual, a través de una larga relación de trabajo y amistad, amplió mi concepción de la vida y del arte. Fue en esa relación, en la cotidianidad del trabajo y la amistad, en la que fue revelándose el carácter y sensibilidad de tan extraordinario poeta.
>
> Toda esa rica y fecunda relación se produjo cuando el poeta me encomendó las ilustraciones para el poemario *Arte de Pájaros*, en colaboración con el pintor Héctor Herrera.

Para esta tarea se instaló en casa del poeta un taller donde, en concentrado trabajo, pasó varios meses ilustrando ese libro, quien utilizó su documentación para los diseños de los pájaros del bosque austral. Eran los cartapacios titulados *Los cuadernos de los bosques.*

Los orígenes del poeta y del pintor ligados a la zona austral de Chile, a las provincias de Arauco y Cautín, donde las fuerzas telúricas de la lluvia y el viento hacen que la espesa vegetación esté en constantes procesos de movimientos y cambios, la flora variada y exuberante y una rica y diversa fauna, enriquecieron el espíritu de Neruda y Escámez en forma paralela, ambos lamentaron el avance de la civilización en esas regiones, cuya explotación de sus bosques en forma irracional iba destruyendo la naturaleza y con ella su flora y su fauna.

Volvamos al libro sobre *La infancia y adolescencia del poeta.* Se trata de un texto escrito e ilustrado sobre ese periodo y el ambiente de vida del poeta es compartido por el pintor.

Con el golpe militar de 1973, la casa del pintor en Concepción había sido allanada varias veces. Con las consecuencias típicas de un ultraje, a fines de los años ochenta cuando el régimen militar permitió la entrada de los exiliados, Escámez narró la es-

cena con la que se encontró: "entré a mi taller, todo era despojos esparcidos por el suelo, cubiertos de polvo. Dibujos y pinturas arruinados por el abandono". Entre los escombros encontró la carpeta de *La fronda florida*, con las obras dañadas por la humedad. Se propuso restaurarlas y pudo salvar muchas de ellas, que son precisamente las que cierran ese texto.

Julio Escámez nos dejó como herencia entre cientos de dibujos, bocetos, pinturas, cuadernos de trabajos, grabados y su biblioteca, un último libro que preparaba bajo el título genérico de *Visiones*; en el año 2014, en el contexto del Festival de las Artes en Costa Rica, expuso una treintena de esos dibujos en témpera sobre papel.

Su característica principal es, de algún modo, una muestra retrospectiva de su mirada sobre el mundo que le tocó vivir, y expresarse por medio de un arte transparente; es una pintura que se comunica con su público. En esta muestra encontramos, como en toda su obra de principio a fin, su preocupación fundamental por la condición humana y los conflictos. No alude a un país sino a todo el mundo, sin dejar de representar lo propio porque nos concierne estética y políticamente una visión con aroma martiano cuando sentenciaba el cubano: "inserte el mundo en nuestras repúblicas, pero el tronco ha de ser americano".

Chile dejó en el exilio a uno de sus grandes pintores y con él una buena parte de su obra, la que heredó el país que lo acogió y reconoció su valía, mientras su patria lo dejaba morir en solitario y herido, pues nunca sabremos de la grandeza y serenidad con que este artista aceptó que sus cenizas y sus obras realizadas en sus 42 años de exilio, quedaran tan lejos de la tierra que lo vio nacer y a la que tanto amó.

Bibliografía

Contreras, Eduardo, Radio Cooperativa de Chile, *Columna de Cultura*, 25 de diciembre, 2015.

Domínguez, Paula, *De los artistas al pueblo. Esbozo para la historia del muralismo social en Chile*, Santiago, 2006 (Tesis de licenciatura, Universidad de Chile).

Escámez Julio, "El arte y la poesía hacen posible la revelación de las esencias", entrevista de Rafael Cuevas, en *Suplemento Cultural*, núm. 36, Universidad Nacional de Costa Rica, 1996.

_____, *Pinturas/Dibujos/Grabados*, San José, Tierra Firme, 1996.

_____, *Visiones de la infancia y adolescencia del poeta, Neruda 1906-1921*, Concepción, Universidad de Concepción, 2004.

Neruda, Pablo, *Arte de pájaros*, Buenos Aires, Losada, 2010.

Pizarro, Ana [comp.], *Las grietas del proceso civilizatorio. Marta Traba en los sesenta*, Santiago, LOM, 2002.

Said, Edward, *Reflexiones sobre el exilio*, Caracas, Random House Mondadori, 2001.

Sznajder, Mario y Luis Roniger, *La política del destierro y el exilio en América Latina*, México, FCE, 2013.

Taylor, Peggy, "Traslado de los murales al fresco de la antigua Casa Presidencial al Museo de Arte Costarricense", en *Revista Pensamiento Actual de Costa Rica*, vol. 5, núm. 6, 2005, pp. 99-106.

Terán, Oscar, *De utopías y esperanzas*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2006.

Torres, Fidel y otros, *América es la casa: arte mural y espacio público en Chillán*, Chillán, Fondart Regional, 2011.

Urbina, Medardo, "Julio Escámez: el muralista perseguido", en *Periódico Digital Conciencia*, Santiago, 2016.

Varas, José Miguel, *Los sueños del pintor*, Santiago, Alfaguara, 2006.

III. Intelectuales y movimientos sociales

¡La bolsa o la vida!: un atentado anarquista en la Costa Rica de los años treinta

El asalto y los muertos

¡Veinte mil colones o la vida, manos arriba! fueron las últimas palabras que escuchó el empresario Alberto González Lahmann,[1] antes de ser ultimado la mañana del 17 de agosto de 1935. La crónica dio cuenta de que la habitual calma en la ciudad de San José se vio interrumpida por la carrera de dos o tres personas hacia el edificio donde se encontraba el señor González Lahmann para luego protegerse de algún peligro. Sonaron disparos, un hombre había caído muerto y otros se atrincheraron en plan de defensa, se trataba de los asaltantes que se identificaron como los hermanos Sequeira Barquero.

Los empleados de Alberto González Lahmann salieron en busca de auxilio ante el asalto, sonaron los silbatos de alarma de

[1] Alberto González Lahmann (tenía 46 años de edad). Hijo de don Alberto González Soto y doña Paulina Lahmann Carazo. Comerciante y con varias propiedades que había acumulado con los años.

policía y se produjo un intercambio de balas entre los hermanos Sequeira Barquero y la policía. La acción policial estuvo a cargo de los comandantes Gallegos, Bonilla y Bolaños. Planearon una emboscada a los asaltantes quienes se encontraban en el interior del inmueble, casa de González Lahmann. La acción policial fue simple considerando la poca pericia de los hermanos Sequeira, un breve intercambio de disparos luego se sintió un silencio total, se les había acabado el parque a los asaltantes, momento para entrar y ver la escena final y trágica.

En una de las piezas que servía como expendio de la lechería cerca de la puerta que comunicaba con la oficina donde se pertrecharon los asaltantes se encontraba el cadáver de González Lahmann, ensangrentado en varias partes del cuerpo. En el otro cuarto se hallaba en una esquina el cadáver de Rodrigo y sobre él y con la cabeza en dirección noreste como formando una cruz y con la cara hacia arriba agonizante estaba Rodolfo quien todavía empuñaba el revólver y hacía esfuerzos como para erguirse de nuevo: su camisa humeaba un gran agujero en el que se aprecia lleno se sangre y humo de pólvora, sobre la tetilla izquierda. Minutos después expiró.[2]

Los cuerpos fueron llevados al hospital San Juan de Dios para practicar la autopsia a González Lahmann, quien había recibido dos balazos, uno le ocasionó la muerte perforándole el corazón y los vasos sanguíneos, la distancia de ese disparo fue de tres a cuatro metros. El otro tiro fue en la tibia derecha, en el tercio superior. Le fracturó completamente la pierna.[3] Mientras Rodolfo Sequeira recibió dos disparos. Uno en la espalda, otro en el corazón. Rodrigo presentaba un balazo sobre el corazón. Los disparos de la policía fueron ejecutados a muy corta distancia.

[2] *La Tribuna*, 1935, p. 1.

[3] *Loc. cit.*

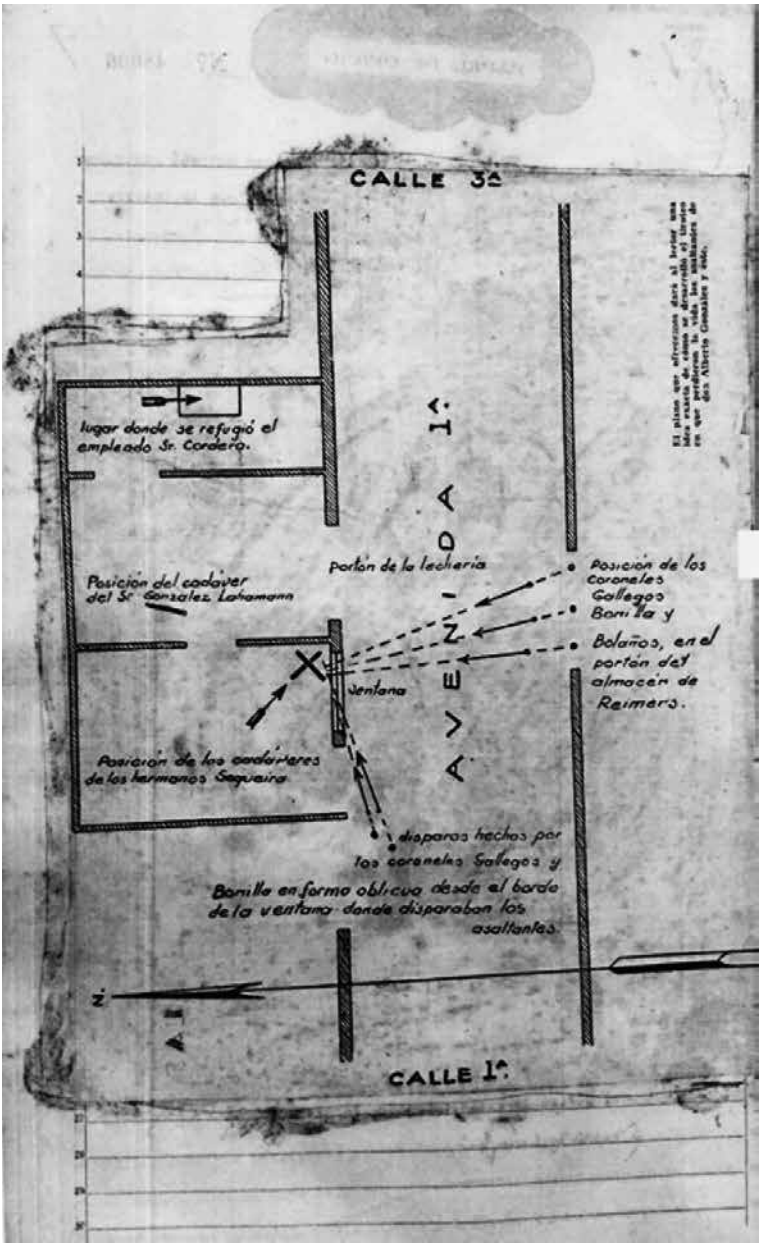
Los periódicos de la época se apresuraron a seguir todos los detalles. Al día siguiente, el 18 de agosto, insertaron en sus primeras páginas fotografías y datos con los presuntos asaltantes. Por ejemplo de Rodrigo Sequeira Barquero se conoció que había nacido el 11 de noviembre de 1911 en la ciudad de San José, y su oficio era albañil. De estatura baja no llegaba al metro sesenta. Cara ovalada, moreno, cejas pobladas, ojos negros, pelo lacio y largo, mientras su hermano Rodolfo más joven, de oficio zapatero, apenas un metro cincuenta de estatura, y muy parecido en los rasgos fisonómicos de su hermano.

Ambos eran conocidos y pertenecían a una familia cuyo padre era un obrero muy destacado y respetado, domiciliado en Barrio Luján, nadie parecía entender los motivos que tuvieron los hermanos Sequeira para llegar a esos extremos, el grupo más cercano que era su familia con la cual ambos residían, declaró que nunca sospecharon que se estuviese preparando un incidente como éste, que dejó como saldo al asaltado y los dos asaltantes, sin vida.

Entre los objetos encontrados a los hermanos Sequeira recogidos por la policía estaban:

- Un carta abierta, otra cerrada dirigida a don Abel Sequeira (padre de los occisos) con la siguiente dirección Barrio Luján. Pulpería La reforma de don Tomás Martínez.
- Una cédula de identidad a nombre de Fausto Rodrigo de Jesús Barquero extendida hacía un par de meses bajo el número 10.048.
- Un documento expedido por el jefe del Departamento de Registro de Delincuencia don Alberto Martín el 16 de marzo de 1934, certificando "no aparece en aquel registro ningún juzgamiento en la persona de Fausto Rodrigo de Jesús Sequeira Barquero".

Plano de la escena Archivo Nacional de Costa Rica (en adelante AN), r. 1214, n. 262 f. 10



- Un pasaporte extendido también a favor de él mismo en marzo 15 de 1934 para España. Motivo en vía de paseo.
- Tres cápsulas de revólver, calibre 38, sin disparar.
- Un par de guantes negros de bastante uso.
- Un antifaz, color celeste.
- Un peine negro, corto ordinario
- Un pañuelo de hilo de los corrientes, marcado con estas iníciales: R.S.

Del suelo en el lugar del crimen la policía recogió:

- Un revólver español, niquelado, de cañón largo y empuñadura de cacha perla, nuevo, cargado; con tres cápsulas gastadas. Calibre 38. El cañón estaba ensangrentado.
- Una pistola marca "Berrataz", con magazín vacío calibre 28.
- Otro revólver español, cañón corto viejo, con cartuchos usados. Calibre 38.
- Recogidos en el suelo 61 cápsulas usadas.

Antes de ser ultimado González Lahmann, los hermanos Sequeira le entregaron una carta que el primero no quiso leer, los hermanos insistieron en que lo hiciera, y pidieron dinero por estar en muy mala situación a lo que contestó don Alberto, que él acostumbraba a darle a personas conocidas, pero que a ellos no los conocía.

El único testigo Beltrán Durán Cordero declaró al respecto:

> Comenzó un forcejeo entre Alberto González Lahmann y Rodrigo Sequeira, se fueron al suelo y se escuchó un disparo que hizo Rodrigo. Mientras Beltrán continuaba acorralado por Adolfo Sequeira con pistola en mano. Este disparó en dirección al cuerpo de don Alberto, quien en estado moribundo dijo: "Sin vergüenzas, no me maten en el suelo." En la calle se escuchaba

> mucho ruido de los policías los atacantes se apertrecharon en la pieza contigua hubo fuego cruzado y ambos hermanos cayeron abatidos por las balas de la policía.[4]

El domingo 18 de agosto fue enterrado González Lahmann en un sepelio muy concurrido, al día siguiente los hermanos Sequeira Barqueros fueron enterrados por sus familiares y un numeroso grupo de obreros en el cementerio hicieron uso de la palabra elogiando a los fallecidos: Valentín Acedo, José López, Marcial Sequeira y Julio Corrales, todos obreros.[5]

¿Anarquistas o comunistas?

Consumado el asalto corrieron versiones por medio de la prensa escrita sobre la filiación política de los hermanos Sequeira Barquero, algunos se apresuraron a vincularlos con el Partido Comunista Costarricense (PCC) fundado en 1931. Otros afirmaban que se trataba de un acto terrorista, desarrollado por dos obreros influenciados por la lectura de literatura anarquista. Lo cierto del caso es que las autoridades competentes, así como diversos sectores a través de la prensa daban cuenta de sus propias indagatorias. De manera oficial se inicia una investigación para tratar de determinar varias cuestiones, primero, si era un asalto aislado o por el contrario se podían establecer conexiones de personas o en su efecto organizaciones políticas o sociales. En segundo lugar, qué tipo de ideas o creencias llevaron a los asaltantes a cometer el incidente. En tercer lugar, evitar por todos los medios que vuelvan a ocurrir actos extremistas que alteren el orden social.

[4] AN, r. 1214, n. 262, f. 2.
[5] *La Tribuna*, 1935, p. 2.

La policía hizo allanamientos, se detuvo a personas, se llamó a varios testigos a declarar para tratar de establecer los orígenes y desarrollo del incidente. Apenas una semana después del asalto, el 26 de agosto, la Dirección General de Detectives entregó un minucioso informe de investigación[6] al Juez Primero del crimen José Aguilar Morrua.

De aquel informe se desprende que el Departamento de Investigaciones había practicado varios allanamientos entre ellos en la casa del señor Abel Sequeira, padre de los asaltantes, donde se encontró gran cantidad de impresos de reconocida filiación extremista, como: *Cultura Proletaria*, *El Luchador*, *El Peludo y Trabajo*; el libro *Ideario de Enrique Malatesta*, lectura que parece haber sido una de las favoritas y de enorme influencia sobre los Sequeira, según el reporte.

EI informe preparado por los detectives llegaba a la siguiente conclusión, que levanta sospechas por su simpleza y en los linderos de toda subjetividad se desprenden juicios de valor, sin previo estudio, o investigación serena y prudente, veamos:

> El hallazgo de esta literatura hizo convertir en firme realidad el hecho de que estos individuos actuaban efectivamente bajo la influencia de estas ideas, las que habían producido en su cerebro no solamente la idea de obtener dinero, sino también la de convertirse en mártires de un ideal y en procurar la notoriedad sobre la base de un profundo odio al régimen actual.[7]

El argumento expresado líneas arriba, se acrecienta al afirmar que lectura anarquista es igual a violencia, a terrorismo, al aseverar la confusión de ideas escritas en aquella literatura

[6] El informe del Departamento General de Investigación fue dirigido por su director Manolo Rodríguez y los detectives Rafael Padilla, Mario Araya y Jorge Bustamante.

[7] AN, r. 1214, n. 262, f. 25.

anarquista y comunista, consumida por "cerebros incapaces". Definía a los hermanos Sequeira como extremistas sin filiación determinada, esto era para comprender el hecho que ellos indistintamente podían reunirse por una parte, con dos reconocidos anarquistas radicados en el país como el peruano Recoba y el italiano Anelli. Asimismo asistían a reuniones comunistas, leían *Cultura Proletaria* (anarquista) y el periódico *Trabajo* (comunista), dos periódicos con ideologías distintas.

El informe establecía que en un famoso documento anarquista contra el Partido Comunista publicado el 1° de mayo de 1933, aparece la firma de Rodrigo Sequeira, sin embargo, se revelaba que era cierto que en la lista que posee el Departamento de Investigaciones (con carácter verdaderamente secreto), aparecen afiliados al Partido Comunista en la época de sus primeros pasos, o sea, de mayo de 1933 en cuya lista figuran los siguientes nombres: Sequeira Barquero Rodolfo (jornalero) Sequeira Quirós Abel (albañil) Sequeira Barquero Rodrigo (zapatero).[8]

Esta información secreta que guardaba el Departamento de Detectives, puede contradecir una práctica de los hermanos Sequeira, en tanto para esas fechas al menos Rodrigo parece haber tenido una tendencia mucho más cercana a las posiciones anarquistas. Por otra parte, puede ser una argumentación un tanto frágil para involucrar al Partico Comunista con los hechos en cuestión, cosa que efectivamente ocurrió en el transcurso del proceso, en otras palabras que el informe parecía inclinar sus observaciones para evidenciar cierto vínculo con el PCC, esto obviamente más relacionado con la coyuntura política electoral de ese año de 1936.[9]

[8] Véase Apéndice 1.

[9] El enfrentamiento político de aquellos años puede resumirse en los siguientes términos, por un lado el candidato León Cortés Castro, un personaje

Las indagaciones recogidas en la sumaria, dirigida por las autoridades judiciales, fueron orientadas a asociar el hecho con cierto grupo anarquista o nihilista como le identificaba la prensa. Se investigaron a varios implicados de este supuesto grupo para saber, si los hermanos Sequeira Barqueros pertenecían al grupo anarquista en cuestión, claro que toda la investigación estaba limitada por la muerte de los Sequeira, que permitía cierta divagación, contradicciones, o simples opiniones personales por parte de los informantes, acerquémonos a esos interrogatorios: En cuanto a las dos cartas encontradas entre las pertenencias de los hermanos Sequeira, se llamó a varios testigos para averiguar si reconocían la letra de alguno de ellos, Francisco Miranda y Francisco Delgado, quienes conocían a los infractores por ser compañeros de trabajo al responder a la indagación por parte del juez, dijeron:

> No es posible que la carta que se me pone de manifiesta sea o haya sido escrita por alguno de los hermanos Sequeira, por cuanto ninguna de las dos tiene alguna instrucción suficiente para redactarla en los términos, ni los rasgos de la escritura de la carta que se me presenta se parecen a los de la letra de los hermanos Sequeira.[10]

---

ultraderechista ligado a posiciones fascistas, por otra parte el naciente Partido Comunista que participa en dichas elecciones de 1936 bajo el nombre de Bloque de obreros y campesinos cuyo candidato fue el escritor Carlos Luis Sáenz. El enfrentamiento de esas agrupaciones se intenta mediatizar con un tercer candidato Octavio Beeche Argüello. Gana las elecciones el anticomunista Cortés desplegando una campaña de terror sin medida y es aquí donde se inscribe la manipulación, la conspiración y todo tipo de manifestación para minimizar el accionar del partido comunista, el atentado perpetrado por los hermanos Sequeira está inscrito en esa coyuntura.

[10] AN, r. 1214, n. 262, f. 3.

Estas afirmaciones son en extremo opuestas a las expresadas en el informe del Departamento de Investigaciones que al respecto asegura haber encontrado en casa de los Sequeira: un tintero, y dos cartucheras y una caja de cartón para guardar revólveres. El tintero contiene tinta exactamente igual a la usada en la carta, y la caja de los revólveres fue encontrada debajo de la cama en que dormían juntos los asaltantes en la sala de la casa mencionada.[11]

El 23 de septiembre se nombran como peritos caligráficos a los dos señores Antonio García y Julio Alpízar Víquez para que digan si las cartas de autos fueron escritas por una misma persona. Alpízar acepta la designación, Antonio García, no, por sufrir de neuritis óptica retrovulgar. Aun así, no hay indicios de la respuesta de Julio Alpízar, sin embargo, el juez afirmaba que Rodrigo era el autor de una de esas cartas. Me parece que fue imposible clarificar la cuestión caligráfica de la prueba, tampoco se investigó caligrafía de los otros anarquistas que interrogaron, que posiblemente pudo ser uno de ellos. La otra posibilidad nada despreciable, es que las cartas pudiesen ser escritas por alguien del propio Departamento de Detectives basados en la información recogida de periódicos y libros encontrados en casa de los Sequeira.

Quizá no podremos saber con exactitud si ellos escribieron esas cartas, lo que parece no ser sospecha es que se supone estaban en poder de uno de ellos, a la hora de perpetuar el asalto. Sin embargo, lo más importante, es acercarnos a su contenido, y poder delinear algunos de sus rasgos en términos ideológicos:

Las dos epístolas que se encontraron estaban en poder de Rodrigo, la primera era una muy personal casi de despedida.

Todo indica que los hermanos Sequeira Barquero habían planeado el asalto con mucha anterioridad, como se desprende de otra carta encontrada entre las pertenencias de Rodrigo, en un

[11] AN, r. 1214, n. 262, f. 25.

sobre cerrado dirigido a sus padres, abuela y hermanos, la epístola dice así:

> Padre, abuela, hermanos. No queriendo soportar por más tiempo el eslabón de la opresión. Prefiriendo más bien caer bajo el peso del plomo que arrastrarme mansamente hacia un suicidio lento, que la paga del trabajo dentro de esta sociedad podrida. Por eso me levanto ante este trono esclavizador de hombres donde solo se predica resignación. Ley fuera de la ley natural a quien amo.
>
> Pero que me la niega esta sociedad fétida.
>
> Y mi indignación llega a su extremo. Quiero hacerme justicia, justicia aislada siquiera ya que no puedo más. Ante el dolor de la miseria no podría vivir y este dolor me mata lentamente. Odio la opulencia pero también odio la miseria que refleja el látigo el verdugo sin sueldo de burgués. Fiero encanallado sin sentimientos, degenerado que chupa en toda forma la sangre proletaria.
>
> Y las Deidades repartidas en creencias que detiene el paso de la verdadera revolución.
>
> Por eso ante tal situación producto de una organización criminal dirigida por hombres sin conciencia a quien odiare hasta la muerte.
>
> Por eso cuando sepan que he muerto por el estruendo de una bala no lloréis, al contrario alegraos porque he encontrado la verdadera calma, porque solo la madre tierra me brindará justicia, viva la libertad.
>
> Muera la opresión moderna, la tiranía económica, la esclavitud más odiosa que registra la historia.
>
> San José 2 de julio de 1935.
> Rodrigo Sequeira B.[12]

La carta fue fechada un mes antes, si nos atenemos a la fecha 2 de julio, ambas notas fueron publicadas por la prensa pero no aparecen en el expediente judicial, aunque el juez indagó sobre

[12] *La Tribuna*, 1935, p. 7.

ellas se llamó a varias personas para su reconocimiento. Nadie declaró reconocerlas como si alguno de los hermanos Sequeira hubiese sido su autor. No deja de ser un dato menor una prueba tan importante en la indagatoria en curso.

En todo caso, la fecha coincide con una información que se conoce días después del incidente, los hermanos Sequeira habían visitado a otros personajes del pequeño mundo del comercio josefino para perpetrar el asalto, por contingencia no pudieron concretar el atraco, durante la semana del 12 al 17 de agosto los hermanos Rodolfo y Rodrigo intentaron hablar con varios capitalistas, diversas razones hicieron imposible concretar dichas citas, estuvieron en la oficina de Felipe Alvarado, intentaron conversar con Ernesto Castro Fernández, el viernes antes del asalto visitaron a una dama adinerada en las cercanías del Teatro Variedades.

La segunda carta es la que supuestamente se entregó a González Lahmann, quien no la quiso leer:

> Mi sangre hierve cada instante se agita dentro de mis venas y se fortalece dentro de mi corazón la idea más sublime de libertad. Me encuentro oprimido pero sin resignación. No soy capaz de humillarme ni arrastrarme como los políticos. Pero si me siento indignado, me indigna esta paz vergonzosa de toda una clase que todo lo produce y que de todo carece. Y ante toda monstruosa explotación, producto de una organización de criminales que mata lentamente, que suicida de la manera más vergonzosa e hipócrita que se registra en la historia. Cansado de esta sociedad maleante, fétida e hipócrita donde solo el sonido de metal parece embriagar. Los corazones hasta hacerlos inservibles al dolor, y ante este dolor me levanto en aras de justicia. Con la única idea de extirpar la miseria que encuentro a mi paso. Afrontaré todas las situaciones a tiros hasta que caiga bajo el peso del plomo. Y para comenzar la lucha le exijo como rescate de su vida 20.000 colones que tendrá que entregarme inmediatamente. Si

> hay necesidad de ir al banco iremos juntos con la condición que al pedir cualquier auxilio desapareceremos los dos. Así que obre con buena intención y sangre fría hasta prontamente ponerme fuera de riesgo y guardar silencio ante los perros casa. Porque si piensa denunciar este hecho de justicia que no afectará en nada su capital. Pero si traería consecuencias personales. Así que de mi parte y para la tranquilidad suya exijo silencio para que no corra sangre por dinero que no es merecedor de eso A.L. su vida y la mía están en sus manos. Ud. lo resuelve.[13]

La carta fue entregada al señor González Lahmann, pero pudo ser cualquier otro capitalista, su contenido es muy claro en términos del discurso, es una protesta ante toda forma de explotación y tiene una marcada manifestación libertaria muy evidente al sostener la liquidación del régimen de explotación y los medios podían ser la violencia.

Sin embargo, no queda claro si efectivamente estas cartas existieron, o mejor dicho si fueron escritas por alguno de los hermanos Sequeira, como hemos adelantado, no tenemos la prueba de los manuscritos, sólo la versión periodística que tampoco puede ser concluyente. Incluso *La Tribuna* emitió juicio al respecto, fundada en declaraciones del padre de los hermanos Sequeira, las cartas que se atribuyen a sus hijos y que ha publicado la prensa no fueron con seguridad redactadas por ninguno de ellos, dadas las reducidas condiciones intelectuales que poseían, ni tampoco escritas por ellos porque ambos tenían mala letra.[14]

El juez instructor concluyó que el que escribió una de las cartas era la letra de Rodrigo.[15] Podríamos suponer que ante la imposibilidad de demostrar que algunos de los hermanos Se-

[13] *Ibid.*, p. 8.
[14] *Ibid.*, p. 5.
[15] *Ibid.*, p. 7.

queira hubiese escrito estos mensajes, cabe la sospecha que pudiese haber sido alguno de los anarquistas letrados que residían en el país y que efectivamente conocían los argumentos más conocidos del anarquismo.

Luego de los allanamientos, prosiguieron con varias detenciones de diversos ciudadanos y una cacería de brujas tras el grupo anarquista, los primeros llamados a declarar fueron dos extranjeros, Víctor Recoba Montoya, de 45 años, soltero, comerciante, nativo de Perú y vecino de San José. Llegó al país el 1º de diciembre de 1923. Era propietario de la Agencia General de Publicaciones cuyas oficinas se encontraban frente a la Alhambra. Fue expulsado político del gobierno de Augusto B. Leguía, no se le conocía participación en ningún movimiento subversivo en ese país.

En todo caso, se trataba de un librero, probablemente tenía entre sus libros y revistas algunas de carácter anarquista, confesó al juez que tenía en sus estantes tres o cuatro. Vendía algunos periódicos anarquistas como *Cultura Proletaria*, aunque negó tener libros de Antonio Malatesta. Cuando el juez le preguntó por sus ideas políticas, Recoba contestó: social, filosófico, anarquista.

Todo indica que éste era un librero bastante bien organizado, sus clientes eran atendidos por una amplia red de intermediarios, tenía al menos siete de ellos, el juez le preguntó sus nombres entre los que mencionó a Claudio Bragado, Ronulfo López, Abelardo Castro (alías el *Gordito*) "un chiquito" Chávez, de quien no sabía su nombre, Mélida Aguilar y otro chiquito que se llama Sierra, de quien tampoco sabía su nombre y Roco Annelli que se encargaba de vender revistas viejas.[16] De esta información hemos de suponer que eran bastantes los lectores de literatura distribuida por este agente, no sabemos si toda era literatura anar-

[16] AN, r. 1214, n. 262, f. 5.

quista pero es probable que un porcentaje tuviese esas características.

Mucho más interesantes fueron las preguntas del juez sobre el credo anarquista, donde se evidencia la parcialidad de las preguntas y distorsión sobre el anarquismo que parecía tener la autoridad judicial al respecto:

Juez: ¿Cómo explica usted que siendo el anarquismo doctrina de carácter netamente terrorista, se ha limitado usted a practicarlo filosóficamente?

Testigo: Primeramente el anarquismo no es una doctrina terrorista. Es un principio filosófico de una alta moral y una depurada cultura en el individuo. No se conoce todavía ningún texto del anarquismo que indique, aconseje o proclame el terror para implantar una forma de cultura superior en el individuo.

Juez: ¿Cómo explica entonces los atentados llevados a cabo por el anarquismo en las personas reyes y magnates?

Testigo: Los individuos que atentaron contra esas determinadas personas lo hicieron por un estado de ánimo, por la obra del subconsciente, más no porque lo indicara su doctrina o teoría práctica.

Juez: ¿Malatesta no es un autor anarquista y no aconseja el atentado personal?

Testigo: No aconseja el atentado personal como los demás teóricos del anarquismo han llevado siempre a cabo una labor de cultura en el individuo, para que éste pudiera más tarde llevar a cabo su obra de justicia social.

Juez: De su carácter ideológico, ¿qué fines habrían podido perseguir los hermanos Sequeira con su atentado personal?

Testigo: Pues el fin del individuo que no tiene ninguna tendencia ideológica.

Juez: Entre el grupo de individuos de tendencias anarquistas ¿a qué otras personas ha conocido usted radicadas en el país?

Testigo: En el país no había conocido a ninguno. Todos los que traté eran hombres estudiosos, muy honrados, pero sin llegar a ser anarquistas. Luis Badilla Castro y Gonzalo Hernández eran los más íntimos que había tratado. Y como extranjero, a uno que pasó por aquí, agente de una casa comercial de los Estados Unidos, Eduardo Beltrán, de nacionalidad francesa. Durante el tiempo que fui trabajador en diversos oficios, empleado en panadería, concurrió a dos reuniones comunistas para discutirles su tendencia falsa que llevaba entre los trabajadores de Costa Rica.

Juez: ¿Esa tendencia falsa a que alude el testigo no estriba esencialmente en el procedimiento?

Testigo: La tendencia falsa estriba en que ellos presentándose como amigos de los trabajadores, no son sino unos vulgares politiqueros que pretenden del pueblo conseguir el voto para gobernar.[17]

El otro anarquista Roque Anele Medaglia, de cincuenta y seis años de edad, soltero, expendedor de revistas, nativo de Italia y vecino de San José. Su declaración es muy sencilla cuando se le preguntó si vendía revistas a los hermanos Sequeira contestó que hacía algunos años les vendió la revista *El Peludo*. Y agregó que tenía una amistad muy cercana con la familia de los hermanos Sequeira. Y se declara ideológicamente como anarquista.

A pesar de no aportar mucha información, este fue declarado como uno de los instigadores, la hermana Ángela Sequeira Barquero, de 20 años de edad, soltera y de oficio doméstico fue interrogada en su casa de habitación en barrio Luján.

Juez: ¿Es verdad que fue Roque Anele Medaglia, quien indujo a su hermano Rodrigo y Rodolfo a dejar el evangelismo y abrazar el ateísmo?

[17] *Ibid.*, f. 6.

Declarante: Ciertamente Roque destruyó en mi hermano Rodrigo su creencia religiosa, llevándolo al extremo de no creer en Dios.

Juez: ¿Fue Roque la persona que hizo germinar en el alma de Rodrigo la doctrina anarquista?

Declarante: Sí, es cierto, yo dije que Roque era el responsable de la desgracia en que habían caído mis hermanos por haber sido él, el inculcador como he dicho de las ideas anarquistas que últimamente tenía mi hermano Rodrigo. Roque le llevaba libros y revistas, periódicos inspirados en esas tendencias disociadoras.[18]

También fue llamado a declarar Francisco Vindas quien manifestó ser amigo de Víctor Recoba y simpatizar con el ideal anarquista, aparece firmando la hoja volante de 1933, que supuestamente había preparado el grupo anarquista para ese primero de mayo. Y manifestó con claridad, que en su ánimo nadie ha influenciado para que tomara esas ideas. Revistas, periódicos y libros de esa índole, los obtenía en la librería del señor Recoba, pero por espontánea determinación mía.[19]

La respuesta de Vindas es muy contundente en cuanto aclara que esa librería sí vendía este tipo de literatura y no se limitaba probablemente a tres o cuatro títulos como señaló Recoba sobre ese particular. Por otro lado, es convincente al decir que profesaba ideas anarquistas al igual que otros costarricenses y extranjeros que vivían en el país, pero no era porque tal o cual los inducían a ellas sino por su cabal comprensión. Veamos otro testimonio en esta misma línea: pertenece a Luis Badilla Castro, panadero de San Ramón, y ahora con residencia en la capital, conocía a Recoba, eran amigos y trabajaron en obras públicas. Se declaraba simpatizante

[18] AN, r. 1214, n. 262, fs. 14 y 15.

[19] *Ibid.*, f. 20.

de la doctrina filosófica anarquista y confesó haber leído *La conquista del pan*, de Pedro Kropotkin, a Eliseo Reclus, Cesar Lombroso, Mijail Bakunin, Pierre-Joseph Prudhon, Enrique Malatesta, y otro. De éstos con los que más simpatizaba eran Pedro Kropotkin y Eliseo Reclus por su alta moral, por su valor filosófico, por sus tendencias hacia una sociedad de más justicia que la presente.[20]

Este personaje era un letrado anarquista, según su propia confesión, había redactado el famoso manifiesto anarquista del 1º de mayo de 1933. El cual intentaba contrarrestar el influjo de la reciente fundación del PCC. Cuando se le preguntó si se reunía en algún lugar, manifestó que no, la lectura se hacía por separado y cuando ocasionalmente se juntaban hacían comentarios doctrinales; la literatura anarquista la conseguían en varias librerías de la ciudad, destaca los buenos libros en la materia que tiene la librería Lines. Por último, manifestó que las ideas anarquistas no parecían ser de las preferencias, la mentalidad costarricense está más cerca del reformismo que la revolución.

En ninguno de los autores, había leído o encontrado párrafo que incitara a la violencia. Cuando se le preguntó si conocía a otras personas o simpatizantes de esta clase de lecturas en San José, señaló: Francisco Vindas, Víctor Recoba y uno o dos camaradas más. Todos ellos, sin excepción, de conducta irreprochable, sin vicios, trabajadores.

Para ir desmadejando la maraña ideológica que profesaba Rodrigo Sequeira se llamó a declarar a un conocido comunista en el medio, don Ramón Calderón Jiménez, zapatero y vecino de esta capital. Conocía a Rodrigo y la última vez que habló con él fue la noche anterior al incidente ocurrido el 17 de agosto, la conversación fue breve, qué hacemos con esta situación interpeló

[20] *Ibid.*, f. 24.

Rodrigo, a lo que contestó don Ramón, mientras las masas no se unan para resolver el problema social, no conseguiremos nada.

Juez. Comenzó a indagar, ¿usted sabe qué clase de relaciones mantenía Rodrigo con Víctor Recoba?

Testigo. No sé qué tuvieran relaciones íntimas. Sé que Rodrigo Sequeira circulaba o distribuía *Cultura Proletaria*, periódico anarquista. Por eso suponía esa relación. Reafirmó esa posición por el hecho de que el primero de mayo de mil novecientos treinta y tres, circuló una hoja suelta contra nosotros, el Partido Comunista e interrogado al otro día por mí, me contestó Rodrigo que él o ellos habían firmado la hoja, antes de la redacción que fue hecha por Víctor Recoba, este último negó haber redactado ese manifiesto. Aunque sí lo había leído.

Ramón Calderón testificó que Rodrigo antiguamente, esto es en los años 1931 y 1932, visitaba el local del PCC. Al poco tiempo era ya anarquista. Un año antes había discutido sobre la doctrina anarquista y comunista, en la cual don Ramón decía que el anarquismo no lo llevaría a ninguna parte por el hecho de que el anarquismo no organiza masas, sino que prepara actos de violencia. Predica la libertad absoluta. No volvieron a discutir pero mantuvieron la amistad.

Interrogado sobre el hecho sangriento ocurrido el sábado 17 de agosto, contestó que él paseaba por los alrededores del Correo y fue a mirar qué pasaba a la esquina de los acontecimientos.

El expediente arroja ciertas luces sobre el grupo o mejor dicho algunos individuos cercanos al ideario anarquista, principalmente formado por trabajadores urbanos y una cierta infraestructura de circulación y consumo de estas ideas libertarias, que en el inicio de los años 30 del siglo pasado confrontaron sus tesis al naciente Partido Comunista.

Ideas anarquistas o comunistas

La interrogante más repetida en la prensa era, ¿qué llevó a estos dos hermanos a tomar tan extrema medida para cambiar la cuestión social en la Costa Rica de los años treinta? Obviamente, los Sequeira Barquero tuvieron acceso a literatura socialista, principalmente anarquista y comunista. Se encontraron en el cuarto donde dormían ambos una importante cantidad de periódicos extranjeros que la prensa catalogó de extremistas, entre otros se reportó *El Luchador*, editado en Barcelona, periódico de sátira crítica, doctrina y combate; uno de esos ejemplares corresponde al 28 de julio de 1933, lo que demuestra que Rodolfo y Rodrigo en aquella época eran aficionados a esta clase de literatura. También hallaron ejemplares de *Cultura Proletaria*, semanario de ideas, doctrina y combate que se edita en Nueva York.

En uno de los ejemplares que se decomisaron correspondiente al sábado 14 de mayo de 1932, se encontró una correspondencia firmada por E. Beltrán que se titula "En Costa Rica", los anarquistas de San José, donde se lee:

> hablando de un modo general puedo decir que la república de Costa Rica es la favorita de los viajeros. Muchos han venido por aquí como pájaros de pasaje y se han quedado definitivamente. Eso demuestra que el país tiene bastantes atracciones. Como el "Chesterfield" . Bien saben los camaradas que han leído las crónicas que mando de vez en cuando a *Cultura* que no estoy defendiendo a ningún gobierno burgués pero, francamente, Costa Rica no puede ser dado como ejemplo de persecución, ni de opresión tiránica tan visible en las repúblicas vecinas. Aún podemos confesar que hay aquí cierta tolerancia y tranquilidad de que gozan pocos pueblos de la "América Hispánica".

Fueron decomisados también ejemplares de *Trabajo*, órgano del Partido Comunista de Costa Rica. Ediciones del quincenario

El Peludo que se editaba en *La Argentina*, tribuna del libre pensamiento fundada como reza en la portada por Julio J. Centenari (ateo). La portada de uno de los ejemplares de *El Peludo* representa un individuo en cuyo cuerpo está arrollada una culebra y la lectura dice así: "es inútil pueblo i no lograrás librarte hasta que con mano férrea arrojes al estercolero la inmunda serpiente del oscurantismo"; otro ejemplar del mismo quincenario tiene en la portada la reproducción del "amor Libre" cuadro del pintor Stewart, premiado en la exposición de Berlín.

Se encontró el libro *Ideario de Enrique Malatesta.* Muchos de sus párrafos subrayados por quien o quienes lo han leído. Reproducimos algunos de ellos. Dicen así:

- Se procederá de golpe a la expropiación de la clase dominante por parte de la clase económicamente sujeta, se procederá gradualmente obligando a los propietarios y a los capitalistas a que se dejen quitar poco a poco todos sus privilegios.
- Supongamos que de cualquier modo que sea, el gobierno ha caído en manos de los socialistas y que quedó bien y fuertemente constituido un gobierno socialista. ¿Habrá por sólo este hecho llegado la hora del triunfo socialista? Nosotros creemos que no.
- Y si estamos contra el reformismo no es de ningún modo porque seamos indiferentes a las mejoras parciales sino porque creemos que el reformismo es un obstáculo no sólo para la revolución, pero también para la misma reforma.
- De igual manera casi, el obrero obligado durante siglos y siglos y hasta habituado a esperar el trabajo, es decir, el pan de la buena voluntad del patrón y a ver su vida siempre a merced de los poseedores de la tierra y del capital, ha concluido por creer que el patrón es quien le da de

> comer y se pregunta naturalmente como podría vivir si no hubiesen patrones.

En este ejemplar, la persona que lo dio a leer a los hermanos Sequeira, tachó en forma que da a entender que las palabras en ellos comprendidas no debían leerse. Sobre todo, aquellos relacionados con los bolcheviques.[21]

Tanto lo que se menciona en el periódico *El Peludo*, como en páginas del *Ideario* de Malatesta e ir hilando delgado pueden observarse resonancias, en tono, en lenguaje, y visión en las cartas que se supone encontraron a los hermanos Sequeira.

La primera presunción era que los protagonistas pertenecieran a cierta agrupación nihilista o anarquista que funcionaba en el país, se mantenía en secreto. El periódico *La Tribuna* informó que en los registros policiales los hermanos Sequeira eran comunistas, sin embargo, ahora ambos eran catalogados como miembros de un pequeño grupo de anarquistas que se dedicaban a difundir la tesis del atentado personal. A partir del año 1933, y a raíz de la celebración del 1º de mayo de ese año, este grupo lanzaba un manifiesto donde expresaba las diferencias con el comunismo costarricense, la hoja suelta fue firmada entre otros por Rodrigo Sequeira. Observemos en detalle ese manifiesto que dejaba en claro las posiciones de este grupo anarquista: el documento puede dividirse en dos parte, la primera contiene el objetivo del documento:

> Al cumplirse en este 1 de mayo 47 años de la epopeya de Chicago en donde cuatro anarquistas dieron sus vidas para defender las ocho horas de trabajo y la emancipación de la humanidad, queremos explicar a los obreros costarricenses lo que para ellos y para la causa significa esa fecha, ya que un partido político con ribetes obreristas

[21] *La Tribuna*, 18 de agosto, 1935, p. 7.

> y que sirve a una dictadura, pretende reivindicar para ellos y para sus fines políticos, lo que es patrimonio exclusivo de los hombres de sentimientos humanos y de ideales de libertad.

Como se aprecia, era una clara alusión al Partido Comunista y sus relaciones con la antigua Unión Soviética, pretendía dejar en claro las diferencias entre ambas posiciones, a ellos agregan palabras dichas por los condenados antes de morir, donde el credo anarquista es muy notorio.

La segunda parte del manifiesto está lleno de expresiones contra los comunistas, destacan la persecución que los anarquistas sufrían por parte de estos últimos: "en Rusia los matan, los encarcelan o los deportan a las regiones más desamparadas como Siberia: Susdal, Astraakan y Saloveski, donde tienen los famosos presidios y los más refinados verdugos y en los países donde no son gobiernos los calumnian y los persiguen".

El manifiesto agrega algunas distorsiones que para esas fechas ya se presentan en torno a la conmemoración del 1º de mayo, vale la pena el texto completo.

> Que el partido comunista de aquí hace suyo el 1º de mayo, el gobierno ruso también lo ha declarado fiesta de la dictadura sobre el proletariado. Mussolini permite a sus legiones con su potestad a la cabeza, festejen ese día. Y Hitler, para no ser menos que sus dos congéneres, lo declaró fiesta nacional, y hace que sus camisas pardas celebren como día del hitlerismo, nada hay de extraño entonces, que los comunistas vernáculos aprovechen ese día para sacrificarse por la conquista de los 600 colones mensuales en la diputación próxima, siempre es un sacrificio.

Hasta acá es bastante probable que los hermanos Sequeira tuviesen relaciones con las ideas anarquistas considerando todo un conjunto de factores relacionadas con la producción, circulación y consumo de este ideario político entre un grupo más

o menos consolidado de recepción y divulgación manifiesto en instituciones como: librerías, soportes escritos desde diarios, revistas y libros, espacio de reuniones, es decir de sociabilidad, lo que permite estar al tanto de estos registros anarquistas hasta la producción de manifiestos como el arriba mencionado.

La reacción de la Iglesia católica

Fue muy rápida. El domingo 18 de agosto ya apareció una declaración conjunta contra el comunismo de los episcopados de Costa Rica, Panamá y Nicaragua.

La misma fue leída en todas las parroquias del país. Se trataba de una resolución adoptada a propósito de la conferencia episcopal en San José de Costa Rica.

1. Se recordaba la encíclica "Quadragesimo Anno" del papa Pío XI donde al hablar del comunismo y de su perniciosas doctrinas y efectos amonesta con las siguientes gravísimas palabras:" no podemos menos que contemplar con profundo dolor la incuria de los que parecen despreciar estos inminentes peligros y con cierta pasiva decidía permiten que se propaguen por todas partes doctrinas que destrozarán por la violencia y por la muerte a toda la sociedad. Mayor condenación merecen aun la negligencia de los que descuidan la supresión o reforma del estado de cosas que lleva a los pueblos a la exasperación y prepara el camino a la revolución y ruina de la sociedad.
2. El segundo aspecto que recordaba era que la Iglesia tiene una doctrina social, encíclica de 1891 y 1931, donde se analiza y resuelve con criterio de suma justicia y de evangélica equidad la cuestión social en toda y cada una de sus partes [...].

3. Se les recuerda a los diocesanos que la solución del problema social propuesta por el comunismo está en abierta pugna con las enseñanzas de la Iglesia y que por tanto nadie puede ser simultáneamente comunista y católico consecuente.
4. Que la doctrina comunista es atea por principio, la práctica en Rusia lo prueba con aterradora elocuencia y que si en nuestros países no se ataca aun abiertamente la religión, ello obedece a la táctica astuta que emplea el comunismo no para insinuarse mejor en los países netamente católicos.
5. Que tanto la doctrina como la metodología del comunismo son bajamente materialistas y que a afectos de derribar el actual orden de cosas, el comunismo comienza por despertar y agudizar en los hombres el sentimiento de oposición entre las clases sociales para sembrar y exacerbar después el odio del pobre contra el rico.
6. Que no podemos guardar silencio por más tiempo ante el desarrollo creciente del comunismo y de sus prácticas y doctrinas en muy importantes sectores de nuestras diócesis y por tanto urge que con toda sinceridad y llaneza tomemos posiciones definitivas en frente del comunismo.

De lo arriba expuesto, hay una preocupación por el comunismo ateo, que dicha doctrina es completamente opuesta al cristianismo en sus procedimientos y métodos para cambiar al mundo. El comunismo se transforma en un peligro para la estabilidad social, se debe acatar la palabra del jerarca de la Iglesia cuando dice: anatematizamos y condenamos al comunismo. Por tanto, no es lícito a ningún católico dar su nombre al comunismo ni favorecerlo en forma alguna. Pastores y fieles conformaran su criterio a esta nuestra declaración.

No obstante, esta condenación del comunismo no significa que la Iglesia católica apruebe los excesos de egoísmo y de injusticia cometidos por el capitalismo moderno: Sostenemos y afirmamos la legitimidad y la necesidad de la propiedad privada y la conveniencia de un capitalismo regido por las leyes de la justicia y de la caridad sociales cristianas.[22]

Nuevos involucrados

A los pocos días del atraco, los acontecimientos dieron un vuelco extremo e inesperado, en primer término, se endurece la política en cuanto a las libertades individuales y más específicamente a eliminar libertades públicas. Entre las medidas que tomó el gobierno fue prohibir la circulación de literatura comunista por las oficinas de correos de Costa Rica, así lo informaba *La Tribuna* del 21 de agosto de 1935, gran cantidad de literatura que venía dirigida al órgano del PC, *Trabajo*, procedente de Estados Unidos, fue vuelta a su lugar de origen, además, fue decomisado el periódico *Trabajo* si se hacían envíos por las oficinas de correos.[23] Se emiten decretos contra la libertad de expresión conocidos como Ley Guardián-Jiménez o Ley del Candado como clara manifestación del endurecimiento de la política local respecto a versiones en algunos países de América y Europa ante el avance del fascismo.

Pero lo más dramático de este caso fueron las acusaciones que se hicieran contra el secretario general del PCC, Manuel Mora Valverde, de 26 años de edad, quien era en ese entonces diputado del Congreso. El 17 de septiembre de 1935, el juez levanta testimonio en el hospital San Juan de Dios a un

[22] *Ibid.*, p. 5.

[23] *Ibid.*, 21 de agosto, 1935, p. 1.

testigo quien dijo llamarse Nicolás Sandoval Barahona, quien amplía sus declaraciones en los siguientes términos: yo realmente participé en los hechos que se investigan instigado por el Partido Comunista… según Sandoval, se había reunido con los hermanos Sequeira y Manuel Mora en el club de ese partido, allí Manuel Mora les dijo que liquidaran a González Lahmann.[24]

Estas declaraciones fueron hechas por Sandoval en el hospital, luego de haberse decretado su detención provisional desde el 13 de septiembre, debió permanecer en la cárcel de varones.[25]

El día 14 de septiembre estaba incomunicado en un calabozo a la orden del Juez Primero del Crimen, por la mañana le llevaron un café en una botella y se propinó una herida con intención de degollarse,[26] vestía traje de obrero, camisa kaki de dos bolsas, pantalones de drill, zapatos amarillos con gruesa suela de llantas, de tez morena, tiene perdido un ojo, y le faltan unos dedos de la mano izquierda, accidente que se produjo al estallar una bomba cerca de él, de oficio carpintero y vecino del barrio Luján.

Las declaraciones de Sandoval Barahona no están exentas de contradicciones, su coartada era muy frágil y poco coherente, a todas luces parece ser un montaje orquestado desde arriba por sectores anticomunistas. Todo parece indicar que estamos ante un personaje con desequilibrios mentales, no sólo miente sobre su participación en los hechos e involucra como autor intelectual al máximo dirigente del Partido Comunista, Manuel Mora, sino que muestra incapacidad de mantener sus declaraciones y cambiarlas a cada momento.

[24] AN, r. 1214, n. 262, f. 47.
[25] *Ibid.*, f. 45.
[26] *Ibid.*, f. 49.

Es tal la incompetencia de las autoridades médicas al respecto que Roberto Chacón, director del asilo Chapuí, certifica: que en esta fecha 17 de septiembre ha examinado a Nicolás Sandoval Barahona, y lo encuentra en pleno uso de sus facultades mentales. Esto es a tres días de que Sandoval intentará suicidarse produciéndose él mismo un corte con vidrio en el cuello.

El 19 de septiembre, el médico forense, doctor Joaquín Zeledón Alvarado, practicó examen mental a Sandoval Barahona quien se encontraba en tratamiento en el hospital San Juan de Dios. Certificó que no pudo notar anormalidad alguna en los procesos mentales.[27]

Como se puede observar ambos galenos coinciden en que este individuo no tenía trastornos mentales.

El resto de las declaraciones de Sandoval giraron en torno a implicar a Manuel Mora, como autor intelectual del asesinato de González Lahmann, entre otras tantas cosas dijo: Manuel Mora escribió la carta que se le entregó a González Lahmann, se usó el local del PCC para fraguar el asalto, entregó los proyectiles y las armas, pero las acusaciones fueron más allá, Sandoval aseguraba que al declararse una huelga en la zona atlántica, Mora le había entregado dinamita y materiales explosivos para usar contra un comisariato, además de entregarle dinamita para ocultar en la casa de su padre en la capital. Y aseguraba que eran bombas para dinamitar iglesias.[28]

El 27 de septiembre de 1935, el juez allanó la casa de don Santos Sandoval Guzmán, siguiendo las indicaciones de Sandoval Barahona y encontró las candelas de dinamita debajo del piso del cuarto donde dormía Nicolás. Envueltas en hoja de periódico de *Trabajo* de fecha 14 de octubre de 1934.

[27] *Ibid.*, f. 53.
[28] *Ibid.*, f. 60.

Por su parte, Manuel Mora interpone escritos solicitando al Juez Primero del Crimen lo siguiente:

1. Que se le quite la vigilancia de Nicolás Sandoval al jefe de detectives, señor Rodríguez, Mora tenía sospechas de que ese funcionario policial ejercía influencia sobre Sandoval para incriminarle.
2. Que se haga reconocer por peritos las dos cartas escritas por los hermanos Sequeira.
3. Que se traiga del Congreso Constitucional certificación de la celebración el viernes 16 de agosto.
4. Las otras peticiones eran que se interrogara a Luis Acuña, Carmen Lyra, Juan Vargas Vargas, todos ellos podían testificar a favor de Mora. De igual modo pedía que se interrogara al padre de los hermanos Sequeira como a su hermana para contrarrestar las afirmaciones de Sandoval en el careo practicado con este último y Mora.
5. Y que se someta el caso de Nicolás Sandoval a conocimiento de la Facultad de Medicina.[29]

El juez dio seguimiento a varias de estas peticiones, sobre todo aquellas que esclarecen la participación de Manuel Mora en los hechos imputados a su persona.

El 4 de octubre vuelve a declarar Sandoval, esta vez para contradecirse y retractarse de anteriores declaraciones y afirma que "yo no he participado en el asesinato de don Alberto González Lahmann [...]. Tampoco es cierto que Manuel Mora me diera tres candelas de dinamita y que dicha dinamita se la dio un señor que vivía en calle Blanco". Estas declaraciones dejan en evidencia la inestabilidad emocional si acaso mental que sufría este personaje.

[29] *Ibid.*, f. 58 y 59.

En el libro *Recuerdos de Eduardo Mora Valverde*, éste afirma que las últimas declaraciones fueron hechas a una religiosa conocida como Sor Rosalía, quien había encontrado a Sandoval avergonzado y deprimido. La religiosa le aconsejó que se confesara y dijera la verdad. Le llevó al capellán del hospital, un alemán apasionadamente anticomunista, quien quedó horrorizado al comprobar hasta dónde había llegado el anticomunismo de nuestras autoridades, en un acto de honradez, "le puso como penitencia declarar la verdad ante los tribunales de justicia".[30]

El doctor Roberto Chacón Paut informó que Sandoval se encontraba en el asilo Chapuí, desde el 5 de octubre y que nadie lo visitó desde que entró en ese establecimiento, el 28 de octubre se le dio un poco de lija y unas tapas de cepillos y en vez de ponerse a trabajar desmenuzó la lija en un vaso de agua para ingerirlo; al preguntarle porque lo había hecho, se cerró en mutismo, luego hizo polvo un vidrio también para ingerirlo, pasó varios días sin hablar hasta que en la noche del 3 de noviembre se suicidó, se colgó del techo de su habitación con una sábana.

Era bastante predecible el destino desafortunado de Nicolás Sandoval, quien muy probablemente presionado por diversos intereses, principalmente anticomunistas para que actuara en contra de Manuel Mora, articuló una trama nada creíble. Es poco razonable que el cuerpo médico que le atendió durante las semanas anteriores a su muerte nunca detectara ninguna posible enfermedad mental en él, sino hasta su suicidio. En documento oficial con fecha de un día después de la trágica muerte de Sandoval. Emitido por la Junta de Gobierno de la Facultad de Medicina de la República, acordó manifestar ante las autoridades judiciales que tenía a cargo el caso, lo siguiente:

[30] Eduardo Mora, *De Sandino a Stalin*, San José, Revolución, 1988, p. 40.

> Roberto Chacón Paut, médico director del asilo Chapuí, certifica: que observó durante veintinueve días a Nicolás Sandoval Barahona encontrando que todas las facultades mentales estaban conservadas, pudiendo, sin embargo, determinar un estado depresivo con hipermovilidad y tendencias al suicidio a base de un conflicto psíquico que lo llevó al extremo de quitarse la vida.[31]

Todas estas acusaciones fueron recibidas con mucha indignación por una parte de la opinión pública y del propio Manuel Mora, quien pidió un careo frente a frente con Sandoval. El primero intentaba demostrar que la trama de Sandoval estaba plagada de mentiras y contradicciones. La coartada más sólida de Mora es que el día anterior a los hechos que denunciaba Sandoval, como el momento en que se reunieron con el dirigente comunista, este último se encontraba en el plenario del Congreso, dicho careo fue bastante inútil ya que Sandoval se dedicó a ratificar sus afirmaciones a pesar de las evidentes contradicciones.

Lo más significativo desde el punto de vista político es que el Partido Comunista aprovechó la coyuntura y organizó multitudinarias manifestaciones de desagravio y apoyo a su máximo dirigente Manuel Mora, el 22 de septiembre su órgano oficial, *Trabajo*, llenó sus páginas con información al respecto. En primera página decía: 10 000 personas en manifestación de desagravio y simpatía al compañero Manuel Mora desfilan por las calles de San José, demostrando su protesta por la infame calumnia urdida por el incipiente fascismo costarricense contra el camarada y líder del Partido Comunista.

Las muestras de simpatía hacia Mora llegaron de personalidades que pueden calificarse como anticomunistas; es el caso del señor Soley Güell quien manifestó al *Diario de Costa Rica*:

[31] AN, r. 1214, n. 216, fs. 80 y 81.

> Por un rudimentario sentimiento de justicia es preciso reconocer que hay algo oscuro y feo en este asunto. La maquinación salta a la vista y las versiones dadas por los dos periodistas que lo presenciaron revelan claramente que Sandoval estaba mintiendo y que sus contradicciones son de grueso calibre.[32]

Había otro aspecto o matiz que Güell aprovechó en denunciar y que tiene que ver con el sistema político, al sostener:

> por el decoro de nuestra democracia estos asuntos deben esclarecerse para que no se establezcan aquí los procedimientos bien conocidos en los países en donde imperan regímenes de tiranía y persecución de ciudadanos por medio de infelices aterrorizados, o de degenerados congénitos que prestan a esta clase de maniobras.[33]

Esta interpretación parece ser compartida por el PCC, en el periódico *Trabajo* aparece una caricatura alusiva a este fenómeno que conmovió a la opinión pública. En la caricatura aparece en primer plano Nicolás Sandoval en una celda en actitud de pánico, sudoroso e instigado por autoridades policiales, mientras en el fondo se nota la cara de León Cortés en actitud de vigilancia.

La caricatura era explicada en prosa para que no haya libre interpretación: Sandoval es un hombre de nervios débiles. Sobre él ha ejercido presión Manolo Rodríguez, jefe de detectives.

No es extraño que Sandoval estuviese bajo el efecto de alguna droga estupefaciente, como hicieron los nazis en Alemania con Vander Lubbe, el muchacho anormal, quien le sirvió de instrumento para confesarse cómplice en el incendio del Reichstang y poder desde esa posición acusar también a los

[32] *Diario de Costa Rica*, 22 de septiembre de 1935, p. 1.

[33] *Loc. cit.*

comunistas y al diputado comunista, Torgler, como cómplice e instigador del incendio.

A Vander Lubbe lo asesinaron, después el gobierno de Hitler le hizo cortar la cabeza.

A Sandoval lo han amedrentado con fusilarlo o con atormentarlo sino declara que Manuel Mora lo instigó a él y a los hermanos Sequeira para que cometieran el asesinato del Sr. González Lahmann.

Varios gremios expresaron su solidaridad con Manuel Mora y publicaron manifiestos de apoyo.

Mientras, el Comité Central Ejecutivo del Partido Comunista preparó un manifiesto con numerosas denuncias de las maniobras anticomunistas realizadas por sectores y países en un nivel internacional, en el plano nacional atribuía dichas maniobras, principalmente a sectores cortesistas, las cuales incluían, colocación de bombas con el objeto de hacer creer que se trataba de actividades antirreligiosas, esto en el puro inicio de la fundación de PCC. Durante la huelga bananera, para justificar la persecución de los huelguistas, se inventó la leyenda de los incendios y saqueos de los comisariatos. Pasó la huelga y se comprobó la falsedad de las aseveraciones. Se cometió en Alajuela el asesinato de Tito Carrillo, y se aprovechó para señalar como autor al compañero José Contreras y al partido como instigador. Pasó poco más de un año durante el cual se mantuvo al comunista en la cárcel y transcurrido ese tiempo se vieron obligados los jueces a declararlo exento de toda culpa y responsabilidad.

La lista de hechos, acontecimientos de esta naturaleza eran interminables, y muestra la facilidad de los sectores dominantes para utilizar cualquier tipo de mentiras, falsedades, tretas con el único objetivo de desacreditar a los comunistas, maniobras no exentas de violencia y violación de todo derecho de los acusados.

A MODO DE CIERRE

Estos acontecimientos pasados por alto por la historiografía de ayer y la de hoy, a pesar de su importancia política, representan para nosotros un borramiento del anarquismo costarricense y ocultamiento de métodos y maniobras de los sectores dominantes del país contra el Partido Comunista y su militancia, que han sido tratados como los últimos de la fila, sin voz, sin posibilidad de defensa y ultrajados de modo vil "para defender los privilegios de quienes gobernaban los hilos del poder".

El asesinato de González Lahmann por parte de los hermanos Sequeira, de filiación anarquista, causó un enorme despliegue propagandístico junto a la movilización policial para encontrar las ramificaciones del pequeño grupo anarquista que debe ser catalogado como un grupo de estudio del ideario ácrata sin mayor repercusión en la vida política, es de destacar su altitud libertaria y oponerse al naciente Partido Comunista.

Apenas enterrados los dos anarquistas y González Lahmann, el curso de los acontecimiento giró 360 grados de modo insospechado, los sectores sociales ligados al cortesismo desarrollaron una estrategia bastante burda, si nos atenemos a los resultados para involucrar al líder comunista Manuel Mora Valverde, como autor intelectual del atentado, para ello usaron las plataformas periodísticas que manejaban sobre todo el periódico *La Tribuna* e instancias policiales para allanar viviendas, intimidar y llamar a ciudadanos a declarar, poner bajo prisión a otros hasta utilizar la institucionalidad de salud, entre ellos el asilo Chapuí, del Hospital San Juan de Dios, personal médico y otros quienes redactaron dudosos dictámenes médicos, para así continuar investigaciones poco razonadas y lo que es peor, inculpando a personas inocentes.

El usar a un personaje como Nicolás Sandoval Barahona para que acusara y responsabilizara a Manuel Mora no deja de ser

una maniobra poco creíble si consideramos que la salud mental de Sandoval no era estable y que esta farsa lo llevó a acrecentar su inestabilidad emocional hasta producirse su suicidio no sin antes intentarlo en varias ocasiones.

Las incriminaciones contra el máximo dirigente comunistas, Manuel Mora, fueron traducidas por su partido en movilización y protesta social con varios frentes, destacan las grandes concentraciones con miles de participantes. Los manifiestos que aparecieron mostrando el apoyo al líder comunista, pasando por muestras de simpatía de personajes de la política nacional, no necesariamente partidarios de la política del PCC sino como claras manifestaciones de justicia en defensa de la democracia, encontraron una oportunidad para manifestarse a favor de Mora y en contra de las arbitrariedades que se cometieron en la orquestación de esta farsa acuñada por los sectores cortesistas, primordialmente, que no escatimaron esfuerzos para llevar adelante un proceso contrafactual y falto de historicidad y condenado al fracaso.

Apéndice 1
1886-1º de mayo 1933 al pueblo consciente

Al cumplirse en este 1º de mayo 47 años de la epopeya de Chicago, donde cuatro anarquistas dieron sus vidas para defender las ocho horas de trabajo y la emancipación de la humanidad, queremos explicar a los obreros costarricenses lo que para ellos y para la causa significa esa fecha, ya que un partido político con ribetes obreristas y que sirve a una dictadura, pretende reivindicar para ellos y para sus fines políticos, lo que es patrimonio exclusivo de los hombres de sentimientos humanos y de ideales de libertad.

El día 1° de mayo de 1896 fue la fecha señalada por los obreros de Chicago para efectuar el acuerdo de luchar por la conquista de las ocho horas de trabajo. Más de treinta mil obreros de

distintas industrias abandonaron el trabajo en huelga general. Y desde los parapetos de las fábricas de "Mac Cormicks", la fuerza armada de la burguesía, ametralló al pueblo que se encontraba indefenso.

El día 4 de [...] la Federación Obrera de Chicago organizó un mitin, en la plaza Haymarket de la ciudad, en la cual como todos los anteriores, harían uso de la palabra, los anarquistas; Adolfo Fischer, Samuel Fielden, Jorge Engel, y el indomable Luis Ling.

Cuando Parson terminaba su discurso, una bomba hizo explosión entre las fuerzas de la policía que el gobierno había estacionado en la Plaza, causando varios muertos y heridos. Como si hubiera sido algo convenido, escuadrones de caballería se lanzaron sobre los trabajadores que se defendían con valor.

El 17 de mayo se reunió el gran jurado compuesto de enemigos de la causa de los trabajadores para juzgar a los seis anarquistas porque Parson no había sido arrestado. Y al saber de la suerte que les esperaba a sus compañeros, y no queriendo vivir una libertad deshonrosa, cuando la causa que él amaba lo reclamaba, el 21 de junio entró sereno y valiente a la sala de la audiencia y después de estrechar las manos de sus compañeros, tomo asiento en el banquillo que para él se reservaba.

A continuación reproducimos parte de lo que esos hombres dijeron ante el tribunal que los condenó a morir en la horca:

> Este veredicto lanzado sobre nosotros, es el veredicto de las clases ricas sobre sus expoliadas víctimas, el inmenso ejército de los asalariados. Grinnell ha repetido varias veces que este es un país adelantado. El veredicto corrobora tal acierto (A. Spies).
>
> La anarquía es muerta ha dicho el procurador nacional. La anarquía hasta hoy sólo existe como doctrina y Mr Grinell no tiene poder para matar una doctrina cualquiera la anarquía es hoy una

aspiración pero una aspiración que se realiza más o menos pronto, no sé cuándo, pero se realizará indudablemente.

Es un error emplear la palabra anarquía como sinónimo de violencia, pues son cosas opuestas. En el presente estado social la violencia se emplea a cada comento y por eso nosotros programamos la violencia también, pero sólo contra la violencia y como medio necesario de defensa (M. Schwab).

Tengo familia, tengo hijos, y si saben que su padre ha muerto, lo llorarán y recogerán su cuerpo para enterrarlo. Ellos podrán visitar su tumba, pero ellos no podrán en caso contrario, entrar al presidio para besar a un condenado por un delito que no ha cometido. Es cuanto tengo que deciros. Dejadme participar de la suerte de mis compañeros. Ahorcadme con ellos (Osear Neebe).

Sí creéis que con este bárbaro delito aniquiláis a los anarquistas y a la anarquía, estáis en un error, porque los anarquistas están siempre dispuestos a morir por sus principios y estos son inmortales. Este veredicto es un golpe de muerte a la libertad de imprenta, a la libertad de pensamiento y a la libertad de la palabra en este país. El pueblo tomará nota de ello. Es cuanto tengo que decir (Adolfo Fischer).

No combato individualmente a los capitalistas, combato al sistema que les da el privilegio. Mis más ardiente deseo es que los trabajadores sepan quienes son sus enemigos.

Todo lo demás yo lo desprecio: desprecio el poder de un gobierno inicuo, sus policías y sus espías. No tengo más que decir (Jorge Engel).

Si queréis mi vida para invocar los principios del socialismo y de la anarquía, como yo entiendo y creo honradamente que los he invocado, a favor de la humanidad, os la doy contento, y creo que el precio es insignificante ante los resultados de nuestro sacrificio.

Amo a mis hermanos los trabajadores como me amo a mí mismo. Odio la tiranía, la maldad y la injusticia. El siglo XIX comete el crimen de asesinar a sus mejores amigos. No tardará en sonar la hora del arrepentimiento. Hoy el sol brilla para la humanidad, pero puesto que para nosotros no puede iluminar más dichosos días, me

considero feliz de morir, sobre todo, si mi muerte puede adelantar un minuto la llegada del venturoso día en que aquél alumbre sobre las ruinas de la corrupción, que se levantara la esplendorosa mañana del mundo emancipado, libre de todas las maldades, de todos los monstruosos anacronismos de nuestra época y de nuestras caducas instituciones (Samuel Fielden).

Pues permitidme que os diga que muero feliz, porque estoy seguro que los centenares, que los miles de obreros a quienes he hablado, recordarán mis palabras y cuando hayamos sido ahorcados, ellos harán estallar la bomba. En esta esperanza os digo; os desprecio, desprecio vuestro orden, vuestras leyes, vuestra fuerza, vuestra autoridad. AHORCADME (Luis Ling).

Lector amigo, después de haber leído las declaraciones que esos mártires hicieron ante el Tribunal que los condenó a morir ahorcados, encuentras que puede haber algo de común entre los ideales de libertad por los cuales ellos dieron su vida, con el partido comunista que declara que "la libertad es un prejuicio burgués".

Los comunistas persiguen sistemáticamente a los anarquistas porque aman la libertad. En Rusia los matan, los encarcelan o los deportan a las regiones más desamparadas como Siberia, Susdal, Astrakan y Soloveski, donde tienen los famosos presidios y los más refinados verdugos y en los países donde no son gobierno los calumnian y los difaman.

Que el partido comunista de aquí hace suyo el 1º de mayo, el gobierno Ruso también lo ha declarado fiesta de la dictadura sobre el proletariado. Mussolini permite a sus legiones con su potestad a la cabeza, festejen ese día. Y Hitler, para no ser menos que sus dos congéneres, lo declara fiesta nacional, y hace que sus camisas pardas celebren como día del hitlerismo, nada hay de extraño entonces, que los comunistas vernáculos aprovechen ese día para sacrificarse por la conquista de los 600 colones mensuales en la diputación próxima, siempre es un sacrificio.

Mientras la farándula comunista realiza su "brillante" jornada por la conquista de las diputaciones para sus jefes y allegados, confiamos en que el pueblo consciente sabrá encontrar la diferencia

que hay entre los anarquistas que dieron sus vidas por conquistar las ocho horas de trabajo, y por la libertad, y los charlatanes que toman esa fecha y el sacrificio de esos hombres, para pescar diputaciones y puestos públicos.

El día primero de mayo fue desde 1890 proclamado por los anarquistas en el Congreso de la A. L., celebrada en París, día de batalla de los trabajadores contra el capital y sus sostenes, y fueron los marxistas los que lo degeneraron en fiesta y comilonas, y son los otros marxistas, los comunistas, los que la convierten en día de conquista política para saciar sus ambiciones de mando.

Enrique Estrada.- Gonzalo Hernández.- Roque Libre Anele.- Anxonio G. Saliemi.- Ronulfo López Prado.- Miquel A. Salazar F. - Francisco Vindas A. Raúl Meléndez H. Rodrigo Sequeira.- Luis Badilla G. Esta hoja volante fue impresa en los talleres Imprenta Tormo.

Bibliografía

Archivo Nacional

1935, Remesa 1214 n. 226.

Periódicos: Sección de Hemeroteca Biblioteca Nacional, Costa Rica.

La Tribuna, 1935.

Diario Costa Rica, 1935.

Trabajo, 1933, 1935.

Sacco y Vanzetti: recepciones y movimientos sociales en Costa Rica (1927-1928)

Nota preliminar

El movimiento obrero costarricense, que surge en la segunda mitad de los años veinte del siglo pasado, tenía como uno de sus retos buscar alternativas políticas, organizativas y de lucha, cooptado por posiciones reformistas. Las líneas que siguen evidencian esta coyuntura, desde la presencia de dos tipos de procesos; el primero es dar cuenta de la recepción, ante el caso Sacco y Vanzetti (1920-1927), entre los diferentes sectores sociales costarricenses. En segundo término, propongo que el proceso judicial en Norteamérica promovió movilizaciones, nuevas formas de organización, tácticas y estrategias que ensayan los trabajadores urbanos y del campo en Costa Rica. Sin embargo, es necesario despejar el engranaje por cierto complejo de definición que va a desarrollar la organización y movilizaciones de los trabajadores entre 1927 y 1928 (como eslabón perdido en la historia obrera costarricense) que, en todo caso, desemboca en la fundación del Partido Comunista Costarricense gestado en el primer semestre de 1931.

Recepciones del caso Sacco y Vanzetti en la prensa costarricense

Si nos atenemos a los datos registrados en relación con el caso Sacco y Vanzetti, éste quedaría como uno de los acontecimientos sin parangón en la primera mitad del siglo XX, la protesta fue de carácter mundial contra la injusta condena. Cesare Pillon al prologar el conmovedor libro *Cartas desde la Prisión: Vanzetti*, reconoce que las adhesiones recibidas por el Comité de Defensa fueron incontables; se reunieron sumas elevadísimas para pagar a los mejores abogados de Estados Unidos lo suficiente para inducirlos a defender a los anarquistas. Las manifestaciones en favor de los condenados congregaron decenas de miles de concurrentes en todas partes del mundo:

> Londres, Moscú, Calcuta, Pekín, Bruselas [...] no se registraba emoción colectiva alguna tan violenta como aquella desde octubre de 1909, fecha en que estalló la protesta por la ejecución de Francisco Ferrer y Guardia. La actividad pro Sacco y Vanzetti fue incansable: cantidad de personalidades de primer plano pronunciaron discursos ante masas importantes que desafiaban la acción policial, para reivindicar la inocencia de los prisioneros de Charleston, todo el continente americano se encontraba literalmente en ebullición.[1]

Costa Rica no escapó ni fue indiferente a uno de los juicios con mayor resonancia en el mundo,[2] la mayor parte de los rotativos periodísticos siguieron las circunstancias de dicho proceso: *La Tribuna*, *La Prensa*, *La Nueva Prensa*, *La Lucha*; en sus pági-

[1] Bartolomeo Vanzetti, *Cartas desde la prisión Vanzetti*, Barcelona, Gedisa, 1976, pp. 12 y 13.

[2] Debemos al historiador Vladimir de la Cruz, los primeros acercamientos en el país al caso Sacco y Vanzetti, en su libro *Las luchas sociales en Costa Rica*. Encontramos las relaciones de solidaridad costarricense con los dos obreros italianos sentenciados a muerte durante el año de 1927.

nas se pueden apreciar artículos, opiniones, gacetillas noticiosas, declaraciones, fotografías (todos concentrados en el año de 1927 y 1928) a pesar de que el juicio se prolongó por más de seis años desde 1920 hasta 1927, prestemos atención a un registro tomado de *La Tribuna*, que confirma, mi juicio:

- *La Tribuna*, 12 de junio, 1927. "Sacco y Vanzetti no temen morir en la silla eléctrica". (Protagonistas de un drama que viene desarrollándose desde hace seis años, han creado, sin ellos pretenderlo, un conflicto de grandes proporciones en los Estados Unidos y el mundo).
- *La Tribuna*, 16 de junio, 1927. "Carta de Sacco y Vanzetti".
- *La Tribuna*, 7 de agosto, 1927. "Los obreros de todo el mundo guardaban el día en que Sacco y Vanzetti sean ajusticiados como protesta por su ejecución".
- *La Tribuna*, 14 de agosto, 1927. "Los últimos días de Sacco y Vanzetti".
- *La Tribuna*, 17 de agosto, 1927. "Que ha hecho el gobierno italiano por Sacco y Vanzetti".
- *La Tribuna*, 17 de agosto, 1927. "Entrevista con Sacco y Vanzetti en la prisión en donde esperan la muerte".
- *La Tribuna*, 18 de agosto, 1927. "Una manifestación a favor de Sacco y Vanzetti" (foto).
- *La Tribuna*, 21 de agosto, 1927. "Se teme que Sacco y Vanzetti se vuelvan locos".
- *La Tribuna*, 21 de agosto, 1927. "Actualmente se procede a una revisión total del proceso contra Sacco y Vanzetti".
- *La Tribuna*, 23 de agosto, 1927. "Anoche fueron ejecutados Sacco y Vanzetti y Madeiros".
- *La Tribuna*, 24 de agosto, 1927. "En casi todas las capitales del mundo se realizaron protestas por la ejecución de Sacco y Vanzetti".

- *La Tribuna*, 28 de agosto, 1927. "Vanzetti dirige una carta a un periodista americano, momentos antes de morir, en que proclama su inocencia".
- *La Tribuna*, 4 de septiembre, 1927. "Consecuencias del proceso Sacco-Vanzetti. Fotografía de un atentado en Massachusetts".

La información publicada por el periódico *La Tribuna* arroja números y contenidos nada despreciables alrededor del caso en cuestión, registros similares se encuentran en otros periódicos. Lo anterior, permite crear opinión pública e impulsa a los diversos sectores sociales a tomar posición. Los trabajadores que se ven interpelados principalmente por aquellos acontecimientos, desarrollaron una conciencia social que se expresa en organización, movilización y la creación de sindicatos, periódicos, instituciones obreras como la Confederación General de Trabajadores y la Universidad Popular, en suma, surgieron procesos de sociabilidad y redes tan determinantes en estas historicidades.

Una de las críticas más fuertes emprendidas en los textos periodísticos era contra la justicia norteamericana. Un columnista de ocasión que prefería el anonimato, al usar el seudónimo de Juan Gersosimo, exhorta a los obreros costarricenses:

> Trabajadores asociad vuestra voz de protesta contra la canalla burguesía de Wall Street. Haced como lo han hecho todos los obreros de todos los países civilizados, protestad contra esa canalla que os tienen de esclavos. Comprended que en el mundo hay una justicia que existe sólo para derramar la sangre proletaria.[3]

La protesta de los trabajadores en el mundo entero giró precisamente sobre la inequidad de la justicia norteamericana que

[3] *La Nueva Prensa*, 1º de junio, 1927, p. 5.

usaba todo tipo de subterfugio para condenar a dos hombres, a todas luces inocentes, inventó pruebas, compró al jurado y efectuó todo tipo de malabares jurídicos.

Peña Castro, probablemente un dirigente obrero de la época, escribía palabras duras contra la justicia norteamericana, donde acentuaba su pluma ante la falta de transparencia del proceso. Terminaba dicho artículo intentando acercar al lector al drama que vivían los dos obreros italianos, para ello recurre al escritor francés Víctor Hugo:

> "¡Condenado a muerte!"
> "el sol, la primavera los campos floridos las aves que despiertan a la aurora, las nubes, los árboles la naturaleza, la libertad y la vida, todo concluye para mi."[4]

La Prensa del 2 de julio, reprodujo un artículo en varias entregas dedicadas al proceso judicial, el columnista era de origen norteamericano, H. S. Wall, quien afirma, esos hombres fueron de hecho condenados no por asesinos, sino por socialistas y pacifistas. Sí, como socialistas y pacifistas van a ser enjuiciados en Julio, y agrega: "[...] el caso ha salido ya de la esfera de acción de los tribunales y se ha convertido en un reto para todo ciudadano de los Estados Unidos".

El 5 de julio las páginas de *La Prensa* anunciaban un informe demostrando la inocencia de ambos acusados. Lo firmaba la comisión encargada de la defensa de Sacco y Vanzetti.[5]

El proceso se sigue de manera detallada por los medios escritos. *La Nueva Prensa* del 6 de agosto de 1927, en primera página destaca: Sacco y Vanzetti serán ejecutados el miércoles próximo y aseguraban que los presos tenían varios días en huelga de hambre, desde la capilla de la prisión escribían breves e íntimas

[4] *Ibid.*, 10 de agosto, 1927, p. 5.
[5] *Ibid.*, p. 4.

notas a todos sus familiares y amigos ahora regados por todo el mundo. Manifestaban su protesta contra el orden establecido y contra quienes administraban la justicia a los que calificaban como asesinos verdaderos. No dejaban de mencionar su filiación anarquista y glorias a la anarquía.[6]

Este tipo de noticias fue recurrente sobre todo en días en que se acerca la ejecución definitiva de los dos obreros, detalles de su vida, se da cuenta de manifestaciones obreras alrededor del mundo junto a la publicación de artículos o crónicas de aspectos particulares del proceso.

También circularon cartas de Sacco y Vanzetti, una muy particular dirigida a amigos y camaradas, publicada por *La Tribuna*, 6 de junio de 1927, donde los dos obreros italianos agradecían las adhesiones de cientos de personas que enviaban misivas, a pesar de la situación tan crítica por la que atravesaban al borde del abismo, el texto habla de la vida y persuadía: "vivid alegres y altivos. No hay que detenerse o doblegarse ante el dolor".[7]

Véase esta otra nota que Sacco envió a su hija pocos días antes de ser ejecutado, donde se valora la angustia, la ausencia y lejanía de sus seres queridos.

> Como yo desearía que tú entendieras todo lo que te digo y cómo quisiera que tú pudieras entender todo lo desgarrado que está mi pobre corazón, el que no puede más, tanta es mi desesperación [...].
>
> Vivir contigo con tu hermano Dante con tu madre [...] aquí tienes el deseo más grande que encarna esta mi vida estéril y ultrajada [...].

[6] *Ibid.*, 6 de agosto, 1927, p. 1.

[7] *La Tribuna*, 6 de junio de 1927, p. 4.

> [La carta está llena de recuerdos y nostalgias, añoraba] "vivir con vosotros en una pequeña casita, perdida entre los bosques [...] entre un beso, entre una caricia vuestra y percibir la felicidad y toda la sanidad de la existencia [...].[8]

Max Jiménez y Joaquín García Monge

Max Jiménez deja tres escritos publicados por el periódico *La Prensa*, el primero de ellos aparece el lunes 8 de agosto de 1927; a pocos días del ajusticiamiento, acerquémonos a su alegato, su crítica más fuerte y consistente era en contra de la pena de muerte, se pregunta el escritor "¿Qué autoriza, a un hombre en plena sangre fría para mandar a otro al patíbulo?". Argumentaba que ningún juez puede situarse en las condiciones que llevan a un individuo a cometer un crimen y no es suficiente razón la de mandar a un presunto criminal al patíbulo por cuanto tal o cual artículo del código lo autoriza. Su razonamiento es de carácter filosófico y humano. La muerte puede ser el medio de escarmiento, más no de castigo pues que un criminal en quien se cumple la sentencia de muerte, ha dejado de sufrir, o por lo menos, sí de fijo ha cesado su contacto material con este mundo. El daño está en la pena de muerte medida en que es tan criminal como la causa misma.[9]

El 22 de agosto aparece su segunda entrega donde insiste en que:

> la muerte nunca podrá ser medida de justicia, pues ella en sí encierra la mayor de las iniquidades y [en tono de furia insiste] no me cansaría de repetir no existe autoridad de un hombre en ningún caso sobre la vida de otro. Para ponerse a tono con los tiempos

[8] *La Prensa*, 8 de agosto, 1927, p. 4.

[9] *Ibid.*, p. 4.

pedía que ningún juez pueda dictar sentencia donde medie la existencia de un ser humano.[10]

También critica la crueldad con que tratan la vida de los ajusticiados, llevándolos a las salas de ejecución una y otra vez.[11]

Para comprender la posible postura de Joaquín García Monge sobre lo que nos ocupa, es necesario rastrear por dos vías. La primera, es recorrer las páginas de *Repertorio Americano* y la segunda, es valorar sus vínculos en esos años con las movilizaciones obreras. Vamos al primer caso, en el impreso más importante de la primera mitad del siglo pasado publicado en Costa Rica y con circulación continental, encontramos artículos críticos de lo que ocurre en Estados Unidos, el 9 de julio de 1927 aparece un denso trabajo tomado de *El Sol*, Madrid, firmado por H.G. Wells, cuyo título "El abominable caso de Sacco y Vanzetti" deja entrever esa posición que adoptan muchos de oponerse a la ejecución de los obreros italianos. Pero es más valiosa la serie de artículos que pone a circular García Monge sobre algunas plumas de reconocido prestigio entre la intelectualidad americana, como son: "Al Natural", de Sanín Canon, "El horror de la Vindica" de Nieto Caballero, "La silla eléctrica", de Fernández Montúfar. Por otra parte, es curioso que no apareciera alguno de los tantos manifiestos o artículos diseñados en aquellas circunstancias para expresar su protesta firmada por plumas tan destacadas y colaboradores de la revista *Repertorio Americano* tales como: Romain Rolland, André Gide, Albert Eisntein, Anatole France, George Bernar Shaw y otros. Una posible explicación es que esos escritores lo hicieron en medios alejados del alcance de García Monge.

[10] *Ibid.*, 22 de agosto, 1927, p. 4.

[11] *Ibid.*, 26 de agosto, 1927.

El otro aspecto es la relación de García Monge con la movilización social y cultural en aquellos años, que puede calificarse de estrecha, producto del compromiso político de este intelectual con los sectores trabajadores y la nación. El 27 de septiembre se realizó un mitin a favor de la nacionalización de los servicios públicos, movimiento que aglutinaba a amplios sectores de la sociedad donde convergen obreros e intelectuales, promotores de las nuevas formas de organización de los trabajadores, entre los oradores estaba Juan Bautista Chinchilla, Octavio Montero, Jorge Cardona, Fausto Peraza. Siguieron en el uso de la palabra Rafael Rojas, Monge Sáenz y Jorge Vivó, todos insistieron en los grandes perjuicios que traían los monopolios para el país y los obreros. Luego subió a la tribuna Joaquín García Monge, sus primeras palabras fueron de valoración y significación del impreso *Repertorio Americano*. La crónica de su discurso es muy detallada, trató extensamente sobre la importancia de las fuerzas hidroeléctricas y la necesidad de su nacionalización, para impedir los abusos y atropellos. En uno de sus párrafos dice: "ha de llegar el momento en que tendremos que realizar 'la nacionalización de los servicios hidroeléctricos' como servicios públicos al costo",[12] como en éste y otros temas el costarricense es un adelantado, su alocución discurre como una radiografía muy acertada de los países latinoamericanos, principalmente de Centroamérica, alertando sobre los peligros del imperialismo y las oligarquías criollas.

Camino a las nuevas organizaciones obreras

El 1º de agosto se fundaba la Sociedad obrera "Sacco y Vanzetti", una organización de reivindicación de los derechos de los obre-

[12] *La Prensa*, 28 de septiembre, 1927, p. 1.

ros y en honor a las víctimas de la justicia norteamericana. Se organizó un comité provisional y se agenda una reunión en casa de don Juan de Dios Morales.

Octavio Montero en el mitin de la noche del 9 agosto de 1927, se preguntaba por las razones de dicha manifestación y señala:

> es una protesta por el crimen jurídico que culminará con la ejecución de los dos obreros, dos hombres que cuando en tiempos que los países reclutaban carne de cañón para la guerra europea, ellos valiente y noblemente predicaban la paz entre los hermanos, enseñaban a los pueblos el quinto mandamiento de la Ley de Dios escrito en las tablas de Moisés "no matarás".[13]

Montero los reconocía como pacifistas y en contra de la guerra, por ello se ganaron el odio del gobierno, que los veía como "Antibélicos y antimilitaristas".[14] Como se desprende de este discurso, hay una mezcla de visiones seculares con lenguaje religioso, muy propio de la indefinición ideológica.

Al día siguiente, 10 de agosto de 1927, se reunieron más de 2 000 manifestantes, la mayoría obreros que desfilaron ordenadamente por la capital como señal de protesta, hubo discursos encendidos en el templo de la música. Era la típica respuesta en todas partes del mundo obrero ante el fallo final de enviar a la silla eléctrica a Sacco y Vanzetti.

El paro de trabajadores fue totalmente voluntario, incluso patrones dieron permiso para que sus obreros asistieran al mitin. Se sumaron intelectuales y estudiantes y quedaron vacías las aulas de los colegios. El acto se realizó en la Plaza Carrillo, se vieron muchos reformistas como líderes de esta manifestación.

En tono poético el cronista anunciaba: "el sol cruzaba el cenit cuando una potente bombeta rompió con su eco el silencio del

[13] *La Prensa*, 9 de agosto, 1927, p. 5.

[14] *Loc. cit.*

día y anunció a San José el principio de huelga ordenada". En otros distritos se dispararon otras bombetas y poco a poco la gente se acercaba al sitio de la reunión.

Al lado de los obreros que llevaban banderas de Costa Rica y escarapelas rojas, marchaban las mujeres y muchos niños.

El grupo que tomaba unas tres cuadras salió a las 13:30 horas por la avenida Segunda Oeste hasta llegar a la esquina del Parque Central. Luego doblaron por la calle Fernández Güell pasando por el Diario de Costa Rica hasta llegar al Carmen directamente hasta el Templo de la Música.

Vivas a la libertad, hurras a Sacco y Vanzetti.[15]

El 11 de agosto de 1927, *La Prensa* informaba que la noche anterior continuó la efervescencia en la capital con motivo de la ejecución de Sacco y Vanzetti.

Un policía había atacado a un obrero, don Juan de Dipoliciasos Morales, eso hizo más agitada la manifestación. Hubo forcejeos entre los obreros y personal de policía.

El día anterior, los diputados reformistas Julio Padilla y don Enrique Fonseca se acercaron al Ministerio de Seguridad para suspender la retreta y realzar la manifestación, allí les contestaron: Llevando el gobierno de Costa Rica las amigables relaciones con los Estados Unidos, el acto hubiera significado un acto de protesta contra uno de sus jueces.[16]

El malestar de los obreros creció e impidieron el paso de la banda antes de llegar al Parque Central. Los permisos fueron cancelados y guardias de a pie provistos de los lujosos "espadines águila".

Mientras, la policía montada conformada por 12 policías a caballo protegió la banda yendo ante ella un comandante. Para este servicio se escogió la unidad de policía más disciplinada. Atrás formando la retaguardia caminaba otro pelotón de gen-

[15] *La Prensa*, 10 de agosto, 1927, p. 1.

[16] *La Prensa*, 11 de agosto, 1927, p. 1.

darmes, pero a pie. El kiosco en el parque era resguardado por una hilera de policías.

Hubo silbidos a la banda, pero luego se tranquilizaron los ánimos y la gente caminaba alrededor del parque. A las 20 horas, finalizada la retreta, se retiró la banda escoltada por la policía, un grupo de obreros se dirigió al consulado de Estados Unidos. Hubo algunas vivas a Sacco y Vanzetti.

El 23 de agosto *La Prensa*, en primera página titulaba: Antes de morir los reos hacen declaraciones y una nota *Al margen de la tragedia*, dice: "Una vez más los Estados Unidos de Norte América manchan con sangre la Historia, ayer en Nicaragua con su mal llamada intervención, hoy con el asesinato de Sacco y Vanzetti."[17] Critica la libertad en Estados Unidos.

Se trata de diversas voces que se manifestaron y mostraron su apoyo o rechazo a la condena impuesta, en el contexto costarricense fueron mayoritarias las expresiones en contra, de modo acertado y concluyente el historiador Moshik Temki en su libro *El caso de Sacco Vanzetti: los Estados Unidos a juicio*, afirma: "Quizá ningún otro suceso hasta la Guerra de Vietnam evocó un sentimiento antiestadounidense tan grande en el extranjero entre quienes hasta entonces habían sido propensos a mantener una opinión favorable de los Estados Unidos".[18]

En el contexto que estamos desarrollando no se trata sólo de un sentimiento que podemos encontrar en diversos sectores que se manifiestan, sino que es un movimiento antiimperialista que tiene como base la crítica a la expansión norteamericana, específicamente el movimiento obrero se va apropiando de tesis marxistas leninistas al respecto, como veremos más adelante.

Acerquémonos ahora a una polémica con respecto al caso [...]. El club rotario convocó a reunión el 3 de noviembre de

[17] *Ibid.*, 23 de agosto, 1927, p. 1.

[18] *Ibid.*, p. 21.

1927 para discutir sobre los alcances del juicio, con una asistencia que llenó el salón, entre los que se encontraban figuras de la política nacional y la diplomacia acreditada en el país. Hicieron uso de la palabra Otilio Ulate y el Lic. Luis Anderson, este último postulaba que la justicia norteamericana había actuado a derecho. Mientras Ulate sostiene, por el contrario, que el proceso contra los dos italianos no sólo no arrojó indicios vehementes, sino que la prueba testimonial y la prueba indiciaria fueron tan deleznables que no se explica cómo sobre esas pruebas ha podido levantarse la pena de muerte para esos dos hombres. Ulate hizo una apretada síntesis de los hechos que llevaron a los dos hombres primero a la cárcel y luego a su ejecución, siete años después de su arresto y con acierto expone que luego de terminada la Gran Guerra, Estados Unidos tomó varias medidas ante el terror rojo, sobre todo de carácter migratorio, endureció la legislación al respecto, desató la represión contra los radicales al interior de ese país. Y se abrieron centenares y millares de procesos, así como persecuciones contra los comunistas y anarquistas.[19]

Aparece aquí un Otilio Ulate como defensor de Sacco y Vanzetti, denunciando las atrocidades ejercidas por el gobierno de Estados Unidos contra comunistas y anarquistas, incluidas la persecución, encarcelamiento y deportación.

En *La Lucha*, correspondiente al 5 de noviembre del año de 1927, en su primera página aparece el título "La ejecución de Sacco y Vanzetti y el licenciado Luis Anderson, reconocido jurista costarricense". El artículo era una respuesta a las declaraciones hechas por Anderson en reunión del Club Rotario y que aparecieron en *La Tribuna* del 22 de octubre, dicha respuesta se hace en nombre de la clase trabajadora, el objetivo era aclarar ciertos aspectos del proceso con resonancia mundial:

[19] *La Tribuna*, 4 de noviembre, 1927, p. 2.

1. El Juez Thayer al comenzar el proceso dijo que, si los procesados no eran ejecutados, él lanzaría a la calle su toga de Juez.
2. Una anciana americana declaró que había estado conversando con uno de los condenados en los momentos en que se consumaba el crimen.
3. La esposa del asesinado declaró que en su conciencia esos hombres eran inocentes (¿y quién más interesada que ella, en vengar la muerte de su marido?)
4. Periodistas americanos declararon que no cabía en cerebro humano que hombres que se expresen como los condenados podían ser criminales.
5. Un jurisconsulto americano de fama universal declaró que a los sentenciados no se les había dado "el beneficio de la duda" a que ellos eran acreedores durante el juicio o antes de la sentencia.
6. La petición venía no sólo de las masas, venía de un Anatole France, de un Einstein, de un Henri Barbusse, etc, era el clamor de muchos miles de hombres, mujeres, de la niñez, quienes sentían el dolor de la ejecución a sangre fría, en nombre de la ley y no de la "justicia", porque es otro concepto, el cual no quiero ahora tocar.

El artículo continuaba atacando a Anderson y le interpela "usted quiere poner la justicia yanqui" en un lugar muy alto y deseo recordarle que cuando España exigió a los Estados Unidos que la causa del hundimiento del Maine se investigase, esa nación se negó rotundamente a ello, pues su deseo era su dominio absoluto en la cuenca del Mar Caribe, Golfo de México, etcétera.

Resultan interesantes las relaciones que establece el columnista quien usa el seudónimo de Mephisto: "el caso Sacco y Vanzetti es parecido al de Nicaragua. Los pueblos protestan por la

intervención americana en Nicaragua y el imperialismo americano "mira con desprecio la protesta de todos los pueblos de las Américas y aún de otros continentes".[20]

Por su parte, Carlos Marín Obando, al comenzar las expresiones de Luis Anderson, afirma: "los asesinatos de Ferrer y de Sacco y Vanzetti. Seguirán siendo crímenes políticos, condenados por la conciencia del mundo con toda la vehemencia que puso el Dante en su maldición sobre Pisa por el martirio del Conde Ugolino".[21]

Este mismo periódico, el 19 de noviembre de 1927 reproduce un amplio artículo tomado del *Boletín del Cigarrero* de Cuba, la protesta contra el asesinato de Sacco y Vanzetti en París, firmado por Leonardo Fernández Sánchez, se trata de varias crónicas parisienses sobre las diversas protestas callejeras en la capital francesa, el párrafo final es sintomático del ambiente de aquellos días

> Es un episodio más en la larga y permanente lucha de las clases, que como dice Lenin: "no encontrará su justa solución sino en una etapa entera de la Historia Humana" pero ella ha servido para probar una vez más el coraje revolucionario del París obrero que en un día, acaso no muy lejano, describirá los últimos baluartes de la república burguesa e imperialista, para restaurar la gran república proletaria y humana de los soviets de Francia.[22]

Manifestaciones póstumas y organización obrera

Una nueva organización se conformó en Costa Rica: El Comité Ejecutivo del Centro Socialista de Costa Rica quedó integrado

[20] *La Lucha*, 5 de noviembre, 1927, p. 1.
[21] *Ibid.*, p. 3.
[22] *La Lucha*, 19 de noviembre, 1927, p. 3.

por don Juan de Dios Morales, el secretario general; don Constantino Albertazzi, secretario suplente; don José Ángel Zeledón, comisionado de Prensa; don Fausto Pereza, secretario de Acuerdos, y don Carlos Marín Obando, secretario tesorero.[23]

Y seguía una lista de una veintena de vocales, en esa reunión se detalló la logística de la manifestación del silencio que se realizaría el domingo 4 de septiembre a la 1 pm que salió del Parque Morazán hacia el Cementerio Obrero.

La Nueva Prensa, del 3 septiembre de 1927, daba cuenta de una invitación del "Comité Socialista Saco y Vanzetti" dirigida a los trabajadores del país de ambos sexos y de toda nacionalidad para que asistan a la gran manifestación que mañana a la una de la tarde rendirá homenaje a los mártires del apostolado social; Nicolás Sacco y Bartolomeo Vanzetti. El punto de reunión: el Parque Morazán, el orden del desfile era el siguiente:

1. Corona portada por dos compañeritas obreras lo que constituirá la cabeza de la solemne procesión.
2. El Pabellón Rojo-Negro.
3. Estandarte con los retratos de los mártires Sacco y Vanzetti.
4. Pabellón del gremio de panaderos y los demás gremios obreros de San José, Alajuela, Cartago, Heredia, Limón y Puntarenas.
5. Manifestantes en general.
6. Automóviles, coches…
7. Oraciones en el cementerio.[24]

El programa desde el punto de vista simbólico es muy significativo de la cultura obrera de la época. En primer término,

[23] *La Prensa*, martes 30 de agosto, 1927, p. 2.

[24] *La Nueva Prensa*, 3 de septiembre, 1927, p. 3.

no hace distinción de los participantes, éstos pueden ser de cualquier nacionalidad, sexo, y los colores de las banderas que portaban los manifestantes eran rojo y negro, muy característicos de las movilizaciones anarquistas internacionales, no se permitían manifestaciones partidistas. En el cementerio pronunciaron breves oraciones fúnebres, en nombre del Comité, los señores Carlos Monge Sáenz, Fausto Peraza Escalante, Juan de Dios Morales, Juan R. Pérez y Julio Padilla. Luego hubo tribuna libre y se cerró con el discurso de una señorita obrera.

Dos disparos de bombetas anunciaron la hora de reunión y de salida, la otra característica de esta manifestación fue que se hizo en profundo silencio durante el desfile hacia el cementerio. Quedaron prohibidos los discursos políticos. Los manifestantes formaron hileras de diez cada una. Iban sin sombrero portando en su solapa un lazo rojo y negro. Se lanzó un manifiesto de los trabajadores del país y a los centros obreros, colonia italiana y en general a todos los simpatizantes de Sacco y Vanzetti. Quedó prohibido hablar de política o credos religiosos en los locales obreros. La asociación se autonombró de ayuda mutua e intereses obreros.

El registro periodístico arroja otras manifestaciones solidarias de obreros en Siquirres, Heredia, Puntarenas y también estudiantes.[25]

Avancemos en nuestros argumentos de vinculación del caso Sacco y Vanzetti y las manifestaciones obreras. *La Prensa* inaugura el 19 de septiembre de 1927, a pocos meses de la muerte de los dos italianos, la sección *Información obrera* cuyo objetivo es declarado del siguiente modo. "nos proponemos informar a las clases trabajadoras sobre todos los acontecimientos de importancia que ocurren en el mundo del trabajo, para lo cual pu-

[25] V. de la Cruz, *Las luchas sociales en Costa Rica*, San José, Universidad de Costa Rica, 1981, pp.190-194.

blicaremos informaciones del exterior y todas las noticias que podamos adquirir de los centros obreros del país".[26]

Aceptaban colaboraciones y protestas contra los opresores, rezaba una de sus invitaciones. La primera nota y las siguientes estaban bajo el título genérico Tópicos Proletarios, su autor Jorge A. Vivó (dirigente comunista exiliado de origen cubano), jugó un papel importante, al impulsar junto con obreros costarricenses la organización de una Confederación General de Trabajadores de Costa Rica (CGT); bajo la doctrina marxista leninista, es probable que esta sea la primera en su género. Tuvo a su cargo la sección periodística Tópicos Proletarios, en *La Prensa* donde escribió de diversos temas: como la industria, la organización obrera internacional, la lucha de clases, el papel de la mujer, la religión, pero primordialmente orientó la nueva organización CGT, diseñó y planificó el modo en que los trabajadores y campesinos debían proceder para luchar por sus derechos. Durante la segunda quincena del mes de agosto se realizaron reuniones para redactar los reglamentos y crear la CGT.

Paralelo a lo anterior, Vivó animó la fundación de un periódico que representara a los trabajadores, para ello se creó un órgano de prensa que surgió el 12 de octubre de ese año (1927), bajo el nombre *La Lucha* cuyo director fue Jorge A. Vivó, su administrador el señor Juan Sthall, completaban el directorio Marín Obando, Abel Solera y Gonzalo Hernández.

Su lema: "Trabajadores de todos los países unidos" extendió su vida hasta marzo del año 1928, con breves interrupciones de un par de semanas, la aparición de esta publicación coincide con el declive de la sección Tópicos Proletarios que llega hasta el 27 de octubre en las páginas de *La Prensa*, ahora Jorge Vivó y sus camaradas concentraran esfuerzos en la nueva publicación. El 27 de septiembre en la columna Tópicos Proletarios se plan-

[26] *La Prensa*, 19 de septiembre, 1927, p. 4.

tean la necesidad de una prensa obrera, que permita articular la lucha de los sectores obreros. Expone los lineamientos de esa publicación: una prensa obrera —dice— es otro aspecto de la lucha tan importante como la Confederación. Sus hojas debían expresar los criterios de clase. Otra de las características, debía tener carácter nacional y su financiamiento corre por cuenta de los trabajadores. No debía admitir trabajos que defiendan la religión o que traten la política burguesa. Se especificaba que: se aceptará todo tipo de trabajos, pero deben reconocer la injusticia del régimen actual y al mismo tiempo vean en nuestra acción una manifestación de la lucha de clases que habrá de llevarnos a la emancipación.[27] El periódico puede interpretar como parte de sus herramientas principales la construcción de la identidad de los trabajadores.

Jorge Vivó es el principal gestor de la nueva organización obrera (CGT), que se constituye el 28 de septiembre de 1927. Redactan su reglamento y estatutos y son aprobados en asamblea para tal efecto. Parece importante detallar la razón y naturaleza de esta, la primera organización sindical de carácter marxista leninista.

Entre sus postulados destacan:

> II. La CGT de Costa Rica estará integrada por todas las organizaciones de resistencia de los obreros, campesinos y demás trabajadores que habiten en este país.
>
> III. El objeto de la CGT de Costa Rica será el mejoramiento moral y material de las clases trabajadoras.
>
> IV. Para el mejoramiento moral de los trabajadores se crearán órganos adecuados para la difusión de la cultura, publicándose un periódico que sea su órgano.

[27] *La Prensa*, 27 de septiembre, 1927, p. 5.

V. Para el mejoramiento material de los trabajadores, la CGT de Costa Rica, reconociendo la lucha de clases, empleará tácticas revolucionarias de contienda contra el capitalismo.

VI. La CGT de Costa Rica empleará tácticas revolucionarias antiimperialistas de contienda contra el proceso capitalista de absorción económica-política denominado imperialismo.

VII. La CGT de Costa Rica se abstendrá de intervenir colectivamente en cualquier problema de índole religioso y de la política burguesa.

VIII. La CGT de Costa Rica considera que el único medio de obtener la emancipación de los trabajadores es la revolución social. El resto del articulado se refiere a la estructura organizacional que estará integrada por sindicatos por ramas industriales.

Además del reglamento se aprobó un plan de organización nacional. Para comenzar las labores se nombró un Comité de Organización y Propaganda integrado por los compañeros Fausto Peraza, Carlos Monge, Pedro Jiménez, Carlos Marín, Jorge Vivó y Ricardo Falcó. Se designaron como suplentes Adolfo Brañas, Abel Solera, Pedro Cuendis, Manuel Iglesia, Juan Rafael Pérez y Jesús Lamaire.

La relación entre el caso Sacco y Vanzetti, con la nueva organización obrera es muy evidente, se pueden encontrar los mismos nombres que se movilizaron en el caso Sacco y Vanzetti que luego profundizan los lazos de solidaridad y de conciencia social que plasman en la fundación de la CGT, el periódico *La Lucha*, y el fortalecimiento de la Universidad Popular. *La Prensa* del 7 de octubre, informa que varios miembros del Comité pro Sacco y Vanzetti, se proponen donar los fondos a la CGT que se estaba formando.

Otro paso en la organización fue el establecer un local para la CGT y la Universidad Popular el cual se inaugura el miércoles

26 de octubre en el Paso de la Vaca, llegaron trabajadores de Limón, Heredia, Alajuela, Cartago, San Ramón, Grecia, Puntarenas y Liberia, los miembros de la Universidad Popular, participa Joaquín García Monge quien disertó sobre la unidad de la clase trabajadora. El activismo político de los obreros era efervescente, fueron semanas y meses de constitución de gremios, sindicatos, seccionales hasta llegar a la CGT.

También Jorge Vivó fue uno de los pilares del nuevo periódico obrero, de igual modo se veía a éste en mítines, manifestaciones diversas como la efectuada en favor de la nacionalización de la electricidad en los postreros días del mes de septiembre de 1927, ya en octubre de ese mismo año era presentado como secretario de la Universidad Popular de Cuba, dictaba conferencias con su homóloga costarricense regularmente de Economía Política, que llevó a plantear que este cubano fue uno de los impulsores más importantes en la difusión de este primer marxismo en el país.

El periódico *La Lucha*, registró paso a paso el avance sindical en el país, en las ramas de la construcción, alimentación, mecánica-metalúrgica en un principio, para luego reseñar el avance en otras ramas de la producción, como sastrerías, industria del calzado, bananeros [...].

Una de las líneas más definidas de *La Lucha* era su constante preocupación por enlazar al movimiento obrero costarricense con el movimiento obrero internacional comunista, era frecuente encontrar notas sobre congresos internacionales como parte de la estrategia de vinculación, obsérvese esta gacetilla "el Comité Continental organizador de la Liga Antiimperialista de las Américas, que radica en México ha invitado a todas las organizaciones antiimperialistas y de trabajadores del continente americano para celebrar un Congreso Continental Antiimperialista en la ciudad de México". *La Lucha* desde ahora se adhiere a ese Congreso ya que de acuerdo con su Declaración de Principios,

"uno de los fines que persigue es la lucha contra el imperialismo".[28] En esa misma edición de *La Lucha*, aparece un artículo titulado *La internacional de Trabajadores del Pacífico y la* CGT *de* C.R. Se apela a Carlos Marx y Federico Engels, autores del *Manifiesto comunista* y, a su llamado a la unidad de los trabajadores. Por lo anterior, la Confederación General de Trabajadores de Costa Rica estaba en el deber de adherirse a la Internacional Obrera del Pacífico para actuar con el repetido lema marxista. "Trabajadores de todos los países unidos".[29]

Días más tarde publica un llamado a las organizaciones afiliadas a la Internacional Sindical Roja. Era una invitación al VI Congreso de la Internacional Sindical Roja a celebrarse en Moscú el 15 de marzo de 1928 firmado por A. Lozovsky. Era tal la importancia de estas relaciones que el propio *Boletín de la Internacional Sindical Roja* publica un extenso artículo con todos los detalles de la marcha de la nueva organización sindical costarricense, mismo que fue estudiado por el Comité de Organización y Propaganda de la Confederación General de Trabajadores, acordándose tener en cuenta las observaciones para ser discutidas en el primer congreso de sindicatos que se llevaría a cabo, la discusión a la I.S.R.

Después del 8 de marzo de 1928, la edición de *La Lucha* fue suspendida, tuvo puestos de distribución en Limón, Heredia y San José.

Visita del Juez Thayer

Para cerrar estas líneas no es posible dejar pasar la visita, un tanto sorpresiva al país del juez Mr. Webster Thayer, univer-

[28] *La lucha*, 26 de noviembre, 1928, p. 3.
[29] *Ibid.*, p. 4.

salmente conocido por ser quien dictó la sentencia definitiva en el ruidoso proceso de Sacco y Vanzetti. El 13 de julio de 1928 *La Nueva prensa* reportaba su llegada al puerto de Limón, en el vapor *Toloa*. "Mr. Thayer de 71 años llega a las costas del Caribe costarricense en tránsito de un viaje de recreo, camino a La Habana, Cuba, en compañía de su hijo, de 26 años de edad, Hamilton Thayer".

Al día siguiente, 14 de julio, en *La Nueva Prensa* se avisaba la llegada a San José, el día anterior en un tren especial el juez Thayer fue esperado por funcionarios de la United Fruit Campany y de una gran cantidad de policías y detectives que le escoltaron, la prensa no pudo obtener fotografía alguna, y Thayer manifestó "no deseo dar declaraciones de ninguna especie. Cumplí con mi deber. Dejo que las demás hablen: yo no diré nada".[30] Thayer llegó a la estación del Atlántico y rápidamente fue trasladado en automóvil al hotel Plaza donde quedó hospedado, en la noche asistió al teatro Moderno. No se registraron incidentes mayores ante la visita de tan particular personaje que meses antes provocaba todo tipo de reacciones en la opinión pública y en los trabajadores costarricenses. Esto debe ser comprendido a partir del colapso que sufre el movimiento obrero ya manifiesto en el mes de marzo y durante los meses siguientes del año 1928, la CGT fue disuelta o reducida a mínima expresión, su periódico *La Lucha*, deja de circular el 8 de marzo, éstos son algunos posibles motivos, para que el famoso juez Thayer pasara prácticamente inadvertido por las tranquilas aguas sociales del año de 1928, luego de tempestades y agitadas aguas de la movilización social que llevaron a cabo los trabajadores al formar y desarrollar la CGT y su medio de agitación *La Lucha*, ambos bajo la concepción marxista leninista.

[30] *La Nueva Prensa*, 14 de julio, 1928, p. 1.

Bibliografía

Fuentes primarias

Periódicos

La *Lucha* 1927-1928
La *Tribuna* 1927-1928
La *Prensa* 1927-1928
La *Nueva Prensa* 1927-1928

Fuentes secundarias

De la Cruz, Vladimir, *Las luchas sociales en Costa Rica. 1870-1930*, San José, EUCR, 2004.

Temkin, Moshik, *El caso de Sacco y Vanzetti. Los Estados Unidos a juicio*, México, FCE, 2016.

Vanzetti, Bartolomeo, *Cartas desde la prisión Vanzetti*, Barcelona, Gedisa, 1976.

IV. Trincheras de ideas

Liberación: revista centroamericana de vanguardia (1935-1937)

Preliminares

Propongo en este artículo un acercamiento a la revista *Liberación*, publicada entre 1935-1937, la cual, si bien es cierto que ha sido mencionada por algunos estudiosos, aún no ha recibido una atención minuciosa como documento de cultura y más específicamente de cultura política, pues ofrece la representación de una corriente política ideológica de la izquierda costarricense y latinoamericana de la primera mitad del siglo XX.[1]

[1] Entre la enorme bibliografía sobre revistas se pueden citar para el caso latinoamericano las más recientes: Lydia Elizalde [coord.], *Revistas culturales latinoamericanas 1920-1960*, México, Conaculta, 2008; Regina Crespo [coord.], *Revistas en América Latina: proyectos literarios, políticos y culturales*, México, UNAM, 2010; Fernanda Beigel, *La epopeya de una generación y una revista. Las redes editoriales de José Carlos Mariátegui en América Latina*, Buenos Aires, Biblos, 2006; Fernanda Beigel, *El itinerario y la brújula: el vanguardismo estético-político de José Carlos*, Buenos Aires, Biblios, 2003; Luisa Peirano Basso, *Marcha de Montevideo y la formación de la conciencia latinoamericana a través de sus cuadernos*, Montevideo, Textos Libres, 2001; Mario Oliva Medina, *Los avatares de la revista* Reper-

Su director Vicente Sáenz Rojas, inspirador del impreso, conjugó con habilidad el proyecto editorial con el proyecto de creación del Partido Socialista Costarricense, ambas situaciones se concretan a mediados del año 1935. En sus páginas discurre el ideal político del socialismo costarricense (al que se ha concedido poca o ninguna atención historiográfica), ligado en sus orígenes a otro movimiento social mayor en América Latina, como la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA).

La revista, junto con sus colaboradores nacionales y extranjeros, formó parte de una red que se expresaba a partir de coordenadas ideológicas como el nacionalismo, el antiimperialismo y la transformación social con un fuerte componente de intervención estatal.

Una revista es "la manifestación de diversas intimidades que al unirse entre sí optan por una repercusión pública"; es también "una red que atrapa algo y al mismo tiempo deja algo afuera" para darle fuerza y valor a esa repercusión.[2]

En conjunción con esta línea, el otro aspecto fundamental que propongo dilucidar es la autodefinición de *Liberación* como "revista centroamericana de vanguardia", dado mi interés en exponer las relaciones entre arte y política. Ello, por cierto, no es defender el término y su relación con los promotores de la revista ni mi afiliación con su editor, Vicente Sáenz, sino especificar en qué consiste ese vanguardismo, en términos estéticos e ideológicos, expresado en las tapas de la revista desde su primer número hasta el final de sus días, a mediados de 1937.

---

torio Americano*: itinerarios y pensamiento latinoamericano*, Heredia, Universidad Nacional, 2012 (Col. Prometeo, 44); Carlos Altamirano [ed.], *Historia de los intelectuales en América Latina: los avatares de la "ciudad letrada" en el siglo* XX, vol. II, Buenos Aires, Katz, 2010.

[2] Javier Cecilia, 2007, p. 9.

La fisonomía de la revista

Liberación se imprimió en los talleres de la imprenta La Tribuna y desde su aparición hasta su último número mantuvo un único formato de 16 por 22 cm. Se publicaron 22 números en total con la siguiente distribución en el tiempo: el primero corresponde al mes de septiembre de 1935 y el último tiene fecha de enero-junio de 1937. Sin embargo, su periodicidad fue muy irregular: los números 1 al 5 fueron mensuales y aparecieron consecutivamente en septiembre, octubre, noviembre y diciembre de 1935 y en enero de 1936.

El año de 1936 se completó con un número correspondiente a los meses de febrero y marzo (6 y 7) y el siguiente ejemplar correspondió a los tres meses siguientes abril (8), mayo (9) y junio (10).

La periodicidad luego pasó a ser semestral; esto es, a julio-diciembre de 1936 corresponden los números 11 al 16 y cierran esta publicación los números 17 al 22 de enero-junio de 1937.

Si bien es cierto que no sabemos cuántos ejemplares se publicaron por entrega, todo parece indicar que el tiraje pudo haber llegado a varios cientos, si se consideran los ejemplares distribuidos en el país y los que colocaba su director en el extranjero entre suscriptores y amigos.

Observemos el siguiente ejemplo del colaborador francés Chistian Couderc: "le envió un artículo que he escrito especialmente para *Liberación*, su magnífica revista (me he deleitado con la lectura del brillante poema de Rafael Alberti)".[3] Se trataba de un artículo sobre la situación política de Francia, traducido para el impreso por la señora Elida C. de Crespo, de nacionalidad panameña.

[3] *Liberación*, abril-junio de 1936, p. 44.

El ejemplar de la revista tenía un valor de 0.50 colones. La suscripción en Costa Rica valía: anual, cinco colones; semestral, tres colones. En el extranjero, el precio anual era de tres dólares; semestral, dos dólares y se especificaba para aceptar dichas suscripciones el apartado 1575, San José de Costa Rica.

La revista se sostenía a partir de la suscripción de algunos anuncios y, principalmente, por el apoyo de militantes y simpatizantes de la nueva agrupación política, el Partido Socialista Costarricense (PSC). Ya en febrero-marzo de 1936, Sáenz daba a conocer algunos detalles del funcionamiento y financiamiento de la revista, en una nota "A nuestros amigos y suscriptores" donde llamaba la atención:

> no hemos dejado de enviar *Liberación* a intelectuales y amigos selectos en Costa Rica y fuera de Costa Rica. Advertimos al iniciar esta ruda faena que no se trata de una empresa mercantil, pero fuertes son los gastos que la lucha demanda. Acá en nuestro medio varias personas han cubierto el importe de una suscripción, lo que mucho tenemos que agradecerles. Centenares de amigos en cambio y de enemigos por supuesto a quienes pudiera creerse si no de avanzada por lo menos de superior cultura, han devuelto el recibo sin cubrir su valor. ¡Queda siquiera el consuelo de que desean conservar lo que en estas páginas se publica, porque no devuelven la revista cuando informan que no la pagan![4]

Se quejaba Sáenz de que con las posibilidades de anuncios para el impreso, se sentía boicoteado por el comercio y por la industria. Mostraba su inconformidad con quienes apoyan publicaciones con la fotografía de artistas cinematográficos o con la caricatura y el elogio de políticos de aldea. Su crítica más fuerte y frontal era al aviso comercial de las pródigas compañías imperialistas que tanto ayudan a cuanta hoja sale por esas calles

[4] *Ibid.*, p. 92.

con letras de molde, que "no lo solicita ni lo acepta este mensuario". Era categórico en cuanto al patrocinio para el impreso, y más bien exaltaba otro tipo de ayuda, como la que realizaban sus amigos panameños que le respaldan con suscripciones, con anuncios y con la adquisición del libro *Rompiendo cadenas.*

La recepción de la revista parece haber sido un elemento importante para mantener el proyecto. Se sentía orgulloso de las palabras de aliento que recibía de personalidades de la política y del mundo de las letras de varios países, sobre todo de América Latina, a las que les reconocía su apoyo para que *Liberación* continuara su labor. Algunos de esos nombres eran: Luis Araquistan, Juana de Ibarbourou, Rafael Alberti, Elida C. de Crespo, Alfonso Reyes, Humberto Tejera, Ramón Grau San Martín, Diego Córdoba, Celso Enríquez, Juan Marinello, Alfonso Guillén Zeleya, Xavier Icaza, Rafael Heliodoro Valle, Carlos R. Menéndez, Froylán Turcios, Roberto Hinojosa, Horacio Espinoza Altamirano, Ricardo Morales, Jaime Sánchez Andrade y J. Rivera Reyes.

De igual manera, se consignaba que publicaciones de la importancia de *América Futura*, editada en Nueva York; *Pan*, de Buenos Aires; *El Universal*, *Ruta* y *El Nacional*, de México, y *Acción Femenina*, de Santiago de Chile, habían reproducido varios trabajos de distintos números de *Liberación.*[5] Si nos atenemos a lo antes dicho, la revista contaba con una red formada por escritores de amplio prestigio lo cual le permitía publicar artículos de interés internacional que eran reproducidos por varias publicaciones del continente y expandían la circulación y compra del impreso.

Otro aspecto que demuestra el crecimiento de la revista corrió paralelo a una política de canje muy importante, si conside-

[5] Vicente Sáenz, "Liberación se sostiene a pesar de Costa Rica", en *Liberación*, febrero-marzo de 1936, p. 66.

ramos la gran diversidad de publicaciones que recibía *Liberación*, algunas para la reproducción en sus propias páginas.

En sus inventarios de materiales se distinguen varias decenas de libros y una no menos importante serie de revistas, principalmente de carácter político. Esta fue una de las pocas secciones permanentes de *Liberación*, un apartado que casi siempre estaba al final de cada número donde se anotaba el acuso de recibo de los canjes.

En términos generales, eran obras que le llegaban a Sáenz desde diversos puntos de Hispanoamérica, aunque se aprecia un importante grupo de libros y autores costarricenses, entre ellos José Marín Cañas, *Infierno Verde*; Mario Sancho, *Costa Rica Suiza centroamericana*; Abelardo Bonilla, *La crisis del humanismo*; Ricardo Fernández Guardia, *Cosas y gente de antaño*; Elías Leiva Quirós, *Principios de ciencia constitucional* y *Por nuestras fronteras naturales*; Instituto de Alajuela, *Libro de centenario de Juan Santamaría*; María Fernández Callejas, *Colección de artículos e impresiones*; Carlos Jinesta, *José Martí en Costa Rica*; Rafael Villegas, *Páginas de antaño*; Tomás Soley Güell, *Elementos de ciencia hacendaria*; Moisés Vincenzi, *Pierre de Monval*. Junto a estos libros, llegan otros de la ciudad de Panamá, Ecuador y Perú. Pero la colección más significativa que logra captar Sáenz no era de libros sino de publicaciones periódicas, principalmente revistas y unos cuantos periódicos. Muchas de esas revistas eran enviadas como parte del fortalecimiento de la red en la que participaba *Liberación*, entre ellas algunas tan importantes como *Claridad*, dirigida por Antonio Zamora y editada en Buenos Aires; *Sur*, dirigida por Victoria Ocampo en Argentina; *Nosotros*, dirigida por Alfredo Bianchi y Roberto Giusti; *Hechos e Ideas*, cuyo director era Enrique Edmundo García. De México era igualmente fecundo el canje, destacaban: *Futuro*, del director Vicente Lombardo Toledano; *Eurindia*, dirigida por José Muñoz Cota y Horacio Espinosa Altamirano; *Rumbo*, órgano del Centro de Estudios para

Obreros; *Frente a Frente*, órgano Central de la Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios; *APRA*, órgano de la Sección Mexicana del aprismo. Asimismo, llegaban muchas revistas de Cuba, tales como *Ir*, órgano oficial de la Izquierda Revolucionaria; *Línea*, órgano del Comité Central de Ala Izquierda; *Polémica*, del director Celso Enríquez Felipe de Pazo y *Bandera Roja*, órgano central del Partido Comunista de Cuba. La colección se completaba con varios títulos valiosos de casi todos los países hispanoamericanos incluido España.

Podríamos establecer una pequeña periodización del impreso que nos permite establecer la dinámica propia que sigue la revista durante sus dos años de existencia.

El primer momento corresponde a septiembre de 1935, que marca el inicio y la fase de afianzamiento de sus propósitos, que llega hasta la mitad del año 1936. La segunda etapa está sellada por la relación de Vicente Sáenz y su revista con la Guerra Civil española hasta el final de su edición, en la primera mitad del año 1937.

La primera etapa

Los orígenes de la revista se relacionan con la fundación del PSC, iniciativa desarrollada por Vicente Sáenz y apoyada por un grupo de intelectuales y trabajadores urbanos.

La información sobre esta nueva agrupación es bastante escasa y se reduce a las gacetillas de periódicos de la época, que daban cuenta de las reuniones llevadas a cabo por el grupo en los altos de la ebanistería de don Euriel Gallardo. En dichas reuniones, que datan de junio de 1935, se discutían de manera acalorada los postulados del Programa Mínimo del Partido Socialista Costarricense, cuyo inspirador y primer secretario general fue Vicente Sáenz Rojas.

Para esas fechas, el líder del nuevo partido, acumulaba una enorme experiencia política y también editorial, pues desde sus juveniles años era un periodista que destacaba por su compromiso con la defensa de la soberanía nacional contra la inversión extranjera, y su permanente lucha contra la política tradicional. Desde los años veinte, había fundado periódicos y participado como militante en los esfuerzos unionistas centroamericanos. Al final del decenio de 1920 e inicios de 1930 se trasladó a Estados Unidos, donde permaneció por poco tiempo. Sin embargo, pudo ejercer el periodismo y trabajar como profesor de colegio impartiendo clases de español y literatura hispanoamericana en dicho país.

Posteriormente, en México, dedicó mucho de su tiempo al ejercicio periodístico y a la enseñanza en colegios y universidades, labores que combinaba con la participación política.

Por tanto, no es extraño que Vicente Sáenz, tomando en consideración su trayectoria, pensara en esta doble empresa: por un lado, la creación de una revista que, de algún modo, apoyara la otra, de más largo aliento e importancia, como fue la constitución de un partido político.

La fundación del Partido Socialista Costarricense se concretó durante los primeros días de agosto de 1935, con un grupo destacado de simpatizantes de este ideario político, muy cercano a los postulados del APRA, dirigido por el peruano Víctor Raúl Haya de la Torre, de honda trascendencia en el camino de la representación política en el país y Centroamérica.

Es muy evidente la relación entre la nueva organización política y la revista *Liberación*. En la nota editorial correspondiente a septiembre de 1935, encontramos los propósitos de la misma. Su título nos lo indica: "Necesidad de una publicación orientadora, doctrinaria, con fines de investigación política, social y económica." Pretendía, desde sus inicios, y así quedaría marcada, responder a "una necesidad de dar respuestas a la grave crisis mundial

y a los tiempos definitivos de transformación social".[6] En un claro sesgo teleológico de la historia encubada en su percepción marxista del devenir de la sociedad, su orientación consistía en mostrar que Costa Rica es parte de la fragilidad mundial en términos económicos y sociales.

La prensa nacional introdujo algunas notas y pequeñas crónicas sobre los avances de la nueva agrupación. En una de ellas decía:

> [...] llegó Vicente Sáenz a Costa Rica, con ánimo de descansar después de 10 años de intensa labor intelectual y universitaria en Estados Unidos y México. Flaqueaba su salud por la altura de la capital azteca. Sintiéndose deprimido por la ausencia de su patria y aumento de su depresión por la muerte inesperada de su hijo Guillermo que quedó sepultado en México. Obtuvo licencia de la Universidad mexicana en que presta sus servicios [...]. Ante la crisis del país decide organizar el PSC y luego la revista *Liberación*.[7]

Algunas de las reuniones en las que se revisaron los puntos del programa mínimo del Partido Socialista Costarricense fueron, al parecer, sumamente concurridas, pues se reportó la asistencia de 200 personas. Eran presididas por Vicente Sáenz y Auriel Gallardo y entre el público se encontraban miembros del Centro Germinal de la Junta Nacional del Trabajo y algunos sindicatos de obreros y siempre estaban llenas de mucha polémica.[8]

Mientras el grupo fundador se organizaba, se realizaban estudios sobre la situación económica del país y las reformas que plantearían. De igual manera, los miembros del grupo participaron en algunas manifestaciones callejeras contra los bajos salarios y demandas más sentidas en ese momento.

[6] *Liberación*, septiembre de 1935, p. 1.

[7] *Diario de Costa Rica*, 1935, p. 2.

[8] *Ibid.*, p. 4.

Todo este tiempo, Vicente Sáenz permaneció muy ocupado, no sólo preparando los materiales referentes al nuevo partido político y a la publicación de la revista, que saldría a luz el primer lunes de septiembre de 1935 (como efectivamente ocurrió), sino que sus actividades también se extendían a participar en charlas y conferencias a las que se le invitaba. En agosto, el *Diario de Costa Rica* anunciaba una "importante conferencia dictó anoche el escritor Vicente Sáenz",[9] actividad que fue organizada por el Centro Socialista Germinal, en la cual, el secretario general del partido disertó sobre el postulado tercero del programa mínimo, dedicado a la reorganización de la enseñanza pública, tomando en cuenta estas premisas:

a) Fundación de la Universidad Popular Autónoma, con orientaciones definidas hacia un sistema más humano de justicia social aplicable a nuestro medio.
b) Cursos obligatorios, tanto en la universidad popular como en las escuelas secundarias, que permitan adquirir una cultura completa sobre el origen, desarrollo y crisis del actual régimen capitalista.
c) Adopción de un plan de estudios en el que los problemas económicos y sociales, los asuntos de índole regional, la historia documentada de concesiones y empréstitos y las cuestiones internacionales que nos afectan constituyan la médula de la enseñanza.
d) Creación de cursos gratuitos para trabajadores intelectuales y manuales, sus mujeres y sus hijos, con aquellas disciplinas históricas, políticas, jurídicas y técnicas necesarias para que estén en aptitud de intervenir conscientemente en la transformación de la sociedad actual.

[9] *Ibid.*, p. 5.

e) Creación de misiones culturales bajo el control y con los mismos postulados de la Universidad Popular.

f) Intensificación de la enseñanza primaria y de artes y oficios, gratuita y obligatoria, dando preferencia a la educación rural en las escuelas elementales para campesinos.

g) Elementos de aprendizaje gratuitos para los trabajadores intelectuales y manuales, sus mujeres y sus hijos, en las escuelas primarias, en los colegios superiores y en los cursos universitarios.

h) Comedores escolares gratuitos en todos los centros de enseñanza para los hijos de los trabajadores, tanto en el campo como en la ciudad.[10]

El conferencista trataba estos temas con mucha propiedad, ya que desde hacía varios años había trabajado en México en este tipo de educación alternativa para los sectores populares. Su mayor preocupación consistió en evidenciar la falta de preparación de los jóvenes costarricense en temas de actualidad económica y social en el ámbito nacional e internacional como consecuencia de los métodos educativos.

En el primer número de *Liberación*, de septiembre de 1935, su nota editorial deja claro el nexo de las dos nuevas instituciones —la revista y el partido político— aclara su objetivo y las causas de sus apariciones: "Sale, por consiguiente, esta revista, cuando era indispensable que saliera; y se funda el Partido Socialista, cuando era indispensable que se fundara."[11]

Esta necesidad de existencia y de movilización social que se expresa en la fundación del PSC y su revista *Liberación se* fundamenta en una serie de supuestos tales como:

[10] *Liberación*, septiembre de 1936, p. 300.

[11] *Ibid.*, p. 8.

> la intolerable explotación de la mayoría de los ciudadanos por un grupo reducido de capitalistas, dueños de toda la riqueza y que ponen presidentes y diputados. Un país con una mortalidad infantil por encima del treinta y dos por ciento, sumado a una miseria generalizada, alto costo de vida y un sistema cambiario que llega a sus límites. Cuando la injusticia social y económica se traduce en peligrosa desesperación.[12]

Los fundamentos generales del nuevo partido fueron esgrimidos en un Manifiesto del PSC en la celebración del Día del Trabajo en 1936, firmado por el Comité Directivo y que apareció en el número de *Liberación* de abril-mayo y junio de ese año. Según la nota, se aprovecha la fecha de reivindicación y lucha de las clases trabajadoras como una oportunidad para exponer sobre bases científicas, concretas y definidas, el agudo problema de la realidad política, social y económica.[13]

El primer punto esgrimido por los socialistas costarricenses en ese documento era el carácter de la democracia. Criticaban la democracia del voto y se manifestaban en favor de una democracia de fondo con contenido económico para los que más lo necesitaban. Por otra parte, ponían énfasis en que el problema básico era:

> [...] organizar la economía nacional, colocando en el centro de la gestión al Estado quien debe ser equilibrio de la producción, del crédito, del comercio exterior, de la infraestructura del país; debe combatir el monopolio privado de los medios de producción y de cambio, enfrentándose a los explotadores del trabajo humano, llámense capitalistas criollos o capital monopolista extranjero; en sistematizar el trabajo [...] y en llevar a cabo unas honda transformación agraria, siendo como es la tierra nuestra principal fuente de vida.[14]

[12] *Loc. cit.*
[13] *Ibid.*, p. 24.
[14] *Loc. cit.*

Nada de lo anterior, se puede lograr, según la propuesta, sin el papel determinante del Estado en la reorganización del país; esto es, sin pasar de simple espectador a interventor.

El Manifiesto terminaba señalando que a eso tienden los puntos concretos del programa del PSC que aparecían en todas las ediciones de la revista *Liberación*. Si bien sus militantes entendían y expresaban que no era la etapa del socialismo integral, podían empujar hacia esa meta de transformación socialista definitiva. Cerraban la declaración con lo que consideraban las bondades del programa, al precisar a sus seguidores:

> nuestro programa podrá servirles de guía. Nuestro programa es el único candidato y el único caudillo del Partido Socialista. Nuestro programa es un producto de nuestra propia realidad. En él no hay dogmas congelados, ni demagogia de plaza pública, ni ultraizquierdismo de teorizantes que quieren empezar por la fachada.[15]

Parece obvia la alusión de estas últimas expresiones, en tono polémico, a la otra agrupación de izquierda de ese momento, el Partido Comunista Costarricense, y específicamente a su líder, Manuel Mora.[16]

El compromiso del intelectual y el arte social

El otro planteamiento de fondo de la revista se relaciona con el papel que deben desempeñar los intelectuales. Les pide que se "enfilen a la izquierda y entren en acción, tomando el arte, la

[15] *Ibid.*, p. 25.

[16] En este mismo libro un documentado análisis de la polémica. *Cuando las izquierdas riñen. El debate Mora-Sáenz en la Costa Rica de 1935-1936*, de Iván Molina.

ciencia y la alta cultura no como un fin egoísta de deleite o de mejoramiento individuales, sino como medio eficaz de lucha en favor de las masas desposeídas".[17]

Para no dejar sospecha de cuál era la posición de la revista sobre el papel del sector intelectual, declara:

> [...] sería entonces extraordinario que literatos y artistas, creyéndose todavía pequeños burgueses, o en defensa del arte por el arte, persistieran en levantarse de hombros ante el clamor de los oprimidos, que en su propio clamor, periódicamente acallado con mendrugos ofensivos que caen de lo alto y llegan a engañar su condición precaria, apurada, dolorosa, llena, igualmente, de hondas y de crueles torturas mentales.[18]

Como bien señala Jorge Schwartz, al analizar las características de las vanguardias en el continente:

> El caso extremo de la utilización en este sentido del término "vanguardia" en el siglo XX, se dio con el estalinismo, que en forma paradójica se identificaba con la vanguardia política al mismo tiempo que restringía ferozmente cualquier tipo de expresión artística que no estuviese subordinada a las reglas estéticas impuestas por el partido. Las décadas de 1930 y 1940 marcan el apogeo del realismo socialista, responsable de la abolición de las vanguardias artísticas dentro del sistema, al considerarlas expresión de un arte decadente.[19]

Vicente Sáenz se propone reunir en sus páginas a los más destacados escritores costarricense de vanguardia, capaces de hacer grandes obras porque estaban preparados para llevarlas a cabo sin personalismos ni mezquindades que puedan arredrarlos.[20]

[17] *Liberación*, septiembre de 1935, p. 2.
[18] *Loc. cit.*
[19] Jorge Schwartz, *Las vanguardias latinoamericanas*, México, FCE, 2002, p. 41.
[20] *Liberación*, septiembre de 1935, p. 3.

Agregaba algo más de este proyecto político y era la conciencia de otros sectores sociales que palpan el desequilibrio social que se vive. La consecuencia, según Sáenz, de que esos sectores participen en *Liberación* es que permitiría adoptar una ideología concreta, avanzada, definida y, en torno suyo, fundar el Partido Socialista Costarricense.

Los postulados del nuevo partido no aceptan personalismos y se basan en la realidad del país. Sin utopías inaceptables ni dogmas doctrinarios, el programa se pone a disposición de los lectores en ese primer número y se publicó en todas las ediciones de la revista. Con ello se corrobora nuestra hipótesis de que *Liberación* fue un proyecto paralelo al proyecto político del Partido Socialista Costarricense. Ambas prácticas se plantean como indispensables para "luchar contra la explotación de quinientos mil habitantes por un grupo reducido de capitalistas, dueños de todas las riquezas del país, grandes electores de presidentes y diputados a fuerza de dinero".[21]

El primero en responder a las inquietudes de Sáenz es Octavio Jiménez Alpízar, ensayista de altos vuelos de la primera mitad del siglo XX.[22] En su artículo propósito del papel del escritor, señala que: "es corriente en el escritor nuestro buscar el tema exótico para hacer filigranas literarias cuando le piden cuartillas destinadas a la publicación"[23] y de seguido expone su punto de vista "la incredulidad no me ha vuelto comodidoso y sin tenerme como escritor, sí soy de los que siguen las cosas de este país con aspiración de lucha".[24] Octavio Jiménez manifestó su interés por el nuevo mensuario que pretende llegar a zonas urbanas y rura-

[21] *Ibid.*, p. 17.

[22] Véase Rodrigo Quesada y Mario Oliva, *El pensamiento antiimperialista de Octavio Jiménez*, 2 ts., San José, UNED, 2008.

[23] *Liberación*, septiembre de 1935, p. 5.

[24] *Loc. cit.*

les, pero advierte que en Costa Rica no se lee y concluye: "Existe la vanidad en ciertas gentes por la biblioteca voluminosa. No obstante, y se desviven persiguiendo colecciones de autores. Pero nada más. Nuestra clase ilustrada son tan analfabetas como las propiamente tales."[25]

La reflexión de *Juan del Camino*, seudónimo de Octavio Jiménez Alpízar, incluso iba más allá del papel que debe desempeñar el medio impreso. Para este intelectual el diario es el medio idóneo en la formación de conciencia que muestra la diversidad de periódicos, unos se ladean a lo oficial y se atascan de cortesanismo[26] o simulan independencia para crecer más rápidamente. Añade que es urgente la aparición del diario dispuesto a todo criterio apriorístico, contempla la realidad social y aboga por una nueva organización. La desorganización es uno de los grandes problemas nacionales en cualquier aspecto que se mencione, según este colaborador.

Jiménez Alpízar achaca los desequilibrios a que los empréstitos han variado profundamente la estructura económica de la nación. Respecto a los partidos políticos, asegura que no tienen proyectos de acción con excepción del Partido Comunista. Por último, caracteriza la época como una de transición del liberalismo al socialismo, "lo que interesa es enfocar a todas las fuerzas vivas sobre todo a la juventud para encaminar activamente la realidad de una nueva política nacional".[27]

Otra colaboración en esta línea de la responsabilidad de los intelectuales la aporta Carmen Lyra, con una pregunta: "¿Qué camino tomarán los escritores latinoamericanos ante la situación actual del mundo?"[28]

[25] *Loc. cit.*

[26] El término cortesanismo, alude a los seguidores de León Cortés, quien fue presidente de Costa Rica entre 1936-1940.

[27] *Liberación*, septiembre de 1935, p. 6.

[28] *Ibid.*, p. 25.

Los referentes inmediatos de la escritora costarricense para tratar el tema eran el Congreso de Escritores Soviéticos, celebrado en 1934, el Congreso de Escritores Americanos que se efectuó en Nueva York en mayo de ese mismo año y el Congreso Internacional de Escritores, inaugurado en París, apenas unos meses antes de escribir su artículo para la revista *Liberación.* Destacaba Carmen Lyra que de la lectura de las obras de esos escritores "hemos salido con una visión más amplia de la humanidad". Muchos de esos nombres eran conocidos entre los lectores costarricenses, Máximo Gorki era el presidente del encuentro soviético. Allí estaba Ehrenbourg, autor muy conocido entre la juventud estudiosa local y de otros países por su *España, República de trabajadores, Citroën* y el *Pan nuestro* y también citaba a Gladkov, quien escribiera *Cemento,* un libro de amplia divulgación entre los intelectuales. En el Congreso de Nueva York se encontraba uno de los escritores de mayor influencia en el medio: Waldo Frank, junto con Michel Gol, el autor de *Judíos sin dinero.*

> [En el] Congreso Internacional de Escritores de París contra la guerra y el fascismo, la representación era de casi 40 países de América del Norte, Asia y Europa. Asistieron André Gide, Henri Barbusse, Thomas Mann, Aldous Huxley, Andrés Malraux, John Strachey, Julien Benda, Karin Michaelis, la escritora danesa.[29]

Carmen Lyra resaltaba la postura de muchos literatos alejados de la política que se comprometían con la realidad de aquella época. Para ella, se trataba entonces de un movimiento literario mundial de oposición y rebeldía contra el desorden establecido y oficializado del capitalismo.

[29] *Loc. cit.*

De manera general, se trataba de autores y obras "de vigilancia, espíritu de oposición y rebeldía contra el desorden establecido y oficializado del capitalismo",[30] con una enorme difusión y recepción en el mundo y en América Latina.

La autora también criticaba a los poetas que no se comprometen "Hacer versos alrededor de Leda y el cisne, a estas horas de la vida, me parece la cosa más ridícula que puede darse. Y ese mismo poeta afirma que en Costa Rica no hay problema social alguno y piensa que en Costa Rica no tiene razón de ser el Comunismo".[31]

Su postura es clara, desafiar a los artistas principalmente de los desligados problemas sociales,

> La mayor parte de poetas y escritores ticos son buenas personas dedicadas al arte por el arte, cuya función se ha reducido en lo fundamental a "embellecer la tediosa existencia de los burgueses, a consolar a los ricos de las pequeñas contrariedades de su existencia" (Máximo Gorki: respuesta a unos intelectuales americanos) pero casi todos ellos ignoran el ejemplo de Marinello y de sus compañeros novelistas, poetas y periodistas cubanos que purgan en la cárcel el pecado de pensar y de actuar no girando alrededor del concepto de Arte por el Arte, concepto que sirve hoy de cómodo refugio a tantos para librarse de la lucha, sino poniendo su amor al arte al servicio de la revolución social.[32]

Como se observa, Lyra construye su argumento a partir de los diversos ejercicios intelectuales, tanto en Europa y América, sobre el compromiso del escritor y emplaza a los de nuestro continente con la pregunta inicial que da sentido al título de su artículo.

[30] *Loc. cit.*
[31] *Ibid.*, p. 29.
[32] *Ibid.*, p. 27.

La búsqueda de una estética y la esperanza de una producción literaria y artística conforme a las exigencias y las presuntas necesidades del proletariado consciente y organizado,[33] parece estar en el centro de la preocupación de estos grupos de intelectuales.

La revista da cabida a expresiones de esa naturaleza al incluir en sus páginas a la poesía de Alberti con, *Yo también canto América*, que era un extracto de su muy conocido poema antiimperialista *13 Bandas y 48 Estrellas*; o de las poetisas panameñas Clementina Suarez, con *Mujer pobre*, y de Mirta Rey, *Chola* y *hembra del pueblo.*

En un pequeño texto, Vicente Sáenz aclara su visión al respecto:

> Por lo general nuestros poetas siguen considerando el arte de hacer versos como un fin. No se asoman al dolor del pueblo. No aprovechan lo que la vida ofrece, de injusto y de trágico para cooperar con sus estrofas en la transformación social. Les basta con rumiar sus propias penas y sus propias alegrías. Y con decirle al público lo que sienten y lo que piensan de sí mismo.[34]

Desde el propio título del texto señala que "la poesía debe ser instrumento revolucionario de preparación y de cultura" y que el arte es un arma como cualquier otra en la lucha, en el conflicto social.

Los colaboradores

Interesan aquellos nombres de personas que colaboran con la revista y que, de algún modo, están en sintonía con su línea política.

[33] Marc Angenot, *El discurso social. Los límites históricos de lo pensable y lo decible*, Buenos Aires, Siglo xxi, 2011, p. 98.

[34] *Liberación*, abril, mayo y junio de 1936, p. 12.

Cuadro 1. Colaboradores nacionales

Autor	*Título*	*Año*
Juan Del Camino	Es la lucha fuerte incesante, lo que salva a los pueblos	1935
	Visión sintética de Centro América	1935
	El brasileño Luis Carlos Prestes	1936
Fausto Coto Montero	Para la hora de renovar la educación costarricense	1935
Guillermo Padilla Castro	La intervención del estado en pro de la infancia	1935
Carmen Lyra	¿Qué camino tomarán los escritores latinoamericanos ante la situación actual del mundo?	1935
Eduardo Fournier Quirós	Causas prenatales de degeneración mental	1935
	La Iglesia y la Universidad en la Independencia	1935
Abelardo Bonilla	Nueva política nacional	1935
	El desequilibrio entre la realidad social y económica y las viejas fórmulas políticas	1935
	Lo que significa el triunfo del socialismo en Francia	1936
Rubén Hernández P.	Las leyes agrarias de Costa Rica y el punto de vista socialista	1935
León Pacheco	Introducción a un estudio sobre el liberalismo centroamericano	
Julio Padilla	La probidad del presidente Jiménez Oreamuno	
José Marín Cañas	El chaco no tiene camino	1935
Víctor Guardia Quirós	Pobreza extrema en las clases medias y bajas	1936

Fuente: Revista *Liberación* 1935-1937.

En primer término, veamos los casos de costarricenses, para luego observar las colaboraciones de especialistas extranjeros.

Las colaboraciones de escritores costarricenses se realizaron mayoritariamente durante 1935, correspondientes con las entregas de septiembre a diciembre. En 1936, los aportes disminuyeron sensiblemente reduciéndose a dos o tres nombres, entre ellos Juan del Camino, Abelardo Bonilla y un artículo de Alejandro Quirós.

Los temas son variados, no se puede apreciar una tendencia definida: al igual que se observa un artículo sobre pobreza, pueden detectarse algunos sobre las ideas políticas y sociales de Centroamérica, otras de corte antiimperialista o temas agrarios, entre otros. Hubo tres colaboradores que lograron publicar al menos tres artículos cada uno: Carmen Lyra, Abelardo Bonilla y Juan del Camino.

Durante el primer semestre de 1936, la revista incluyó un aviso a sus colaboradores denunciando que eran "víctimas del medio", por lo que la Dirección les consultaba si deseaban que su nombre siguiera apareciendo en la publicación. Todo indica que los autores continuaron apoyando la revista como en sus inicios, ya que sus nombres no desaparecieron de la primera página, donde estaban desde el primer número hasta el último.

Los escritos de Vicente Sáenz en *Liberación*

El peso mayor de los escritos de la revista fue proporcionado por su director, Vicente Sáenz Rojas. Esta situación podría resultar obvia considerando la larga experiencia de Sáenz como escritor. Primero, desde su temprana juventud, estuvo ligado a la empresa periodística tanto en Costa Rica como en Estados Unidos y luego, de manera fundamental, en México.

Durante su estancia en este último país, ejercitó la escritura sobre temas contemporáneos que le hicieron acreedor de un lugar en el periodismo mexicano, en periódicos y revistas.

En segundo lugar, durante las décadas de 1920 y 1930, su trabajo reflexivo dio frutos de enorme importancia e influencia, con libros como *Traidores y déspotas de Centro América*, de 1921; *Cartas a Morazán*, de 1922; *Norteamericanización de Centro América*, de 1925; *El canal de Nicaragua*, de 1929 y su libro más conocido y divulgado en América Latina, *Rompiendo cadenas*, de 1933, que constituye una obra mayor por denunciar la penetración imperialista en la región, principalmente en Centroamérica.

Con estas acotaciones, vale la pena insistir en el aporte de Vicente Sáenz a la revista *Liberación*.

Se distinguen dos tipos de contribuciones. La primera es la que lleva su nombre, generalmente se trata de textos de ciertas dimensiones. La segunda, la constituyen dos tipos de colaboración: una que realizaba como parte del trabajo de edición del impreso y que tenía un carácter más incisivo, propagandístico, de temas muy variados, en especial de la vida política nacional y que escribe de manera anónima pero que evidentemente pertenecen a su pluma, igual que las notas editoriales. En el primer caso, de artículos o contribuciones que llevan su nombre véase el cuadro 2.

Es muy significativo que todas las inclusiones de artículos del cuadro 2 pertenecen a su obra *Rompiendo cadenas: las del imperialismo norteamericano en Centro América*, cuya primera edición data de 1933 y fue publicada en México, D.F. Este libro tuvo varias ediciones hasta la década de 1960. Cuenta con una recepción amplia entre intelectuales y políticos en América Latina y también en Estados Unidos.

Las páginas de las revistas sirven para la circulación de algunos capítulos de su libro y contribuyen, asimismo, a su recepción.

Cuadro 2. Contribuciones de V. Sáenz a *Liberación*

Nombre del artículo	*Año*	*Número*
América Latina frente al desequilibrio económico del mundo	1935	1
Empréstitos y concesiones	1935	2
Visión sintética de Centroamérica	1935	3
Tragedias que manchan con baldón indeleble	1936	6 y 7
En pavorosa situación recibe el licenciado Cortés la hacienda pública	1936	8,9 y 10
Los tres millones del tratado Bryan-Chamorro (RC)	1936	8,9, 10

Fuente. Revista *Liberación* 1935-1937.

En enero de 1936, *Liberación* reproduce un artículo del venezolano Humberto Tejera —que había sido publicado en la revista *Futuro* de México—, Sáenz introduce una nota aclaratoria indicando que *Liberación* no es una revista de propaganda personal, pero que vale la pena reproducir ese artículo. La advertencia de Tejera reza: "[…] siendo este el mejor libro que se ha publicado en América Latina sobre el imperialismo, en precisos momentos en que se le echan encima los llamados comunistas y los escritores católicos, por haber fundado el Partido Socialista Costarricense".[35]

Los comentarios de Tejera tocaban varios aspectos del contenido del libro de Sáenz, al que consideraba "un libro macizo y bien documentado", donde predominaban las cifras, expuestas de modo comprensible, sobre el imperialismo. "Obra capital, recia del mejor acero y afilada como una daga, con la cual toca el fondo del absceso que han formado todas suertes de traición,

[35] *Liberación*, enero de 1936, p. 17.

vendepatrismo, estupidez e inconsciencia, en lo que fueron pueblos morazánicos". El valor del libro, según Tejera, está en:

> sus textos como los famosos cuanto incógnitos tratados canaleros; los problemas concretos de límites que han devenido en pretextos de canibalismo, entre las repúblicas fraternas; las cláusulas y monto de empréstitos y concesiones; inversiones y privilegios; las estaciones carboneras; las conferencias panamericanas; todo concreto y fijado en términos precisos y claros.[36]

Rompiendo cadenas era un libro que también se recomendaba en las páginas de la revista. En el número correspondientes a abril, mayo y junio de 1936, en plana entera, se anunciaba:

> (Edición de lujo de la Universidad Nacional de México) Si desea usted conocer a fondo la realidad indoespañola frente al imperialismo anglosajón, en 320 páginas de lectura; si quiere datos exactos, sobre tratados, concesiones, empréstitos, conferencias panamericanas y otros medios que el conquistador emplea para dominarnos, remita dos dólares a la siguiente dirección: Partido Nacional Feminista, Apartado 673 Panamá, República de Panamá, distribuidores generales para Centro América.

Allí mismo se avisaba que a Costa Rica llegarían próximamente cien ejemplares de esa edición, con un precio de diez colones, y que su distribuidor exclusivo en el país era la Agencia y comisiones O.K. Echeverría y Sobrino, San José, apartado 323.

La otra variante de estas contribuciones de fondo son los editoriales de la revista, los cuales, obviamente escribe Sáenz. Observemos los temas que trató.

La primera nota editorial estaba dedicada a declarar los objetivos del impreso; la segunda, tercera y la quinta se centraron

[36] *Ibid.*, p. 18.

Cuadro 3. Notas editoriales de Vicente Sáenz

Necesidad de una publicación orientadora, doctrinaria, con fines de investigación política, social y económica
Nuestro nivel es más o menos semejante al de Abisinia en materia de concesiones
Aprobado el contrato con la Goodyear
La muerte de Juan Vicente Gómez
Segundo aniversario de la muerte de Sandino
También en Francia dominan las izquierdas

en denunciar la política colaboracionista del gobierno con los intereses norteamericanos. El segundo editorial "Nuestro nivel es más o menos semejante al de Abisinia en materia de concesiones" está precedido por un epígrafe del presidente Woodrow Wilson, de octubre de 1913, donde sentenciaba:

> Las naciones que se ven obligadas a otorgar esos privilegios están expuestas a que los capitalistas extranjeros dominen en sus asuntos domésticos: una condición nacional de inferioridad que siempre es peligrosa y que puede llegar a ser intolerable. Lo que esas naciones necesitan es su liberación del tutelaje ejercido por las empresas explotadoras norteamericanas y extranjeras en general.[37]

Las palabras del presidente estadounidense no podían ser más esclarecedoras, de acuerdo con el pensamiento antiimperialista que pregonaba la revista al manifestar que, cuando una nación acepta tratos y concesiones con Estados Unidos, está expuesta a un trato desigual con repercusiones no sólo económicas sino de total intromisión en la vida nacional. Pero la retórica

[37] *Liberación*, octubre de 1935, p. 1.

de Wilson no se detiene allí, sino que señala cómo deben actuar estas naciones en el ejercicio de su soberanía, liberándose de cualquier tutelaje.

Sáenz era ya, para estas fechas, un intelectual muy versado e informado sobre los procesos sociales, económicos y políticos de la región e incluso del ámbito mundial. Su estrategia discursiva era precisa en cuanto a comparar diversas formas de intervención de las naciones imperialistas en el mundo y traerlas al caso de Costa Rica. Decía con toda propiedad:

> Conocido es lo de Persia, forzada a tratar con la Royal Dutch & Shell Company, la explotación petrolera de casi tres cuartas partes de su territorio. Conocida es la tragedia de Manchuria. Y conocido es también lo de Abisinia, que para defenderse de los voraces imperialismos combinados de Italia, Francia e Inglaterra, creyó necesario comprometer el cuarenta por ciento de la subtierra del imperio a intereses de la Standard Oil que controla la familia Rockefeller.[38]

Lo que propone Sáenz es abandonar la vieja política liberal del *dejar hacer*, *dejar pasar*, y que el Estado dirigiese la economía, sobre todo aquellos recursos naturales que despertaban la codicia de las empresas capitalistas y de la política norteamericana.

En el otro editorial ratificaba esta postura de denuncia de los diversos procesos de concesión y tratados que estaban en curso en el país, como el contrato con la Goodyear y la construcción de la carretera Interamericana. El siguiente editorial, que corresponde a la entrega de febrero y marzo de 1936, lo dedicó al segundo aniversario de la muerte de Augusto César Sandino, donde exaltaba los atributos del luchador nicaragüense, símbolo de la dignidad centroamericana contra el imperialismo anglosajón.

[38] *Ibid.*, p. 2.

Los otros dos editoriales fueron dedicados, uno, a la muerte del dictador venezolano Juan Vicente Gómez, y el otro, con un contenido muy diverso, a la actualidad mundial.

Es importante destacar que entre las contribuciones de Sáenz al impreso está un conjunto de escritos, especie de notas cortas de una a dos páginas, sobre diversos aspectos, principalmente, de política nacional, que escribió de modo permanente. Se trataba, en general de denunciar alguna situación por la que atravesaba el país. En el primer número, de septiembre de 1935, aparecen varios de estos escritos: "El tratado de comercio con los Estados Unidos", "La deuda que pesa sobre Costa Rica", "Desmedrada juventud la que necesita estímulo para forzarse", "El monopolio de la fuerza eléctrica".

La primera página de la revista contenía una lista exhaustiva de colaboradores. Un acercamiento a esos nombres nos puede dar claves de la red que Vicente Sáenz intenta establecer para el desarrollo de su doble propósito: el editorial y el político. Observemos esos nombres en Costa Rica, Mario Sancho, Otilio Ulate, Abelardo Bonilla, Juan del Camino, Dr. Jorge Vega Rodríguez, Antonio Zelaya, José Marín Cañas, Dr. Eduardo Fournier Quirós, León Pacheco, Dr. Clodomiro Picado, Guillermo Padilla Castro, Carmen Lyra, Fausto Coto Montero, Dr. Antonio Peña Chavarría, Jenaro Valverde, Julián Marchena, Luis Demetrio Tinoco Castro y Joaquín Vargas Coto.

Se podría inferir que estos nombres, puestos en la portada de la revista (en todas sus ediciones), tenían como propósito producir un impacto sobre el lector o aquel que se acercara a su formato físico. Recordemos que la revista se difundía en el país y por la extensa geografía hispanoamericana. Eran colaboradores comprometidos con el proyecto editorial y, muy probablemente, algunos de ellos fundadores del PSC. De igual modo, varios pertenecían a otras agrupaciones políticas, como es el caso de

Carmen Lyra, militante del Partido comunista, y de Octavio Jiménez, simpatizante de esa agrupación en aquellos años.

Es muy difícil establecer nexos entre el proyecto político, expresado en el Programa Mínimo del PSC y una línea fuerte de los colaboradores con sus escritos. Quizá quienes más se acercaban a estos postulados eran nombres ya reconocidos en las letras de carácter político, como Carmen Lyra, Octavio Jiménez y otro que repunta entre los costarricenses y que, con el tiempo, se transformaría en un gran estudioso de los procesos culturales, especialmente de la literatura, nos referimos a Abelardo Bonilla.

Colaboradores en el exterior

La primera lista está conformada por Manuel Ugarte, Vicente Lombardo Toledano, Miguel Sánchez de Tagle, Germán Arciniegas, Juan Marinello, Francisco Zamora, Humberto Tejera, Jorge García Granados y Xavier Icaza. Luego agregó estos otros nombres: Ramón Grau San Martín, Alejandro Carrillo, Rafael Heliodoro Valle, Roberto Hinojosa y Alonso Guillén Zeleya.

Muchos de estos colaboradores fueron destacados miembros del APRA en sus respectivos países. Sobre todo resaltan las figuras de Lombardo Toledano, amigo cercano de Sáenz; Humberto Tejeda, de Venezuela; Rafael Heliodoro Valle, de Honduras, a los que se le unió el nombre de Luis Alberto Sánchez, de Perú, y el líder máximo del APRA, Víctor Raúl Haya de la Torre, quien escribe para la revista y es permanentemente mencionado por la red de apristas que participan como colaboradores en el impreso.[39]

En el número correspondiente a febrero y marzo de 1936, se une un grupo de colaboradores panameños: Elida C. de Crespo, Demetrio A. Porras, Clara González, Otilia Arosemena, Anto-

[39] Véase el original y exhaustivo trabajo de Ricardo Melgar Bao, *Redes e imaginarios del exilio en México y América Latina: 1934-1940.* Libros en red, 2003. En www.librosenred.com.

nio José Sucre, Juan Rivera Reyes, Ricardo A. Morales, Víctor Urrutia, Daniel Jacinto Fuentes, Publio A. Vásquez y Rafael Grajales Ramírez. Varios de esos nombres son mujeres y eso le da una impronta específica a la revista: es notoria su presencia en los temas tratados fundamentalmente sobre los derechos femeninos. Este grupo de panameños pertenecía al Partido Socialista Panameño, con el cual Sáenz había entrado en contacto desde hacía algún tiempo.

La polémica Sáenz-Mora en las páginas de *Liberación*

En el artículo "*Liberación* se sostiene a pesar de Costa Rica", de febrero-marzo de 1936, Vicente Sáenz se refiere a ciertos filones de la disputa con Manuel Mora.

En primer término, consideraba que el ideario de su partido era simple y realizable, en contraposición a la postura del líder comunista, al que le parecía exagerado. Lo que más resaltaba Sáenz era el hecho de que los comunistas "defiendan los intereses alcanzados por la burguesía nacional".

La conclusión de Sáenz es que Mora está retrocediendo y está menos reformista que el propio general Volio. Para sustentar sus tesis hacía alarde de algunas lecturas marxistas que recomendaba a su contendiente. "Puede revisar el folleto de Federico Engels, "Principios del Comunismo".

Atribuía el cambio de Mora a una posible lectura de Lenin, *El extremismo, enfermedad infantil del comunismo*,

> en cuyas páginas condena el fundador del Soviet, tan mal comprendido por mi contrincante, a los empecinados que no aceptan la necesidad de retroceder, de actuar aun en los parlamentos más reaccionarios, de usar el marxismo como guía para la acción. Pero

esto no quiere decir que Lenin hubiera jamás aprobado la frase del señor Mora.[40]

La frase, según Sáenz, condena a las grandes mayorías que viven de su trabajo y favorece exclusivamente a las minorías propietarias.

Como si fuera poco le dice "si el señor diputado Mora ha leído la 'Crítica del programa de Gotha', escrita por Marx en mayo de 1875, bien ha de saber que la distribución injusta de la riqueza subsistirá en tanto 'se le defiendan sus conquistas a la burguesía'".[41]

Con esto cerraba sus respuestas a los puntos básicos de la disputa, no sin antes lamentar que Mora no se hubiese referido al movimiento comunista en América Latina. Sáenz usó uno de los tantos textos que le llegaban, y destacó, en el acuse de recibo del boletín del Partido Aprista Cubano, la fase de Haya de la Torre: "La táctica comunista será siempre la de ayudar a Rusia, aunque América tenga que sacrificarse".[42]

Durante los años de 1935-1936 en que se desarrolló la polémica Sáenz-Mora, el Partido Comunista Costarricense había dado un giro muy significativo en su teoría sobre la revolución. Desde sus inicios en 1931, hasta al menos la mitad de 1935, su planteamiento era el de la dictadura del proletariado. El 10 de octubre de 1931 se expresaba, en páginas de su órgano oficial *Trabajo*, que "nuestras palabras de orden son las siguientes: asalto revolucionario del poder político, aniquilamiento de la burguesía como clase dominante, control absoluto de la administración y economía del país por un gobierno obrero y campesino".[43]

[40] *Liberación*, febrero-marzo de 1936, p. 67.
[41] *Ibid.*, p. 68.
[42] *Loc. cit.*
[43] *Ibid.*, p. 1.

Debemos al politólogo Rodolfo Cerdas la mejor interpretación de aquellos acontecimientos y procesos que pasó el joven Partido Comunista. Cerdas distingue dos etapas que esclarecen, a mi modo de ver, los cambios de dicha agrupación, incluida cierta deuda con la Internacional:

> En cuanto a la primera época, simplemente se crearon las condiciones mínimas propagandísticas, culturales e ideológicas para el desarrollo de un partido como el comunista aunque, paradójicamente, el APRA y las tendencias nacionalistas de algunos elementos provenientes de la pequeña burguesía intelectual, lo mismo que el movimiento social y político promovido por el Partido Reformista, contribuyen en no menor medida a crear esas condiciones. Por lo que hace a segunda, de Frentes Populares, simplemente reafirmó una orientación política que se abría paso desde tiempo atrás en el partido. Participación pluriclasista, en la medida en que participaban elementos provenientes de las más diversas capas sociales; política de reformas que impidieran el paso de fascismo, lo que justificaba la defensa de las instituciones democráticas amenazadas por la reacción, así como su conservación a través de modificaciones indispensables en la estructura económica y social del país, que permitieran fortalecer la estructura democrático-burguesa y desarrollarla [...].[44]

Sáenz también debió enfrentar otra disputa significativa con la Iglesia católica, que se opuso al proyecto del PSC. En un artículo de finales de 1935, se refería a las diferencias de la Iglesia católica con el movimiento socialista. La revista denunciaba:

> En forma poco comedida, hasta emplear el insulto soez y la difamación, han venido cebándose algunos mal llamados escritores católicos en el movimiento socialista costarricense. Pretenden, por lo visto, los fanáticos, distraer a los hombres de vanguardia de Costa

[44] *La Hoz y el Machete*, 1986, p. 341.

> Rica con la discusión que a nada conduce, de problemas religiosos, de manera que no quede tiempo para dedicarse de lleno a los temas sociales y económicos políticos y culturales, que son los únicos que interesan a los socialistas auténticos.[45]

Nada decidieron contestar respecto a lo que ellos consideraron provocaciones. Sólo aclaraban que ataques semejantes estaban ocurriendo con el APRA. Señala Sáenz que sus adversarios, junto con representantes de la Iglesia católica, atacan a Haya de la Torre, a Seoane, a Luis Alberto Sánchez, afirmando que el aprismo es comunista, es antipatriota, es enemigo de la religión. Y los apristas contestan en sus órganos perseguidos de circulación (muchos circulaban clandestinamente en varios países de América Latina, principalmente en Perú). De esas lecturas, Sáenz articula una respuesta que es estrictamente específica para el caso peruano pero intenta con ella ilustrar el caso costarricense. Comenta:

> Mienten quienes dicen que el aprismo ataca a la Iglesia. El aprismo es un movimiento político social, no es un movimiento religioso. Dios salve las almas. El APRA salvará al Perú. Y respecto de patriotismo escribe Alfredo L. Palacios: "lejos de encontrar antipatriotismo en el plan de gobierno de los apristas, encuentro asentado el nacionalismo económico que es la verdadera forma de lucha por la patria en América Latina.[46]

El vicario general de la Arquidiócesis afirmaba, en una de sus recientes epístolas, que "nadie puede, al mismo tiempo, ser buen católico y socialista verdadero".[47] Ante esta afirmación, *Liberación* inserta textos canónicos sobre dichas temáticas en las pá-

[45] *Liberación*, noviembre-diciembre de 1936, p. 27.
[46] *Liberación*, noviembre-diciembre de 1935, p. 27.
[47] *Ibid.*, p. 43.

ginas anteriores de dicho número, en un artículo titulado: "Los Santos Padres de la Iglesia son más radicales que Marx, Engels y Lenin". Se trataba de algunos pensamientos de Justino el Mártir, de Clemente de Alejandría, de San Agustín Tertuliano y de Barnabás de Chipre. Todos ellos se pronunciaban, en diferentes momentos de su quehacer, por un cristianismo social, que con los años derivaría en una corriente del pensamiento latinoamericano muy fértil y que conocemos con el nombre de Teología de la Liberación.

La segunda etapa

La segunda etapa de la revista la configura un primer ejemplar que corresponde al segundo semestre de 1936, con los números 11 al 16. Y la última entrega, que va de enero a junio de 1937, con los números 17 al 22.

El número del segundo semestre de 1936 es el más voluminoso: 128 páginas. La nota editorial *Palabras explicativas* da cuenta de varios aspectos que delinean el cambio de perspectiva de la revista y, seguramente, su incidencia sobre el partido político que Sáenz había fundado hacía apenas unos meses, en junio de 1935.

El retraso de la revista *Liberación* había sido provocado por un viaje a España que se prolongó por cuatro meses. Viaje calificado por su director de "providencial", en tanto que desde ese momento la revista podría ofrecer a sus lectores de Hispanoamérica una visión exacta de la realidad española.

Este cambio en el contenido de la revista parece ser decisivo en varios aspectos. En primer lugar, el impreso define su nuevo público "lectores hispanoamericanos", más allá de las fronteras nacionales. Segundo, parecen perderse de vista los propósitos del PSC. En tercer lugar, quedan en lista de espera muchos de sus

colaboradores. Sin embargo, ahora Sáenz les consideraba de menor actualidad y les prometía publicar en los próximos números, situación que nunca llegó para esos autores.

El número de *Liberación* del segundo semestre de 1936 está dedicado de manera completa, a la Guerra Civil española. Su contenido es muy dispar, aunque se pueden notar ciertas tendencias. La primera es exponer la perspectiva republicana de dicho conflicto. Incluía artículos tan particulares como *Postulados y métodos de guerra de la reacción feroz en España*, en que se explica a los lectores hispanoamericanos las instrucciones que los nacionalistas, moros y legionarios extranjeros recibían de sus jefes, donde se destacan las siguientes:

1. Infundir terror.
2. Requisar bienes que se encuentren en edificios oficiales. En ocasiones será de particular eficacia destruirles los edificios, las cosechas y los ganados.
3. Reconocer a los vecinos más caracterizados, e incorporarlos a sus filas y condecorarlos.
4. Quebrantar la moral de los enemigos, atacando por la retaguardia, sin importar que en esos lugares que se aluden no haya fuerzas combatientes.
5. En Madrid, si hubiera resistencia, el objetivo principal será destruir las líneas conductoras de fluido eléctrico y la producción de agua.
6. Al entrar a Madrid, se pondrán nidos de ametralladoras en las torres de las iglesias.
7. Muy importante y reservado: los elementos de mando no harán indicación ninguna para que la fuerza convierta en "dum-dum" sus proyectiles.[48]

[48] *Liberación*, julio de 1936, p. 7.

Este manual de guerra contenía otras indicaciones a los combatientes nacionalistas, sobre todo para mantener su moral en alto y con una fuerte dosis de criminalidad, en el sentido de no respetar la vida humana ni la población civil si fuese necesario, como efectivamente ocurrió. Todo indica que es este último punto el que Vicente Sáenz quiere que se conozca: el bombardeo implacable sobre la capital española.

El resto de la revista lo conformaban diversos artículos, como partes de guerra, noticias, discursos de algunos de los más connotados representantes de la República española. Incluyó textos de Ángel Ossorio y Gallardo, Fernando de los Ríos, Manuel Azaña, Diego Martínez Barrio, Marcelino Domingo, José Giral, Francisco Largo Caballero, José Bergamín, Gregorio Marañón, manifestaciones de Romain Rolland, manifiestos y mensajes de apoyo de intelectuales argentinos e ingleses y el discurso de Elida C. de Crespo, pronunciado en el Centro Español de Panamá. El número cierra con el folleto completo de Sáenz, titulado *España en sus gloriosas jornadas de julio y agosto de 1936*.[49]

La última salida de la revista *Liberación* pertenece a los meses de enero a junio de 1937. *Número gráfico dedicado al pueblo español en heroica lucha contra la invasión extranjera y la barbarie fascista*, rezaba en su portada, escrita en letras rojas. Se trata de 6 000 ejemplares de una edición ilustrada que serían distribuidos directamente por Ediciones Españolas, Pascual y Genis 11, Valencia. Se indicaba que se pondrán a la venta en España y en

[49] El folleto reproducía 18 artículos y 2 discursos del autor, y estaba auspiciado por el Partido Socialista Costarricense, el Partido Socialista de Panamá, el Partido Revolucionario Puertorriqueño, el Centro Socialista Germinal, el Comité Panameño de Amigos de la Democracia Española y la Sección Centroamericana de la Alianza de Intelectuales Antifascistas en Defensa de la Cultura. Los artículos habían sido publicados en el diario *La Hora* (Costa Rica) y acogidos para su reproducción en 22 periódicos hispanoamericanos y en las más importantes publicaciones y radiodifusoras de la Agencia Columbus.

las repúblicas americanas como cooperación a la causa democrática del pueblo español. (En España 3 pesetas; en América, 0.40 dólares).

El material está conformado por 84 fotografías, todas con pie de página, donde Sáenz anotó brevemente el motivo de cada una. Parecen haber sido tomadas de múltiples fuentes, esto es, fotografías que él pudo conseguir de manera directa con fotógrafos de la época, considerando sus buenas relaciones con muchos de los activistas e intelectuales del lado republicano, y por su propia actividad como reportero de guerra. Algunas de ellas son parte de materiales de propaganda, tales como carteles, fotomontajes, etcétera.

El historiador Dennis Arias Mora ensaya una explicación psicoanalítica de esta muestra fotográfica, que nos permitimos sintetizar por su originalidad y agudeza:

> El ejemplar resulta revelador para percibir las sutiles asociaciones entre el itinerario intelectual y la fragilidad personal [...] el número se publicaba dos años después de la muerte de su hijo Guillermo; a pesar de eso, no lo nombraba en ningún espacio de la revista [...] sin embargo, es en ese silencio donde más se percibe aquella presencia, pues si bien presentaba decenas de imágenes de ciudades y pueblos destruidos, la gran mayoría de fotos consistía en niños muertos por los bombardeos durante la guerra; de hecho la primera página de fotografías contenía una serie de imágenes de niños muertos, lo cual empuja a inferir sobre las proyecciones personales y los modos en que metaforizaba Vicente Sáenz su vida a través de la cuestión fascista y la guerra.[50]

En la interpretación de Arias se puede destacar la profundidad de los aspectos subjetivos, las líneas de contacto de esa subjetividad y la representación social que realiza nuestro autor.

[50] Dennis Arias Mora, "Vicente Sáenz: el antifascismo itinerante o los fantasmas del patriarca", en *Inter-c-a-mbio*, año 3, núm. 4, 2006, p. 27. En http://revistas.ucr.ac.cr/index.php/intercambio/article/view/3942/3812.

Sin embargo, sin desmerecer en nada, al contrario, valorando esta interpretación, me parece importante desmontar algunos otros matices para el esclarecimiento de la muestra fotográfica proporcionada por Sáenz. En primer término, en la nota editorial "Nuevas palabras explicativas", del número en cuestión, Sáenz reafirma su posición respecto al fascismo y al imperialismo: sólo significan explotación colonial, vasallaje, destrucción, odio a la cultura, asesinato de mujeres y de niños, bombardeos de poblaciones indefensas. Se trataba entonces de una demostración gráfica de lo que este intelectual afirmaba. Él llamaba a esta muestra "Literatura viva" y "terriblemente acusadora".[51]

No debemos perder de vista que estos materiales eran parte de la propaganda oficial del bando republicano y que tenía como propósito circular entre un público hispanoamericano. De algún modo, Sáenz pretende influenciar a sus lectores sobre aspectos poco conocidos de aquella parte del mundo. Por otro lado, muchas de las movilizaciones sociales que se desarrollaron en torno a la Guerra Civil española, sobre todo en América, tenían como característica ayudar a los niños, mujeres y ancianos, que sufrieron de modo crudo esa conflagración bélica.[52]

La muestra fotográfica tiene algunas características muy definidas. Una es que la mayoría de las fotos pertenecen a los bombardeos de Madrid de 1936. De éstas, efectivamente una parte considerable son de niños, muertos, heridos o mutilados. También se encuentran cuerpos mutilados de mujeres y ancianos.

El otro gran grupo fotográfico lo compone la destrucción de edificios públicos y, muy especialmente, aquellos relacionados con la cultura. Destaca la destrucción de obras de arte, sobre todo esculturas y, en particular, el bombardeo de la Biblioteca

[51] *Liberación*, enero de 1936, p. 11.

[52] Véase Mario Oliva, *España desde lejos. Intelectuales y letras centroamericanas*, México, UNAM, 2010, también San José, EUNED, 2011.

Nacional de Madrid, del Museo del Prado, del Palacio de Liria, de la Academia de Bellas Artes de San Fernando y de la Escuela Superior de Escultura, Pintura y Grabado.

Por último, coincido plenamente con la postura de Niall Binns cuando afirma:

> [...] los bombardeos de las ciudades abiertas que se ensayaron con secuelas desbastadoras en Madrid. Se trataba de una novedad en más de un sentido: las víctimas no eran ya, como en la Gran Guerra, sólo los soldados en las trincheras, sino los habitantes de la retaguardia; es decir, mujeres, ancianos, niños. Era algo inédito en la historia de las guerras, y sucedía además, en una lucha inédita por otro motivo: la Guerra Civil fue la primera guerra mediática de la historia. Es decir, el horror de esas víctimas civiles fue divulgado por los medios de comunicación masiva en imágenes escalofriantes que llegaban a todo Occidente. Con fines propagandísticos, la República decidió, en su campaña de divulgación de las imágenes de los bombardeos, centrarse en el niño como víctima: niños muertos en los bombardeos, cuyos cadáveres habían sido sacados a duras penas de los escombros y puestos en filas, marcados en su anonimato, esperando la identificación; niños muertos en los brazos de sus madres; huérfanos que vagaban entre las ruinas de una casa en busca de sus padres; y los niños evacuados, que abandonaban España entre el llanto de sus familiares, para aguardar el triunfo o la derrota de la República en México, en Inglaterra o en Rusia.[53]

Conclusiones

Dos etapas bien definidas tuvo *Liberación:* en la primera se puede apreciar la enorme relación que existe entre la fundación del Partido Socialista Costarricense y la revista, que acogió una

[53] Niall Binns, *La llamada de España: escritores extranjeros en la Guerra Civil*, Barcelona, Montesinos, 2004, pp. 85 y 86.

parte del pensamiento socialista costarricense y continental en su versión aprista. El proyecto editorial fue acompañado de una percepción de la vanguardia política y estética muy bien definida por varios de sus colaboradores, entre los que se encontraban Carmen Lyra, Juan del Camino y el propio Vicente Sáenz, quienes se alejaban de las posturas del arte por el arte y proclamaban un compromiso estrecho entre la creación y la política.

Un aspecto que debe mencionarse es la duración de la revista. Mantener un impreso de esta magnitud no se puede pensar sin considerar los apoyos particulares de los militantes de la nueva agrupación y las alianzas de Sáenz con la red de promotores del aprismo internacional de países tan importantes como México, Cuba y, posteriormente, Perú.

Un dato importante, relacionado con esto, es la recepción del impreso, el cual llegaba a varios países del continente, lo que sugiere la existencia de suscriptores. Un testimonio de primera línea es el que nos proporciona el cubano Juan Marinello: "he pasado la noche leyendo *Liberación*. Y no quiero llegar a mañana sin hacer efectiva esa colaboración que usted quiere atribuir en la vida de su bella y útil revista. Su periódico quiere ser, lo es ya, información y pugna antimperialista."[54]

Debemos poner atención a estas recepciones del pensamiento de izquierda latinoamericano no comunista; que también expresaba y representaba Vicente Sáenz y que nos permite repensar el pensamiento de la izquierda continental. Espacios ignorados o amputados, sistemáticamente, por la historiografía académica costarricense.

Por último, los dos momentos de la revista no dejan duda sobre sus características. En el primero es muy evidente la relación entre el proyecto político iniciado por Sáenz en Costa Rica que confluyó con la fundación del PSC y su órgano de difusión,

[54] *Liberación*, enero de 1936, p. 7.

la revista *Liberación*, y el periodo de oro de la publicación, si consideramos que la misma logra dinamizar a sus colaboradores nacionales junto con los extranjeros. Su ideario fundamental lo atraviesa transversalmente el antiimperialismo. Y en términos de reorganización de la sociedad, su planteamiento está definido en los cuatro grandes puntos del programa mínimo del PSC.

1. Economía planificada con intervención estatal.
2. Promulgación de una ley de trabajo y previsión social.
3. Reorganización de la educación y
4. Revisión de tratados comerciales en defensa de la economía.

La segunda etapa está marcada, por así decirlo, por el abandono del proyecto político, para quedarse, casi exclusivamente, como una revista de apoyo irrestricto a la causa de la república española.

Su director se involucra de manera decisiva en la defensa de los ideales que representa esa experiencia histórica tan definitoria en la participación de la intelectualidad en todo el mundo. Sus viajes a España le hicieron concentrarse en ese trabajo y la revista quedó entonces un tanto a la deriva, aunque logra sacar dos entregas: la del segundo semestre de 1936 y la del primer semestre de 1937.

El proyecto político y el editorial quedaron clausurados por esta contingencia de su director en el caso del impreso. Y como secretario general del PSC, Sáenz pasó a formar parte de los intelectuales activos en Hispanoamérica al servicio de la república española, escribiendo, disertando, dando discursos, en fin, en tareas de divulgación por varios países, entre ellos Panamá, Cuba, Estados Unidos y la misma España.

En 1938, Sáenz tiene dos tipos de compromisos insalvables. El primero, atender la enfermedad de su esposa, Olga Jiménez

Guardia, y su hija, de 8 años de edad, que también lleva el nombre de su madre. Se traslada a Nueva York para que sean intervenidas quirúrgicamente.

Trabajó de manera intensa y sin desmayo preparando su libro *España heroica*, publicado ese mismo año de 1938, en Nueva York. El libro alcanzó un gran éxito y se tradujo a varios idiomas incluyendo el inglés y francés.

Luego de la derrota de la república española, Sáenz, quien se encontraba en España, logra salir del país y llegar a Costa Rica en abril de 1939.

El año de 1939 marcará, de manera definitiva, la biografía de este intelectual y su relación con Costa Rica. Fue en ese entonces cuando estuvo involucrado en un incidente mayor al dispararle tres veces a Herbert Knorh, lo que le llevó a la cárcel.[55] Concluido el juicio, a inicios de año 1940, viajó de nuevo; primero a Estados Unidos y luego a México, donde radicó hasta el fin de sus días, el 28 de marzo de 1963.

Bibliografía

Fuentes documentales

Sección de hemeroteca Biblioteca Nacional, Costa Rica
Revista *Liberación*, 1935-1937.
Diario Costa Rica, 1935.
La Hoz y el Machete, 1980.

[55] El autor de este artículo escribió un libro sobre *El presidio de Vicente Sáenz* de 1939, de próxima aparición.

La revista *Renovación*: de la política a la literatura (1911-1914)

> Hay fronteras para la autoridad, hay ciertos límites para el privilegio, peno no hay demarcación para la extensión de las ideas ni barreras para el pensamiento.
>
> *Renovación* "La redacción", 15 de enero, 1911, p. 3.

Entrada

Encontrar una publicación como *Renovación*, editaba en San José de Costa Rica, a inicios del siglo XX, no deja de sorprender. Al leer su subtítulo, sociología-arte-ciencia-pedagogía racionalista, no queda duda de su filiación anarquista.

El primer número está fechado el 15 de enero de 1911 y sus días se extendieron hasta el 30 de junio de 1914, cuando alcanzó el número 84. Se editaba en los talleres tipográficos de Ricardo Falco; su formato era de 16 páginas cada entrega, y sus lectores podían acceder a sus páginas quincenalmente.

Sobre ella se expresó un lector excepcional, que escribió a Elías Jiménez Rojas, desde Inglaterra: "mucho le agradezco *Re-*

novación ¡Qué buena revista!".[1] Se trataba nada menos que del teórico y propagandista anarquista ruso Pedro Kropotkin.

La primera etapa estuvo marcada por la colaboración permanente y directa de Anselmo Lorenzo, figura promisoria del anarquismo español, cuyos escritos aparecieron, ininterrumpidamente, de enero de 1911 a noviembre de 1913. A él se unieron otras colaboraciones e inserciones que aportaron prestigio y reconocimiento al impreso, entre las cuales, cabe mencionar las de Eliseo Reclus, Carlos Malato, Emilio Zola, Francisco Ferrer, Ricardo Flores Magón, Ricardo Mella y las de Vargas Vila.

La segunda etapa de la revista inició a partir de diciembre de 1913 hasta su cese en junio de 1914. En este periodo, *Renovación* sufrió un cambio drástico al pasar de ser un impreso dedicado a la difusión del ideario anarquista, al de promoción de la literatura nacional costarricense; el cual, en sus últimos meses, estuvo bajo la dirección de Carmen Lyra.

A partir de lo anterior, nos proponemos trazar las bifurcaciones de esta publicación y determinar el proyecto político-cultural que promovieron sus inspiradores, donde coinciden intelectuales de ambos lados del Atlántico. Por otro lado, interesa también destacar las producciones literarias de latinoamericanos que fueron reproducidas en sus páginas y, particularmente, la creación costarricense de cariz ácrata.

Inicios y propósitos

El lanzamiento de la revista estuvo marcado por una relación epistolar establecida por un grupo de escritores e intelectuales costarricenses, dirigido por José María Zeledón, quien había entrado en contacto con Anselmo Lorenzo, dirigente anarquista

[1] Alain Vieillard-Baron, "Dos cartas de Kropotkin", en *Revista de Filosofía*, núm. 6, 1960, p. 286.

español. De igual manera, ingresaron en esta relación los emigrantes españoles, ligados a las artes gráficas, que se instalaron en Costa Rica a inicios del siglo XX, como Ricardo Falcó, alentador de proyectos y empeños editoriales, durante el decenio de 1920. Es muy probable que estos españoles tuviesen contacto con el movimiento anarquista español; sobre todo, el de la ciudad de Barcelona, donde Anselmo Lorenzo era uno de sus dirigentes más destacados.

En la primera entrega de *Renovación*, Anselmo Lorenzo expresó su criterio respecto al ambicioso proyecto de divulgación del ideario libertario al dirigir un saludo fraterno a los trabajadores americanos:

> Invitado a contribuir a la difusión, desde esta revista, del ideal emancipador del proletariado y a trabajar por el establecimiento de la igualdad social con la libre participación de todos en el patrimonio universal; honrado con tal invitación, y satisfecho por pensar, hablar y escribir en el idioma español, que, a tan gran distancia de Barcelona, me pone en comunicación directa con inmenso número de lectores, y pongo manos a la obra con fe inalterable y convicción profunda, dirigiendo fraternal saludo a mis compañeros de América deseándoles salud y energía emancipadora.[2]

Se trata de una publicación de carácter internacional para difundir las ideas anarquistas, claramente expresadas como ideal emancipador. En segundo término, no había barreras que se interpusieran para dicha divulgación, Anselmo Lorenzo escribe desde el Viejo Continente, además de hacerlo en idioma español, que le permite contacto con lectores reales y posibles al otro lado del mundo, estos lectores mantienen una doble condición como trabajadores y americanos.

[2] Anselmo Lorenzo, *Renovación*, San José, 15 de enero, 1911, p. 1.

En ese mismo número apareció una nota editorial sobre la orientación política ideológica de la revista, seguramente, escrita por el costarricense José María Zeledón:

> Con la idea de protesta contra la iniquidad reinante, con el propósito firme de impulsar la evolución progresiva y con la firme convicción de que al término de los trabajos a que nos dedicamos, en comunidad de acción con todos los progresistas de ambos mundos, se halla la paz humana, emprendemos la publicación de esta revista.[3]

Para estos anarquistas, la falta de evolución social estaba en contraposición con los adelantos formidables alcanzados por la ciencia:

> [...] no era tolerable que mientras la investigación científica alcanza tan maravillosa extensión, quede descuidadísima la ciencia de las relaciones humanas y vivan los hombres en vergonzoso atraso, en enemistada desigualdad, en antagónica lucha de intereses, en deprimente sujeción a una reglamentación autoritaria con pretensiones de norma del derecho y forma positiva de la justicia.[4]

Lo que está detrás de esta afirmación, es que los seres humanos son, naturalmente, iguales, y que la sociedad los divide produciendo las inequidades, entre las que destacan el autoritarismo como política del poder arbitrario.

Para los libertarios, las leyes que regían los procesos naturales se encontraban también implícitas en la sociedad humana. La solidaridad, la libertad, la igualdad eran atributos naturales. Fue el orden social autoritario, lo que destruyó ese equilibrio y estableció, en su lugar, estructuras artificiales.[5]

[3] "Nuestra Orientación", en *ibid.*, p. 2.

[4] *Loc. cit.*

[5] Lily Litvak, *Musa libertaria*, Barcelona, Antoni Bosch Editor, 1981, pp. 10 y 11.

Uno de los propósitos de *Renovación* es la difusión de conocimientos sociológicos, ciencia salvadora, base de todas las ciencias, porque se encaminaba a poner a su servicio todas las inteligencias, sin que quedara una sola atrofiada por causa social, emancipándolas todas de la sistemática ignorancia sobre la que se funda la existencia del privilegio.[6]

Esta orientación se fundamentaba en no dar preferencia a ninguna escuela de pensamiento en particular, pues la verdad tomaría, desde donde estuviera, la censura de todo lo que fuese obstáculo en su camino, teniendo como norma la razón, y la justicia por objetivo. Su labor consistiría en la regeneración de la humanidad y de la reorganización de la sociedad.

En las páginas de *Renovación*, encontramos el desarrollo de temas científicos, artísticos, literarios y de pedagogía moderna, no con rigidez magistral ni dogmática, sino a título de atractivo solaz, utilizable, en los momentos dedicados al cultivo de las facultades mentales, en medio de la febril actividad que exigía la llamada *lucha por la vida.*

Uno de sus directores, Elías Jiménez Rojas, en 1912, salió al paso a un colaborador español quien interpeló sobre un supuesto desvió de la revista:

> Hemos suprimido en ella títulos y clasificaciones que de veras no comprendemos, "cada cual se las entiende a su modo" y nosotros no sabemos qué es eso de "literatura burguesa" y "literatura ácrata", ni es la suerte que corran las firmas de los autores lo que más importa. No pertenecemos a ninguna escuela. Estamos fuera de todas las manadas. Para la publicación de un artículo original o de una simple reproducción, no exigimos siquiera que haya conformidad de ideas con las nuestras. Cierta propiedad en el lenguaje, valentía,

[6] *Renovación*, 15 de enero, 1911, p. 3.

> buenas intenciones, despreocupación política y religiosa, no pedimos más.[7]

La revista se sostenía a través de varios tipos de colaboraciones, entre las que destacan, en primer término, las de la pluma de Anselmo Lorenzo, así como contribuciones de escritores y poetas, principalmente, chilenos, colombianos, argentinos y mexicanos. También se aprecia la incorporación de algunas plumas emergentes en el caso costarricense y, esporádicamente, de algunos centroamericanos.

Los colaboradores costarricenses

En el caso de los costarricenses tenemos a Rubén Coto, José Albertazzi Avendaño y a Elías Jiménez Rojas, pero el más importante, desde el punto de vista de las colaboraciones a la revista, quien denota energía y perseverancia en el proyecto, fue José María Zeledón. Sus contribuciones se pueden apreciar en el cuadro de la página siguiente.

La serie pertenece a la sección Conversemos, cuyo propósito era instruir a los trabajadores en diversos aspectos de las tesis anarquistas. Para facilitar el diálogo y la comunicación con sus lectores, el escritor les interrogaba, de mil formas, para luego articular respuestas cuyos contenidos respondían a una matriz, evidentemente, ácrata, desde el punto de vista político ideológico.

Observemos esta estrategia discursiva usada por Zeledón:

> ¿No os subleva, no os irrita el pensamiento de vuestra condición triste y esclava? ¿No os llena de ira, de justísima ira, ver que se os escarnece en todas partes, que donde quiera, las ambiciones os adulan, os atraen, os embriagan y os colocan en montón alto, sobre el cual

[7] Elías Jiménez Rojas, *Renovación*, 25 de octubre, 1912, p. 230.

Cuadro de los artículos de José María Zeledón en *Renovación**

Nombre del artículo	*Contenido*	*Fecha*
Un llamado a los obreros a organizarse	Estado, patriotismo, política	*Renovación*, 1911, 30 de enero
Destruyendo mitos	Estado, los vicios	*Renovación*, 1911, 15 de febrero
Deuda externa	Política, empréstitos, impuestos.	*Renovación*, 1911, 28 de febrero
De la solidaridad	Organización, mutualismo, vida proletaria, Europa, Costa Rica	*Renovación*, 1911, 30 de marzo
De mártires y verdugos	Francisco Ferrer Guardia, escuela moderna	*Renovación*, 1911, 30 de abril
Del desinterés del Estado por la educación pública	Estado, educación popular	*Renovación*, 1911, 30 de mayo
Contra la xenofobia y la manipulación de los obreros	Política, patriotismo, extranjeros.	*Renovación*, 1911, 15 de junio
Apología a Eliseo Reclus y sobre el amor libre	Ciencia, intelectuales, unión libre	*Renovación*, 1911, 30 de agosto
Sobre Francisco Ferrer y la escuela moderna	Ideas socialistas, Estado, Iglesia	*Renovación*, 1911, 13 de octubre
Epílogos		*Renovación*, 1912, 15 de febrero

* La mejor y más completa antología con que contamos de José María Zeledón corresponde al trabajo realizado por Alfonso Chase [selec., pról. y notas], *Poesía y prosa escogida de José María Zeledón*, San José, Editorial Costa Rica, 1979. Véase también Zeledón, *Labrador de ideales…*
Fuente. Revista *Renovación* 1911.

> suben luego para escalar las mil granjerías con que la organización viciosa del Estado provoca las sordas tempestades de la intriga? ¿No os da rubor el recuerdo de vuestros desencantos del día siguiente a las victorias por vuestro lozano esfuerzo realizado; de las desazones —mendigos de la víspera— los que os sacaban los votos mientras engullíais, insensato, las torpes y rastreras adulaciones[8]

Varias cosas están detrás de esas interrogantes: apelación a la sinceridad de los trabajadores, en su condición material, que comparaba con la de un esclavo; incitación a la rebeldía, ante la injusticia y la manipulación por parte de los poderosos para alcanzar el poder; la critica a una de las instituciones más enajenantes, como es el Estado, y el voto como medio para alcanzar el poder.

Luego volvía a las preguntas, esta vez de manera mucho más precisa, sobre el acto de rebeldía y la organización como formas de contrarrestar las desigualdades de la sociedad:

> ¡Ah! ¿Con que tenéis ideas? ¿Con que lleváis dentro del pecho aspiraciones levantadas? ¿Con que sentís la necesidad imprescindible de ejercitar por vuestra cuenta el derecho a que sois acreedores por mandato incontrastable de la naturaleza? ¿Con que no sois tan sumisos y pasivos como os creen vuestros explotadores?[9]

Y el escritor ofrecía la respuesta que no era otra que la estrategia para resolver la situación, el valor moral y, principalmente, el reconocerse unos a otros en su condición de explotados:

> ¡Ay! Hermanos, tenéis todo eso: tenéis más aun, tenéis el sentimiento de vuestra individualidad, tenéis la conciencia de vuestro valor

[8] Cristina Zeledón Lizano [comp.], *Labrador de ideales. Semblanza de José María Zeledón Brenes (Billo)*, Cartago, Editorial Tecnológica de Costa Rica, 2003, pp. 101 y 102.

[9] *Ibid.*, p. 102.

> moral formado en los diarios ejercicios de una labor limpia y honrada; pero ¿no os atrevéis a declarároslo mutuamente?

Expresa una fe en el poder de las ideas, en la naturaleza, como factor para sostener las ideas anarquistas, las cuales, se encuentran en tensión y contradicción con la organización social existente, en este caso la capitalista. Como bien señala Litvak: "[…] desde un punto de vista natural, para los libertarios, el trabajo es bueno y la ociosidad de los ricos antinatural. Los hombres son naturalmente iguales y la sociedad los estratifica en clases. Todo el concepto de política es antinatural y encarna la autoridad y el poder arbitrario".[10]

De aquí, se puede desprender uno de los ataques más fuertes en la prédica de José María Zeledón contra ciertos sectores de los trabajadores a los cuales califica de "devotos inconscientes del dogma patriótico, egoísta, irracional, rígido e irreflexivo, os creéis obligado a tomar parte siempre en las escaramuzas políticas que efectúan la ambición en el seno de las sociedades".[11]

Es muy explícito respecto al voto, que consideró "un dogma esclavizante del juego cívico".[12] De igual manera, se expresa contra el patriotismo por ser:

> Una deidad sangrienta y cruel que se alimenta con sangre de los pueblos y gusta de las innobles hecatombes que llamamos batallas, en las cuales pierde sus más hermosas flores el árbol de la juventud. El patriotismo es la concepción más siniestra del egoísmo humano, que ha sembrado el mundo de fronteras y enciende la guerra entre los pueblos.[13]

[10] Litvak., p. 3.
[11] Zeledón, *Labrador de ideales…*, p. 103.
[12] *Loc. cit.*
[13] *Ibid.*, p. 104.

Pero de los embates más ácidos, Zeledón lo concentró en la crítica al Estado, al que calificó de freno a la evolución social, de mantener acérrimo su espíritu de conservadurismo, de ser ambos, Estado y gobierno, exclusivistas, arbitrarios e inhumanos y paralelo a este ataque planteaba la solución:

> [...] el amor, que la solidaridad, nacidos de una convicción bien arraigada, son los únicos lazos capaces de producir y sostener con dignidad para los hombres ese estado social de orden y respeto que en vano han tratado de establecer las leyes en el mundo. Por eso expresaba que esto se acaba con el alzamiento de las voluntades de los seres humanos.[14]

Arremetió contra algunas de las prácticas cotidianas de los trabajadores, como los vicios, sobre todo el licor, que "afeminaban el carácter en holganzas y placeres denigrantes".[15]

También reclamaba a los trabajadores su falta de autonomía. Rechazaba ciertas posiciones que alentaban los trabajadores para pagar la deuda externa ya que la mayor parte de los beneficios de los empréstitos recaía en muy pocos y el pueblo lato quedaba fuera del disfrute.

Denunciaba, asimismo, "que la única utilidad pública de los empréstitos que debía el país era la que ofrecía el ferrocarril al Atlántico y ese ferrocarril hermanos, verdadero centro de extraña tiranía para el trabajador en nuestro suelo, está entregado por noventa y nueve años a la usura extranjera".[16]

Uno de los métodos para el cambio, según nuestro autor, era romper con el individualismo y organizarse sobre bases de tolerancia mutua. Concomitantemente, exhortaba a "la solidaridad efectiva. Sinceramente practicada, es la única base posible para

[14] *Ibid.*, p. 105.
[15] *Ibid.*, p. 107.
[16] *Ibid.*, p. 109.

el edificio que pretendéis alzar ante las miradas de los contemporáneos".[17]

Hizo notar la diferencia entre la situación en la cual vivían los trabajadores europeos y los costarricenses. Si bien en Costa Rica existían las condiciones ambientales y agrícolas, la ausencia de un sector aristocrático fuerte y la división tradicional de las propiedades habían concedido al país la mejor de las condiciones para formar la nacionalidad ideal; aquélla, en cuyo seno, pudiera y debiera realizarse el reinado de la justicia y de la paz.[18] Esa situación, sin embargo, estaba cambiando y llevaría a Costa Rica a enfrentar severos problemas sociales en un nivel similar al que vivían, con gran dolor, las masas desheredadas de Europa.

El grupo libertario que alentaba la revista era muy activo respecto a ciertos acontecimientos, por ejemplo cuando Pedro Kropotkin cumplió 70 años, apareció el siguiente anuncio: "Respetuosamente nos asociamos a la demostración de veneración y amor que en el mundo entero se tributa al sabio sociólogo Pedro kropotkin en celebración del LXX aniversario de su nacimiento".

Suscripción internacional para el donativo de ocasión *Renovación* 20 colones.[19]

Todo indica que el prestigioso dirigente anarquista no sólo era conocido por su obra, de la que se reproducían varios artículos en la revista, sino que algunos de los integrantes del grupo ligado a *Renovación*, mantuvieron relaciones epistolares con él. Ejemplo de ello es la carta que Kropotkin le envió a Ricardo Falcó y que apareció en la portada de la entrega del 10 de marzo de 1913, en la cual, Kropotkin expresaba su agradecimiento. La carta estaba escrita en francés y con su traducción al pie de la página:

[17] *Ibid.*, p. 115.

[18] *Ibid.*, p. 113.

[19] *Renovación*, 5 de enero, 1913, p. 9.

> Querido compañero: mil gracias por sus buenos votos con motivo de mi 70 aniversario. No es fácil que yo diga a Ud. cuánto me ha afectado esta muestra de simpatía, que nace, lo sé, en las inspiraciones de una lucha común contra los obstáculos impuestos a la sociedad por el Capital y el Estado, hermoso es sentir que se pertenece a una familia cuyos miembros están diseminados por todos los puntos del globo. ¡Gracias de todo corazón! De Ud., fraternalmente, Pedro Kropotkin.

De igual modo, Elías Jiménez Rojas, quien llegó a ser director de la revista, recibió correspondencia de Pedro Kropotkin. Dos de ellas, de extrema importancia, dedicadas a expresar su posición respecto a la Primera Guerra Mundial. Eran cartas que contestaba el dirigente, a solicitud de los anarquistas costarricenses.[20]

Otro referente del anarquismo internacional sobre el grupo costarricense fue Francisco Ferrer, fundador de la Escuela Moderna. Indudablemente, su presencia ha de considerarse central ya que su obra se difundió a través de la revista. Además vendían sus libros, con el claro propósito de que los maestros y profesores costarricenses conocieran sus tesis pedagógicas y las pusieran en práctica.

En 1911 organizaron un gran homenaje para Ferrer a través de *Renovación.* Remitieron un mensaje a varios periódicos y revistas anarquistas de América y Europa y solicitaron contribuciones para preparar un número especial, compuesto de 32 a 48 páginas, en el que se incluirían algunos grabados. Lograron contacto con escritores anarquistas de mucho renombre para hacer realidad esta celebración y el homenaje se concretó el 13

[20] Vieillard-Baron, *op. cit.*, pp. 277-299.

de octubre de 1911, con un número doble, correspondiente a los números 19-20 de la revista.[21]

Todo indica que el impacto de la muerte de Francisco Ferrer fue profundo y generalizado, al punto que los editores del número especial pusieron algunas condiciones a las colaboraciones para incluirlas. Para ellos redactaron una nota aclaratoria

> No siendo nuestro propósito honrar la memoria de Ferrer con homenajes líricos de los que se acostumbran para glorificar a las eminencias vulgares que logran campo en la idolatría de los hombres, hemos procurado efectuar una obra de justificación de la labor del mártir, más que todo. Por eso hemos dado preferencia a la colaboración documentaria, dejando para otra ocasión muchos buenos trabajos laudatorios que nos fueron enviados.[22]

La revista dio espacio a los temas antirreligiosos y anticlericales, los cuales pueden considerarse dos pilares de las teorías anarquistas. La tesis básica del ateísmo anarquista es que la idea de Dios supone la anulación de la libertad humana. En varias ocasiones, la revista adornaba sus páginas en finos recuadros tipográficos, con pensamientos antirreligiosos. Uno de ellos, titulado, "Palabras de oro", pertenecía a Francisco Ferrer y decía:

[21] Escribieron: Anselmo Lorenzo, *Francisco Ferrer Guardia*; L. Simarro, *El proceso Ferrer y la opinión europea* (capítulo de un libro); José María Zeledón, *Conversemos dedicado a Francisco Ferrer*; autor anónimo, *Los textos de la Escuela Moderna*; Salomón Castro, *El acratismo y la dignidad humana*; José María Zeledón, *Hermanos* (poema leído en la manifestación Pro-Ferrer, celebrada por obreros y estudiantes en esta ciudad, en la noche del sábado 23 de octubre de 1909); Ricardo Falcó, *Los delatores de Ferrer*; Anselmo Lorenzo, *El Castillo Maldito*; Francisco Ferrer, *Páginas de Ferrer*; la redacción, *La revolución de Barcelona julio de 1909*; Detalles del proceso Ferrer, *Manifestaciones de Ferrer* (en el juicio); Leopoldo Bonafulla, *La muerte de un apóstol*; Elías Jiménez Rojas, *A modo de crónicas.*

[22] Nota de la redacción, *Renovación*, San José, 13 de octubre, 1911, p. 293.

"la idea de Dios destruyó la felicidad de los hombres". "Ser religiosos es ser enemigo de sí mismo". "Sin Dios el hombre es dichoso".[23]

Por su parte, Rubén Coto escribió, en "Dos evangelios", un rechazo a las tesis religiosas fundamentadas en la fe cristiana. Son muy elocuentes y claras, refiriéndose a Jesús, manifestaba:

> El pensamiento de ese hombre resume una etapa de la Humanidad: la inconciencia popular arrullada por la fantasía, arrumbando sus anhelos hacia una extraña finalidad, el Cielo. El Cielo que brinda sus puertas a la inacción, a los mansos, a los resignados, a los imbéciles, a los que realizan la jornada, de la existencia llevando tranquilamente a la espalda un costal de oprobios como único bagaje, a los que enajenaron las alas de su inteligencia, a esos pobres corazones brinda sus puertas al cielo.[24]

El autor promovía otra *Buena Nueva*, anhelante de justicia y de verdad: la del pensamiento libre.

Uno de los aspectos más sobresalientes en el movimiento anarquista, es la gran importancia que se le atribuye a la cultura como medio de emancipación humana. *Renovación* da ejemplos contundentes sobre esta posición, pues con mucha frecuencia, aparecen poemas, cuentos, narraciones en las cuales resulta difícil determinar "dónde acaba la propaganda y comienza la obra de arte".[25]

La poesía en las páginas de *Renovación* permite determinar los núcleos reflexivos en ellas. Se localizaron 32 poemas de autores latinoamericanos, incluidos los 18 compuestos por José María Zeledón, de los cuales la mayor parte pertenece a su creación

[23] *Ibid.*, p. 294.

[24] Rubén Coto, "Dos evangelios", en *Renovación*, 15 de enero, 1911, p. 15.

[25] Litvak, *op. cit.*, p. xv.

libertaria, además de algunos cantos para niños y, al menos, dos de contenido antiimperialista.

Esto último constituye un aspecto sobresaliente, si nos atenemos al hecho de que dicha poesía adquiere gran movimiento en el ámbito de producción, de circulación y consumo del texto mayor que le acoge; es decir, en la revista *Renovación.* En otras palabras, es muy difícil captar toda la riqueza de un texto sin estos elementos propios del proceso de comunicación que incluyen la producción y recepción de sentidos; es decir, que necesariamente debemos tener en consideración los circuitos de circulación y de consumo de la producción poética. Ello concede un valor adicional a las revistas culturales porque ellas forman parte del campo literario y cultural. A partir de ellas, se puede, y se debe, establecer sus relaciones con el campo de poder.

José María Zeledón publicó en *Renovación*, la serie más significativa de su musa libertaria. Uno de los poemas más bien logrados titulado "Los elefantes" está dedicado a la memoria de Francisco Ferrer. El poema se publicó en *Renovación* en 1911.[26]

Desde el primer número, José María Zeledón utilizó la poesía para expresar los objetivos del impreso. En el poema "Cartel", en sus dos primeras estrofas se declara:

[26] Poemas de José María Zeledón publicados en *Renovación* son: "Cartel", 15 de enero, 1911, p. 1; "Los elefantes", 15 de enero, 1911, pp. 8-10; "El patrón", 15 de marzo, 1911, p. 75; "Diálogo", 30 de julio, 1911, pp. 213 y 214; "Humanidad nueva", 30 de agosto, 1911, p. 249; "La patria", 30 de septiembre, 1911, p. 280; "Hermanos", 13 de octubre, 1911, p. 305; "Dos de noviembre", 15 de noviembre, 1911, p. 337; "Noche Buena", 30 de diciembre, 1911, p. 381; "Salmo al nuevo año", 15 de enero, 1912, p. 1; "¡Welcome! A Knox", 29 de febrero, 1912, p. 64; "Salmo del año nuevo", 15 de enero, 1914, p. 1; "La elegía de Gray", 30 de enero, 1914, p. 1; "Primer amor", 30 de abril, 1914, pp. 118 y 119; "Homenaje al doctor don Valeriano Fernández Ferraz", 25 de abril, 1913, p. 114; "Fraternidad", 25 de mayo, 1913, pp. 1-3; "¡En guardia!", 1913, p. 330; "Nosotros saludos a Manuel Ugarte", 1913, p. 335.

es esta una parcela
que roturó un anhelo,
y sembrarán de rosas y de espigas
los brazos del esfuerzo.

Sin dioses tutelares,
sin guías, sin maestros,
sin nada de lo que ata y esclaviza
los humanos empeños;
a pleno sol, cantando
al compás de las gaitas de los vientos,
será nuestra labor libre y fecunda
como es libre y fecundo el pensamiento
que azota con sus alas
los pórticos del cielo.[27]

El carácter social de los versos de este poeta es muy evidente. Se trata de un corpus claramente delimitado por problemas sociales y por las ideas redentoras ácratas. Aquí la voz lírica nos habla del nuevo espacio que se abre para expresar las ideas, sin límites, sin tutelajes, sin ataduras para desplegar el pensamiento libre.

Los enemigos de pueblo eran frecuentemente interpelados, como se desprende en esta paráfrasis de "El patrón". La historia transcurre en una isla perdida donde hay un grupo de hombres jóvenes y fuertes. Cuatro eran labradores de la tierra y el quinto era el patrón. Cansados, los labradores mataron al patrón, y en los últimos versos se narra el desenlace, luego de la muerte de este:

Que el pan-antes vedado-dio a sus cuerpos
desusado vigor,

[27] José María Zeledón, "Cartel", en *Renovación*, 15 de enero, 1911, p. 1.

y la carne y el vino fueron suyos
como suyo era el sol.

Entonces, trabajando mucho menos
Y comiendo mejor,
palparon su derecho y comprendieron
la verdad de su antigua situación.
Eran ellos, más bien, los protectores
del holgazán que siempre los mandó.

¡Qué bestias hemos sido!, se dijeron
al recibir la luz de la razón [...]
y libres, y felices continuaron
la emprendida labor.[28]

Si bien es cierto que la revista difundía el ideario anarquista, también el grupo libertario, detrás de ella, fue creando los mecanismos de circulación del impreso, estrechamente imbricado en la red de contactos, sobre todo en Europa, y en algunos países de América. Paralelamente, puso a funcionar un servicio de suscripción a revistas y periódicos anarquistas de varias partes del mundo, que podían conseguirse en la agencia editorial Falcó y Zeledón. Obviamente, se trataba de un esfuerzo por crear las condiciones para el tránsito y consumo de literatura anarquis-

[28] José María Zeledón. "El patrón", *Renovación*, 15 de marzo, 1911, p. 75. Véase Vínyela Devandas Brenes, B*illo Zeledón ese famoso desconocido*, San José, EUCR, 2006, p. 136, quien realiza un sesudo estudio sobre la poesía libertaria de José María Zeledón donde afirma: "ese proyecto de identidad nacional se forja en la lectura crítica de las condiciones reales del pueblo costarricense de principios del siglo veinte. En ellas el poeta percibe un alma nacional marginada, enferma y doliente, víctima de los abusos y la manipulación ideológica ejercidos por los representantes del estado. Esta lectura es hecha desde su óptica anarquista y se conforma dentro del código estético dominante que, por ese entonces, corresponde a la última etapa del modernismo literario".

ta.[29] De igual manera implementó la venta de un álbum, *Renovación*, compuesto de tarjetas postales fotográficas, con retratos de hombres célebres. En la primera serie aparecieron: Eliseo Reclus, Emilio Zolá, Francisco Ferrer, Anselmo Lorenzo, Luisa Michel, Miguel Bakunin, Sebastián Faure, Pedro Gorki, Agustín Hamon y Manuel Ugarte.

El viraje: de la política a la literatura nacional

En 1914 la revista volvió su mirada al ámbito nacional. El 30 de enero de 1914, los editores reportaron una gran aceptación de esta nueva orientación en la capital y en las provincias costarricenses. *Renovación* se transformó en una revista de carácter literario, a partir del 22 de diciembre de 1913, cuando alcanzaba su número 72. En el frontal de la revista apareció el subtítulo: *revista de literatura, ciencia, crítica bibliográfica.* La dirección pasó a manos de Ricardo Falcó y, desde el 28 de enero de 1914 al 15 de junio de 1914, cuando llegó a su entrega número 84, un anuncio firmado por la escritora Carmen Lyra, quien la dirigió en su última etapa, explicaba que razones económicas impedían continuar con el sostenimiento del impreso.

La fisonomía de la revista sufrió algunos cambios. Aunque mantuvo el mismo formato, incluyó en su portada una fotografía como forma de promocionar los nuevos valores de la literatura nacional, principalmente escritores y escritoras jóvenes, entre los que se encontraban: Rubén Coto, Mario Sancho, Arturo Gar-

[29] Era frecuente encontrar este tipo de notas de la redacción: "si queréis ayudar a la vida y difusión de *Renovación* suscribiros y buscadnos suscriptores. Se puede servir desde el primer número sin aumento de precio. El abono de la suscripción en el extranjero es de 2 dólares al año. Pago anticipado. En Costa Rica. 1 colón el trimestre".

cía Solano, Carmen Jiménez, Blanca Antillón, Claudio González Rucabado, Camilo Cruz Santos y Rafael Cardona. Los contenidos de las colaboraciones ahora eran literarios y el tema político se desvaneció totalmente.

La revista pasó a propiedad de la empresa editorial de Falcó-Zeledón y Cía., quienes para no dejar duda sobre el cambio de orientación declararon: "Los nuevos propietarios piensan dedicarla a la crítica literaria y científica y desde luego puede asegurarse que en *Renovación* encontrarán todas las mentes curiosas por la marcha intelectual del mundo, un reflejo inteligente y constante de ese avance."[30]

Como se entenderá, esa tarea auxilia y completa la obra de cultura popular que los empresarios de lectura barata habían emprendido con tanto empeño y del que tenían tantas pruebas de aprobación en el ambiente intelectual del país. La revista pasó a tener un carácter antológico universal desprovisto, fundado en el principio de promover la cultura sana y racional. Sobre el negocio librero aclaraban:

> No queremos sacar de este negocio una ganancia exagerada, puesto que no queremos atraer sobre nosotros la molestia de ser ricos. Anhelamos tan sólo trabajar por la cultura de nuestra tierra en forma que a la vez permita vivir modestamente, pero con independencia. Queremos, además, estar siempre en paz con nuestra conciencia, no ofreciendo a la validez de los lectores el libro fútil o perverso. Del mismo modo que no venderíamos licores ni baratijas. No somos comerciantes. Queremos ser siempre trabajadores de la luz.[31]

Esta explicación sobre el negocio de los libros nos lleva al aspecto moral que profesaba el grupo libertario, que si bien es cierto, fueron desplazando los talantes duros de la política en

[30] *Renovación*, 22 de diciembre, 1913, p. 1.

[31] *Ibid.*, p. 1.

la revista, permitía, también, atisbar uno de los rasgos que más llamaba la atención de estos escritores de las teorías ácratas: la persuasión y el ejemplo como medios para la transformación de la sociedad.

Dos notas finales de esta revista están relacionadas con figuras promisorias de la literatura nacional: Carmen Lyra, Omar Dengo y Rubén Coto, entonces jóvenes escritores. Los dos primeros tenían 23 años en 1911, cuando dio a luz la revista. En ella se encuentran varios de sus escritos. Hasta donde conocemos, varios de los trabajos de Carmen Lyra publicados en *Renovación*, permanecen aún inéditos.[32]

De Omar Dengo encontramos: "Líneas", "En alta noche", "El triunfo del ideal", "Los soldados", "Fini terro", "Comentario", "Glosas literarias", "Visita a los muertos" y "Una reflexión". Sólo los tres primeros están recogidos en el libro, *Omar Dengo escritos y discursos*, recientemente editado por la Editorial de la Universidad Nacional de Costa Rica, el resto permanecen inéditos.

En el caso de Rubén Coto, de igual modo, sus obras en *Renovación* son desconocidas por la crítica literaria.[33]

En todo caso, queda para futuros estudios la reflexión de estas producciones literarias de dichos autores y otros para precisar mejor el ideario ácrata en el ámbito nacional costarricense.

[32] Corresponden a los siguientes artículos: "Carne de miseria ", "¡Todas irresponsables!", "Un sueño del Rabi", "Andresillo", "Del natural", "Sol para todos", "Vida en los coros", "Balada de noviembre"," Vidas estériles", "Higiene social". "El pino". "Desempolvando ilusiones".

[33] Se localizaron los siguientes artículos: "Dos evangelios", "La reja", "Renovación", "El premio", "Árboles muertos", "Frío", "Chela", "Bajo el sol", "Hombres y máquinas", "El mercado de la miseria", "Seis menos", "Abejas y hombres", "'*Kaiser*', *Parábolas* de los hacheros", "Sol tiara del corazón", "De cara a la tempestad".

Algunas conclusiones

La revista *Renovación* 1911-1914 es un espacio idóneo para observar un momento del campo literario y su relación con el campo del poder. Se trata de un discurso de ruptura con los discursos dominantes, donde un grupo de escritores e intelectuales costarricenses se muestra atraído por las teorías ácratas, sobre todo, en las relaciones entre cultura y política.

Las páginas de *Renovación* revelan la importancia que los libertarios concedían a la educación y a la cultura, de cómo fomentaron la lectura y situaron, entre sus prioridades, la relación entre literatura y política.

Ningún otro movimiento de la izquierda o socialista, puso tanto énfasis como los ácratas en el factor cultura para el cambio social. Bien lo dice la crítica Beatriz Sarlo:

> [...] "publiquemos una revista". Centenares de veces esta frase fue pronunciada por un intelectual latinoamericano entre otros intelectuales. Desde esta perspectiva, "publiquemos una revista" quiere decir "hagamos política cultural", cortemos con el discurso el nudo de un debate estético o ideológico".[34]

Esto fue, precisamente, lo que hizo este grupo libertario costarricense con fuertes lazos internacionales: provocar un debate político ideológico que dio como fruto, una producción, también literaria, con claros trazos de estética ácrata. Ellos eran jóvenes escritores que fueron asimilando el ideario anarquista y desde allí, nos legaron una prosa y poesía ácratas que debemos conocer y hacer comprender como parte de una tradición compartida, colectivamente, por un sector nada despreciable de los escritores costarricenses, de la primera mitad del siglo XX.

[34] Beatriz Sarlo, "Intelectuales y revistas: razones de una práctica", en *Le discours culturel dans les revues latino-américaines de 1940 á 1970*, París, Université de la Sorbonne Nouvelle-Paris III, 1999, p. 9.

Se trata, entonces, de que podamos penetrar en estos archivos con la posibilidad de ver y establecer en ellos, las relaciones entre política y literatura como parte de los atajos que adoptaron escritores en torno a programas políticos, estéticos e ideológicos.

Bibliografía

Fuentes documentales

Revista *Renovación.* 1911-1914, sección de Hemeroteca, Biblioteca Nacional, Costa Rica.

Fuentes secundarias

Chase, Alfonso [selec., pról. y notas], *Poesía y prosa escogida de José María Zeledón*, San José, Editorial Costa Rica, 1979.

Devandas, BrenesVinyela, *Billo Zeledón ese famoso desconocido*, San José, EUCR, 2006.

Litvak, Lily, *Musa libertaria*, Barcelona, Antoni Bosch Editor, 1981.

Sarlo, Beatriz, "Intelectuales y revistas: razones de una práctica", en *Le discours culturel dans les revues latino-américaines de 1940-1970*, París, Université de la Sorbonne Nouvelle-Paris III, 1990, pp. 9-15.

Vieillard-Baron, Alain, "Dos cartas de Kropotkin", en *Revista de Filosofía*, núm. 6, 1960, pp. 277-299.

Zeledón Lizano, Cristina [comp.], *Labrador de ideales. Semblanza de José María Zeledón (Billo)*, Cartago, Editorial Tecnológica de Costa Rica, 2003.

Los nueve ensayos de esta importante obra de historia intelectual nos remiten a cuatro relevantes temáticas de cara a la sociedad costarricense: Intelectuales, obras y quehaceres; Exilios; Intelectuales y movimientos sociales; Trincheras de ideas. La intelectualidad es mostrada en su real heterogeneidad urbana: social, política y cultural en el curso de la primera mitad del siglo xx.

Mario Oliva sigue con acierto la propuesta teórico-metodológica de François Dosse al ubicar las ciudades desde las que los intelectuales encontraron sus respectivos lugares culturales de enunciación (literaria, ideológica y política), de la realización de sus quehaceres y desarrollo de sus redes. Queda claro en *Ensayos de historia intelectual* que la circulación de ideas de los intelectuales estudiados tuvo desplazamientos discontinuos. Lo anterior explica sus diversas procedencias nacionalitarias y generacionales en las revistas culturales.

Acceso Abierto

ISBN 978-607-30-1051-1

unam

CIALC
Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe